

Revista de Estudios Estratégicos

Nº 03 / PRIMER SEMESTRE DE 2015 / ISSN: 2313-2698



CIPI

CENTRO DE INVESTIGACIONES
DE POLÍTICA INTERNACIONAL

El Centro de Investigaciones de Política Internacional es una institución de carácter académico adscrita al Instituto Superior de Relaciones Internacionales «Raúl Roa García» (ISRI), fundada el 25 de noviembre de 2010.

Cuenta con más de 40 investigadores-profesores y mantiene estrecha relaciones de intercambio y colaboración científica con centros de investigación, universidades y organizaciones académicas de Cuba y otros países.

El CIPI tiene la misión de contribuir a la actualización periódica de la planeación estratégica y la ejecución de la política exterior cubana, mediante la realización de investigaciones y estudios, a mediano y largo plazo, en el campo de la política internacional y las relaciones internacionales.

Las direcciones principales del trabajo de la institución son la investigación científica, la elaboración de Escenarios de Política Internacional, la organización de eventos y las publicaciones.



Revista de Estudios Estratégicos

Es una publicación semestral
del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPi)

Consejo Editorial:

Presidente: Dr. Adalberto Ronda Varona
Dr. Jesús Aise Sotolongo (DRI-CCPCC)
Dr. Nelson Roque Suástegui (CIPi)
Dr. Jorge Casals Llano (ISRI)
Dr. Leyde Ernesto Rodríguez Hernández (ISRI)
Dra. Soraya Castro Meriño (CIPi)
Dr. Emilio Duarte Díaz (UH)
MSc. Eduardo Perera Gómez (UH)

Consejo Asesor:

Embajadora Isabel Allende Karam (ISRI)
Dr. Néstor García Iturbe (ISRI)
Dr. Jairo Hernando Estrada Álvarez (Universidad Nacional de Colombia)
Dr. Atilio Boron. Director del Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales (PLED)
Dr. Antonio Romero Gómez (CIEI)
Dr. Ramón Pichs Madruga (CIEM)

Coordinador:

MSc. Luis Feito Corratgé

Edición:

José Alejandro Álvarez

Diseño y realización:

Alexis Ponce

Redacción:

3ra. Ave. No. 1805 entre 18 y 20, Miramar, Playa. Zona postal 13, La Habana, Cuba.
Teléfonos: 7206 3098, 7202 2928 ext. 103; email: revestrategicos@cipi.cu
Sitio web: www.cipi.cu

Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos siempre que se indique la procedencia.
Cada trabajo expresa la opinión del autor.

Contenido

- 9** JORGE HERNÁNDEZ
Cuba en la política norteamericana: ideología y subversión
(Notas para una interpretación)
- 25** CARLOS AKIRA DE LA PUENTE ABREU
Estados Unidos y los dilemas en su nueva estrategia hacia Cuba
- 41** ELIER RAMÍREZ CAÑEDO
La «nueva política» de EE.UU. hacia Cuba
- 59** LUIS RENÉ FERNÁNDEZ TABÍO
Obama: ajustes en su política hacia Cuba (2015-2016)
- 77** ERNESTO DOMÍNGUEZ LÓPEZ
El diálogo Estados Unidos-Cuba en el sistema internacional
- 95** NELSON ROQUE SUÁSTEGUI
Las estrategias de Obama para el dominio del mundo:
las relaciones con Cuba
- 123** RAYNIER PELLÓN AZOPARDO
Convergencias y divergencias de EE.UU. y sus aliados
trasatlánticos respecto a Cuba: ¿cambio o continuidad?
- 137** FABIO GROBART SUNSHINE
La agenda Obama frente al cambio:
continuado deterioro científico-técnico y sistémico-estructural
- 157** SANTIAGO PÉREZ BENÍTEZ
Las relaciones EE.UU.-Rusia y la crisis en Ucrania
- 169** MARCO A. GANDÁSEGUI (hijo)
Capitalismo, hegemonía y geopolítica en el siglo XXI
- 193** LEYLA CARRILLO RAMÍREZ
Actualidad del terrorismo: sus orígenes, el caos y la geoestrategia

Presentación

El número tres de *Revista de Estudios Estratégicos*, del Centro de Investigaciones de Política Internacional, coincide en el tiempo con el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y los Estados Unidos de América y el inicio de la segunda etapa del proceso complejo y prolongado para alcanzar la normalización de las relaciones. Atendiendo a ello, se incorporan en esta edición siete contribuciones de autores cubanos sobre importantes aspectos de la complejidad y multidimensionalidad del conflicto histórico a resolver entre Cuba y Estados Unidos.

En el primero de estos artículos titulado «Cuba en la política norteamericana: ideología y subversión (notas para una interpretación)», Jorge Hernández Martínez evalúa con sólidos argumentos históricos y conceptuales el lugar que ocupa Cuba en la política de Estados Unidos en el período 1959-2015. Lo hace a partir del convencimiento de que ello responde más a un posicionamiento permanente que a propósitos pasajeros de la administración estadounidense de turno, sin desconocer las huellas dejadas por el lide-

razgo personal de cada presidente. Según el autor, el contenido y la forma del conflicto puede modificarse al calor de las actuales coyunturas histórico-políticas, pero su esencia se mantendrá tanto como perdure la polarización inherente al enfrentamiento entre el imperativo cubano de independencia y las aspiraciones norteamericanas de dominación.

Carlos Akira de la Puente Abreu incorpora el estudio «Estados Unidos y los dilemas en su nueva estrategia hacia Cuba». El autor aborda en su artículo los procesos internos del sistema político estadounidense, con el fin de revelar la dimensión ideológica y política de la nueva etapa en las relaciones entre los dos países. Reconoce que en el actual escenario se han generado diferentes interpretaciones de los acontecimientos. Unos identifican el inicio del proceso con la desaparición del conflicto, mientras otros consideran que el enfrentamiento de por sí continúa, pues consiste en una transformación de las políticas y los medios, también en las correlaciones de fuerzas dentro de la élite de poder en EE.UU. y su incidencia en la toma de decisiones hacia América Latina y Cuba.

Según Akira de la Puente se deben considerar otras variables, como las interacciones dentro de las normas del gobierno en torno a la adaptación de la política, las contradicciones en la formulación e implementación, las dinámicas de la competitividad en el subsistema institucional, las transnacionales en el tejido social estadounidense y la comunidad cubana residente en los EE.UU.

En su trabajo «La nueva política de EE.UU. hacia Cuba», Elier Ramírez Cañido, realiza un recorrido orgánicamente concebido que avanza, desde un análisis retrospectivo, a la explicación de la decisión histórica de cambiar las políticas por parte de los EE.UU., la identificación de las variables que incidieron en el cambio y sus reflexiones acerca de las intenciones de Obama y los nuevos desafíos hacia Cuba. El autor presta atención a las fortalezas y debilidades de la Revolución cubana para enfrentar la subversión política ideológica en Cuba, como estrategia clave y programada por el gobierno de Barack Obama. El profesor alerta acerca de la necesidad de prepararse para identificar al enemigo que intenta desdibujarse, cuando nada indica hasta ahora que la subversión en sus diversas modalidades vaya a cesar y la política de EE.UU. estará más caracterizada por la guerra cultural y la subversión política ideológica, que por la vía de llevar al país al colapso económico.

El siguiente trabajo, «Obama: ajustes en su política hacia Cuba (2015-2016)», de Luis René Fernán-

dez Tabío ofrece, como afirma el autor, una reseña de las principales fuerzas y condiciones del proceso iniciado por Cuba y EE.UU., en el que parece haber sido determinante la combinación de factores internos en ambos países y el contexto regional e internacional. El autor se suma a los estudiosos del tema que ratifican la permanencia de los componentes esenciales del conflicto y de los objetivos de las partes involucradas, reconociendo a su vez los cambios en el discurso del imperio y en la proporción de los instrumentos empleados para desplegar su política hacia Cuba, en un contexto regional y global cada vez más desafiante ante su acción hegemónica.

«El dialogo Estados Unidos-Cuba en el sistema internacional» es el título de la contribución de Ernesto Domínguez López. El diálogo es calificado por él de inevitable y útil discusión. En su propuesta, el autor reflexiona sobre el carácter y lugar que ha ocupado y ocupa la relación entre Cuba y Estados Unidos en el sistema internacional y su conexión con algunos de los procesos contemporáneos, dado el papel desempeñado por los dos países y sus perspectivas.

En su artículo «Las estrategias de Obama para el dominio del mundo: las relaciones con Cuba», Nelson Roque Suástegui lleva a cabo un breve recuento histórico y conceptual de la consecución del objetivo de dominación y hegemonía por parte de los Estados Unidos en el mundo, avalado en cada uno de los períodos por doctrinas y estrategias de Segu-

ridad Nacional de los *gobiernos temporales* en ese país. El autor analiza ampliamente los objetivos y aspectos esenciales de la Estrategia de Seguridad Nacional para 2015 del gobierno de Barack Obama, prestando particular atención al objetivo estadounidense de avanzar su nueva apertura a Cuba para promover de manera más efectiva la capacidad del «pueblo cubano para determinar su futuro libremente». Roque Suástegui identifica la relación directa existente entre la Estrategia de Seguridad Nacional de 2015 con los propósitos estratégicos del presidente Obama, hechos públicos el 17 de diciembre de 2014, realmente orientados al cambio de régimen en Cuba.

Raynier Pellón Azopardo incorpora a esta edición el artículo «Convergencia y divergencia de EE.UU. y sus aliados trasatlánticos respecto a Cuba: ¿cambio o continuidad?». El autor declara como su objetivo identificar las convergencias y divergencias de los aliados trasatlánticos respecto a Cuba, así como los cambios previsible en sus proyecciones a partir de la nueva coyuntura socioeconómica en la Isla. La renovada inserción de ella en el escenario latinoamericano, y en el marco del proceso de «normalización» de las relaciones con los EE.UU.

En el texto «La agenda de Obama frente al cambio: continuado deterioro científico técnico y sistemático-estructural», Fabio Grobart Sunshine se propone evidenciar importan-

tes inconsecuencias en aspectos prioritarios de política científico-tecnológica relacionados con sectores necesitados de soluciones vanguardistas en materias de conocimientos y alta tecnología. En sus conclusiones el autor destaca la pérdida de racionalidad del ciclo reproductor capitalista en la era de la sociedad basada en el conocimiento en relación con la obtención de plusvalía extraordinaria, la agudización de causas sistémico-estructurales que implican un marcado retroceso en la competitividad y en consecuencia el cuestionamiento de la hegemonía de EE.UU. en ese sector, y la ausencia de estudios prospectivos que desentrañen con un enfoque de complejidad aceptable, el conjunto de sistemas e interrelaciones de causa-efecto del continuado deterioro técnico y sistemático estructural del país.

Por otra parte, en el trabajo denominado «Las relaciones EE.UU.-Rusia y la crisis de Ucrania», Santiago Pérez Benítez realiza un análisis contextual prestando particular atención a los objetivos estratégicos que han perseguido EE.UU. y Rusia en la crisis de Ucrania, los impactos en variables importantes de las esferas económica, política y militar, y en espacios de nexos bilaterales y multilaterales. El investigador incorpora además, lo que considera amenazas y oportunidades causadas por esta crisis en los escenarios globales y latinoamericanos, en especial para los países que tienen mayores relaciones con Rusia.

Marco A. Gandásegui (hijo) aporta a la revista el estudio titulado

«Capitalismo, hegemonía y geopolítica en el siglo XXI». El profesor participa del debate actual sobre la crisis del sistema capitalista y la pérdida de hegemonía de los EE.UU. durante el proceso en marcha de reconfiguración de poderes a escala global. Según el autor, algunos estudiosos del tema plantean que el capitalismo está entrando o ya ha entrado, en una fase de declinación terminal, en tanto que otros opinan que las recesiones solo eran muestras de las debilidades del capitalismo, pero no el inicio del fin del sistema. Gandásegui comparte y argumenta el criterio de que las crisis periódicas del capitalismo tienden a acelerar los cambios en el proceso de acumulación y al mismo tiempo, en la correlación de fuerzas políticas. Considera que el capitalismo como sistema no enfrenta aún una crisis terminal y tampoco está enfrentando un reto de otro modo de producción que le pudiese reemplazar. Desde este posicionamiento conceptual y político dedica una parte sustancial de su trabajo a la

explicación de las características de las crisis de hegemonía de los Estados Unidos de América.

Como corolario de la presente edición, Leyla Carrillo Ramírez incluye un esclarecedor análisis del carácter histórico-político del terrorismo desde sus orígenes hasta el denominado neoterrorismo en el siglo XXI. Entre los tópicos analizados, se destacan el abordaje conceptual de este flagelo, la relación internacional entre la generación del terrorismo, la estimulación del caos y la geoestrategia de dominación por parte de las grandes potencias. La autora explica la heterogeneidad y expansión del terrorismo, su esencia violenta como método para prevalecer y controlar el mundo, su readaptación a nuevos escenarios más complejos y la imposibilidad de eliminarlo sin resolver los problemas raigales socioeconómicos que afectan a la humanidad. Se alude en el trabajo al Estado Islámico y el terrorismo de Estado contra Cuba y otros gobiernos legítimos electos en nuestra América con el objetivo de lograr el cambio de régimen.



Dr. Adalberto Ronda Varona

Cuba en la política norteamericana: ideología y subversión (Notas para una interpretación)

Jorge Hernández Martínez

Doctor en Ciencias Históricas.
Sociólogo y politólogo.
Profesor Titular y Director
del Centro de Estudios Hemisféricos
y sobre Estados Unidos (CEHSEU)
de la Universidad de La Habana.

De los conflictos más conocidos y prolongados en el ámbito de las relaciones internacionales, el que ha tenido y aún tiene lugar entre Cuba y los Estados Unidos, durante la segunda mitad del siglo XX y el tiempo ya transcurrido en el XXI, es, quizás (junto al que sostienen el pueblo palestino e Israel), el que mayor atención ha recibido a través de la prensa, el discurso político y los estudios académicos a escala mundial.

El carácter histórico de ese conflicto no es siempre bien comprendido a partir de la secuencia que le define a lo largo del tiempo, cuyos orígenes están en el esquema expansionista defendido desde muy temprano por Estados Unidos. En ocasiones se pierde de vista el contexto, las razones y manifestaciones que determinan su desarrollo desde inicios del siglo XIX. Para muchos, el diferendo se asume a partir del contrapunteo entre los dos países a raíz de la intervención norteamericana en la guerra hispano-cubana en 1898 y de la relación neocolonial que se establece en la Isla unos pocos años después, perdurando durante casi seis décadas. Lo más extendido ha sido la caracterización del asunto en la etapa que se inicia con el triunfo insurreccional del Ejército Rebelde el primero de enero de 1959, mediante el despliegue de las trans-

formaciones radicales que impulsa la Revolución en el poder y el consiguiente choque de Cuba con los intereses gubernamentales de los Estados Unidos.

En rigor, lo que sucede desde entonces es que el conflicto adquiere una connotación diferente, cualitativamente nueva, luego de iniciado el proceso revolucionario. El telón de fondo, sin embargo, existía desde mucho antes, determinado por la antinomia dominación-soberanía, que colocaba a los dos países en posiciones tanto diferentes como contrapuestas. El proyecto de nación que deseaba Estados Unidos para la mayor de las Antillas se trocaba en torno a una relación de dependencia. Para Cuba, su propia visión del proyecto nacional se conformaba a partir de reclamos de soberanía.

Luego de cincuenta y siete años de confrontación, a lo largo de una trayectoria bastante conocida en la que Cuba ha sido objeto de los más variados métodos de agresión, se arriba al 17 de diciembre de 2014. En ello confluyen diversos factores, entre los que sobresale la firmeza de las posiciones de la Revolución Cubana junto a su capacidad de resistencia. La percepción estadounidense acerca del proceso de actualización del socialismo cubano, los problemas que enfrenta en su segundo mandato el presidente Obama, la intención de trascender históricamente con un legado que a la vez le permita al Partido Demócrata mantenerse en la Casa Blanca en 2016 y el cambio operado en la correlación de fuerzas en América Latina son factores que influyen en los aconte-

cimientos. Durante los tres primeros meses de 2015 se acumulan señales y pasos en lo que se dibuja como una nueva etapa en la relación bilateral. Al momento de redactar estas notas, han tenido lugar tres rondas de conversaciones. Ha terminado la tercera de ellas, a mediados de marzo, en La Habana, y también la VII Cumbre de las Américas, en Panamá, en abril del presente año. En este cónclave, el tema de Cuba y el proceso de diálogo que tiene lugar con los Estados Unidos atravesó acaloradamente los debates, con visibles efectos durante no pocas de sus sesiones, sobre todo en el foro paralelo referido a la sociedad civil y, en particular, en lo concerniente al tema de la gobernabilidad democrática y la participación ciudadana. Una vez más, se manifestó el estatus de la Organización de Estados Americanos (OEA) como «Ministerio de Colonias», calificativo ya usado hace décadas por el Canciller de la Dignidad, Raúl Roa.¹ Al propiciar acciones dirigidas a limitar el acceso de los verdaderos exponentes de la sociedad civil cubana, permitiendo en cambio la presencia de mercenarios, terroristas y supuestos líderes de la oposición contrarrevolucionaria (considerada a menudo por la prensa occidental como «disidencia») radicada en Miami o en la Isla, que desempeñaban sus roles como peones del gobierno norteamericano. Ello no impidió, sin embargo, que la voz de la Revolución se alzara a través de la presidencia y la cancillería cubana, reiterando con firmeza y respeto las posiciones basadas en los principios que le otorgan

¹ Raúl Roa en la Asamblea General de las Naciones Unidas en su sede de Nueva York, el 15 de Octubre de 1965. Véase: Raúl Roa: «Cuba ante la situación internacional», *Escaramuza en las vísperas y otros engendros*, Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, 1966, p. 382.

legitimidad a su histórico quehacer. Ni que se enturbiara el proceso de conversaciones en curso entre los dos gobiernos.²

¿Se puede afirmar que la etapa que comienza, sobre la base de las declaraciones simultáneas de los presidentes de los dos países el mencionado día, que expresan las voluntades de ambos gobiernos por avanzar en el restablecimiento de las relaciones diplomáticas y, eventualmente, hacia la normalización de las mismas, significa el fin del conflicto? Aunque son muchas y diversas las preguntas válidas que podrían formularse con sentido responsable y objetividad desde el análisis político y la reflexión en el territorio de las ciencias sociales, el presente trabajo no pretende responder a la interrogante planteada. Lo que lo motiva es, desde luego, la coyuntura que desde el 17 de diciembre pasado proyecta su silueta hasta el presente, propiciando reflexiones e interrelaciones. Considerando que no pocos artículos y estudios recientes tienen como objeto cuestiones como las referidas y se detienen en el análisis del proceso en curso, las notas que siguen se limitan a exponer interpretaciones, apelando a la historia y la contemporaneidad.³

El presente análisis sostiene que el lugar ocupado por Cuba en la política norteamericana entre 1959 y 2015, desde la

presidencia republicana de Dwight Eisenhower hasta la segunda Administración demócrata de Barack Obama, lleva consigo una connotación triple, siendo objeto de 1-) apetencias estratégicas, 2-) intereses económicos y 3-) motivaciones simbólicas. Su entrelazamiento explica el predominio de ciertas políticas que hacia la Isla han aplicado los Estados Unidos en ese prolongado período, expresando más una permanente *raison d'Etat* (a partir de la condición de ese país como centro del imperialismo mundial, de lo cual se derivan objetivos invariables), que determinaciones asociadas a las Administraciones pasajeras, de turno (explicables por el estilo y voluntad subjetiva de cada presidente o del partido que representa, junto a la particularidad de cada circunstancia histórica).

Por tanto, el contenido y forma del conflicto pueden modificarse al calor de las actuales coyunturas histórico-políticas, pero su esencia (al menos dentro del corto y el mediano plazos) se mantendrá tanto como perdure la polarización inherente a los dos proyectos de nación que se conciben para la Isla hace dos siglos. Desde Cuba, el que se expresa en sus propios imperativos de independencia, y, desde los Estados Unidos, el que se materializa en las aspiraciones de dominación. Las precisiones que en sus alocuciones han formulado ambos presidentes, Raúl Castro

² A fin de precisar los detalles, consúltese la cobertura objetiva que sobre el evento ofrecieron diversos medios de prensa, digitales e impresos, durante los días en que se desarrollaron tanto la tercera ronda de conversaciones bilaterales como la Cumbre de las Américas, entre ellos *Granma* y *Cubadebate*. También son útiles, por ejemplo, los artículos publicados en las páginas web de *La Jornada* y de *América Latina en Movimiento*.

³ Por ejemplo, la revista *Temas* presentó en el pasado mes de febrero, en la última Feria Internacional del Libro de La Habana, una versión actualizada, en formato digital, con el título de *Play Ball*, del libro *Debating U.S.-Cuba Relations. Shall We Play Ball?* (Routledge, New York, 2011), coordinado por Jorge I. Domínguez, Rafael Hernández y Lorena Barbería. El texto reúne trabajos de autores de Cuba (como el propio Hernández, Carlos Alzugaray, Antonio Aja, Eduardo Perera, Milagros Martínez y Jorge M. Sánchez) y de otros países (como los nombrados Domínguez y Barbería, Susanne Gratius, Hal Klepak, Sheryl Lutjens, Peter Kornbluh y Archibald Ritter).

Ruz y Barack Obama, así como las posiciones expuestas en conferencias de prensa y en otras declaraciones por las funcionarias que han conducido los diálogos, Josefina Vidal y Roberta Jacobson, no dejan, en este sentido, lugar a las dudas.

A reserva del camino por el que pueda orientarse el despliegue del proceso en curso (en la medida que se mantiene en el territorio cubano de Guantánamo la base militar de los Estados Unidos, que sobrevive la Ley de Ajuste Cubano, que se mantiene la propaganda radial y televisiva contra la Revolución, el apoyo a la oposición interna organizada y el sistema de leyes, regulaciones y restricciones que conforman el bloqueo económico, junto a una proyección global que evoca los tiempos de la guerra fría, como en el caso de Venezuela), el tratamiento de Cuba dentro de la política norteamericana sigue marcado por la subversión. Ello es muy visible en el ámbito de la ideología, bajo las coordenadas de la pretendida *transición a la democracia* y el *cambio de régimen*.

Para alcanzar su propósito de atender a la historia y a la contemporaneidad como clave interpretativa, la exposición se organiza en tres partes. La primera examina de forma somera el carácter histórico del conflicto entre los dos países, fijando la secuencia de razones, condiciones y hechos que dibujan la espiral de la confrontación como una antinomia en-

tre revolución y subversión; la segunda y la tercera sintetizan los dos grandes ejes ideológico-conceptuales, ya mencionados, a partir de los cuales se troquela en la actualidad el proyecto subversivo de los Estados Unidos contra Cuba.⁴

La espiral de la confrontación

Cuando se mira a los antecedentes históricos que evidencian el temprano lugar de Cuba en la política norteamericana y la nueva dinámica que introduce el triunfo de la Revolución en 1959, resultan de gran utilidad, entre otras, las obras de Ángela Grau Imperatori, Pedro Pablo Rodríguez y Ana Julia Faya, que hacen importantes contribuciones al análisis.⁵

Buena parte de la narrativa académica que examina y trata de comprender el lugar histórico de Cuba en las percepciones que han florecido con posterioridad al triunfo revolucionario en la cultura política norteamericana, parte de una perspectiva que mira ante todo al gobierno, la prensa, al mundo de los negocios y a la opinión pública. En ella se focaliza el llamado *mainstream*, ese conjunto de representaciones o visiones inherentes a un universo de políticos, publicistas, empresarios, ejecutivos, profesionales, que incluye al llamado público atento. Así, se aprecia el tratamiento que recibe Cuba en discursos presidenciales, documentos gubernamentales, editoriales y artículos

⁴ Estas ideas retoman, actualizan y profundizan las expuestas en la ponencia del autor «Ideología, subversión y seguridad nacional: constantes y reajustes en la política cubana de los Estados Unidos», presentada en el XII Taller Internacional «Cuba en la política norteamericana», auspiciado por el Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI) y efectuado en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI) en diciembre de 2013.

⁵ Ángela Grau Imperatori: *El sueño irrealizado del tío Sam*, Editora Abril, La Habana, 1997; Pedro Pablo Rodríguez y Ana Julia Faya: *El despliegue de un conflicto: la política norteamericana hacia Cuba: 1959-1961*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.

periodísticos, informes emitidos por instancias empresariales, instituciones académicas y grupos de expertos en estudios internacionales, plataformas partidistas, encuestas de opinión. Con frecuencia, el común denominador es la crítica, seria o frívola, la descalificación parcial o total del gobierno cubano, su presentación como peligro o amenaza a los intereses y la seguridad nacionales de los Estados Unidos.

La visión de Cuba en la cultura política norteamericana viene a ser una especie de constante en numerosas investigaciones, publicaciones e informes donde alternan miradas objetivas y rigurosas con simplificaciones y maniqueísmos, exponiendo una gran diversidad de enfoques, estereotipos, tergiversaciones, en los que se mezcla el abordaje desde la literatura y las ciencias sociales. Se le presenta como «el enemigo más cercano», *the closest of enemies*.⁶ Quizás sea esa la frase que mejor expresa la imagen prevaleciente en los estudios más comprometidos con la *raison d'Etat*, en medio de un mosaico de diferentes y hasta contrapuestas representaciones.

La Isla se ha valorado desde esa perspectiva a lo largo de los últimos sesenta años, bajo un prisma equivalente, salvando muchas distancias, al que enfocaba a Vietnam luego de la derrota norteamericana, o sea, con una amargura, frustración y anonadamiento pa-

recido al que invadió entonces a los círculos gubernamentales, las élites de poder, los medios de comunicación, sus ideólogos y a la población motivada ante los asuntos internacionales e informada por diversas vías. «La victoria tiene muchos padres; la derrota es huérfana».⁷ Esa frase, harto conocida, con la que el presidente John F. Kennedy asumiría responsabilidades ante su pueblo y el mundo con la invasión a Playa Girón, simboliza muy bien esos resentimientos y el persistente afán en una suerte de desquite.

Desde las ciencias sociales, el análisis historiográfico demuestra que lo que se expresó de forma sobresaliente y traumática en aquel momento era mucho más que lo que algunos interpretarían de manera simple, con esquematismo o reduccionismo. No se trataba solo ni esencialmente de un conflicto de amor-odio, estimulado por un caprichoso empecinamiento neocolonial e imperialista de los Estados Unidos, sino de imperativos geopolíticos y simbólicos que sostenían, como lo explica muy bien Louis Pérez Jr., la lógica de la dominación y justificaban el propósito restaurador del régimen de convivencia previo a la etapa que inicia la Revolución, acudiendo tanto al interés nacional como al deber moral de un país convencido de que para América Latina existía un destino mesiánico que debía manifestarse (primariamente) en el caso de Cuba.⁸

⁶ Wayne S. Smith: *The Closest of Enemies: A Personal and Diplomatic Account of U.S.-Cuban Relations Since 1957*, W. W. Norton & Co., New York, 1988.

⁷ Véase: John F. Kennedy: «The President's News Conference», *The American Presidency Project*, April 21, 1961, www.presidency.ucsb.edu/ws/index.php?pid=8077. Online by Gerhard Peters and John T. Woolley.

⁸ Véanse los estudios de Louis A. Pérez Jr. al respecto: *Cuba in the American Imagination. Metaphor and the Imperial Ethos*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2008; *On Becoming Cuban: Identity, Nationality and Culture*, The University of Carolina Press, Chapel Hill, 1999; y *Cuba and the United States. Ties of Singular Intimacy*, The University of Georgia Press, Athens and London, 1990.

Según lo dejarían claro Ramiro Guerra y Emilio Roig de Leuchsenring, la trayectoria de las relaciones entre los dos países ha estado marcada por la hegemonía norteamericana que se va construyendo durante los siglos XIX y XX. Desde los intentos anexionistas, pasando por la intervención en la guerra del 98 y la ocupación militar, hasta el esquema de dominación neocolonial vigente por casi seis decenios, el conflicto hegemonía-soberanía proyectó su silueta hasta el triunfo revolucionario en 1959.⁹ Estudiosos actuales del tema en los dos países han tratado con amplitud y recurrencia el origen del llamado diferendo, su evolución histórica, las principales etapas por las que ha transitado y los contextos que lo envuelven hasta el presente. En estos empeños ha sido una constante el contrapunto ideológico. El estudio del conflicto bilateral ha conllevado, lógicamente, no pocas emotividades y posicionamientos políticos. Por ejemplo, los intentos y, en especial, las expectativas que se construyeron en ocasiones durante los gobiernos demócratas de James Carter y William Clinton terminaron con un incremento de tensiones bilaterales y con frustraciones para los estudiosos.

Como ya se indicó, una vez que despegaba la Revolución Cubana se manifiesta un profundo cambio cualitativo en la histórica relación entre los dos países. Si se examina la cronología con un sentido apenas panorámico, se percibe

palmariaamente la espiral de la confrontación y la gradual articulación de lo que será la agenda bilateral del conflicto a lo largo de medio siglo. Con un criterio selectivo y minimalista, ello puede ilustrarse con la trayectoria que se dibuja a partir de momentos y acontecimientos como los que siguen, identificados al detalle por Jean Franklin en una voluminosa y valiosa obra cronológica.¹⁰ Tener presentes tales hechos (sobre todo su impacto histórico) resulta imprescindible para comprender que ciertas huellas no pueden borrarse con giros diplomáticos ni en el corto ni en el mediano plazo:

- Durante el primer año de vida de la Revolución, el 21 de enero de 1959, dirigiéndose a una audiencia masiva y popular de unas 800 mil personas, Fidel dice en un discurso que los cubanos desean no solamente la libertad política, sino también la económica, condenando además la intromisión norteamericana en los asuntos internos de Cuba. En el período que entonces comienza, y hasta la toma de posesión como presidente del demócrata John F. Kennedy, en enero de 1961, es el republicano Dwight Eisenhower quien encabeza el ejecutivo en los Estados Unidos.
- El 11 de febrero, el periódico *The New York Times* reporta que el gobierno cubano ha anunciado la inmediata expulsión de la Isla de las misiones del Ejército, la Marina y la Fuerza

⁹ Ramiro Guerra: *La Expansión Territorial de los Estados Unidos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973; Emilio Roig de Leuchsenring: *Cuba no le debe su independencia a los Estados Unidos*, Editora Política, La Habana, 1996. También son muy útiles el libro de Philip S. Foner *Historia de Cuba y sus relaciones con Estados Unidos* (2 t., Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973) y diversos trabajos de Francisca López Civeira.

¹⁰ Jean Franklin: *Cuba and the United States: A Chronological History*, Ocean Press, New York and Melbourne, 1997. Para consultar una edición actualizada en español, véase: *Cuba y Estados Unidos: Una historia cronológica*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2015.

Aérea estadounidenses, que habían entrenado al ejército batistiano.

- En un encuentro nacional con los trabajadores telefónicos, el 7 de marzo, Fidel denuncia como contrarrevolucionarios a quienes apoyados por los Estados Unidos, reciben armas y conspiran contra la Revolución Cubana.
- El 13 de noviembre, en una nota al gobierno norteamericano, el gobierno cubano declara que a Cuba es imposible asustarla; se afirma que Cuba «sabe de dónde viene, qué desea y adónde va»; se agrega que puesto que los Estados Unidos se niegan a vender armas a Cuba, el país adquirirá aviones y armas para su defensa en cualquier otro mercado disponible.
- Al año siguiente, el 4 de abril, el gobierno revolucionario pone en marcha planes de expropiación de las tierras poseídas por la United Fruit Company y ese mismo día, un avión despegó de la base naval militar estadounidense de Guantánamo y lanzó bombas incendiarias en la provincia de Oriente.
- El 17 de mayo, se crea por la CIA la emisora Radio Swan, que comienza a transmitir constantemente programación subversiva contra la Revolución Cubana desde la isla Swan.
- El 17 de septiembre, Cuba nacionaliza todos los bancos estadounidenses: First National Bank of Boston, First National City Bank of New York y Chase Manhattan.
- Fidel pronuncia el 26 de septiembre, ante la Asamblea General de la ONU, un discurso de cuatro horas y media. Dice que a Cuba la han calificado de

«peligro rojo» antes de que tuviera oportunidad de intercambiar mensajes con la Unión Soviética y que el conflicto entre Cuba y el mundo de los grandes negocios superaba lo que hubieran podido tolerar los representantes de los monopolios estadounidenses. Señala que la resolución de la OEA del 28 de agosto no condena a Estados Unidos por sus incursiones aéreas y otras agresiones contra Cuba, sino que, por el contrario, condena a la Unión Soviética, que no ha cometido ningún acto agresivo contra Cuba.

- El 28 de septiembre, al regresar a La Habana, Fidel pronuncia un discurso en un mitin multitudinario en la Plaza de la Revolución. Cuando cuatro bombas explotan durante su discurso, propone la creación de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), que se convertirán en uno de los pilares de la sociedad cubana.
- Al día siguiente, el gobierno de los Estados Unidos aconseja a sus ciudadanos residentes en Cuba que envíen sus familias de regreso al país.
- El 3 de enero de 1961, los Estados Unidos rompen las relaciones diplomáticas con Cuba y dejan a la Embajada suiza en La Habana como su representación diplomática y consular. Más tarde, la Embajada checoslovaca en Washington se encarga de cumplir el servicio análogo para Cuba.
- En su discurso del Estado de la Unión, el 30 de enero de ese mismo año, el presidente Kennedy habla de desarrollar una «Alianza para el Progreso» en América Latina. Al declarar que «agentes comunistas han establecido una base en Cuba», hace una clara defini-

ción política: «No objetamos, en el caso de Cuba, que el pueblo desee tener una vida mejor. Lo que objetamos es que lo dominen tiranías nacionales y extranjeras. Es preciso estimular una transformación social y económica de Cuba. Siempre es posible negociar sobre cuestiones de una política económica y de comercio. Pero sobre lo que no se puede negociar es un dominio comunista en este hemisferio».

- Comenzando 1962, el 3 de febrero, la Administración Kennedy anuncia un embargo total sobre el comercio con Cuba a partir del 7 de febrero. Así surgía formalmente el bloqueo, cuyo nacimiento estaba prefigurado desde 1960. El 19 de octubre de este año, el gobierno de Eisenhower había declarado una prohibición de exportaciones a Cuba (con excepción de alimentos y medicinas). Podría afirmarse que incluso su carácter extraterritorial estaba también anticipado desde entonces. El 22 del mismo mes y año, el gobierno de los Estados Unidos intentó prevenir que las exportaciones de ese país pudiesen llegar a Cuba a través de Canadá.
- El 26 de julio de 1964, luego de una intensa campaña internacional llevada a cabo por los Estados Unidos, bajo el gobierno demócrata de Lyndon B. Johnson, la OEA aprueba por una votación de 15 a 4 una terminación por mandato de todo tipo de relaciones comerciales y diplomáticas con Cuba, lo que implica su salida o expulsión de dicha institución. Así, a muy grandes trazos, se cierra un ciclo en la política de aislamiento y confrontación con que los Estados Uni-

dos pretenden un doble objetivo: derrocar a la Revolución Cubana e impedir procesos similares en América Latina. El argumento inicial: el carácter socialista de esa revolución, su orientación antidemocrática, su subordinación a la Unión Soviética e inserción en el sistema socialista mundial. Sobre esas bases, se consideraría que Cuba exportaba la revolución, cumpliendo una encomienda como satélite soviético.

De ese modo, desde la entrada en la década de 1960 y hasta finales de los años de 1980, el conflicto entre Cuba y los Estados Unidos estuvo catalogado en la política norteamericana como amenaza para la seguridad. Ello se explicaba por la política exterior cubana de compromiso activo en la arena internacional, incluyendo su apoyo a las luchas populares armadas de liberación en el Tercer Mundo, y su alianza con el entonces bloque soviético.

La transición a la democracia

En la racionalidad que más allá de las decisiones gubernamentales de una u otra Administración caracterizan la «política cubana» de los Estados Unidos y las sucesivas etapas del conflicto bilateral, es importante no perder de vista el papel desempeñado por las propuestas que desde los círculos intelectuales han nutrido los argumentos y las proyecciones norteamericanas. En este sentido, conviene retomar algunas consideraciones al respecto.

El incremento paulatino de los trabajos académicos sobre la Revolución Cubana tiene lugar en los primeros años de la década de 1960, como resultado de la

consolidación de la Revolución en ese período y del fracaso de las acciones de los Estados Unidos y de la contrarrevolución interna para destruirla. Tales trabajos comenzaron con frecuentes incursiones de autores independientes y sin investigaciones insertadas en programas de distintas universidades e instituciones. La quiebra de las predicciones sobre el colapso de la Revolución Cubana fue haciendo evidente la necesidad de que las instituciones con espacios para la investigación de los problemas del comunismo desde la perspectiva burguesa, incluyeran a Cuba como objeto de estudio específico. Los avances revolucionarios en Cuba obligaron a que los esfuerzos para estudiarla, incluidos los que habían surgido espontáneamente en los medios académicos, básicamente en Estados Unidos, adquirieran un mayor nivel de organización y sistematicidad, sobre la base de fondos provenientes de diversas fuentes. Hitos importantes en el auge de los estudios latinoamericanos, con énfasis en la Revolución Cubana, fueron la creación entre 1961 y 1965 de centros de estudios sobre la temática en distintas universidades norteamericanas.

Esta situación conduce a que hacia los años de 1970 los estudios sobre Cuba (identificados generalmente con el rótulo de *cubanología*) ya conforman en los Estados Unidos un determinado cuerpo o subsistema, dentro del sistema más amplio de los estudios latinoamericanos. En esa línea, se sistematizan y colectivizan las investigaciones, se estructuran centros universitarios especializados en el campo de la latinoamericanística y se formalizan las fuentes de financiamiento. A ello se suma el desa-

rollo del intercambio académico con la Isla.

Durante el decenio de 1990, como en periodos anteriores, los estudios sobre Cuba abarcan prácticamente todas las facetas de la sociedad, si bien los aspectos económicos y sociopolíticos internos concentran las mayores prioridades, distinguiéndose sobre todo aquellos referidos a la crisis y límites de la economía, al carácter supuestamente obsoleto del sistema político y la llamada inevitabilidad de cambios amparados en el liberalismo burgués y la democracia representativa. A la vez, tales estudios absolutizan la contraposición del nacionalismo al socialismo y enarbolan la supuesta defensa de los derechos civiles y políticos. Lo que estimula esta nueva etapa es el desplome del socialismo europeo y la desintegración de la Unión Soviética. De aquí que el énfasis que hasta entonces recibían temas como el de la política exterior cubana y su proyección internacionalista, ahora se colocara en la política interna.

Desde entonces, el tema recurrente será el de la transición democrática en Cuba. Los estudios académicos que al respecto se desarrollan en los Estados Unidos entre finales del siglo XX e inicios del XXI continúan marcados por el conflicto bilateral, lo que condiciona imágenes que guardan correspondencia con los estereotipos que la política oficial y oficiosa norteamericana hacia Cuba ha esgrimido constantemente, según el período histórico y presidencial de que se trate. Estas imágenes se construyen sobre puntos de vista como los que a continuación se exponen. En los mismos se distingue el propósito de contribuir de alguna manera a esbozar la denominada

«transición democrática hacia el capitalismo» en Cuba. El auge de los mismos se ubica en los años de 1990, extendiéndose durante más de dos décadas, prácticamente hasta nuestros días, la mayoría de sus premisas de partida, sus argumentaciones y recomendaciones.¹¹

Convendría precisar que si bien en algunos enfoques críticos se advierten planteamientos e interpretaciones que no dejan de reflejar fenómenos reales del complejo tejido estructural de la sociedad cubana, prevalece el enfoque esquemático, identificable con frecuencia con imperativos de la política de los Estados Unidos. Su denominador común ha tenido que ver con la interpretación del fracaso del socialismo cubano, con la crisis de la Revolución y con el diagnóstico de un escenario que hace viable la transición democrática hacia el capitalismo y el posible el cambio de régimen. Si bien muchas de tales ideas se fraguan en las décadas de 1990 y de 2000, mantienen en general bastante vigencia y aportaron legitimidad a la política norteamericana hacia Cuba durante el doble gobierno de W. Bush y lo hacen durante el de Obama. Cuando se les mira en su conjunto, las tesis y focos de tales estudios se pueden resumir en los

puntos que siguen. Debe quedar claro que aunque por su relevancia buena parte de los autores e instituciones que los auspician tienen nexos con estructuras gubernamentales y partidistas (tanto demócratas como republicanas), no deben considerarse con maniqueísmo, como si procedieran de simples marionetas, no obstante compartan expresiones que tienden a la descalificación ideológica de la Revolución (como al referirse, por ejemplo, a la «muerte» del proceso cubano y a la «represión» de los derechos humanos).¹²

- Las estructuras socialistas de la sociedad cubana se encuentran en una crisis integral que incluye ideología, instituciones, liderazgo, sistema social, economía, la moral y las relaciones exteriores, las cuales, cuando se consideran de modo acumulativo, totalizan una gran amenaza para el socialismo en Cuba. La Isla encara hoy todas las crisis generales que afrontaron los antiguos países socialistas en Europa oriental y la Unión Soviética, así como una serie de crisis adicionales que aquellos Estados no tuvieron y que provienen de su aislamiento internacional y de su cercanía y conflicto histórico con los Estados Unidos.

¹¹ Véanse las memorias de las reuniones anuales de la Association for the Study of the Cuban Economy (ASCE), publicadas en volúmenes anuales titulados *Cuba in Transition*, a partir de 1991; y los resultados del proyecto colectivo titulado *Transition in Cuba*, bajo el patrocinio del Cuban Research Institute, en la Universidad Internacional de la Florida (Florida International University [FIU]), encargado por la Oficina de Información e Investigación del Departamento de Estado y la Agencia Internacional para el Desarrollo en 1993, así como los informes institucionales de diversos grupos especiales de trabajo y de instituciones conocidas como *think tanks*, al estilo de la Rand Corporation, Heritage Foundation, American Enterprise Institute, Interamerican Dialog, Brooklyn Institution, Council On Foreign Relations, entre otras, que de modo sistemático han auspiciado y publicado estudios desde la última década del siglo XX y el decenio y medio transcurrido en el siglo XXI. En ellos se aprecian propuestas tanto conservadoras como liberales, en ocasiones cercanas al partido republicano o al demócrata. De modo generalmente explícito, es central en ellos el tema de la transición política en Cuba, junto a diagnósticos, pronósticos y recomendaciones para implementar o acelerar ese proceso.

¹² Además de las instituciones ya citadas que operan como *centros de pensamiento* o *tanques pensantes*, puede mencionarse a una serie de especialistas que se ubican en similares enfoques: Jorge I. Domínguez, Marifeli Pérez-Stable, Jorge Pérez-López, Damián Fernández, Howard Wiarda, Mark Falcoff, Gillian Gunn, Richard Feinberg, entre otros.

- Cuba debe iniciar cambios, por un lado, en sus formas de organización política interna, procurando la correspondencia con los deseos de sus ciudadanos y con la eficacia de una inserción internacional que salvaguarde los intereses de la nación; y, por otro, en sus formas de organización económica, con vistas a lograr congruencia con la necesidad de rescatar al país del deterioro paulatino e inexorable en que se encuentra.
- El proyecto revolucionario ha muerto como régimen político, manteniéndose viva la Revolución solo por su conexión a un sistema de respiración artificial compuesto por el nacionalismo y el voluntarismo cubano tradicionales.
- Las perspectivas de reequilibrio dentro de la lógica continuista de la Revolución no son viables; solo es posible el cambio con una ruptura de los esquemas existentes tanto en el orden económico como en el político. No hay reequilibrio sin cambio.
- El nacionalismo radical cubano, como discurso articulador de la práctica política e institucional de la Revolución, debe reajustarse a las características que presentan tanto la sociedad cubana como la situación internacional. Las prácticas políticas forjadas en la efervescencia de la revolución social cincuenta años atrás, son cada vez menos idóneas para gobernar a la Cuba de hoy.
- Es necesario repensar el nacionalismo cubano y la cuestión de la igualdad. La plataforma ideológica de las pasadas décadas no servirá para las venideras. Es necesario y fructífero pensar en la transición a la economía de mercado en Cuba.
- El Gobierno cubano continúa la represión de los derechos civiles y políticos de la población a través de mecanismos directos e indirectos, extendiéndose estos últimos de manera estructural a todas las esferas de la vida cotidiana: la política, la religiosa y la económica, que entrañan un profundo sentido discriminatorio a toda la población, acentuado en el ámbito racial.
- El colapso inmediato de la Revolución es poco probable. El llamado proceso de actualización del modelo económico cubano pudiera conllevar un ajuste del sistema político sin cambios abruptos de liderazgo. Es posible y necesaria, por tanto, la transición pacífica hacia la democracia.
- La política norteamericana hacia Cuba descansa en la premisa de que la actual situación cubana es insostenible en el largo plazo. La tarea, entonces, es cómo acelerar los inevitables cambios a un costo aceptable para dicha política.
- La política de los Estados Unidos hacia Cuba debe basarse en una estrategia de «comunicación» y superar las opciones de «apretar» y «desatender», ya que probablemente es la alternativa de mayor efectividad para la democratización dentro de Cuba, mientras se protegen los intereses de los Estados Unidos a largo plazo. Con ella, el gobierno norteamericano podría alentar el diálogo entre Cuba y la comunidad de exiliados cubanos, así como incrementar la presión por los derechos humanos y favorecer el desarrollo de la oposición interna.

- En Cuba existe una sociedad civil real, independiente del Estado, que acrecienta su voz propia y se expresa a través de todo el tejido social, perdiendo espacio las instancias subordinadas al Partido y el gobierno. La transición a la democracia está siendo estimulada o viabilizada por la apertura del trabajo por cuenta propia y en general, por las medidas de flexibilización interna adoptadas en los últimos años, luego del Congreso del PCC.

Como puede apreciarse, el tema de la transición se ha ido posicionando como objeto de la mayor parte de los estudios realizados sobre procesos específicos vinculados al funcionamiento y significado de las principales estructuras políticas de la sociedad cubana actual, poniendo de relieve sus presuntas implicaciones sociales e ideológicas adversas a la viabilidad del proyecto revolucionario y socialista. En ello convergen esfuerzos de autores individuales y de equipos que operan dentro de los llamados «tanques pensantes», vinculados a la política exterior norteamericana.¹³

La principal confluencia de la mayor parte de tales estudios se resume en la consideración de Cuba como una sociedad en transición, ante la cual se requiere una política flexible que le permita a los Estados Unidos crear las condiciones al interior de la Isla para que los cambios se dirijan por el rumbo deseado. Esto se pretende alcanzar, en esencia, mediante una estrategia de «comunicación», contacto y acercamientos, que postula el fortalecimiento de los vínculos entre la sociedad

cubana y la norteamericana, como vía para condicionar y acelerar la citada transición. En el lenguaje gubernamental norteamericano, esta variante fue la asumida, por ejemplo, a través del llamado *carril dos* de la ley Torricelli.

El cambio de régimen

Desde finales de la década de 1990 (una vez desaparecido el socialismo en Europa del Este y la Unión Soviética), la política norteamericana consideraría su prolongada disputa con Cuba como resultado de la falta de democracia en este país. La Administración demócrata de Clinton dejó bien claro que su política (incluyendo cualquier gradual normalización de las relaciones) estaría basada en la democratización en Cuba. Luego, el gobierno republicano de George W. Bush, durante sus dos periodos, asumiría con mucho mayor dogmatismo y centralidad la urgencia de producir la llamada transición a la democracia en Cuba. Con posterioridad, la primera Administración demócrata de Obama (si bien con un suavizamiento o cambio de tono en su discurso) mantendría inalterable ese enfoque, a pesar de las expectativas acerca del cambio que, desde su campaña presidencial en 2008 y a lo largo de sus primeros años en la Casa Blanca, levantaron sus promesas y ambivalencias.

Ese reajuste político refleja un reacomodo en la política exterior norteamericana. El cambio ha sido descrito como un giro hacia la *promoción de la democracia*.¹⁴ Desde finales del siglo XX, el Ejecutivo (principalmente la presidencia y el Departamento

de Estado) define la transición hacia la democracia como uno de los tres objetivos básicos de la política exterior norteamericana, siendo los otros dos, como es conocido, la promoción de *mercados libres* y el *mantenimiento de la capacidad militar* de los Estados Unidos a escala mundial.

Dejando a un lado detalles y estilos, podría afirmarse que esas definiciones mantienen su vigencia desde el doble gobierno de Clinton, pasando por el denominado Plan Bush, hasta el inicio de la segunda Administración Obama.

La declarada posición estadounidense de que la disputa gira alrededor de la democracia es el marco en el que, sobre la base del denominado Proyecto Democracia, que se configura en el decenio de 1990 a través de instituciones como la National Endowment for Democracy (NED) y la Agencia Internacional para el Desarrollo (USAID), se establece un nuevo soporte ideológico en el despliegue de la subversión contra Cuba. La idea de la transición a la democracia se complementa y completa con la concepción sobre el *cambio de régimen*. Esta última va emergiendo de forma gradual pero creciente en el lenguaje político, pasando de lo que algunos interpretaron al inicio como una retórica amorfa, para en corto tiempo manifestarse como discurso articulado y coherente.

En rigor, desde 1959, el objetivo norteamericano en Cuba (independiente-

mente de las preocupaciones, reales o percibidas ante el tema de la seguridad), ha sido y aún sigue siendo recuperar su dominio histórico sobre el país y neutralizar la amenaza que Cuba representaba, dadas las prácticas de su política exterior y su ejemplo revolucionario. Este objetivo no ha cambiado bajo las Administraciones Reagan, Bush padre, Clinton, W. Bush y Obama, aun cuando en este último caso, el 17 de diciembre de 2014 establezca un nuevo punto de referencia en los términos planteados al inicio de este trabajo en cuanto a la interrogante sobre la finalización del histórico conflicto.

La hipótesis o suposición que pareciera prevalecer en el actual gobierno norteamericano (o al menos, en determinados sectores) es que la Revolución Cubana puede ser y será socavada a mediano plazo, y que ahora existen mejores oportunidades que nunca para reimponer su dominio histórico sobre el país. Solo que ahora el nuevo foco de la política implica un cierto distanciamiento de la desestabilización agresiva desde afuera, pudiendo inferirse incluso que podría disminuir la prioridad otorgada al apoyo abierto a la oposición interna. El énfasis de la acción subversiva recae ahora con mayor refinamiento en la sociedad civil cubana, pasando a un segundo plano la confrontación directa con el Estado cubano. Las palabras

¹³ En diversos trabajos, el autor ha tratado estas cuestiones. Véase por ejemplo: «Miradas desde afuera: política y estudios sobre Cuba en los Estados Unidos», *Temas*, no. 2, La Habana, 1995, pp. 49-57; «Los Estados Unidos después de Bush: La política hacia Cuba entre la continuidad y el cambio», *América Latina en Movimiento*, no. 438-439, ALAI, Quito, noviembre de 2008, pp. 41-44; «Os EUA e Cuba: mudanças, permanências e significados para a geopolítica hemisférica», *Política Externa*, vol. 18, no. 2, Instituto de Estudos Economicos e Internacionais (IEEI), São Paulo, Set.-Out.-Nov., 2009, pp. 145-153; «Déjà Vu: Cuba en la política norteamericana y el Gran Caribe», *Pensamiento Propio*, no. 32, Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES), Buenos Aires, 2010, pp. 41-71; «Estados Unidos-Cuba en el espejo retrovisor», *Pensamiento Propio*, no. 34, 2011, pp. 109-123.

utilizadas ahora, como eufemismo que disfraza o adorna la meta de lograr la transición democrática, son las de *empoderar a la sociedad civil cubana*.

Los formuladores de la política norteamericana reconocen que una debilidad estratégica de su política durante los últimos 57 años ha sido el énfasis en la desestabilización de línea dura desde el exterior, sin estar en capacidad de establecer y estabilizar una alternativa realmente viable ante la Revolución. Ahora se trata de trascender el imperativo de la *transición democrática*. Para ello hay que producir el *cambio de régimen*. En este sentido, como escribiera William Robinson, el gobierno estadounidense está aprendiendo lo que los revolucionarios siempre supieron: para derrocar un régimen e instalar un nuevo sistema, deben cumplirse dos requisitos: primero, el régimen existente y su sistema deben estar en crisis (esta es la situación que suponen existe en Cuba); segundo, debe existir una alternativa viable, lista para montar un nuevo sistema y hacerse cargo de él (este pareciera ser el propósito actual norteamericano).¹⁵ Desde esta perspectiva, el proyecto vigente le confiere un rol estratégico a la subversión en la esfera de la ideología.

Según se planteaba al inicio del trabajo, el lugar que ocupa Cuba en la

política norteamericana a partir del triunfo de la Revolución responde más a una permanente o sostenida *raison d'Etat* que a propósitos pasajeros, de las Administraciones de turno, sin ignorar los sellos que le impongan el liderazgo personal de cada presidente, el enfoque ideológico (liberal o conservador) y la plataforma partidista (demócrata o republicana). Tampoco se desconoce el condicionamiento de uno u otro contexto, lo cual aporta matices y ajustes en el tratamiento que se asigna a la Isla. Pero en el fondo, los tres objetivos que se mencionaron (estratégicos, económicos y simbólicos), se han venido expresando con pesos específicos diferentes y en combinaciones distintas en cada etapa, influyendo en ello con una gravitación relevante la situación doméstica en Cuba y en los Estados Unidos.

Lo expuesto no significa que el proceso que se despliega en la actualidad esté destinado, de antemano, a repetir las variantes que le han caracterizado hasta la fecha. La pregunta que se formulaba al inicio solo podrá responderse a la luz de la propia marcha de los acontecimientos. ¿Conducirá el deshielo hacia el fin del conflicto? Hasta el momento, se espera efectuar la apertura de Embajadas y de avanzar en el análisis sobre la persistencia del bloqueo.

¹⁴ Véase: William I. Robinson: *La Promoción de la Anti-Democracia: Proyecto de la Élite Transnacional*, Ponencia en la Conferencia Internacional «Revolución e Intervención en América Latina», auspiciada por Telesur, la revista *Patria Grande* y el Ministerio de Comunicaciones e Información (MINCI), Caracas, 14-15 Noviembre, 2008.

¹⁵ Véase: William I. Robinson: ob. cit. También pueden consultarse los propios puntos de vista del autor sobre la etapa de las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba iniciada el 17 de diciembre de 2014, que aparecen en el blog «Catalejo», de la revista *Temas*, como parte de un dossier con respuestas a preguntas al respecto, y en una entrevista concedida a la periodista Vladia Rubia en el sitio web *CubaSí*. Véase: cubasi.cu/cubasi-noticias-cuba-mundo-ultima-hora/item/37132-cuba-eeuu-la-piedra-en-el-zapato.

Estados Unidos y los dilemas en su nueva estrategia hacia Cuba

Carlos Akira de La Puente Abreu

Máster en Estudios Políticos y Sociales. Profesor e investigador del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU) de la Universidad de La Habana.

El 17 de diciembre comenzó una nueva etapa en las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos. Se inicia un período de distensión del conflicto bilateral, basada en la negociación de posibles acuerdos de carácter migratorio, medioambiental, entre otros, así como en la discusión de temas en los que existen notables contradicciones: modelo de democracia, derechos humanos, respeto a la soberanía y la integridad territorial, sistema económico, concepciones respecto a los enfoques de política exterior, por solo mencionar algunos.

Este nuevo escenario ha generado diversas reacciones en los círculos académicos cubanos y estadounidenses, resultando claras dos macrotendencias esenciales: por un lado, existe el criterio del inicio de la normalización en las relaciones, lo que implica hablar de la ausencia de conflicto, mientras que otros criterios se dirigen a considerar que el enfrentamiento de por sí no desaparece, porque tan solo expresa una transformación de las estrategias y los medios, y en la correlación de fuerzas dentro de la élite de poder que incide en la toma de decisiones de la política estadounidense hacia América Latina y Cuba. Esta última tendencia adquiere un relieve

de factibilidad en la medida que se comprende la lógica histórica de la geopolítica y la función del Estado como sujeto central en el desarrollo de las relaciones bilaterales entre el principal centro de poder global, los Estados Unidos, y un pequeño Estado insular al sur de sus fronteras, Cuba. Además, se deben considerar otras variables, como las interacciones dentro de las ramas de gobierno en torno a la adopción de esta política, las contradicciones en la formulación e implementación, las dinámicas de la competitividad burocrática en el subsistema institucional y las transformaciones del tejido social estadounidense, en especial, la comunidad cubana residente en los Estados Unidos. Todo ello puede dirigirnos hacia un enfoque integrador y complejo de cómo se ha desarrollado un proceso que adquiere, en su coyuntura, relevancia histórica, pero que desde la ciencia política se puede asumir como un estudio de caso. Hacia tal propósito se dirige el siguiente artículo, el cual se enfocará de modo sustancial en los procesos internos del sistema político estadounidense, para considerar la dimensión ideológica y política de la nueva etapa del conflicto entre ambos Estados.

**Aproximación metodológica
al estudio de las relaciones entre Cuba
y los Estados Unidos**

Como norma, el positivismo científico y los procesos de especialización

del análisis y producción del conocimiento han condicionado dicotomías que impiden una apropiación integral de los diversos procesos endógenos de los fenómenos políticos y sociales. Particularmente en las ciencias políticas, sobre todo en el área de la teoría de las relaciones internacionales, se establecen dos dimensiones básicas: la política interna y la política exterior de los Estados, diferencia que en numerosas ocasiones genera desencuentros y no pocas limitantes, sobre todo al definir los procesos que se originan en la formulación de las políticas, por un lado, y los articulados a la externalización política, económica y sociocultural de los Estados por el otro. Ello sugiere una notable influencia en la producción científica de las mediaciones establecidas por el *realismo político*.¹

Desde la perspectiva de esta macroteoría se indica que todo Estado persigue como norma el poder y por tanto, se consideran sus relaciones interestatales como susceptibles a experimentar procesos de conflicto y tensiones, sin que manifieste una subordinación a los mecanismos u organismos de regulación de las relaciones internacionales, como, por ejemplo, las organizaciones multilaterales. La concentración de la epistemología realista, al enfocarse en los postulados de la política exterior, potencia el uso de una metodología dicotómica, en la medida que se utili-

¹ Esta referencia al realismo político como mediación en la construcción del conocimiento refiere el uso recurrente del concepto *Estado* como unidad de análisis fundamental en las ciencias políticas, así como también en el campo de las teorías de las relaciones internacionales. Ello sugiere en sí mismo una limitación, que impide

za como referente de análisis fundamental el concepto de Estado, sin desglosar las estructuras que lo complejizan como sociedad política. En lo que respecta a la relación entre los Estados Unidos y Cuba, la perspectiva realista se incrementa al observarse un recurrente estudio de los procesos externos y la interacción de los mismos en la relación bilateral, mientras que otros fenómenos, como los procesos internos de formulación de la política, las realidades sistémicas, las correlaciones de fuerzas entre grupos sociopolíticos y las dinámicas ideológicas, quedan por lo general al margen del análisis.

Un aspecto inicial es considerar la hipótesis de que los fenómenos sociales, económicos, geopolíticos, de seguridad y los que se refieren al desarrollo económico de la Isla tienen expresión en el desarrollo de los procesos políticos internos de los Estados Unidos; en otras palabras, si Cuba es un tema propio de la política doméstica o debe ser considerado de modo estricto un aspecto de política exterior. Esta disyuntiva nos dirige hacia el debate sobre las perspectivas de una posible normalización o su posible negación. Al referirnos al desarrollo histórico del conflicto bilateral, se advierte que desde el propio surgimiento de los Estados Unidos como Estado-Nación han existido posiciones favorables al fortalecimiento de su influencia sobre Cuba.

Los diferentes intentos gubernamentales por comprar la Isla a España durante el siglo XIX muestran que la expansión subordinada a la construcción de los Estados Unidos como centro de poder no estaba diseñada solo hacia el este del territorio continental, sino también hacia el sur, con los objetivos de extender la territorialidad del país añadiendo Cuba a la Unión y configurar su área de influencia vital. Tal proceso expansionista no solo consolidó la idea del denominado *excepcionalismo estadounidense*, sino que además articuló la conciencia sobre la indispensabilidad de la nación cubana en la cultura política y el imaginario cultural y religioso de la sociedad, sustentando incluso su vigencia contemporánea. Respecto a la idea anterior, el historiador de origen cubano Louis A. Pérez Jr. advierte en el libro titulado *Cuba en el imaginario de los Estados Unidos* que desde «el siglo XIX, la premisa de la nacionalidad estadounidense estaba imbuida por completo con la presunta posesión de Cuba. Estados Unidos tomó conciencia de Cuba en los momentos formativos de su desarrollo»,² lo cual sugiere que desde ese preciso momento hasta la actualidad el tema cubano puede considerarse un fenómeno que posee profundas raíces en las estructuras de la política interna, máxime cuando está integrado de modo indisoluble a la concepción estadounidenses de

la apropiación analítica de los procesos internos que experimentan los Estados, sus sistemas institucionales, las corrientes ideológicas y la competitividad en la formulación de las políticas y estrategias.

² Louis A. Pérez Jr.: *Cuba en el imaginario de los Estados Unidos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2014, p. 44.

la Seguridad Nacional. Téngase en cuenta, de modo adicional, que la mayor de las Antillas constituye el eslabón primario de lo que se conoce la *Tercera Frontera de los Estados Unidos*,³ término ampliamente utilizado por los círculos académicos para significar el rol del Caribe en el esquema de defensa de las fronteras marítimas que posee ese país en el Golfo de México.

Este antecedente histórico adquiere notable vigencia en los debates que caracterizan a la academia cubana sobre si Cuba es prioridad o no para la política exterior de los Estados Unidos. Es esencial precisar que en las relaciones interestatales la prioridad de la política exterior de un Estado se establece más por los eventos coyunturales que por los fenómenos históricos de mayor perdurabilidad. En nuestra academia, no pocos intentos se han realizado para avivar el debate sobre la presencia o no de Cuba entre las prioridades estadounidenses, lo que implica cierto desconocimiento con respecto al lugar que ocupa Cuba dentro de los procesos geopolíticos de los Estados Unidos y el peso que estos tienen dentro de las proyecciones globales, en especial, las que se dirigen hacia América Latina.

Con respecto a este último aspecto, se puede definir que en la medida que el sistema de relaciones internacionales se dirige hacia un modelo multipolar, se evidencian intereses de la élite política estadounidense por recomponer sus relaciones con su área tradicional de influencia, por lo que definir una nueva política hacia Cuba resulta funcional y vital. Ello reduce las contradicciones entre Washington y la comunidad latinoamericana, que en no pocas ocasiones ha manifestado sus discrepancias no solo con el ejercicio de las regulaciones del Bloqueo, sino también con los enfoques de su extraterritorialidad. Si bien este es uno de los aspectos que con frecuencia suele omitirse por parte de la academia estadounidense, es ineludible en la misma medida que la política hacia Cuba caracteriza el último reducto de una etapa histórica normalmente considerada del pasado: la Guerra Fría.⁴

El sistema político de los Estados Unidos y el preludio del 17 de diciembre

El ejercicio de la política exterior de los Estados Unidos hacia Cuba se ha caracterizado por encontrar tanto defensores a ultranza como críticos permanentes. Casi es un axioma pre-

³ Al definir Estados Unidos su Tercera Frontera hace referencia a la utilidad geopolítica del Caribe para su seguridad nacional. Es preciso indicar que este término adquirió mayor vigencia durante el período de la Guerra Fría, en especial en la década conservadora de Ronald Reagan, cuando se firmaron con los países de las Antillas menores los Acuerdos de Seguridad para el Caribe.

⁴ La supuesta superación de la Guerra Fría no representa más que un fetiche propio del discurso y la retórica ahistórica. En la actualidad, el sistema de relaciones internacionales posee una elevada carga de racionalidad de Guerra Fría practicada por los centros de poder. No nos referimos a una confrontación entre dos sistemas diferentes, como sucedía en la era bipolar, sino a un modelo de Guerra Fría entre potencias capitalistas, urgidas de incrementar su influencia y peso global.

determinado afirmar desde ambas posiciones que Estados Unidos debe considerar a Cuba como una pieza fundamental en su esquema de influencia geopolítica en la región. En los primeros, prevalece la idea de que Cuba es una amenaza para la Seguridad Nacional de los Estados Unidos, mientras que quienes critican la política del Bloqueo entienden que considerar a ese país como una amenaza solo responde a los intereses ideológicos de los sectores de extrema derecha vinculados o pertenecientes al *lobby* probloqueo dentro de la comunidad cubano-americana y no a un fenómeno con referentes concretos y objetivos que indiquen lo contrario. Asimismo, argumentan que desde la desintegración del campo socialista y la URSS, la Isla, más que una amenaza, pudiera significar un mercado fundamental para la economía de sectores característicos del sur de los Estados Unidos, como es el caso de la agroindustria.

Definir las variables que han incidido en la toma de decisión dentro del ejecutivo estadounidense en favor de reconfigurar la política hacia Cuba no resulta una labor sencilla, sobre todo porque intervienen variables directas, propias del desarrollo de procesos internos, y variables indirectas, derivadas de las correlaciones de fuerzas internacionales, ante las que Estados Unidos se ha visto urgido a definir, actualizar y proyectar nuevas estrategias. Como el objetivo de este artículo se centra en el posicionamiento de los diferentes grupos sociopolíticos con respecto al tema

cubano, es preferible entonces centrarse en las que inciden en la política interna. Entre las variables directas del sistema sociopolítico estadounidense, podemos identificar la competitividad manifestada entre los grupos pertenecientes al conservadurismo y la reconfiguración del sistema político en cuanto a la relación entre el ejecutivo demócrata y el congreso, que desde las elecciones de medio término de 2010, experimentó una constante reducción de la mayoría demócrata en ambas cámaras. El proceso culminó con las elecciones legislativas de 2014, en las cuales el Partido Republicano no solo incrementó su presencia en la cámara de representantes, sino que además recuperó la mayoría en el Senado.

A estas dos variables iniciales se deben sumar las realidades de la demografía electoral que ha influido en los resultados de las dos últimas elecciones presidenciales, ganadas por los demócratas con un sustancial apoyo, entre otros sectores, de la comunidad hispana y, dentro de esta, de un creciente número de estadounidenses de origen cubano. Al pertenecer a una segunda o tercera generación, estos muestran un mayor interés por participar otorgando su voto al Partido Demócrata. Unido a ello, también se puede considerar la emergencia de nuevos sujetos políticos dentro de la comunidad cubano-americana, como los grupos de presión, cuya actividad de *lobby* está enfocada en el proceso reorganizativo de la política estadounidense hacia Cuba.

En la actualidad, los Estados Unidos y sus élites dirigentes se encuentran en un proceso de definición de su liderazgo nacional e internacional, manifiesto en las notables discrepancias respecto al enfoque en que se deben manejar las estrategias gubernamentales de carácter doméstico y las relaciones exteriores y por ende, la lógica de evolución de su predominio global. Luego de la era neoconservadora de George. W. Bush, los Estados Unidos se adentraron en una fase en la cual las diferentes tendencias del conservadurismo como corriente de pensamiento ideológico comenzaron a pugnar por constituirse como nuevo liderazgo. Este proceso ha generado no solo notables contradicciones, sino además la emergencia de sectores como el Tea Party, que han logrado establecer una nueva correlación de fuerzas, con su mayor expresión en los procesos electorales al congreso de 2010, 2012 y 2014.

La reemergencia de estos sectores del conservadurismo no solo ha entorpecido el desarrollo de la gestión gubernamental del presidente Barack Obama y del Partido Demócrata en su política interna, sino que también ha criticado, en algunos casos, el desbalance presupuestario producto de una política exterior de corte maximalista, la cual se ha empeñado en un excesivo gasto militar durante la primera década del siglo XXI, factor que incidió,

entre otros, en el surgimiento de la crisis financiera de 2008, así como en el impacto de esta en un descenso de la calidad de vida de la clase media, lo mismo en las zonas rurales que en las diferentes regiones del denominado *Sur Profundo* de los Estados Unidos. Este fenómeno agudizó uno de los debates de mayor complejidad y tradición en la sociedad política y civil estadounidense: el referido a las competencias del gobierno federal y su impacto en las jurisdicciones de los Estados de la Unión y en sus estructuras políticas, económicas y sociales.

Con respecto al proceso de derechización de la sociedad estadounidense, el desarrollo del movimiento conservador y las relaciones de los Estados Unidos con Cuba, ha primado la suposición de que a la vez que se incrementa el sentimiento conservador, también aumenta la tendencia de rechazo dentro de estos sectores ante cualquier intento de regularización de las relaciones bilaterales. En cierta forma, este criterio encuentra sustento en el desarrollo de la (Contra)Revolución Conservadora⁵ de la década de los ochenta, durante las dos administraciones republicanas de Ronald Reagan, período en el que el movimiento conservador definió sus principales directrices políticas en contraposición a los Estados definidos autoritarios, asociados al campo socialista y a la URSS. Eran

⁵ Definir como un proceso revolucionario el ascenso y predominio del conservadurismo, corriente fundamental de las relaciones sociopolíticas, culturales y religiosas en los Estados Unidos de los ochenta, resulta poco coherente con el uso del término *revolución*. En todo caso, lo que sucedió fue la restauración de un enfoque ideológico que se muestra reaccionario frente a los procesos de cambio social de corte progresista, articulados al concepto *revolución*. El conservadurismo, como su esencia lo indica, no produce revoluciones, sino más bien reacciones opuestas a los procesos radicales de cambio social.

los tiempos en que Cuba no solo era considerada como miembro de tal bloque, sino también referente ideológico de los procesos de liberación nacional en América Latina, al potenciar sus relaciones con la Nicaragua sandinista y ser percibida consecuentemente como un símbolo de la izquierda internacional, sobre todo en el denominado *sur geopolítico del Tercer Mundo* y el Movimiento de Países No Alineados.

A ello debe añadirse que en ese contexto existía una evidente convergencia entre los intereses propios del conservadurismo y los estratos dirigentes de la derecha cubano-americana, lo que posibilitó la articulación de estructuras sociopolíticas, tanto de la sociedad política como de la sociedad civil, con los instrumentos creados por la administración Reagan para incrementar la racionalidad de guerra fría contra el gobierno cubano, como la conocida Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA), que en la década de 1990 y ante la segunda administración demócrata de William Clinton condicionó al presidente para que legitimara la Ley Helms-Burton.

Sin embargo, en el contexto actual los grupos y sectores conservadores muestran notables diferencias respecto a cómo percibir la política hacia Cuba. Estas diferencias aparecen de forma especial dentro de las ramas de gobierno y de modo específico, dentro de las dos cámaras del Congreso. En ese sentido, se pueden identificar al menos tres posiciones definidas, las cuales están condicionadas por la distribución regional de

los grupos conservadores, la relación de estos con diferentes sectores económicos y grupos de presión, así como también según la realidad electoral de los estados y distritos a los cuales pertenecen. Las tres posiciones se distribuyen entre:

- Legisladores conservadores de ambos partidos, miembros de grupos como los Libertarios, Conservadores Fiscales y sectores del Tea Party, pertenecientes a estados del sur y articulados con sectores económicos de la agroindustria, el transporte y el turismo. Son contrarios a las políticas de la administración demócrata, pero fervientes creyentes de que el gobierno federal no debe detener los procesos del libre comercio y la libertad de empresa; por tanto, apoyan cualquier política que favorezca estos postulados, máxime cuando ello representa una importante posibilidad para que las industrias de sus estados propicien el crecimiento económico local y puedan insertarse en nuevas áreas, como Cuba. Pertenecen a estados y distritos donde el voto cubano de corte republicano no representa un riesgo para sus aspiraciones de reelección.
- Un segundo grupo de legisladores conservadores, miembros de los dos partidos, que se oponen al cambio de política hacia Cuba en la medida que poseen vínculos históricos con los sectores de extrema derecha cubano-americana. Entre ellos se cuentan miembros del Tea Party, Conservadores Fis-

cales, Sociales, Religiosos, así como Neoconservadores y Realistas Políticos (entre los que persiste el criterio de que Cuba debe permanecer en la *Lista de Países Terroristas*). Asimismo son grupos articulados con sectores económicos que no tienen perspectivas o interés de inserción dentro del mercado cubano o que al menos no muestran intereses notables en dicho sentido. Pertenecientes a Estados y distritos donde existe aún una elevada concentración de votantes de origen cubano tradicionalmente republicanos, así como de otros donde el tema Cuba no representa una preocupación prioritaria para los electores. Debemos sumar dentro de esta tendencia a legisladores que sin poseer una relación directa con esta problemática tienden a oponerse a una nueva política tan solo por el hecho de que es una estrategia derivada del ejecutivo demócrata.

- Un tercer grupo en el cual se encuentran conservadores de ambos partidos que no tienen una posición definida sobre la política hacia Cuba, en gran medida, porque no consideran que tal tema representa un aspecto esencial para sus Estados y distritos. Por tanto, tienen las mismas probabilidades de apoyar la política de la administración, oponerse a ella y abstenerse ante un proceso de votación.

La presencia de estas tres tendencias indica que se ha desarrollado un *modelo de competitividad político-burocrática*⁶ entre los sectores que apoyan el cambio de política y los que niegan la efectividad de la misma o su pertinencia en la coyuntura actual. Este proceso de competitividad pone de manifiesto que la percepción de estos grupos sobre la política de las diferentes administraciones con respecto a Cuba, desde la segunda mitad del siglo XX hasta la etapa actual, no responde a principios homogéneos, por lo que no se puede enmarcar en los presupuestos del Modelo de Actor Racional Unificado, desde el cual la política de todo Estado es considerada el producto de un elevado consenso entre los diversos sectores políticos e ideológicos, como si la estrategia formulada e implementada careciera de oposiciones y resistencias producto de la competitividad.

Para realizar una aproximación acertada a este asunto resultan útiles las interpretaciones realizadas por autores como Graham Allison, quienes consideran que la lógica de las organizaciones y las burocracias que se articulan al interior del sistema político y las ramas de gobierno condicionan notablemente las estrategias que se adoptan al más alto nivel del Estado. Para Allison, «durante el proceso de toma de decisiones los líderes gubernamentales pueden perturbar

⁶ Este modelo marcó de modo notable la producción científica de la politología estadounidense, pues representó en sí mismo un desafío al positivismo procedente del realismo político.

⁷ Graham T. Allison: *Essence of the Decision: Explaining the Cuban Missile Crisis*, Little Brown, Boston, 1971, p. 254.

especialmente, pero no controlar esencialmente el comportamiento de estas organizaciones». ⁷ El sistema político estadounidense a lo largo de su existencia ha diversificado el número de instituciones y las funciones de las mismas, lo cual ha provocado un menor control por parte del ejecutivo. Este elemento pone sobre relieve un desequilibrio fundamental entre la macroestructura y las microestructuras del sistema político.

En lo que respecta a la política estadounidense de modo general, en las últimas décadas el presidente y su gabinete experimentaron un fortalecimiento de sus capacidades y facultades respecto a los otros poderes clásicos, sobre todo en temas de política exterior, aunque también se ha debilitado en la medida que no puede garantizar un control óptimo de las organizaciones e instituciones que se subordinan a su mando, así como del accionar de los partidos dentro del Congreso. Estas no solo compiten entre sí por posiciones de privilegio y volumen de presupuesto, sino también con las estructuras superiores a las que deben obediencia. Aunque algunos autores consideran que la personalidad de los gobernantes influye de modo notable en las dinámicas internas del subsistema institucional, tal condición no puede desconocer la acumulación histórica que forman la identidad y la subcultura de las organizaciones y sus burocracias, las que establecen límites de acción a las oficinas del presidente, el vicepresidente y demás representantes del gabinete.

Dos estrategias con un mismo objetivo

Es importante precisar que pese a la competitividad expresada dentro de las estructuras y sujetos del sistema estadounidense con respecto a la influencia en la toma de decisiones sobre la política hacia Cuba, desde casi todas estas posiciones se percibe que la intencionalidad y objetivo final persigue el cambio profundo del sistema político cubano y la deconstrucción de la semiótica revolucionaria como referente de transformación de la cultura política. Si en algo coinciden los diversos criterios entre republicanos y demócratas es en la necesidad de que la política que se implemente favorezca los procesos de norteamericanización de la democracia, suscribiendo esta dentro de los postulados de la lógica liberal tradicional, lo que no quiere decir que este criterio de finalidad sea compartido en su totalidad, pues también existen otros sectores, aunque minoritarios, que manifiestan que las relaciones con Cuba deben estar desprovistas de condicionamientos, en gran medida porque la sociedad cubana debe definir su proyecto político sin interferencia externa. No obstante, las dos posiciones que prevalecen en referencia a las estrategias son:

- La tradicional, que insiste en la profundización de los postulados del Bloqueo como mecanismos de presión con el objetivo de establecer el desgaste social y generar crisis políticas que culminen en un proceso de cambio de régimen. Esta forma de considerar las relaciones entre ambos países no solo

maneja la variable del distanciamiento como fórmula para eliminar todo contacto político, gubernamental, social, cultural y religioso, sino que además condiciona a la comunidad cubana residente en los Estados Unidos a la hora definir posiciones extremas con respecto a su país de origen.

- La que ve un fracaso en la política de distanciamiento e insiste en que la perspectiva de las relaciones con Cuba debe cambiar en la medida que se han transformado los contextos y las características de la realidad regional e internacional. Dentro de esta posición se considera por demás que el Bloqueo más que afectar a Cuba, quebrar su sistema político y generar crisis de ingobernabilidad, lo que ha generado es el efecto contrario: el distanciamiento de los Estados Unidos de su espacio vital de influencia y una creciente oposición mundial, incluso entre sus aliados, respecto a lo contraproducente que resulta el bloqueo para el ejercicio del comercio de terceros países con Cuba. Ello sugiere la urgencia de implementar medidas que se sustenten en los enfoques de la diplomacia pública, la ayuda al desarrollo y la asistencia para potenciar mecanismos democráticos.

Ambas poseen profundas divergencias en el método, mas no en el objetivo final. Si dentro del primer enfoque, basado en el distanciamiento y la presión, prevalecen las mediaciones ideológicas como fundamento que guía la estrategia, en la otra perspec-

tiva, dirigida a propiciar la aproximación, encontramos un acentuado pragmatismo que evalúa no solo las capacidades de los Estados Unidos para lograr una finalidad, sino también las condiciones que ofrece Cuba como mercado económico en el que las empresas estadounidenses pueden influir de modo notable.

Resulta interesante analizar los criterios de interacción entre la sociedad civil cubana y las estructuras gubernamentales que prescriben estas posiciones.

Los enfoques coinciden en la concepción liberal de la democracia, al considerar que tanto lo civil como lo político pertenecen a espacios separados y que en su interacción dicotómica se establece el equilibrio de todo sistema sociopolítico. De este modo, la sociedad civil cubana es vista como un espacio que debe establecer límites a las prerrogativas del gobierno político y por consiguiente operar bajo las normas de la autorregulación social, económica y cultural, mientras que la sociedad política debe ofrecer las garantías indispensables para el desarrollo propio de los procesos sociales sin mayor interferencia. La participación política resumida en el voto es considerada como la máxima expresión de interacción entre la sociedad civil y la sociedad política. Pero aunque esta coincidencia en el enfoque de la sociedad civil es plausible en los criterios de aquellos que defienden la estrategia del distanciamiento, como también en quienes opinan que esta ha resultado un fracaso, hay matices

ces importantes que deben ser valorados.

Quienes persisten en la estrategia del distanciamiento a través de los mecanismos del Bloqueo y la racionalidad de Guerra Fría conciben a la sociedad civil cubana como el espacio natural para el ejercicio de la oposición y manifiestan que en la composición de la misma solo deben ser consideradas las organizaciones y sujetos que se oponen a la autoridad gubernamental, proponiendo no solo el cambio de régimen, sino también al desmontaje del sistema político cubano y el proyecto socialista. Esta percepción desconoce y excluye al conjunto de organizaciones, asociaciones, grupos culturales, religiosos y de diverso tipo que no ejercen una oposición y valoran como importante la viabilidad del proyecto revolucionario cubano.

Por otra parte, los sectores que apoyan el cambio de estrategia sugieren que la sociedad civil, si bien es el espacio de antítesis frente a la sociedad política, no solo está compuesta por sectores que ejercen una oposición a la autoridad gubernamental, sino además por grupos y asociaciones pertenecientes a la clase media y al emergente sector privado de pequeña y mediana empresa, que en la medida que logre ser empoderado, tendrá una mayor independencia para exigir cambios políticos y para competir ante las inversiones y el capital foráneo. Esta concepción incluye el acompañamiento de la diplomacia pública como referente de empoderamiento de la sociedad civil, los que

se concreta en los programas de desarrollo económico local, el otorgamiento de créditos, el asesoramiento y capacitación de nuevos emprendedores y el otorgamiento de becas a líderes sociales con el fin de convertirlos en referentes y productores de opinión pública.

La comunidad cubano-americana

Otra de las variables que deben estar presentes en este análisis es la referida a los cambios experimentados por los sectores de la comunidad hispana en los Estados Unidos, pues es un grupo que además de lograr un mayor protagonismo en procesos presidenciales, generando un sustantivo apoyo para los demócratas, también ha mantenido un constante incremento de sus índices de respaldo a un cambio de política hacia Cuba. El impacto de la participación política de esta comunidad en las elecciones presidenciales de 2008 y 2012 puso de manifiesto que en Estados como la Florida la sobreestimación de la importancia del voto cubano-americano había disminuido, no solo por el incremento de hispanos procedentes de otros países de la región, lo que tendía a diluir el peso electoral de aquel, sino porque incluso se observaba un giro en las cohortes de cubano-americanos más jóvenes, que se distanciaban de las generaciones de sus padres y abuelos en cuanto a su preferencia por los demócratas. Un factor esencial dentro de este fenómeno ha sido la variación hacia el crecimiento de cubano-americanos, o estadounidenses de origen

cubano, hacia el apoyo de la estrategia de distensión y la mejoría de las relaciones bilaterales. Una explicación efectiva sobre este corrimiento del voto de origen cubano se encuentra en la intencionalidad de los grupos de adultos jóvenes y adultos de mediana edad de priorizar la agenda de su inserción en la sociedad estadounidense, dirigiendo sus preocupaciones fundamentales hacia temas como el estado de la economía, el empleo, la educación, las políticas públicas, la seguridad social, el desarrollo de sus localidades y la realización de un proyecto de vida sustentable, mientras que temas referidos a política exterior tienden a quedarse en un segundo plano.

Por demás, los estadounidenses de origen cubano manifiestan una inclinación menos prejuiciosa que sus padres y abuelos con respecto al proyecto social cubano, y su interés mayor está en una mirada hacia la realidad de su país de origen y las oportunidades económicas y de inversiones que puedan encontrar dentro del proceso de transformación de los mecanismos económicos de la isla. Una expresión de estas tendencias se encuentra en el resultado de las elecciones para la gubernatura del Estado de la Florida entre el demócrata Charlie Chris y el gobernador republicano, aspirante a la reelección en ese momento, Rick Scott. En cada una de las campañas, se utilizó el tema cubano como uno de los elementos fundamentales de la agenda de debate. Mientras que el candidato republicano insistía en la necesidad de continuar con la políti-

ca de Bloqueo y distanciamiento, y la inclusión de Cuba en la lista de países terroristas, el bando demócrata sugería la importancia de un cambio de estrategia por las posibilidades que ello tenía para el Estado en materia de inversiones, dinamización de la economía local y creación de puestos de trabajo.

El resultado final del 4 de noviembre de 2014 determinó la reelección de Rick Scott como gobernador de la Florida, pero por tan solo una diferencia marginal en cuanto a puntos porcentuales. Sin embargo, en el condado de Miami-Dade, donde existe la mayor concentración demográfica de cubanos residentes y nacionalizados, la opción demócrata obtuvo el 58 por ciento de los votos, mientras que el partido republicano solo alcanzó el 39 por ciento. Si bien este resultado pone de manifiesto una tendencia tradicional de preferencia demócrata en los principales núcleos urbanos de la Florida, no deja de resultar significativo que la mayoría de quienes apoyaron a Charlie Chris eran cubanos de segunda y tercera generación, así como emigrados de las últimas décadas, interesados todos en un cambio de política hacia su país de origen.

Lo coyuntural de este proceso electoral deja conclusiones que pueden ser percibidas como tendencias objetivas, coherentes con el cambio de política y la estrategia de aproximación y regulación de la situación bilateral:

- En primer lugar, desmiente el mito de que el voto cubano-americano

es en su gran mayoría republicano, cuando en realidad se observa una distribución que tiende hacia el equilibrio proporcional entre aquellos que prefieren a los demócratas y quienes aún consideran a los republicanos como la mejor opción.

- En segundo orden, fragmenta la suposición de que los cubano-americanos son proclives en su mayoría a apoyar el bloqueo como mecanismo de presión contra su país de origen.
- Asimismo, determina el surgimiento de un nuevo sector dentro de los cubanos residentes en los Estados Unidos, que percibe los procesos derivados de la actualización del modelo económico cubano y demás transformaciones como positivas para el logro de una mejor aproximación a su país de origen.
- Por último, pone en entredicho el mito de que los sectores de extrema derecha de la comunidad cubana son quienes dominan la política exterior de los Estados Unidos hacia Cuba, indicando que cuando los intereses de Estado encuentran convergencia con los proyectos de predominio estadounidense, resultan mínimas las resistencias dentro del sistema sociopolítico que pueden oponerse a dichas medidas y aspiraciones.

Un elemento final a considerar está en el desarrollo de los grupos de presión articulados con las políticas dirigidas al cambio de estrategia. Durante la última década del siglo XX y la primera del XXI, la FNCA

predominó como el grupo de presión fundamental en lo referente al ejercicio del *lobby* dentro de las ramas de gobierno de los Estados Unidos. El ejercicio de su actividad en el Congreso fue sustancial no solo para dirigir la percepción de los congresistas hacia un enfoque negativo de las relaciones con Cuba, sino también para funcionar como el único referente de diálogo entre la comunidad cubana y las estructuras políticas, ejerciendo una representatividad impositiva sobre el resto de los emigrados, mediante la falsa creencia de la homogeneidad social con respecto al tema cubano. Sin embargo, en los últimos años, y coincidiendo con las dos administraciones de Barack Obama, han proliferado organizaciones como Cuba Now y Cuban Study Group, que manifiestan su apoyo a un cambio de política, aunque insertados en las corrientes de la finalidad del cambio político en la isla.

Lo fundamental es que ambos grupos, unidos a los esfuerzos de grupos de presión estadounidenses vinculados a importantes sectores de la economía, como la Coalición Agrícola para mejorar las relaciones con Cuba y la Cámara de Comercio de los Estados Unidos, representan un nuevo reto para la FNCA y tienden a incidir de un modo directo como alternativas al predominio ejercido por los sectores tradicionales de extrema derecha.

Un caso interesante está representado en el Cuban Study Group. En ocasiones definido como un *think tank*, lo cierto es que tiene la capaci-

dad de desdoblarse en las dos funciones, con el fin de generar insumos para la toma de decisiones de la administración y de legisladores dentro de Congreso. Este grupo representa una tendencia importante del empresariado de origen cubano a favor del restablecimiento de las relaciones, pues considera que es fundamental empoderar a la sociedad civil cubana, pero ejerciendo un pragmatismo económico fundamental. El hecho de que importantes empresarios de la comunidad cubanoamericana como Carlos Saladrigas y Alfonso Fanjul se articulen a este grupo incide de modo directo en la evaluación que realiza la administración respecto a la variante más adecuada en sus relaciones con Cuba. En perspectiva, es previsible que estos sectores adquieran mayor influencia en detrimento de las posiciones tradicionales, incrementando su capital político y adquiriendo influencia dentro de las propuestas de ley y las posibles opciones a seguir en torno al proceso de regularización de las relaciones bilaterales.

Es preciso preguntarse si la política anunciada a partir del 17 de diciembre de 2014 representa un giro definitivo o pudiera resultar coyuntural, recordando que al presidente Barack Obama le restan tan solo dos años en la presidencia.

En las últimas elecciones de medio término para elegir senadores y representantes al Congreso, la representación republicana de los cubanoamericanos se fortaleció de modo sustancial, considerando que junto a

la presencia de dos senadores republicanos, por demás influyentes en los grupos más conservadores del republicanismo, Marcos Rubio (Florida) y Ted Cruz (Texas), se encuentra el demócrata de New Jersey, Robert Menéndez, quien ha obstaculizado todas las propuestas presentadas en el legislativo para relajar las sanciones existentes contra Cuba. Junto a estos y a los tres representantes republicanos que continuamente han logrado la reelección, se sumaron dos nuevos congresistas republicanos. En el primero de los casos resultó electo Carlos Curbelo, derrotando al demócrata Joe García, quien apenas había cumplido su primer ciclo legislativo, y en el segundo, se sumó un congresista de origen cubano procedente de West Virginia. El hecho de que el partido republicano haya logrado la mayoría en las dos cámaras del congreso posibilita que cada uno de estos miembros del congreso obtenga importantes puestos dentro de los comités y subcomités que operan en la rama legislativa. Ello sugiere que, como han manifestado en la mayoría de los casos, torpedearán continuamente las políticas que intenten favorecer la estrategia adoptada por la administración Obama. Sin embargo, ¿es suficiente para revertir la decisión del ejecutivo?

Todo parece indicar que la nueva estrategia de relaciones con Cuba puede detenerse en algunos casos o experimentar un relajamiento en su ritmo de avance, pero el margen para que estos legisladores operen como un contrapeso de la aproximación

parece estrecharse cada vez más, en la medida que existe un consenso bipartidista con tendencia al crecimiento que apoya la medida del ejecutivo. Ello parece indicar que la política hacia Cuba se ha desplazado de la agenda partidista para sustentarse en las corrientes de pensamiento ideológico, lo que permite el desarrollo de proyectos de ley dirigidos a desmontar algunos elementos del Bloqueo contando con el apoyo de sectores bipartidistas, que cooperan en temas específicos mientras manifiestan sus tradicionales divisiones en otras políticas que sí inciden en las contradicciones ideológicas, como son los casos del Obamacare, la resistencia a aprobar una ley de control de armas y las controversias generadas por la Reforma Migratoria.

Es previsible que, como se ha manifestado con anterioridad, esta tendencia se fortalezca, lo cual tendrá importantes repercusiones en el desarrollo de las elecciones presidenciales de 2016. Por el momento se percibe un importante consenso entre los posibles aspirantes demócratas, mientras que en el partido republicano las divergencias son notables, distribuyéndose entre posibles candidatos como Marcos Rubio, Jeb Bush y Ted Cruz, opuestos a un cambio de política, y donde se muestra a la vez una figura conservadora como Rand Paul, quien, por su filiación con los sectores libertarios, promueve y apoya el levantamiento del bloqueo, pues obstaculiza el libre comercio y los procesos de la libre empresa. No obstante, de salir electo un candida-

to republicano, pudiera generarse un estancamiento y ciertos detenimientos, pero todo parece indicar que no se retornaría a un estatus similar al de la década neoconservadora de George W. Bush.

Reflexiones finales

El 17 de diciembre condicionó la formulación de un complejo diálogo al interior del sistema sociopolítico estadounidense, al considerar las diferentes posiciones que se muestran en el seno de los principales partidos políticos, así como también en otros grupos, sectores académicos, medios de comunicación, económicos y financieros. La suposición de que el presidente Barack Obama asumió el enfoque de la aproximación como parte de un voluntarismo político de carácter individual no solo resulta desacertado, sino que invisibiliza el consenso emergente dentro de las corrientes políticas que apoyan tal decisión, sea por el rechazo a la política tradicional fracasada, sea por intereses pragmático de corte comercial y económico, sea por las opciones de fortalecer el retorno de los Estados Unidos hacia América Latina, con el objetivo de recuperar el terreno perdido durante los primeros años del siglo XXI, incluyendo la primera administración de Obama.

Debe considerarse la importancia geopolítica de Cuba y su influencia en sectores de la izquierda latinoamericana, así como en grupos y partidos políticos pertenecientes a los diversos espectros ideológicos, inte-

resados en que Washington mejore las relaciones con la isla caribeña, pues ello les permitiría un mejor margen de acción para impulsar la agenda estadounidense dentro de la región. Podemos considerar que la intencionalidad que ha mostrado la administración para solucionar las discrepancias e iniciar un diálogo responde a la aspiración de los Estados Unidos de lograr el cambio de régimen por otras vías, lo que incide en que la opción de la normalización entre ambos Estados se inscriba en el largo plazo, aunque, como bien se expresó en las rondas de conversaciones bilaterales, la intencionalidad principal se dirige al establecimiento de relaciones diplomáticas, con sus respectivas embajadas.

Tal proceso no indica que desaparezcan los períodos de disenso entre ambos países. Si nos remitimos a las teorías de las relaciones internacionales, es probable que un centro de poder mantenga conflictos y contradicciones de diferente intensidad con los Estados-Nación pertenecientes a su área de influencia, en gran medida, porque en la dimensión de la interestatalidad persiste la racionalidad del realismo político como premisa, incluso en los procesos de negociaciones. Ello indica que mientras los presupuestos de la Seguridad Nacional continúen predominando en la construcción y autopercepción del Estado como principal sujeto de las relaciones internacionales, es previsible que la capacidad de normalizar las relaciones se maneje en un margen vulnerable.

No obstante, como se ha expresado en el artículo, no parece previsible que en términos macrotendenciales se manifieste un retorno o que el proceso de aproximación sea reversible y experimente un deterioro pronunciado, en especial porque existen potencialidades para el desarrollo de un consenso que establezca un corrimiento profundo hacia una mayor cooperación en temas como la lucha contra el narcotráfico, el crimen organizado, la seguridad migratoria, la preservación del medioambiente marino, junto a otros de carácter comercial y económico, incluyendo algunos de carácter turístico, de comunicaciones y de transporte aéreo y marítimo.

Las variables enunciadas en el artículo sugieren que la evolución del voto cubano-americano de las cohortes más jóvenes en favor de los demócratas y en pos de un mejoramiento de las relaciones, la creciente proliferación de grupos de presión antibloqueo, la formación de espacios críticos dentro del conservadurismo con respecto a la estrategia del distanciamiento, unido a los intereses de Estado, permiten considerar que cada uno de estos fenómenos pueden consolidarse en el mediano plazo, favoreciendo la proyección post 17 de diciembre, pese incluso al avance experimentado por legisladores de extrema derecha cubanoamericana dentro del Congreso, los cuales cada vez encontrarán mayores dificultades para retrotraer la política estadounidense hacia Cuba a los tiempos de la Guerra Fría.

La «nueva política» de los Estados Unidos hacia Cuba

Elier Ramírez Cañedo

Doctor en Ciencias Históricas.
Colaborador del Centro de Estudios
Hemisféricos y sobre Estados Unidos
(CEHSEU) de la Universidad
de La Habana.

Poco tiempo después de haber llegado a la Casa Blanca y cuatro días antes del comienzo de la V Cumbre de las Américas en Trinidad y Tobago, en abril de 2009, Barack Obama anunció medidas de flexibilización de los viajes y del envío de remesas a Cuba, algo que constituyó una táctica inteligente del presidente norteamericano con vistas a llegar a la cita en un mejor ambiente y reducir las críticas de los países del hemisferio sobre la absurda política hacia la mayor de las Antillas. Fue en ese cónclave donde afirmó que intentaría hallar un «nuevo comienzo con Cuba». Pero de inmediato quedó entrapado en los límites que el sistema de poder en los Estados Unidos impone a la rama ejecutiva y, sobre todo, por ciertas circunstancias internas y externas que limitaron su capacidad de maniobra en este y otros temas.

Un análisis retrospectivo

Quizás influyó en que no diera pasos más atrevidos para cambiar la política el hecho de que en Washington se valoró la posibilidad de una caída del régimen cubano ante la re-

pentina enfermedad de Fidel, lo cual implicó que se apartara de la dirección del país, y la dramática situación económica por la que atravesó la Isla entre 2008 y 2009, debido, fundamentalmente, a la crisis económica internacional y al paso por territorio cubano de tres huracanes que causaron graves estragos. Error de cálculo que pudo llevar a los principales estrategias gubernamentales a pensar que la manida política hacia la Isla, con algunos retoques y una mejor instrumentalización del bloqueo, podía lograr finalmente el tan anhelado cambio de régimen. También pueden haber manejado la quimérica idea de la solución biológica, es decir, la de esperar la desaparición física de la generación histórica para negociar con líderes supuestamente más dóciles.

En el aprensivo curso de acción seguido por la administración democrata, debe haber tenido alguna incidencia la difícil coyuntura, tanto en el plano doméstico como el exterior, que enfrentó Obama al arribar a la presidencia. La situación hacía que el tema Cuba no estuviera dentro de las más urgentes prioridades del presidente, quien no iba a gastar capital político necesario en otros temas de mayor jerarquía para la «seguridad nacional» de los EE.UU. en una lucha por hacer cambios significativos en la política hacia Cuba.

El hecho es que Obama y sus asesores escogieron en ese momento el camino que pensaron era más idóneo para destruir la Revolución en un lapso de tiempo reducido, utili-

zando el bloqueo como herramienta para ejercer presión política sobre Cuba de una forma más creativa a como lo había hecho la administración Bush.

También, haciendo un análisis del contexto de la realidad interna de los Estados Unidos, del entorno internacional y de la dinámica interna de la sociedad cubana en 2009, es lógico pensar que hayan preferido seguir la «ley del menor esfuerzo», buscando maximizar los resultados en la política hacia Cuba al menor costo posible.

La detención a finales de 2009 del ciudadano estadounidense Alan Gross y el posterior enjuiciamiento por actividades ilegales y subversivas al servicio de la USAID se convirtió en el nuevo pretexto y obstáculo fundamental impuesto por la administración demócrata para avanzar en una nueva dirección en la relación con Cuba. Sin embargo, en poco tiempo, las variables fundamentales en torno al conflicto bilateral comenzaron a desfavorecerla y a empujar el cambio.

A Obama se le fue generando el mejor contexto interno y externo que jamás tuvo presidente alguno para realizar un cambio radical en el enfoque de la política hacia Cuba. También se observó que Obama tenía incluso un significativo respaldo dentro de la clase dominante de los Estados Unidos, la cual reclamaba una política más pragmática. Hubiera sido realmente poco astuto de su parte haber regalado el mérito de hacer historia, teniendo una oportunidad

única, a los que le sucedieran en la Casa Blanca.

Una decisión histórica

Está claro que Barack Obama desde que ejercía sus funciones de senador creía inefectiva y arcaica la política de los Estados Unidos hacia Cuba. El 20 de enero de 2004, en un discurso en la Universidad del Sur, de Illinois, había expresado:

Considero que es hora de poner fin al embargo contra Cuba (...) Nuestro planeta se está reduciendo. Y nuestro mayor desafío en política exterior (...) es cómo asegurarnos de que otros países, en naciones en desarrollo, estén proporcionando sustento a su pueblo, los derechos humanos a su pueblo y una estructura básica de gobierno a su pueblo, que sea estable y segura, para que puedan ser socios en un futuro más brillante para todo el planeta. Y el embargo cubano ha fracasado en proporcionar tipos de niveles de vida crecientes, ha oprimido a los inocentes en Cuba y fracasado de manera total en derrocar a Castro, quien ahora ha estado allí desde que nació. Ahora es el momento de reconocer que esa política en particular ha fracasado.¹

Mas es conocido que una cosa es lo que se puede decir y hacer fuera de la Casa Blanca y otra lo que ocurre una vez se está dentro de ella. Obama tuvo que moderar su discurso y encubrir en buena medida su

pensamiento, hasta que se le presentó el momento más oportuno para introducir modificaciones. De ahí que una vez ganada las elecciones presidenciales de 2008, declarara que mantendría el bloqueo a Cuba, aunque manifestó que estaría dispuesto a dialogar tanto con amigos como enemigos.

De esta manera, hasta el 17 de diciembre de 2014, el momento histórico en que ambos países más habían avanzado hacia una relación cercana seguía siendo el de la administración Carter en los años de 1977 a 1981. Pero luego del discurso de ese día, Obama se convirtió en el presidente que marca el principal punto de inflexión (aunque sin variar sus esencias, eso sería como pedirle peras al olmo) dentro de la clásica política agresiva de Washington contra La Habana en los últimos 55 años.

Nunca antes presidente estadounidense alguno había realizado una llamada telefónica a su par cubano para hablar de manera cordial y respetuosa, apartándose al menos por unos minutos de la tradicional arrogancia imperial y reconociendo, de hecho, la legitimidad del gobierno cubano. Ningún presidente estadounidense había manifestado su opinión contraria al bloqueo contra Cuba, considerándola una política fallida. Carter y Clinton lo hicieron solo después de abandonar la Casa Blanca. Tampoco se había anunciado el restablecimiento de las relaciones diplomáticas y el inicio de un pro-

¹ «Barack Obama on Cuba Embargo», www.youtube.com/watch?v=IIFoZyRIDFE. Traducción del licenciado Pedro Silveiro (Consejo de Estado).

ceso de normalización de las relaciones. Siempre, dentro los diferentes diseños de negociación con Cuba (visibles fundamentalmente durante las administraciones de Gerald Ford y Jimmy Carter) el restablecimiento de las relaciones diplomáticas fue contemplado por el gobierno de los Estados Unidos como parte final de un largo proceso negociaciones. Obama invirtió el camino y de un solo golpe anunció que se abrirían embajadas en ambas capitales y que pediría al congreso el levantamiento del embargo, tomando por sorpresa a los que más podían torpedear el proceso de acercamiento, en especial la extrema derecha cubano-americana presente en el legislativo estadounidense.

Ese proceder fue el que recomendaron a Obama los investigadores estadounidenses William Leogrande y Peter Kornbluh en su recién publicado libro *Back Channel to Cuba*:

(...) aunque el gradualismo parece ser políticamente seguro porque cada paso en incremento es pequeño y por lo tanto debe ser menos controvertido, un enfoque en incremento prolonga la lucha política con los opositores internos en Washington, quienes protestan ruidosamente tanto contra los pasos pequeños como contra los grandes. Cada paso incremental les da una nueva oportunidad de detener el proceso, y solo tienen que ganar una vez. La alternativa es un golpe audaz que cambie en lo

fundamental la relación (incluso aunque no solucione cada asunto) y deje a los oponentes ante un hecho consumado. El viaje de Nixon a China es un ejemplo paradigmático.²

Si bien Obama tenía la autoridad para restablecer las relaciones diplomáticas con la Isla, la Ley Helms Burton limita sus posibilidades de barrer con el bloqueo de un plumazo, aunque en realidad, haciendo uso de sus facultades ejecutivas, el presidente norteamericano podría lograr una profunda flexibilización del bloqueo.

Por otra parte, quizás hubiera negociado con Cuba otros asuntos de mayor trascendencia para la mejora de las relaciones bilaterales, aunque tardara más tiempo en hacer el anuncio de los acuerdos. Mas estaba urgido, considerando el poco tiempo que le resta a su mandato (apenas dos años), por el propósito de intentar reconstruir su hoy maltrecho liderazgo en Latinoamérica y el Caribe en la Cumbre de las Américas a celebrarse en Panamá.

Si durante su primer período, Obama tuvo otras prioridades y se cuidó de no dar pasos arriesgados que pudieran comprometer la reelección, es evidente que en el segundo se decidió a trabajar en su legado como presidente. El anuncio del 17 de diciembre de 2014, puede convertirse en el paso más osado y relevante de todo su mandato, aquel por el que sea recordado en el futuro.

² William M. Leogrande y Peter Kornbluh: *Back Channel to Cuba. The hidden history of negotiations between Washington and Havana*, The University of North Carolina Press, North Carolina, 2014, p. 413.

Claro, ninguno de los predecesores había tenido un contexto tan favorable para tomar ese camino. Aun así, debe reconocerse que Obama mostró valentía política, pues eran predecibles los fuertes ataques que debería enfrentar de ciertos sectores de la clase dominante de los Estados Unidos, de figuras prominentes del partido republicano y de la extrema derecha cubano-americana, defensores todos del más recalcitrante *statu quo*. Obama, sí, fue pragmático, pero llevar adelante ese pragmatismo requería valor. Recordemos lo que le sucedió a J. F. Kennedy por intentar imponer su sello personal a la política hacia Cuba.

Aunque todas las medidas adoptadas por Obama persiguen un fin muy bien explicitado en sus palabras, que no modifica los intentos de lograr un cambio de régimen en Cuba (la llamada transición pacífica hacia el capitalismo), hay que reconocer que fue verdaderamente audaz al dar un paso que ninguno de los anteriores inquilinos de la Casa Blanca se había atrevido a realizar y que tomó por sorpresa a la mayoría de los analistas. Las experiencias anteriores de acercamiento a Cuba nunca llegaron tan lejos.³

Si Kennedy tuvo el coraje en 1961 de reconocer el fracaso de la invasión mercenaria de Playa Girón (plan que había heredado de la administración Eisenhower) e incluso, de asumir toda la responsabilidad, Obama también lo tuvo al re-

conocer el fracaso de la política de agresión y bloqueo de Estados Unidos hacia Cuba por más de cinco décadas.

Creo que respetar y reconocer determinadas actitudes de quienes nos adversan, no deben interpretarse como una debilidad o desarme frente al enemigo. Nuestra historia recoge muchos ejemplos similares. Antonio Maceo no dejó de apreciar y respetar a Martínez Campos en los momentos en que este se comportó con dignidad. Fidel hizo lo mismo con J. F. Kennedy, a pesar de que durante su mandato el clímax de la confrontación llegó a su punto más elevado durante la invasión mercenaria de Playa Girón y la Crisis de Octubre.

Obama desató el nudo gordiano que representaba, para poder avanzar hacia la normalización de las relaciones con Cuba, la situación de los héroes cubanos Gerardo Hernández, Antonio Guerrero y Ramón Labañino, presos injustamente en cárceles norteamericanas, y, al mismo tiempo, la del ciudadano estadounidense Alan Gross, cuando tenía la posibilidad de satisfacer el reclamo del gobierno cubano de buscar una salida humanitaria a ambos casos.

Otra decisión de extraordinaria importancia fue la de revisar la inclusión de Cuba en la lista de países terroristas. Una vez resuelto este asunto (que evidentemente nadie creía dentro de la administración

³ Véase: Elier Ramírez Cañedo y Esteban Morales Domínguez: *De la confrontación a los intentos de normalización. La política de los Estados Unidos hacia Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2014.

Obama, aunque era utilizado como pretexto para sostener una justificación del bloqueo), ello será una notable contribución en el camino hacia la mejoría de las relaciones bilaterales y facilitará que algunas operaciones económicas y comerciales (hoy prohibidas por leyes estadounidenses) puedan ser sostenidas con Cuba.

Obama anunció además las siguientes medidas, no menos significativas:

- Estados Unidos colaborará con Cuba en temas de interés mutuo como migración, operaciones antidroga, protección medioambiental y tráfico de personas.
- Aumento de los viajes y el comercio.
- Los viajeros estadounidenses podrán utilizar tarjetas de crédito y débito en Cuba.
- Aumento del monto de las remesas que pueden ser enviadas a Cuba a familiares y eliminación de límites para enviar remesas que apoyan a proyectos humanitarios, al pueblo y al emergente sector privado.
- Facilitación de las transacciones autorizadas entre Estados Unidos y Cuba. A las instituciones financieras estadounidenses se les permitirá abrir cuentas en las instituciones financieras cubanas y será más fácil para los exportadores estadounidenses vender bienes a Cuba.
- Autorización para incrementar las conexiones de las telecomunicaciones entre Cuba y Estados Unidos.

Algunas de las regulaciones de implementación de estas medidas ya han sido publicadas. Pero la mayoría de ellas implican un análisis previo y acuerdos con Cuba para poder llevarlas a la práctica. Conversaciones al más alto nivel entre funcionarios de ambos países (como la de Obama y Raúl en la Cumbre de las Américas) y la apertura de embajadas en ambas naciones parecen ser los próximos pasos.

A pesar de que se trata de un paso histórico, lo esencial no se ha resuelto, como señaló Raúl en su alocución del 17 de diciembre. El bloqueo continúa ahí y el camino hacia la «normalización» parece ser un proceso largo y complejo.

Nuestro pueblo debe comprender que (...) se trata de una lucha larga y difícil que requerirá de la movilización internacional y de que la sociedad norteamericana continúe reclamando el levantamiento del bloqueo.⁴

Creo que insistir en esto es clave. De lo contrario, perderíamos el apoyo decisivo que siempre ha tenido Cuba en su lucha contra el bloqueo. Si en estos años no se logra su levantamiento definitivo, habrá que seguir llevando el tema a las Naciones Unidas y a otros foros internacionales.

⁴ «Discurso del General de Ejército Raúl Castro Ruz, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la clausura del IV Período ordinario de sesiones de la VIII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder popular, en el Palacio de las Convenciones, el 20 de diciembre de 2014, "Año 56 de la Revolución"», www.cuba.cu/gobierno/rauldiscursos/2014/esp/r201214e.html.

La lucha contra el bloqueo no debe cesar y ni siquiera cuando este desaparezca debemos desmovilizarnos. Sería muy ingenuo pensar que el imperialismo no continuará buscando la manera de destruir nuestro proceso revolucionario. No hace falta leer entrelíneas para deducir los propósitos del nuevo enfoque pragmático que Obama quiere introducir en la política hacia Cuba. Pero sobre esto ampliaremos más adelante.

El 14 de julio de 2009 Cuba presentó oficialmente al gobierno de los Estados Unidos una propuesta de agenda cubana, con los temas que serían claves para nuestro país en un proceso de diálogo con los Estados Unidos.⁵ La agenda comprendía los siguientes puntos:

- Liberación de los antiterroristas cubanos presos en cárceles estadounidenses.
- Levantamiento del bloqueo económico, comercial y financiero.
- Exclusión de Cuba de la lista de Estados patrocinadores del terrorismo.
- Abrogación de la Ley de Ajuste Cubano y la política de *pies secos-pies mojados*.
- Devolución del territorio ocupado por la Base Naval de Guantánamo.
- Fin de la agresión radial y televisiva contra Cuba.

- Cese del financiamiento a la contrarrevolución y a la subversión interna.
- Compensación a Cuba por los daños del bloqueo y las agresiones.
- Restitución de los fondos congelados robados.

De esta agenda solo se ha hallado solución al primer y tercer tema. Todo lo demás aún está pendiente de solucionarse, junto a otros asuntos que estarán en la agenda de Washington, como las reclamaciones por las propiedades estadounidenses nacionalizadas a inicios de la Revolución.

Lo cierto es que Obama ha comenzado a despejar el camino sobre la cuestión cubana a quien resulte candidato por el partido demócrata en las próximas elecciones presidenciales. Pero todavía hay mucha historia por ver y no debemos crearnos falsas expectativas. Lo importante es avanzar lo más rápido posible en la construcción de un puente de relación difícil derrumbar cuando en 2017 arribe una nueva administración a la Casa Blanca.

Variables que incidieron en el cambio

El escenario de inestabilidad política que pudo imaginarse Washington tras la salida de Fidel del gobier-

⁵ El 13 de noviembre de 2012, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, el Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Bruno Rodríguez Parilla, volvió a reiterar esta agenda al gobierno de los Estados Unidos. Asimismo, ofreció a Washington «negociar acuerdos de cooperación en áreas del mayor interés mutuo, como el enfrentamiento al narcotráfico, al terrorismo, al tráfico de personas y para la completa regularización de las relaciones migratorias, así como para la prevención y la mitigación de desastres naturales y la protección del medio ambiente y de los mares comunes». También propuso «retomar las conversaciones, unilateralmente suspendidas por la contraparte, sobre temas migratorios y para el restablecimiento del correo postal». («Canciller cubano en ONU: El presidente Obama tiene la oportunidad de iniciar una nueva política hacia Cuba», *Cubadebate*, 13 de noviembre de 2012, www.cubadebate.cu. El artículo ofrece de manera íntegra las palabras del Canciller).

no de Cuba no se presentó en ningún momento, pese a varios intentos de reproducir en nuestro país los eventos ocurridos en el Medio Oriente, la llamada Primavera Árabe.

La Revolución comenzó a salir adelante a través del proceso de actualización del modelo económico-social⁶ y la estabilidad en la Isla dio notables pruebas de perdurabilidad en el tiempo, a lo que se unió la cosecha en los subsiguientes años de sus mayores éxitos en el plano internacional desde 1959: el continuo voto contra el bloqueo en Naciones Unidas (la mayor derrota diplomática de los Estados Unidos año tras año en ese organismo), el inicio de negociaciones con la Unión Europea, su desempeño como garante en las conversaciones sobre la paz en Colombia, las reuniones de la CELAC, el ALBA y el CARICOM en La Habana y el reconocimiento universal en la batalla contra el ébola, son solo algunos ejemplos. Mientras esto ocurría, Estados Unidos era cada vez más criticado por sus guerras imperiales, las torturas en Guantánamo, el bloqueo y otras atrocidades, que se conocieron por las revelaciones de Wikileaks y un ex-contratista de la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) de los Estados Unidos: Edward Snowden.

No puede obviarse tampoco el hecho de que Cuba ha demostrado enfáticamente durante muchísimos años que lejos de ser una amenaza para la auténtica seguridad nacional de los Estados Unidos, más bien constituye una garantía en asuntos como migración, terrorismo, narcotráfico, tráfico humano, situaciones de desastre, así como en el enfrentamiento a pandemias como la del ébola.

Ahora bien, cualquier análisis serio que se haga sobre los factores que estimularon la decisión anunciada el 17 de diciembre por el presidente de los Estados Unidos tiene que ponderar, en primer lugar, la heroica resistencia del pueblo cubano por más de 50 años y la firmeza y sabiduría de su liderazgo histórico en el enfrentamiento a las más disímiles variantes de agresión que Estados Unidos ha practicado contra país alguno.

En segundo lugar, habría que considerar los cambios ocurridos en América Latina desde la llegada al poder en Venezuela de Hugo Chávez en 1998. Si en los años 1960 Estados Unidos tuvo cierto éxito en su política de aislamiento hacia Cuba, en la primera década del siglo XXI eran los Estados Unidos quienes habían quedado aislados en la región con su estrategia anticubana, como lo reconoció el propio secretario de Estado, John Kerry.⁷

⁶ Medidas como la nueva ley migratoria, el megaproyecto inversionista del Mariel, la nueva ley de inversión extranjera, la ampliación del trabajo por cuenta propia, la creación de cooperativas no agropecuarias, la ampliación de los servicios de internet, mayor autonomía para las empresas, entre muchas otras, han tenido gran impacto económico, social y político en la Isla y a su vez han influido en los rediseños de política de Estados Unidos hacia Cuba.

⁷ Declaración de prensa de John Kerry el 17 de diciembre de 2014 en Washington D. C. Consultado en www.state.gov/secretary-kerry/remarks/2014/12-17-2014-announcement-of-cuba-policy-changes.

Si las críticas de algunos gobiernos latinoamericanos y caribeños a esa política fueron tomadas por Washington durante una buena parte del tiempo como un elemento simbólico, en la actual coyuntura la necesidad de recuperar su liderazgo en el hemisferio pasa por una política constructiva hacia Cuba y por la aceptación de su presencia en todos los foros interamericanos. En la Cumbre de las Américas celebrada en Cartagena de Indias, Colombia, Obama prácticamente fue abucheado por la mayoría de los países de la región, que exigían la presencia de Cuba, dificultando el tratamiento de otros temas de interés dentro de la agenda norteamericana.

En ese sentido, pudiera decirse que Cuba no negoció sola frente a los Estados Unidos, sino que tuvo detrás el poder de una región unida contra la política de bloqueo y agresión de este. También esa presión lo obligó a sentarse con respeto en la mesa de negociaciones.

Otro factor importante ha sido la dinámica interna de Estados Unidos, en la que la mayoría de los ciudadanos (entre ellos, incluso, los cubano-americanos) apoyan el levantamiento del bloqueo a Cuba y la normalización de las relaciones. Así lo mostraron una y otra vez las diferentes encuestas realizadas y divulgadas en esa nación. Nunca antes presidente estadounidense alguno tuvo un consenso interno tan favorable para modificar sustancialmente la política hacia Cuba.

En los últimos años fueron acrecentándose los pronunciamientos de

tanques pensantes, del gremio agrícola, agroindustrial y petrolero, del sector de los viajes, la Cámara de Comercio, líderes religiosos, miembros del Congreso y de la sociedad civil en general a favor de la flexibilización de las regulaciones al comercio y la eliminación de las prohibiciones a los viajes. Dentro de este grupo, la gran clase empresarial estadounidense ha sido significativa en el empuje hacia un enfoque pragmático en la política hacia Cuba, en momentos en que el mercado cubano se vuelve más atractivo y otros países como Rusia, China y Brasil, están teniendo las mayores ventajas.

A lo anterior habría que agregar los cambios demográficos ocurridos en la comunidad cubana en los Estados Unidos, en donde se observa que los nuevos emigrados y las nuevas generaciones han ido modificando a nivel de tendencia el patrón electoral de los cubano-americanos al sur de La Florida, mucho más inclinado ahora hacia los demócratas. Las posiciones de estos grupos se distancian cada vez más de las del llamado «exilio histórico».

Detrás de la decisión anunciada el 17 de diciembre por Obama, también incidió el factor geopolítico. En un momento de relativo declive de la hegemonía estadounidense en el mundo, Estados Unidos necesita replegarse hacia lo que considera su «traspatio seguro» para ganar fuerzas que le permitan enfrentar los principales desafíos y adversarios a nivel global. El cálculo de Washing-

ton no deja de ser malévol y todo indica que está dirigido a convertir a Venezuela en la punta del iceberg de su política agresiva hacia la región, después de eliminada la «distracción cubana».

Destruyendo la Revolución Bolivariana, consideran se establecería un efecto dominó negativo sobre los procesos revolucionarios del continente y, ya presentes en Cuba, después de establecidas las relaciones diplomáticas y económicas, que a la Isla no le quedaría otra alternativa que sucumbir dócilmente a sus pies, máxime, cuando se acerca el cambio generacional en la dirección del país.

Si nos acercamos [dijo Obama el 21 de diciembre al ser entrevistado por un programa de CNN], tendremos la oportunidad de influir en el curso de los acontecimientos en un momento en que va a haber cambios generacionales en ese país. Creo que debemos aprovecharlo y tengo intención de hacerlo.⁸

Señala magistralmente Atilio Boron:

La «normalización» de las relaciones con Cuba tiene pues una tenebrosa contrapartida: liberar las manos del imperio para abalanzarse con fuerza para doblegar al gobierno chavista y recuperar el petróleo venezolano. Además responde a una necesidad geoestratégica insoslayable, y ante la cual tanto la ruptura de las relaciones diplomáticas como el bloqueo se convirtieron en molestos estorbos

para Washington. Lo que se logró con ambas políticas fue facilitar la penetración de China y Rusia en la mayor de las Antillas y, por extensión, en la «tercera frontera» de Estados Unidos: el Mar Caribe. Todos los textos e informes recientes sobre la seguridad nacional norteamericana señalan una y otra vez que aquellos dos países son «enemigos» que es preciso vigilar, controlar y, de ser posible, someter o derrocar... Máxime cuando, en el *Mare Nostrum* norteamericano China ha emprendido sin consultar ni mucho menos pedir permiso a Washington un megaproyecto llamado a ejercer una extraordinaria influencia no solo en el comercio internacional: un nuevo canal interoceánico a través de Nicaragua, obra para la cual el nuevo puerto cubano del Mariel asume una importancia estratégica.⁹

No menos considerable ha sido el papel de las personalidades que han estado detrás del anuncio del 17 de diciembre: Raúl Castro, Barack Obama, el Papa Francisco, John Kerry y los equipos negociadores de ambas naciones, que han trabajado intensamente y de manera muy profesional para alcanzar este resultado. En el futuro se conocerá cuánto contribuyó cada uno en ese proceso de conversaciones secretas que se extendió durante 18 meses.

Valdría la pena analizar los últimos 18 meses para ver cómo se pre-

⁸ Entrevista a Barack Obama en el programa *State of the Union*, CNN, 21 de diciembre de 2014.

⁹ Atilio Borón: «Cuba y Estados Unidos: ¿ni un tantico así!», 29 de diciembre de 2014, www.atilioboron.com.ar.

paró a la opinión pública estadounidense para dar este paso. No creo que la divulgación de diferentes encuestas como la del Atlantic Council, las revelaciones de AP y las 7 editoriales del New York Times, hayan sido todas coincidencias históricas. En el futuro, seguramente sabremos también en qué medida fueron algunas de estas acciones coordinadas o no por la Casa Blanca.

Las intenciones de Obama y los nuevos desafíos para Cuba

Si antes del 17 de diciembre parecía aún un poco lejano el día en que los Estados Unidos levantarán el bloqueo económico, comercial y financiero a Cuba (piedra angular de su política hacia la Isla) y se avanzara hacia la «normalización» de las relaciones, ese horizonte parece ahora más próximo.

La historia de los últimos 55 años nos ha convertido en un pueblo curtido en el enfrentamiento a las más disímiles políticas agresivas de los Estados Unidos. Tal vez no contamos con el mismo entrenamiento a la hora de afrontar una política de agresividad disimulada, una política que se proponga lograr los mismos objetivos por vías del acercamiento y el intercambio cultural, económico y político entre ambas sociedades, con menos restricciones. Un escenario donde el enemigo que ha contribuido a conformar nuestra cultura política pretende hacerse menos visible, desdibujarse. Pero, al mismo tiempo, creo que poseemos suficien-

te talento, inteligencia y entereza para unirnos más, ajustarnos a los nuevos retos y aprovechar las oportunidades que también pudiera ofrecernos en algunas esferas la nueva coyuntura. De lo que se trata es de asimilar el cambio lo más rápido posible.

Es cierto que, si Cuba no pudo ser absorbida culturalmente por los Estados Unidos antes de 1959 y se pudo hacer una Revolución Socialista, muy difícilmente eso pueda ocurrir ahora. No debemos perder nunca el optimismo, pero debemos ser optimistas activos, optimistas con una clara percepción del riesgo, de nuestras vulnerabilidades y de las nuevas tácticas que se articulan desde el norte para destruir la revolución.

Sobre este tema Fidel expresó en 1992, al ser entrevistado por Tomás Borge:

Tal vez nosotros estamos más preparados incluso, porque hemos aprendido a hacerlo durante más de 30 años, para enfrentar una política de agresión, que para enfrentar una política de paz; pero no le tememos a una política de paz. Por una cuestión de principio no nos opondríamos a una política de paz, o a una política de coexistencia pacífica entre Estados Unidos y nosotros; y no tendríamos ese temor, o no sería correcto, o no tendríamos derecho a rechazar una política de paz porque pudiera resultar más eficaz como instrumento para la influencia de Estados Unidos y para tratar de neutralizar la Revolución, para

tratar de debilitarla y para tratar de erradicar las ideas revolucionarias en Cuba.¹⁰

Pero, ocho años más tarde, también expresaría Fidel:

Sueñan los teóricos y agoreros de la política imperial que la Revolución, que no pudo ser destruida con tan pérfidos y criminales procedimientos, podría serlo mediante métodos seductores como el que han dado en bautizar como «política de contactos pueblo a pueblo». Pues bien: estamos dispuestos a aceptar el reto, pero jueguen limpio, cesen en sus condicionamientos, eliminen la Ley asesina de Ajuste Cubano, la Ley Torricelli, la Ley Helms-Burton, las decenas de enmiendas legales aunque inmorales, injertadas oportunistamente en su legislación; pongan fin por completo al bloqueo genocida y la guerra económica; respeten el derecho constitucional de sus estudiantes, trabajadores, intelectuales, hombres de negocio y ciudadanos en general a visitar nuestro país, hacer negocios, comerciar e invertir, si lo desean, sin limitaciones ni miedos ridículos, del mismo modo que nosotros permitimos a nuestros ciudadanos viajar libremente e incluso residir en Estados Unidos, y veremos si por esas vías pueden destruir la Revolución cubana, que es en definitiva el objetivo que se proponen.¹¹

A mi juicio, debemos sentirnos satisfechos de haber llegado hasta aquí sin ceder un ápice en cuestiones de principios, pero nadie puede llamarse a engaño y pensar que el ancestral conflicto Estados Unidos-Cuba ha llegado a su fin. Quizás decir esto parezca innecesario y tonto para todos los que han apreciado desde el inicio el juego nuevo de los Estados Unidos con Cuba, pero por desgracia, algunos ya comienzan a equivocarse y a confundirse, tanto dentro como fuera del país.

Desarmarnos ideológicamente en estos momentos sería suicida, cuando nos dirigimos, al tratarse de un conflicto de naturaleza sistémica, hacia un *modus vivendi* entre adversarios ideológicos. Cuba y los Estados Unidos jamás han tenido una relación normal, no la tuvieron en el siglo XIX, tampoco en el XX, y mientras la esencia del conflicto siga siendo hegemonía vs soberanía, será imposible hablar de una normalidad en las relaciones. Utilizar hoy ese concepto en su acepción clásica puede resultar engañoso y confuso. Cuba ha defendido siempre una normalización que en nada se ajusta a la visión estadounidense del término. Estados Unidos siempre ha entendido la normalización de las relaciones con Cuba sobre la base de la dominación, lo que implica para la Isla ceder terreno en asuntos que

¹⁰ Tomás Borge: *Un grano de maíz. Entrevista concedida por Fidel Castro a Tomás Borge*, Fundación Editorial el perro y la rana, Caracas, 2011, pp. 144-145.

¹¹ «Discurso del Presidente del Consejo de Estado de la República de Cuba, Fidel Castro Ruz, en la Tribuna Abierta celebrada en la Plaza de la Revolución "Comandante Ernesto Che Guevara", en conmemoración del Aniversario 47 del asalto al Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953. Villa Clara, 29 de julio del 2000», www.cuba.cu/gobierno/discursos/2000/esp/f290700e.html.

competen a su soberanía, ya sea en materia de política exterior o doméstica.

Por otro lado, nada indica, hasta ahora, que la subversión en sus diversas modalidades, otro de los pilares básicos de esa política, vaya a cesar. Todo lo contrario. Al parecer se irá incrementando con el tiempo a través de lo que Obama denomina vías más creativas y artificiosas que promuevan los valores e intereses norteamericanos. «La administración [señala la Hoja Informativa publicada por la Casa Blanca el 17 de diciembre] continuará implementando programas de EE.UU. enfocados en promover el cambio positivo en Cuba».¹²

El Departamento de Estado abrió convocatoria el 22 de diciembre, cinco días después de los anuncios de la Casa Blanca, para financiar programas por 11 millones de dólares que «promuevan los derechos civiles, políticos y laborales en Cuba».¹³

Si Estados Unidos no renuncia a estos programas injerencistas se corre el altísimo riesgo de que nuevos Alan Gross sean apresados en Cuba y de nuevo se produzca un retroceso en la relación bilateral.

Lo cierto es que la política de los Estados Unidos estará más caracterizada por la guerra cultural y la subversión política-ideológica, que por la idea de llevar a la Isla al colapso económico.

Asimismo, cuando el presidente estadounidense señala que continuará apoyando a la sociedad civil cubana, ya sabemos a cual sociedad civil se está refiriendo y no es otra que la de los mercenarios que han nutrido las filas de una contrarrevolución fabricada y financiada desde los Estados Unidos.

Tanto la intervención de Obama como el Comunicado de la Casa Blanca demuestran que la administración Obama seguirá manejando las siguientes ideas en su estrategia subversiva e injerencista contra la Isla: «hacer que los ciudadanos obtengan cada vez más independencia económica del estado», «los cubanoamericanos serán nuestros principales embajadores de la libertad», «romper el bloqueo informativo», «apoyar la sociedad civil en Cuba en materia de derechos humanos y democracia», «empoderar al pueblo cubano y al naciente sector privado en Cuba». La principal apuesta de la «nueva política» continuara siendo la juventud y dentro de ella: las mujeres, los negros, el sector cuentapropista y el artístico e intelectual.

Dos días después del anuncio del 17 de diciembre, en una conferencia de prensa, Obama fue aún más enfático y claro en sus intenciones hacia la mayor de las Antillas. Como han sido las palabras menos citadas en los medios, reproduzco en extenso los fragmentos que me parecen

¹² Hoja informativa «Un nuevo rumbo para Cuba», 17 de diciembre de 2014, www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/12/17/hoja-informativa-un-nuevo-rumbo-para-cuba.

¹³ Randy Alonso: «Nuevas Fichas, el mismo dominó», *Cubadebate*, 14 de enero de 2015, www.cubadebate.cu/opinion/2015/01/14/cuba-ee-uu-2-nuevas-fichas-el-mismo-dominio.

más importantes en función del análisis que venimos haciendo:

Comparto las preocupaciones de los disidentes allá y de los activistas de derechos humanos de que este continúa siendo un régimen que oprime a su pueblo. Y como dije cuando hice el anuncio, no espero cambios de la noche a la mañana. Pero lo que sí sé irrevocablemente es que si usted ha estado haciendo lo mismo durante cincuenta años y nada ha cambiado, usted tiene que intentar algo diferente si quiere un resultado diferente.

Y esto nos brinda una oportunidad para lograr un resultado diferente porque de repente Cuba se abre al mundo de una forma que no había sucedido antes. Se abre a los norteamericanos que viajan allá de una forma que no había sucedido antes. Se abre a grupos religiosos que visitan a sus compañeros de fe dentro de Cuba de una forma que no había sucedido antes. Ofrece la posibilidad de ampliar la disponibilidad de las telecomunicaciones y la Internet en Cuba de una forma que no había sucedido antes. Y con el tiempo, eso corroe esta sociedad tan cerrada y pienso que entonces ofrece las mejores posibilidades de conducir hacia más libertad y mayor autodeterminación para el pueblo cubano. Creo que comenzará dando tropezones, pero a través del compromiso tenemos más oportuni-

dad de generar el cambio que si lo hubiésemos hecho de otra forma. (...)

Pero cómo va a cambiar la sociedad, el país específicamente, su cultura específicamente, pudiera suceder rápido o pudiera suceder más lento de lo que me gustaría, pero va a suceder y pienso que este cambio de política va a promover eso.

(...)

(...) y el sentido que tiene normalizar las relaciones es que nos brinda más oportunidad de ejercer influencia sobre ese gobierno que si no lo hiciéramos. (...) Pero lo cierto es que vamos a estar en mejores condiciones, creo, de realmente ejercer alguna influencia, y quizás entonces utilizar tanto zanahorias como palos.¹⁴

Se desprende de estas palabras de Obama, una vez más, que no hay cambios en los objetivos estratégicos, que se pretende subvertir nuestra cultura socialista y que seguirán usando la política del palo y la zanahoria cuando lo consideren necesario.

Las medidas anunciadas, según se vayan concretando, quizás nos den un respiro desde el punto de vista económico, y la posibilidad de acelerar la actualización de nuestro modelo económico y social, proceso sobre el que la administración Obama quiere influir y desviar hacia sus intereses. Pero tampoco debemos basar nuestras esperanzas de mejo-

¹⁴ Conferencia de prensa ofrecida por el Presidente Obama el 19 de diciembre de 2014. Consultado en www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/12/19/remarks-president-year-end-conference.

ría económica en espejismos todavía no palpables y, aun cuando lo sean, todo debemos seguir fiándolo a nuestros propios esfuerzos y no a las supuestas bondades de un vecino tan poderoso.

En sus palabras del 17 de diciembre, el presidente hizo alusión a la necesidad de estimular el crecimiento y desarrollo del «emergente sector privado» en la Isla y en el comunicado de la Casa Blanca se señala que «se estudiarán diferentes medidas adicionales dirigidas a fomentar el crecimiento de los emprendimientos y del sector privado en Cuba»,¹⁵ lo cual está en total correspondencia con las ideas que en febrero de 2013 aparecieron en un informe del Cuban Study Group, organización reconocida como ONG e integrada por empresarios, intelectuales y activistas políticos cubano-americanos que se identifican con una «línea más moderada» en la relación con Cuba. El informe, entre otras cosas, señalaba:

La codificación del embargo de EE.UU. contra Cuba no ha logrado cumplir con los objetivos establecidos en la Ley Helms-Burton de lograr un cambio de régimen y la restauración de la democracia en Cuba. El continuar ignorando esta verdad evidente no sólo es contraproducente para los intereses de los Estados Unidos, sino que es también cada vez más perjudicial

para la sociedad civil cubana, incluyendo más de 400.000 cuentapropistas privados, ya que coloca la carga de estas sanciones directamente sobre sus hombros.¹⁶

La idea de que el levantamiento del bloqueo y el establecimiento de los más variados y estrechos vínculos económicos, políticos y culturales entre la sociedad cubana y la estadounidense (con algunos componentes del llamado carril II de la Ley Toricelli), es lo que verdaderamente puede llevar al cambio de régimen en Cuba, no es algo exclusivo del momento actual. Este criterio, aunque sin hacerse dominante como lo es hoy, estuvo también presente con anterioridad en diversos sectores de la clase dominante y en las estructuras de poder de Washington. En la década de 1970, fundamentalmente en el período presidencial de Jimmy Carter (1977-1981), se hizo notorio en el propio presidente: «Sentía entonces, como ahora, que la mejor vía para lograr un cambio en el régimen comunista cubano era el restablecimiento del comercio, las visitas y las relaciones diplomáticas»,¹⁷ señaló el ex presidente, en una entrevista concedida en el 2004 a los investigadores estadounidenses Peter Kornbluh y William Leo grande.

El 17 de junio de 1980, Robert Pastor, asistente para América Latina del

¹⁵ Hoja informativa «Un nuevo rumbo para Cuba», ob cit.

¹⁶ Cuba Study Group: «Restoring Executive Authority Over U.S. Policy Toward Cuba», February, 2013, www.cubastudygroup.org/about-us/csg-position-papers.

¹⁷ Peter Kornbluh y William M. Leo grande: «Talking with Castro», revista *Cigar Aficionado*, January-February 2009, www.cigaraficionado.com/webfeatures/show/id/Talking-with-Castro_9134.

Consejo de Seguridad Nacional, y Peter Tarnoff, secretario ejecutivo del Departamento de Estado, quienes participaron en varias conversaciones con las autoridades cubanas y con el propio Fidel Castro, escribieron a Carter:

Aunque incluso un levantamiento parcial del embargo es imposible por el momento, debemos reconocer el efecto que podría tener con el tiempo, no sobre las actitudes de Castro sino sobre el entramado de la sociedad cubana. El regreso durante el último año de 100 000 cubanos-americanos para realizar visitas breves puso a Cuba en contacto con el magnetismo económico y cultural de los Estados Unidos y probablemente tuvo un efecto mayor en cuanto a abrir a Cuba que cualquier otra cosa hecha antes por los Estados Unidos. Levantar el embargo y abrir Cuba a las empresas y los contactos estadounidenses no podrían dejar de afectar al régimen de Castro.¹⁸

El propio Robert Pastor declararía en una entrevista en el 2009: «Las relaciones normales entre Washington y La Habana podrían hundir a Cuba».¹⁹

Lo que estamos presenciando hoy es que Estados Unidos ha trasladado el centro de su atención hacia la realidad interna cubana, en la que pretenden incidir más abiertamente y con premura. La apertura de una

embajada en la Isla responde igualmente a ese propósito.

Si muchos de los que están a cargo del diseño y la implementación de la política hacia Cuba en los Estados Unidos creían que el bloqueo era funcional a la subversión, ahora se convencen de que más bien le resta efectividad. Si había consenso en que el bloqueo, al crear hambre y desesperación en el pueblo cubano, desataría la ira y el derrocamiento del gobierno, ahora consideran que facilitando al pueblo cubano el acceso a todo tipo de bienes materiales y medios de información, lo empoderan e independizan del gobierno y que así, de forma gradual, terminará imponiéndose en la Isla el destino inevitable del capitalismo.

Para Cuba, los retos no dejan de ser enormes, pero al menos hemos dejado atrás una etapa que constituía el escenario menos deseado. No creo que nadie en su sano juicio, prefiera continuar en el punto en que nos encontrábamos anteriormente y que no entienda lo ocurrido como el paso hacia una nueva etapa basada en la victoria cubana.

Hace 56 años, el 8 de enero de 1959, Fidel expresó, en medio de la celebración por el triunfo, que quizás en lo adelante todo sería más difícil. Creo que, también ahora, quizás en lo adelante todo sea más difícil en algunos terrenos, especialmente en el campo del enfrentamiento ideológico y cul-

¹⁸ «Memorandum de Peter Tarnoff y Robert Pastor a Carter, 17 de junio de 1980», *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, biblioteca del ISRI, traducción del Equipo de Servicios de Traductores e Intérpretes [ESTI]).

¹⁹ «Diplomat Robert Pastor reflects on Cuba relations, looks ahead to new opportunity», *Cubaverdad*, October 25, 2009, www.cubaverdad.net/weblog/2009/10. Entrevista realizada a Robert Pastor por Juan O. Tamayo.

tural al imperialismo. Del mismo modo, recordaba cuánto necesitaron nuestros mambises a José Martí y a Antonio Maceo en 1898. Aquellas figuras imprescindibles hubieran ayudado muchísimo a los cubanos a enfrentar los desafíos de inicios del siglo XX. Por suerte para nosotros, esto ha sucedido en vida de nuestros principales líderes: Fidel y Raúl, y coincido con el regreso a la patria (como parte del propio proceso) de Gerardo, Ramón y Toni, que junto a René y Fernando, constituyen el mejor destacamento de vanguardia con el que contamos los revolucionarios cubanos en las nuevas circunstancias históricas.

La nueva contienda debe enfrentarse no solo en el plano del discurso y la reflexión (no menos importantes), sino sobre todo, en la transformación real y concreta de la vida cotidiana del pueblo cubano, tanto en el plano espiritual como material y desde una plataforma anticapitalista. Sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria, pero es la práctica la que en última instancia transforma la realidad. Por eso Fidel insistió, en numerosas ocasiones, en que la Batalla de Ideas era también hechos y realizaciones concretas. Y el primer vicepresidente Miguel Díaz-Canel ha planteado que «el mejor antídoto contra los intentos de subversión del enemigo

es hacer las cosas bien en cada lugar». ²⁰

Creo, a su vez, que hay que evitar cualquier viso de idealismo voluntarista o de pragmatismo economicista, extremos que conspiran contra el socialismo, y afrontar la transformación de nuestro país de manera orgánica: lo económico junto a lo ideológico y cultural. Se impone una batalla aún más rigurosa y efectiva contra todos aquellos males e insuficiencias de orden interno que en ocasiones resultan más subversivos que la labor de nuestro enemigo y les facilita el trabajo. En especial es necesario desatar una ofensiva a muerte contra el burocratismo, la corrupción, la insensibilidad, la negligencia, la ineficiencia y la doble moral.

Como sabiamente expresara Graziella Pogolotti a los artistas y jóvenes intelectuales cubanos en octubre del 2013:

(...) el neoliberalismo propone una concepción totalizadora, una concepción económica, ideológica, social, de irrespeto a las víctimas, a los perdedores, y también cultural, que es la cultura de la banalidad que estamos consumiendo todos en alguna medida. Nuestro proyecto también tiene que ser un proyecto totalizador. Con una articulación que colocaría en otro orden lo político, lo social, lo cul-

²⁰ Miguel Díaz-Canel: «Desterrar el inmovilismo, los dogmas y las consignas vacías», *Cubadebate*, 13 de enero de 2014, www.cubadebate.cu. Discurso pronunciado en el acto por el aniversario 55 de la entrada de Fidel a La Habana, Ciudad Libertad, 10 de enero de 2014.

²¹ *Problemas de la Cultura Cubana. Conferencia de la Doctora Graziella Pogolotti, en el Segundo Congreso de la Asociación Hermanos Saiz, en la Escuela Nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas, el 18 de octubre de 2013* (folleto de la UNEAC).

tural y lo económico, unido también a una batalla ideológica (...)»²¹

Habrá que movilizar a la verdadera sociedad civil cubana (nada que ver con la que defiende Obama) para articular una respuesta coherente con la nueva etapa del conflicto y que toda ella se convierta en nuestro principal y más poderoso núcleo de resistencia cultural.

Desde hace mucho tiempo estamos siendo testigos de una cruenta guerra de símbolos, por lo que resulta ineludible reforzar en el imaginario social nuestros símbolos y atributos nacionales, así como nuestras tradiciones más populares. Hoy nos hace mucho daño el hecho de que una bandera cubana no pueda ser comprada a un precio asequible para el bolsillo de la mayoría de los cubanos o que nuestros niños no puedan tener calcomanías, juguetes y otros objetos con la imagen de animados cubanos como el Elpidio Valdés o Meñique y que ese vacío sea llenado por Mickey Mouse y el Pato Donald. No porque Mickey Mouse y el Pato Donald nos vayan ahora a crear grandes problemas, sino porque no tener lo alternativo, lo que más nos representa e identifica,

es lo ciertamente lamentable. Al propio tiempo, nuestra ley y reglamento de símbolos nacionales necesita de una actualización urgente, pues la que existe prácticamente nos ata de pies y manos frente a la avalancha neocolonizadora.

La guerra cultural no se da solo en el presente, sino también en el pasado, de ahí que el trabajo con la historia de Cuba revista hoy cada vez más importancia. Escribir y divulgar la historia de la Revolución Cubana en el poder, desde 1959 hasta la actualidad, sin que existan anatematos o zonas vedadas, constituye en mi criterio una cuestión de primer orden.

Debemos trabajar en la formación de un pensamiento crítico en nuestros jóvenes y adolescentes, dotarlos de un entrenamiento para el debate e incentivar en ellos una mirada antimperialista y anticolonialista. Así podrán cumplir la profecía de Fidel, cuando en el año 2000, dirigiéndose a los agoreros al servicio del Imperio, expresó: «(...) cumplo el cortés deber de advertirles que la Revolución cubana no podrá ser destruida ni por la fuerza ni por la seducción».²²

²² Discurso del Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba, Fidel Castro Ruz, en la Tribuna Abierta celebrada en la Plaza de la Revolución «Comandante Ernesto Che Guevara», en conmemoración del aniversario 47 del asalto al Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953. Villa Clara, 29 de julio del 2000. Consultado en www.cuba.cu/gobierno/discursos/2000/esp/f290700e.html.

Obama: ajustes en su política hacia Cuba (2015-2016)

Luis René Fernández Tabío

Doctor en Ciencias Económicas.
Profesor Titular e Investigador
del Centro de Estudios Hemisféricos
y sobre Estados Unidos (CEHSEU),
de la Universidad de La Habana.

El debate sobre el enfoque privilegiado en la política de Estados Unidos hacia Cuba después de 1989 y a comienzos de la década de 1990, parecía justificar el inicio de las negociaciones bilaterales y un levantamiento gradual de las sanciones económicas aplicadas. La desaparición de la URSS y el campo socialista en Europa del Este, el fin del bipolarismo y el supuesto nuevo orden internacional significaban un duro golpe para la economía cubana en medio de las modificaciones en el contexto internacional apuntadas. Los pretextos precedentes para la aplicación del bloqueo: «amenaza comunista», «exportación de la revolución», «satélite de la URSS», reto para la seguridad nacional de Estados Unidos, carecían a todas luces de fundamento. En cambio, prevaleció el enfoque conservador de derecha, porque estas fuerzas eran dominantes dentro del sistema político norteamericano y las mismas suponían que en las nuevas condiciones enfrentadas por Cuba el bloqueo conseguiría, por fin, poner de rodillas a la Revolución.

La política de *dos carriles* trataba de conciliar el aislamiento y las san-

ciones, con el aumento de la influencia por los denominados instrumentos blandos, como los viajes y las remesas, identificados también como «diplomacia pueblo a pueblo». Sin embargo, la práctica fue demostrando una contradicción irreconciliable entre estos dos carriles, y lo peor es que desde la perspectiva norteamericana se hacía cada vez más evidente su fracaso: no se lograba derrocar al gobierno revolucionario y socialista.

El inicio de las negociaciones entre Estados Unidos y Cuba durante el verano de 2013 se debe a la maduración simultánea e interrelacionada de tres escenarios: el relativo a los problemas y dinámicas del proceso de toma de decisiones en Estados Unidos y al papel de la Presidencia en momentos particulares de los últimos dos años de gobierno, el perfeccionamiento gradual del sistema socioeconómico cubano bajo sus principios y la modificación favorable a Cuba de la correlación global y regional de fuerzas, sobre todo desde finales de la década de 1990. El aislamiento a Cuba impuesto por Estados Unidos con bastante éxito en la década de 1960, había acabado representando un desafío no solamente para su política hacia Cuba, sino también para la relacionada con América Latina y el sistema interamericano. La continuidad de las Cumbres de las Américas, que buscaba desde 1994 relanzar y fortalecer el sistema de dominación interamericano estaba en peligro. El

apoyo otorgado por la región latinoamericana y caribeña a la participación del gobierno cubano en la VII Cumbre de las Américas en abril de 2015 fue un momento decisivo.

Independientemente del optimismo o pesimismo de los analistas de la política de Estados Unidos hacia Cuba y el futuro de las relaciones bilaterales, no cabe duda de la importancia histórica de este primer paso: el inicio de negociaciones en plano de igualdad y respeto, aunque solamente fuera para restablecer relaciones diplomáticas, supone volver a una senda abandonada hace 54 años, cuando el Estado norteamericano rompió relaciones con Cuba el 3 de enero de 1961.

Las alocuciones simultáneas del Presidente Barack Obama y el Presidente Raúl Castro el 17 de diciembre de 2014 dieron a conocer los primeros pasos iniciados para redefinir la situación de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba y colocarlas en un nivel superior. Este acontecimiento tomó por sorpresa a los más connotados especialistas cubanos y estadounidenses, no tanto por el sentido y dirección de las medidas anunciadas, coherentes con el discurso inicial de la administración Obama y los pasos previos, ni por las circunstancias del momento, sino porque sobrepasaron las expectativas más felices, lo que parecía desbordar las posibilidades reales y objetivas. Para los cubanos, el anuncio de la liberación de sus tres héroes fue motivo de enorme alegría

y al menos en los primeros instantes dejaba todo lo demás en un segundo plano, generando un clima de esperanza y, en muchos casos, exagerado optimismo sobre el futuro de las relaciones. Para Estados Unidos resultaba igualmente importante y sensible la liberación de Alan Gross, por la responsabilidad del gobierno con este, su familia y amigos. La cárcel del denominado contratista de la USAID, que había cumplido misiones encaminadas al cambio de régimen en Cuba, era señalado por la Casa Blanca como un obstáculo principal para el avance en el mejoramiento del diálogo. En la dimensión estratégica, el inicio de negociaciones y el propósito del Presidente norteamericano de levantar el bloqueo económico y financiero, despertaba intereses económicos y sociales que llamaron la atención en Estados Unidos y el resto del mundo. De mayor significación para el imperialismo era la la posible mejora de las relaciones con toda la zona latinoamericana y caribeña, que había insistido unánimemente en la necesidad de acabar con las sanciones y el aislamiento de Cuba en el contexto hemisférico.

Hasta entonces, diversos Centros de pensamiento¹ y especialistas en Estados Unidos (sobre todo de tendencia liberal)² subrayaban la viabilidad y conveniencia de que Obama avanzara en la actualización de su política hacia Cuba y referían que él mismo había señalado la necesidad de cambiar a finales de 2013 en una cena para recaudar fondos en Miami.³ Las medidas sugeridas casi siempre estaban encabezadas por la no inclusión de Cuba en la lista de «países patrocinadores del terrorismo», cuando precisamente aquí, en La Habana, se han estado desarrollando las negociaciones de paz entre el gobierno de Colombia (un aliado estratégico de Estados Unidos en la región) y la principal guerrilla de ese país. Se agregaban otras acciones que podían ser tomadas por el Ejecutivo, dadas sus prerrogativas respecto al Congreso.

El mandatario norteamericano, en los dos últimos años de su presencia en la Casa Blanca, se encontraba en una encrucijada respecto a Cuba. La presión regional para la participación de sus representantes en la VII Cumbre de las Américas en abril de 2015,

¹ Ver, entre otros: Cuba Study Group: *Restablecimiento de la Autoridad Ejecutiva sobre la política de los Estados Unidos hacia Cuba*, Febrero, 2013, www.cubastudygroup.org/index.cfm/files/serve?File_id=bf125add-57a4-44ce-a71e-9f591a84aa1f; Collin Laberty: *Cuba's New Resolve. Economic Reform and Its Implications for U.S. Policy*, Center for Democracy in the Americas, Washington D.C., 2011, pp. 69-74; Aya Landau French: *Options for Engagement. A Resource Guide for Reforming U.S. Policy toward Cuba*, Lexington Institute, lexingtoninstitute.org/wp-content/uploads/Cuba/options-for-engagement-4-20-09.pdf, Virginia, April, 2009; Richard Lugar: «Changing Cuba Policy in the United States Interest», *Staff Tripp Report of the Committee on Foreign Relations. United States Senate. GPO*, Washington D.C., February 23, 2009; Council on Foreign Relations: «A New Direction for A New Reality», *Independent Task Force Report*, no. 60, New York, 2008, pp. 72-75.

² Philip Peters: «A Policy toward Cuba That Serves U.S. Interests», *Policy Analysis*, no. 384, Cato Institute, Washington D.C., November 2, 2000, pp. 2-12.

³ Josh Lederman: «U.S. Must Continue to Change Policies on Cuba», *The Huffington Post*, November 11, 2013, www.huffingtonpost.com/2013/11/11/us-cuba-policies_n_4254300.html.

evento de significación hemisférica para la política exterior estadounidense, iba en aumento y casi lo obligaba a dar pasos que le permitieran evitar una catástrofe en su política hacia América Latina y el Caribe, y a la vez llegar a esa importante reunión continental con cierta holgura política. Debía tomar alguna de las recomendaciones de asesores políticos y expertos divulgadas mediante artículos, informes y ponencias de periodistas y académicos. Estas ideas habían alcanzado gran difusión e impacto mediático al ser presentadas con bastante detalle por el importante rotativo de ese país *The New York Times*, en una serie de editoriales que profundizaban en las razones de la necesaria actualización de la política de Obama. Uno publicado el 11 de octubre de 2014 precisamente señalaba el asunto de la Cumbre de las Américas y la oportunidad que le otorgaba al Presidente redefinir su política hacia Cuba antes de ese evento.⁴ Luego vendrían otros editoriales que abarcarían otros significativos aspectos, creando un contexto mediático favorable a los anuncios sobre las negociaciones oficiales dados a conocer dos meses después.

La parte cubana había señalado de modo insistente, en particular desde la llegada a la Presidencia de Raúl Castro, su disposición a nego-

ciar con Estados Unidos todos los temas de la agenda, pero en igualdad de condiciones y absoluto respeto, basándose en el Derecho Internacional y la Carta de las Naciones Unidas. Tales condiciones son sin duda normas establecidas por el Derecho Internacional respecto a las relaciones entre países, pero no constituyen el comportamiento habitual de los gobiernos de Estados Unidos y mucho menos en la historia de sus relaciones con Cuba. La asimetría de poder, el Destino Manifiesto y, por supuesto, la Doctrina Monroe significan obstáculos dentro de la proyección externa norteamericana, imbuida como ha estado para el caso de Cuba de la «Ley de gravitación política», pilar de lo que los cubanos conocen como *la política de la fruta madura* (aunque a veces se declara lo contrario en el discurso oficial cuando se hace referencia a «un nuevo comienzo» en las relaciones con América Latina y el Caribe, e incluso, al fin de la Doctrina Monroe).⁵ Tratándose nada menos que de Cuba, un país situado en la vecindad geopolítica de la gran potencia imperialista, con una larga historia de intentos de adquisición, intervenciones militares, dominación, explotación y agresión: ¿qué puede esperarse de los recientes cambios en la política?, ¿qué significado tienen estos anuncios?

⁴ The Editorial Board: «Obama Should End the Embargo on Cuba», *The New York Times*, October 11, 2014. Versión en español: www.nytimes.com/2014/10/12/opinion/sunday/tiempo-de-acabar-el-embargo-de-cuba.html

⁵ John Quincy Adams en famosa carta fechada el 26 de abril de 1823 postula una supuesta Ley de gravitación política, según la cual Cuba no tendría otra opción que gravitar hacia Estados Unidos una vez liberada de su vínculo con España.

Aunque el proceso de establecimiento de relaciones diplomáticas presenta escollos, se inician las negociaciones en el nuevo contexto y se han dado pasos para allanar el camino, como la decisión del Presidente de rectificar la injustificada inclusión de Cuba en la lista de países designados como patrocinadores del terrorismo, por lo que podría lograrse concluir este paso durante la primera mitad de 2015. Para comprender el significado de la etapa comenzada, que pareciera significar un cambio de carácter estructural, dado el reconocimiento mutuo de los gobiernos y la ejecución de negociaciones abarcadoras, resulta conveniente explorar las causas reales que han impulsado esa actualización en la política norteamericana, sus limitaciones y objetivos.

A primera vista al menos, el nuevo momento parece contradecir interpretaciones hasta ahora generalmente aceptadas sobre los factores determinantes en la política de Estados Unidos hacia Cuba, sobre todo la influencia de los cubano-americanos en el escenario político y electoral, particularmente el de la Florida. La presencia de tres senadores y seis representantes de origen cubano en el Congreso constituye una dificultad para el levantamiento total del bloqueo, pero como demuestra la nueva dinámica, no impide el inicio de las negociaciones oficiales bilaterales y los pasos en dirección contraria a los intereses de ese grupo

neonexionista lanzados desde la Presidencia.

En esta presentación se tratará de reseñar brevemente las principales fuerzas y condiciones que han impulsado las decisiones anunciadas. Preliminarmente parecen haber sido determinantes la combinación de factores internos en Cuba y Estados Unidos, que influyen sobre sus conflictivas relaciones bilaterales y el contexto regional e internacional. Dado que los componentes esenciales del conflicto no desaparecen, tampoco los intereses estratégicos y objetivos de las partes involucradas; lo que cambia es el discurso de la política norteamericana, la proporción en los instrumentos empleados para desplegar su política hacia Cuba y el contexto regional y global, que cada vez desafía más a la hegemonía estadounidense. Se realiza una exploración previa del futuro que puede tener la relación bilateral en estas nuevas condiciones.

Laberintos del gobierno de EE.UU. y su política hacia Cuba

El obstáculo del Congreso, ahora con una mayoría republicana, y la existencia de leyes que fueron elaboradas para fijar la política de Estados Unidos hacia Cuba a principios de la década de 1990, como la Helms Burton de 1996, parecerían retos casi insalvables para modificar la política estadounidense hacia Cuba sin efectuar cambios políticos, económicos y sociales en el

país caribeño acorde con la Ley norteamericana. Como ha sido señalado, el problema principal de esta ley, que codifica las sanciones anteriores, es la violación de la soberanía e independencia de Cuba, porque pretende condicionar lo que se conoce como *cambio de régimen* en la jerga norteamericana para propiciar el levantamiento del bloqueo y otras medidas coercitivas e injerencistas.

La decisión de restablecer las conexiones diplomáticas entre los dos países no debe confundirse con *normalización de las relaciones*, si bien abre el camino a ese presumiblemente largo y complejo proceso. La normalización de relaciones debe cumplir como mínimo con las normas del Derecho Internacional y por ello se requeriría la eliminación de ese conjunto de leyes, regulaciones y procedimientos dirigidos a dañar a la sociedad cubana en su conjunto. Entre los aspectos principales que el proceso de normalización de relaciones entre Estados Unidos y Cuba debería solucionar están el fin del bloqueo comercial y financiero, y la eliminación de leyes y procedimientos migratorios preferenciales para los cubanos. Asimismo debe suprimirse el financiamiento a la subversión, específicamente la propaganda anticubana mediante transmisiones radiales y televisivas, tema que hasta el momento permanece intacto y está sujeto a discusión. La devo-

lución de la base naval de Guantánamo y el tema de las compensaciones a Cuba por los daños de la política norteamericana de bloqueo y otros actos agresivos no pueden ser tampoco dejados de lado para alcanzar lo que pudiera considerarse desde esta perspectiva una normalización de relaciones.

Por mucho tiempo ha prevalecido la interpretación de que el Presidente norteamericano no puede levantar las sanciones sin la aprobación del Congreso porque la política anticubana ha sido constituida en leyes de ese país. No obstante, existen evidencias prácticas y juicios de expertos que señalan las amplias prerrogativas del Ejecutivo para desmontar los principales componentes del bloqueo mediante la modificación de las regulaciones y el otorgamiento de licencias. William Clinton (como después, incluso, George W. Bush) hizo uso de esas facultades presidenciales y las propias modificaciones introducidas por Barack Obama a inicios de 2015 respecto al sector de las comunicaciones constituyen una prueba de que puede hacerse lo mismo en el resto.⁶

En la formación de la política de Estados Unidos hacia Cuba, en correspondencia con el sistema político norteamericano, se manifiesta una disputa entre la competencia del Presidente y la del Congreso en sus decisiones sobre Cuba, aunque son reconocidas las amplias atribuciones

⁶ Aya Landau French: ob. cit., p. 34.

de la Presidencia en los temas de política exterior. Ella tiene la potestad de realizar cambios en la aplicación de lo que aparece legislado en interés de la seguridad nacional. Como se ha apreciado a lo largo de estos años, la burocracia ejecutiva y su máximo jefe están en condiciones de interpretar la ley en el momento de su aplicación e incluso para tomar decisiones que la modifican mediante licencias y cambios en las regulaciones.

Deben reconocerse las prerrogativas del Presidente en el sistema político norteamericano, como las anunciadas sobre Cuba por Obama en el ejercicio de su liderazgo el 17 de diciembre de 2014. La Presidencia tiene la autoridad para reaccionar ante asuntos internacionales que considere como amenazas potenciales a la seguridad nacional de Estados Unidos. Especialistas en la materia señalan:

En un grado no apreciado por muchos, la presidencia es una institución cuya estructura y actividades han sido configuradas por factores internacionales (...) La siempre presente amenaza a la seguridad nacional que viene a simbolizar, provee una racionalidad inducida por la concentración de poder en la presidencia y establece límites sobre la función que el Congreso podría esperar desempeñar en la formulación de la

política exterior de Estados Unidos.⁷

Las condiciones presentadas en los últimos dos años de su mandato y una probable consulta afirmativa o coincidencia de enfoque con la aparentemente más viable candidata por el Partido Demócrata, Hillary Clinton, parecen ser circunstancias favorables a la profundización en el curso de la postura del Presidente Obama respecto a Cuba mediante iniciativa presidencial. Asimismo puede reconocerse el efecto del liderazgo del Presidente norteamericano sobre la política hacia Cuba. El creciente respaldo que este ha ganado a partir de ese momento, presagian que se está más en presencia de un cambio de tendencia, que en un acontecimiento coyuntural de fácil reversión. Salvando todas las diferencias en esos casos, el proceso de levantamiento de sanciones y restablecimiento de relaciones con Vietnam y China, refuerzan la idea de que una vez iniciado estos procesos no retroceden, sino que se consolidan, si bien las diferencias y hostilidades permanecen, pero se expresan de otro modo.

Aunque no pareciera el escenario más probable, no puede descartarse que la actual tendencia política pudiera ser revertida, total o parcialmente, mediante una combinación de acciones dentro del Congreso, que

⁷ Glenn P. Hastedt y Anthony J. Eksterowicz: «Presidential Leadership and American Foreign Policy: Implication for a New Era», en: Eugene R. Wittkop y Jones M. McCormic (eds.): *The Domestic Sources of American Foreign Policy. Inside and Evidence*, Rowman & Littlefield Publishers Inc., Maryland, 1998. p. 138.

impidan el desmantelamiento del bloqueo y otras sanciones, o por el resultado de las elecciones en 2016, que podría llevar a la Presidencia una figura opuesta al mejoramiento de las relaciones en cualquier variante.

El ajuste en la política del gobierno de Obama hacia Cuba en la última etapa de este (2015-2016) tiene factores determinantes en el momento político interno de ese país, las características del liderazgo del Presidente y sus propias visiones al respecto. Sin duda se trata de una decisión con trascendencia histórica para las relaciones Estados Unidos-Cuba en la que el papel del dirigente demócrata debe reconocerse.

El factor cubano

Como se ha señalado, las negociaciones entre los gobiernos de Cuba y Estados Unidos, que habían tenido con anterioridad algunos intentos frustrados, se habían venido efectuando con absoluta discreción y al más alto nivel político. Las condiciones más directas que hicieron factible el diálogo intergubernamental en esta oportunidad se remontan por lo menos a finales de la década de 1990. En ello ha tenido un papel decisivo la fortaleza de Cuba y sus éxitos al resistir y superar el impacto demoledor que representó la desaparición de sus principales aliados en el socialismo a finales de la década de 1980.

Las medidas que paulatinamente se han venido aplicando para la ac-

tualización del sistema socialista en Cuba, si bien de forma escalonada y sin cosechar sus mejores resultados en todas las esferas, apuntan claramente a la solución de los obstáculos y desafíos de su economía, política y sociedad en una democracia popular, socialista y participativa, dirigida a la prosperidad de su pueblo con justicia social, independencia y soberanía.

Son muchas las leyes y nuevas políticas aplicadas y en proceso de incorporación al marco legal y las regulaciones del país, pero ellas se encaminan a ganar en eficiencia y otorgar a los ciudadanos mayores oportunidades en el plano personal, familiar y colectivo, sin descuidar las garantías sociales en educación, salud, cultura y deportes, que han caracterizado a la sociedad cubana como un referente muy positivo desde hace muchos años y han colocado a Cuba en altos niveles dentro del Índice de Desarrollo Humano.

El perfeccionamiento y mayor independencia del sector estatal empresarial y presupuestado, las nuevas posibilidades del negocio privado y cooperativo, la mayor apertura a la inversión extranjera y grandes proyectos de desarrollo en zonas económicas especiales, como la ubicada alrededor del puerto de aguas profundas del Mariel, modifican positivamente las expectativas sobre el futuro de la economía y sociedad cubana.

En el plano más estricto de la economía y dados los ajustes en el

modelo económico cubano y los pasos de mejoría en las relaciones bilaterales, se evidencian intereses de negocios norteamericanos en Cuba. La reducción parcial o la eliminación de restricciones de los viajes de ciudadanos y residentes en Estados Unidos, que no son de origen cubano, significa un mercado potencial importante para el sector turístico estimado por distintos estudios en más de un millón anual (la demanda de productos y servicios generados por turistas norteamericanos beneficiarían al comercio de alimentos y al de bienes duraderos y de consumo). Naturalmente, en la medida que perdure más tiempo el entramado de restricciones establecidas por el bloqueo (entre ellas, la imposibilidad de viajar como turista a Cuba), se reducen considerablemente los impactos positivos para las relaciones económicas y sus consecuencias sociales.

Las remesas monetarias y los flujos de capital son un factor favorable dinamizador de la demanda y de toda la economía, aunque se pretenda dirigir al mejor desempeño de pequeños negocios, cooperativas no agropecuarias y quizás en algún momento el de las agropecuarias. Lo cierto es que todavía los inversionistas norteamericanos no pueden participar en la economía cubana.

Debe entenderse que las modificaciones en la política estadounidense hacia Cuba, hasta este momen-

to, buscan maximizar los impactos a favor del cambio de régimen y minimizar los efectos económicos saludables, que tratan a toda costa de dirigir al sector privado. Esta dinámica pone de manifiesto la permanencia de la contradicción interna mediante el diseño y la ejecución de la política de dos carriles. Dadas las características de la sociedad socialista cubana, las afectaciones económicas al gobierno repercuten en toda la sociedad.

Hasta el momento de escribir estas páginas, aunque el Presidente norteamericano se ha expresado a favor del levantamiento del bloqueo y se observan algunas acciones en el Congreso favorables a estos pronunciamientos, también existen manifestaciones en contra de esos cambios y el bloqueo está esencialmente intacto. Su eliminación podría ocurrir en un período comprendido entre tres y siete años; es decir, entre el 2017 y el 2020.

En lo social, la nueva ley migratoria cubana abre enormes posibilidades de articulación entre los cubanos residentes en el exterior y el país, reforzando la circularidad del proceso migratorio (el denominado *transnacionalismo migratorio*). La nueva realidad deja vía libre los aportes que los emigrados cubanos pueden hacer con su participación en los vínculos directos e indirectos de Cuba con el resto del mundo. Dado que la mayor parte de los cubanos residentes en el exterior se encuentran en Estados Unidos, ello

permitirá paulatinamente contribuir a modificar el tipo de relaciones y podría llegar a ser un aporte significativo en beneficio de los cubanos de ambas orillas del estrecho de la Florida. El incremento en los intercambios y relaciones entre Cuba y su emigración influye en los intereses y las posturas políticas de los cubanos residentes en el exterior y (en general, no solo Estados Unidos) respecto a Cuba, como reflejan las más recientes pesquisas realizadas en ese país. La encuesta elaborada por el Instituto de Investigaciones Cubanas (Cuban Research Institute [CRI]) de la Universidad Internacional de la Florida (FIU) en 2014 registra que el 71% de los cubano-americanos consideran que el bloqueo no ha funcionado y el 51% se oponen a la continuidad en la aplicación de este instrumento. El informe del CRI indica que el 68% favorecen el establecimiento de relaciones diplomáticas.⁸

Otro proceso que de forma lenta pero constante ha venido transformando el peso de las posturas más radicales y extremas sobre las relaciones con Cuba es el fenómeno generacional. Ciertamente los jóvenes reciben influencias de sus padres y el ambiente social que los rodea. Elementos favorables al mantenimiento de la hostilidad y el aislamiento se generan por organizaciones y

medios de información del Sur de la Florida y Miami, pero con el paso de los años tienden a prevalecer enfoques más realistas y pragmáticos, los que se han fortalecido con el aumento de los viajes y otros contactos de todo tipo con su país de origen.

De tal modo, el factor social, reforzado por la mayor flexibilidad en los intercambios, sumado al generacional, han venido transformando gradualmente las preferencias y posiciones de los distintos segmentos de la población de origen cubano residente en Estados Unidos con respecto al tipo de política a seguir con Cuba. La tendencia a la normalización de los vínculos entre los cubanos en el exterior y su país por razón del paso de los años debe irse consolidado gradualmente, y permitir la cada vez mayor interrelación entre estos grupos con importantes beneficios para Cuba y los cubanos en todas partes.

Lentamente, la modificación en la composición y motivación del flujo migratorio de Cuba a Estados Unidos, su notable representatividad de la sociedad cubana, la mejor desde 1980, y las diferencias en su postura han favorecido el mejoramiento de las relaciones entre el país de residencia y el de origen. Aunque por momentos se expresan sobresaltos, conociendo la hostilidad y aislamiento mantenidos du-

⁸ 2014 FIU Cuba Poll: How Cuban Americans in Miami View U.S. Policies Toward Cuba, Cuban Research Institute, Florida International University, Miami, 2014, p. 4, cri.fiu.edu/research/cuba-poll/2014-fiu-cuba-poll.pdf.

rante bastantes años, puede sorprender los avances en un tipo de relaciones que cada vez se realizan de modo más natural, fluido y desprejuiciado, aunque todavía se esté muy lejos de lo que es posible. En síntesis, los cambios en la actualización del modelo del socialismo cubano fueron poniendo en evidencia no solamente el fracaso de la política norteamericana hacia Cuba, sino el desfasaje histórico de sus métodos en un contexto del llamado fin de la Guerra Fría. La política norteamericana hacia Cuba evidenciaba una obsolescencia que se hacía más evidente por los avances y progresos internos y externos de la sociedad cubana, así como por las modificaciones en su entorno regional e internacional.

El contexto regional

El ascenso en la región de gobiernos de izquierda y centro izquierda, y su reflejo sobre las posiciones políticas de la región, constituye uno de los factores que han incidido en el ajuste de la política de Obama hacia Cuba. Puede reconocerse una transformación notable de las relaciones hemisféricas de Cuba respecto a las existentes en la década de 1960, cuando no solamente se rompieron las relaciones de Estados Unidos con Cuba, sino con casi todos los países, con las excepciones notables de México y Canadá. En esa primera etapa, la política de Estados Unidos logró un

acompañamiento regional y el consiguiente aislamiento de Cuba. Ello ha ido cambiando a favor del país caribeño y después de la década de 1990 (a pesar de la desaparición de la URSS y el campo socialista europeo) ha registrado un proceso de fortalecimiento de las posiciones cubanas en la región y el mundo.

La política cubana de principios y su solidaridad y colaboración con todos los países en situaciones de desastres o crisis, independientemente de las posturas políticas e ideológicas de cada uno, ha elevado el prestigio y respeto por el gobierno cubano y su pueblo. El resultado ha ido reflejándose cada vez en el apoyo a Cuba y el rechazo a la política de bloqueo y aislamiento de Estados Unidos contra la Isla, hasta llegar a una encrucijada en que tal política de hostilidad ha quedado sola y dificultado la proyección regional estadounidense hacia Latinoamérica y el Caribe.

Al celebrarse la primera Cumbre de las Américas en Miami, en el año 1994, existían condiciones favorables para el avance de una política neoliberal de integración hemisférica (con la excepción de Cuba) y el establecimiento del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). La incorporación de México al TLCAN constituía el «modelo» para la integración con Estados Unidos, que supuestamente se extendería a toda la región mediante el ALCA. El denominador común era la presencia de regímenes de

mocráticos de tipo liberal burgués, que habían sustituido a las numerosas dictaduras de seguridad nacional. En Centroamérica se había negociado la paz y los movimientos guerrilleros se incorporaban a la lucha política en esas condiciones, sin cambios fundamentales en las estructuras de la propiedad, ni el de la composición de clases de esas sociedades. Durante el período comprendido entre 1994 y 2005, avanzan las negociaciones del ALCA y a la vez acuerdos de libre comercio entre Estados Unidos y países de la región.

Sin embargo, cuando todo parecía ir en una dirección favorable a la consolidación de la hegemonía de Estados Unidos en la región y su sistema de dominación hemisférico, los efectos de las políticas neoliberales, introducidas tanto por dictaduras militares como por los mecanismos de renegociación de la deuda externa, comenzaron a golpear sobre las condiciones socioeconómicas de los más pobres, e incluso afectaron todo el tejido social hasta las capas medias. Surgen liderazgos al margen de los partidos tradicionales y se crea y fortalece el papel de movimientos sociales de nuevo tipo, cuyo denominador común ha sido el rechazo al neoliberalismo y la búsqueda de alternativas.

La nueva tendencia sociopolítica se inicia con la victoria electoral de Hugo Chávez en Venezuela en 1998. Paulatinamente se irían sumando otros líderes en otros países, con lo

cual se modificaba la unanimidad de criterios sobre pautas que habían sido promovidas por las administraciones de Estados Unidos, los expertos del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, cristalizadas en el llamado Consenso de Washington y apoyadas por partidos, coaliciones o alianzas de la oligarquía transnacional en la región.

En el año 2005, en el escenario de la IV Cumbre de las Américas realizada en Mar del Plata, Argentina, una concertación de países de mucho peso e importancia en la región encabezada por Venezuela, a la que se sumó el MERCOSUR, conformado por Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay, rechazó el ALCA como proceso de integración regional. Se inicia así una reversión parcial de esta tendencia. Fuerzas contra hegemónicas, críticas del neoliberalismo, desarrollaban proyectos alternativos a las políticas impulsadas por Estados Unidos y logran algunos resultados. Aunque no mueren el neoliberalismo, ni se extinguen los tratados de libre comercio y el enfoque del regionalismo abierto, esta política de institucionalización del neoliberalismo y nueva articulación del sistema interamericano liderado por Estados Unidos, deja de ser un organismo hemisférico. Surgen propuestas como la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), más tarde denominada Alianza Bolivariana para las Américas, de la que Cuba es fundadora

con la Venezuela bolivariana. Otros esquemas subregionales existentes (como MERCOSUR) reorientan y redefinen parcialmente el contenido de los procesos de integración, y con otro espíritu regional se establece UNASUR, cuya importancia trasciende la economía y alcanza la concertación política. Como colofón de ese proceso se crea la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), en la cual Cuba es reconocida y tiene un papel relevante desde su fundación. La CELAC incluye a toda la región, pero significativamente excluye a Canadá y Estados Unidos.

La integración de Cuba a la CELAC y, sobre todo, la designación de la misma como Presidente pro t mpore le reconoce una función importante en la concertación regional y los acuerdos a los que se arriba durante la celebración de la II Cumbre de la CELAC en La Habana el 28 y 29 de enero de 2014. Ello no fue un hecho fortuito ni mucho menos una d dava a Cuba. Otorgaba un justo reconocimiento a su política exterior y en particular a su colaboración regional, así como a la importancia conferida en ese contexto a su contribución a las mejores relaciones hemisféricas. Estas circunstancias consolidaron el unánime rechazo a la política de Estados Unidos de sanciones y aislamiento a la Gran Isla caribeña.

En la VI Cumbre de las Américas en Cartagena, Colombia, en 2012, se había puesto de manifiesto la pro-

blem tica de no invitar a Cuba, cuando todos los países de América Latina y el Caribe votaron por su presencia en la próxima reunión cumbre, programada para el año 2015, lo que establecía una fecha límite para producir un cambio en la política de Estados Unidos hacia la Isla. Se pondría en juego el éxito de la Cumbre dado que el gobierno de Panamá, como organizador de esa reunión, invit  al Presidente cubano. En realidad el descalabro en la VI Cumbre de las Américas para la política norteamericana estuvo asociado al surgimiento de la CELAC en febrero de 2010 y al fracaso de la OEA en la búsqueda de una solución frente al dilema creado por el golpe de Estado en Honduras contra el Presidente Manuel Zelaya en junio de 2009.

La administración de Obama, después de las elecciones de medio término en su país en 2014, debía avanzar en la agenda de sus relaciones con Cuba antes de la Cumbre de las Américas de 2015. A Obama le era muy difícil llegar a esa Cumbre en Panamá sin poder presentar algunos resultados favorables al mejoramiento de las relaciones con Cuba y a la vez pretender desviar la atención hacia supuestos problemas internos de Cuba respecto a la democracia y los derechos humanos. Las relaciones con Cuba se habían convertido en un caso prueba de los cambios en la política de Estados Unidos anunciados no solamente para Cuba, sino para toda

la región. La propia Cumbre de las Américas podría ser boicoteada. Obama no podía asistir con una discordancia de tal magnitud, ni mucho menos no participar cuando ya había sido invitado el Presidente cubano Raúl Castro. Sin duda, el inicio de las negociaciones oficiales al más alto nivel entre Estados Unidos y Cuba fue catalizado por ese delicado contexto regional.

La efectividad de la política estadounidense hacia Cuba estaba atascada en los obstáculos de las leyes anticubanas (Torricelli, 1992, y Helms Burton, 1996), la oposición de la derecha fundamentalmente concentrada en el Partido Republicano en el Congreso y el problema con la detención y encarcelamiento del llamado contratista de la USAID, Alan Gross. El asunto más importante que se intentaba solucionar, en medio de una «ventana de oportunidad» (entre noviembre de 2014 y abril de 2015) para hacer política independiente por la Presidencia de Estados Unidos, era salvar la Cumbre de las Américas, espacio donde ya se había estado expresando el apoyo de la región a la presencia cubana y el rechazo unánime a la política de bloqueo y aislamiento hacia Cuba.

La popularidad del Presidente norteamericano se ha visto muy afectada en la última etapa de su gobierno. Ha enfrentado numerosos desafíos en casi todas las esferas, internas y externas, muy difíciles de abordar exitosamente. El caso cubano era su

mejor opción de hacer algo significativo y favorable que pudiera contribuir a su legado antes de terminar el último período presidencial y anotarse un éxito en política exterior.

El acontecimiento ha sido celebrado casi unánimemente por todo el mundo. Beneficia las relaciones de Estados Unidos con América Latina y el Caribe en un contexto en que la posición de Cuba estaba muy fortalecida por su presencia y liderazgo en la CELAC y sobre todo por los acuerdos tomados por todos los países de América Latina en la Cumbre de esta organización celebrada en La Habana a inicios de 2014. La II Cumbre de la CELAC declaraba a la región como *zona de paz* y reconocía la no intervención en los asuntos internos de los países como uno de sus principios. Se aceptaba la unidad regional en la diversidad de sistemas económicos y políticos, con los países del ALBA se establecía una fuerte alianza y el Caribe confirmaba su respaldo a Cuba y reiteraba su rechazo unánime al bloqueo. El renovado respaldo cada año a la resolución contra el bloqueo en la Asamblea General de Naciones Unidas se mantenía como telón de fondo. En la práctica, el argumento de la Cláusula democrática para excluir a Cuba de esas cumbres dentro del andamiaje institucional de la Organización de Estados Americanos (OEA) dejaba aislado a Estados Unidos y Canadá.

Perspectivas para Cuba

Los intereses de Cuba en el restablecimiento de las relaciones diplomáticas y la eliminación o reducción de sanciones son obvios. El levantamiento de algunas restricciones, aunque no se elimine totalmente el bloqueo (lo cual no debe esperarse ocurra con mucha celeridad, sino más bien de forma escalonada) y el restablecimiento de las relaciones diplomáticas, otorga beneficios políticos y económicos importantes. Ellos son tanto directos, por el incremento que puedan tener las relaciones con Estados Unidos, como indirectos, derivados de los cambios en las expectativas sobre el futuro de Cuba generados en los cubanos y el resto del mundo.

Los inversionistas y negocios en el mercado mundial reciben un impulso por estos acontecimientos. El reconocimiento del gobierno cubano por el de Estados Unidos aumenta las posibilidades de mayores inversiones extranjeras y negocios, ante la perspectiva de que una apertura más amplia del mercado norteamericano para Cuba se acerca. Debe ampliarse el acceso al crédito y disminuir las tasas de interés que debe pagar Cuba por el financiamiento comercial en consecuencia. Ello favorece los planes del país de incrementar el crecimiento económico y las inversiones a partir de 2015, elemento de gran importancia, si bien los resultados palpables y perceptibles para la población cu-

bana sean en general todavía poco significativos y sesgados a favor de algunos sectores en un primer momento.

En conjunto, el restablecimiento de las relaciones diplomáticas y algunas reducciones de las sanciones, por reducidas que sean, tienen un signo positivo en el plano de las relaciones internacionales, tanto para Estados Unidos como para Cuba, sin desconocer las diferencias de tamaño y las asimetrías de poder existentes. La estrategia norteamericana pretende maximizar la capacidad de influencia sobre los cambios que están teniendo lugar en Cuba mediante los llamados instrumentos del poder blando (incremento de los viajes, las comunicaciones y algunos aumentos en transacciones económicas), reduciendo los conflictos en el plano oficial bilateral, con favorables consecuencias colaterales en sus relaciones regionales. Al mismo tiempo, se abre la posibilidad de avanzar en negociaciones en esferas de valor estratégico para Estados Unidos, que ya habían sido propuestas por Cuba, como el narcotráfico, el terrorismo, defensa ante catástrofes naturales y enfermedades, como el ébola.

El restablecimiento formal de relaciones diplomáticas supone debatir las discrepancias directamente y abre la puerta a la negociación en todas las esferas, que al mismo tiempo representa un cambio en el modo de enfrentar esas controversias. Debe reco-

nocerse que las desavenencias más profundas, de principios, sistémicas y sobre las identidades nacionales, los intereses estratégicos y en especial las concepciones sobre los derechos humanos, las libertades, la democracia, el régimen político y económico, así como asuntos y temas de la política exterior, que Cuba considera parte de sus principios en ese terreno, van a perdurar. Pero ello no excluye el avance en muchos otros aspectos de las relaciones bilaterales en beneficio de los respectivos gobiernos y los pueblos de ambos países.

Los acontecimientos del 17 de diciembre de 2014, con independencia de cuanto se avance desde aquí y con qué rapidez, constituyen un triunfo de la política de la Revolución y el reconocimiento del fracaso de la política de sanciones y aislamiento contra Cuba. El descalabro de la política norteamericana fue reconocido públicamente por el Presidente de Estados Unidos. Pero lo que distingue la victoria de la política antillana es que estos pasos no han sido resultado de concesiones en los principios, valores e intereses de la Isla, poniendo en juego su independencia y soberanía, sino todo lo contrario.

Para Cuba la reducción de las tensiones con el norte mejora indirectamente el clima político interno al favorecer el proceso de actualización y perfeccionamiento del sistema socioeconómico cubano según sus propias determinaciones, y pudiera beneficiar el debate de la sociedad

cubana en todas las esferas para continuar el perfeccionamiento de su sistema socialista. Debe traer provechos económicos, mayor cantidad de visitas, remesas, reducción de algunos precios, ventajas en las transferencias financieras, disminución de costos de transacción. Aunque el bloqueo perdure todavía por algunos años, está comenzando a ser erosionado y ello va en una dirección positiva.

Existe para la sociedad cubana y su sistema socioeconómico el reto de enfrentar el conflicto de mayor intensidad y dinamismo en otro escenario. Debido al aumento de las relaciones con Estados Unidos en el plano de la comunicación y los viajes, la batalla de ideas y los valores que definen la identidad de Cuba, sus objetivos como nación, principios de independencia, soberanía y autodeterminación y cultura, se enfrentan con mayor virulencia a las visiones imperialistas de la que es portadora la sociedad estadounidense, las cuales pretenden subordinar a Cuba a sus intereses. En este terreno debe distinguirse entre las políticas e instrumentos deliberadamente diseñados y dirigidos para modificar a la sociedad cubana, de la influencia normal derivada de las relaciones entre pueblos y sus organizaciones e instituciones de tipo cultural, religiosa, deportiva, científica y académica.

Los sectores en Estados Unidos opuestos a estas medidas, aunque no lo quieran reconocer, se basan en

posturas ideológicas de derecha y se nutren del círculo vicioso de los aportes del presupuesto norteamericano a estas actividades. La modificación en el enfoque presidencial los debe debilitar en el mediano plazo y fortalecer a los grupos beneficiados por los cambios. El retroceso del aislamiento y el aumento del diálogo otorga mayor participación a sectores liberales dentro de EE.UU., entre ellos los cubano-americanos en ese país. Estos últimos tienen una significación particular por ser de origen cubano y sentirse más involucrados por distintas razones sociales, y hasta familiares, a esa tendencia. Debe esperarse que los mismos busquen incrementar su contribución directa en la sociedad cubana en todos los ámbitos del marco legal y las regulaciones establecidas, presionando paulatinamente para ampliar sus márgenes de participación.

El retroceso de algunas de estas medidas, como se ha expresado, no puede descartarse, si bien es difícil imaginar una nueva ruptura de relaciones diplomáticas, al no existir los pretextos de antaño. Cabe esperar provocaciones para descarrilar el camino iniciado, pero existe interés y determinación de los Ejecutivos por avanzar y lo más probable en estas circunstancias es que se despliegue un círculo virtuoso que refuerce la tendencia. Estas medidas tendrían una continuidad más clara si la probable candidata demócrata Hillary Clinton fuera elegida

en 2016, aunque es demasiado temprano para hacer pronósticos sobre las próximas elecciones presidenciales. Por otro lado, se supone que la situación económica y política interna de Cuba continúe avanzando progresivamente y que su respaldo en el entorno regional e internacional debe colocarla en mejores condiciones de cara a ese escenario en los dos próximos años.

Estas medidas favorecen las expectativas futuras sobre Cuba, y ello tiene impacto luego en las relaciones económicas, políticas, sociales e ideológicas. Algunas de las decisiones anunciadas tienen la capacidad de alentar sucesivamente otras en un proceso semejante a la caída de fichas del dominó, por lo que la continuidad de esta tendencia general debe mantenerse y convertirse en una orientación bipartidista.

El restablecimiento de relaciones diplomáticas de EE.UU. con Cuba, dadas las condiciones necesarias, es bien visto por la abrumadora mayoría del mundo, incluyendo organizaciones, partidos, personalidades y gobiernos. En tal sentido, las relaciones de Cuba con la Unión Europea evidencian avances. Del mismo modo cabe esperar que las relaciones con Canadá, América Latina y el Caribe, África y Asia, lejos de afectarse mejoren en sentido general, si bien el anuncio de sanciones contra Venezuela, aunque sean limitadas, daña el efecto positivo en el clima de relaciones

hemisféricas que podría lograrse a partir del nuevo momento en las relaciones entre Estados Unidos y Cuba. Para las organizaciones sociales, los partidos revolucionarios, progresistas y la izquierda general,

estos acontecimientos reivindican la justeza de la línea de principios y valores seguida por Cuba en el manejo de las negociaciones con Estados Unidos y en general en su política exterior.

El diálogo Estados Unidos-Cuba en el sistema internacional

Ernesto Domínguez López

Doctor en Ciencias Históricas.
Profesor Auxiliar e Investigador
del Centro de Estudios Hemisféricos
y sobre Estados Unidos (CEHSEU)
de la Universidad de La Habana.

El 17 de diciembre de 2014 probablemente quedará registrado como uno de los momentos relevantes de la historia de Cuba. El anuncio simultáneo de los presidentes Raúl Castro y Barack Obama de los resultados de año y medio de negociaciones secretas, con especial énfasis en el inicio de un proceso orientado a restablecer relaciones diplomáticas formales y, a más largo plazo, a la paulatina normalización de la relación global entre los dos países, es razón más que suficiente para ello.

En una etapa tan temprana, en la que muy poco se ha podido avanzar todavía, en razón de las múltiples dificultades que intervienen en el caso y la complejidad de las discusiones, son esencialmente imposibles las certezas sobre la forma que adoptará y el destino al que llegará el proceso. Incluso su sostenibilidad misma está y estará sujeta a una serie de riesgos, sobre todo si tomamos en cuenta la gran diversidad de fuerzas, agentes e intereses involucrados, la gran acumulación de diferencias y conflictos, los distintos y en muchos casos contrapuestos enfoques con las que se entienden las realidades y perspectivas en debate desde las dos na-

ciones y sus componentes fundamentales.

En esas condiciones, resulta de interés y utilidad examinar los principales factores que de una manera u otra inciden en la evolución de las circunstancias del diálogo, así como las evidentes y/o potenciales ramificaciones del mismo. La complejidad del tema hace que sean muchas las aristas a abordar, y por tanto, que se trate necesariamente de una labor a desarrollar por un elevado número de especialistas, en realidad por todo el amplísimo espectro de personas involucradas o simplemente interesadas. Mi intención al escribir estas líneas es participar de esa inevitable y útil discusión. Lo que propongo es una reflexión sobre el carácter y lugar que ha ocupado y ocupa la relación entre La Habana y Washington en el sistema internacional, y cómo se relaciona esa condición con algunos de los procesos contemporáneos, partiendo sobre todo desde la perspectiva de la emergencia y evolución de Estados Unidos como potencia.

La evolución de la relación Cuba-Estados Unidos: la historia en el cruce de poderes

La relación entre Cuba y Estados Unidos tiene una larga historia. La historiografía cubana, así como su homóloga internacional interesada en

nuestro país, ha explorado recurrentemente ese tema, desde las más diversas posiciones teóricas, metodológicas e ideológicas. También se pueden contabilizar aportes desde otras disciplinas, que contribuyen a una imagen relativamente amplia de la cuestión.

Los orígenes del vínculo se remontan a épocas anteriores a la independencia de los dos países, con contactos esporádicos en algunos momentos, más regulares en otros. Los flujos de todo tipo se convirtieron en factores muy significativos en la evolución de Cuba, lo cual permite que un autor altamente reconocido como Louis A. Pérez Jr. encuentre que la formación de una serie de componentes clave de la identidad nacional cubana se produjo bien en Estados Unidos, bien como resultado de esa conexión.¹ Por otra parte, el mismo autor ha indagado sobre la presencia de Cuba y los cubanos en la evolución de las estructuras simbólicas estadounidenses.²

Yendo algo más allá, la influencia cubana en una serie de momentos y espacios significativos de la formación y desarrollo de Estados Unidos es también de destacar. Un número de estudios conducidos por académicos norteamericanos, cubanos y cubanoamericanos han tocado una parte considerable de ellos. Desde la

¹ Louis A. Pérez Jr.: *On Becoming Cuban. Identity, Nationality, & Culture*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill-London, 1999. En mi criterio esta es una posición un tanto extrema, pues si bien la relación es innegable y las influencias inevitables, se obvian los procesos de traducción semiótica y resignificación como parte de las transferencias interculturales. No obstante, el texto de Pérez tiene un considerable valor, pues rastrea y sistematiza un considerable volumen de información y estudia importantes procesos que permiten tener una imagen mucho más clara de la intensidad y alcance de los vínculos entre ambos países.

² Louis A. Pérez Jr.: *Cuba en el imaginario de Estados Unidos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2014.

presencia de comunidades obreras, representantes de las elites criollas o deportistas con impacto en ámbitos de la vida estadounidense, hasta la formación y crecimiento de núcleos urbanos o el desarrollo de sectores de la economía de ese país, pasando por un llamativo nivel de influencia sobre la vida política y la cultura, han sido tratados de una forma u otra.³

Solo como una curiosidad, pero que refleja lo antiguo y peculiar de esa presencia cubana, podemos recordar el caso del primer congresista de origen hispano registrado en Estados Unidos. Conocido oficialmente como Joseph Mariah Hernandez, había nacido como José Mariano Hernández en San Agustín, Florida, en el período de restablecimiento de la soberanía española sobre ese territorio tras la independencia estadounidense, cuando la península era gobernada desde La Habana. Su biografía registra que cursó estudios en la Universidad de La Habana, antes de devenir ciudadano estadounidense tras la anexión de Florida por Washington. De manera que Hernández, floridano de nacimiento, fue fuertemente influido por la realidad antillana de su época y podría haber

sido considerado cubano, al menos hasta cierto punto.⁴

Existen pocas dudas de la importancia y alcance de la relación para los dos países. El vínculo bilateral, más allá de cualquier valoración que tengamos, en dependencia de nuestro posicionamiento teórico o ideológico, ha desempeñado un papel significativo en la evolución de ambos países, al punto de ser relativamente fácil encontrar aspectos comunes entre las dos culturas, o identificar los desarrollos nacidos o potenciados de esa interacción.

Sin embargo, y esta es una tesis central para mi propósito en estas líneas, lo bilateral no agota todo el sentido de la relación. Dicho en otros términos, la formación y evolución de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos desbordan el ámbito bilateral, en tanto que expresión de interacciones de alcance global, con variaciones en la fuerza y el carácter de sus componentes específicos, pero siempre formando parte de los diversos macroprocesos que han conformado la evolución del sistema-mundo moderno.⁵

Quizás el aspecto más relevante desde las etapas más tempranas sea la relación entre el tema que nos ocu-

³ Por solo citar algunos ejemplos, además de los citados textos de Louis Pérez se pueden consultar: Alejandro Portes y Alex Stepick: *City on the Edge: The Transformation of Miami*, University of California Press, Berkeley-Los Angeles-London, 1994; Alex Stepick, Guillermo Grenier, Max Castro y Marvin Dunn: *This Land Is Our Land. Immigrants and Power in Miami*, University of California Press, Berkeley-Los Angeles-London, 2003; Susan Eva Eckstein: *The Immigrant Divide. How Cuban Americans Changed the US and their Homeland*, Routledge, New York-London, 2009; David Rieff: «From Exiles to Immigrants», *Foreign Affairs*, vol. 74, no. 4, New York, Jul.-Aug., 1995, pp. 76-89; Lisandro Pérez: «Cuban Americans and US Cuba Policy», en: John De Wind y Renata Segura (eds.): *Diaspora Lobbies and the US Government. Convergence and Divergence in Making Foreign Policy*, Social Science Research Council, New York University Press, New York-London, 2014, pp. 142-159.

⁴ Ver el apartado biográfico del sitio de la Cámara de Representantes (www.house.gov).

⁵ El análisis de sistemas-mundo propuesto por Immanuel Wallerstein y desarrollado por una serie de otros autores es una herramienta de gran utilidad para abordar el desarrollo histórico tanto de las sociedades cubana y estadounidense como de las relaciones entre ellas. Para profundizar en ese instrumental teórico y metodológico, ver Terence K. Hopkins e Immanuel Wallerstein: *World-Systems Analysis. Theory and Methodology*, Sage Publications, Beverly Hills-London-New Dehli, 1982.

pa y la dinámica de la configuración de fuerzas en la arena internacional. El hecho colonial en América del Norte y las Antillas fue parte primordial de la expansión de las distintas potencias europeas que intentaban ocupar posiciones ventajosas en su propio espacio continental y en las rutas comerciales y mercados del Oriente. La región fue escenario de la explotación de la fuente de fuerza de trabajo en la que fue convertida África. En ese contexto, el llamado Mediterráneo Americano se convirtió en zona de convergencia de esos intereses, a la vez que en área de fricción entre las potencias.⁶

Dentro de esos marcos se explican acontecimientos claves de la historia cubana y norteamericana, como la Guerra Franco-India o la toma de La Habana por los ingleses, momentos de la Guerra de los Siete Años entre España, Francia y Gran Bretaña. No mucho después, la Guerra de Independencia de las colonias que daría origen a Estados Unidos abrió las puertas para una intervención franco-hispana, que llevó a un número considerable de criollos cubanos a suelo norteamericano, como integrantes de las fuerzas españolas que combatieron en Florida. Además, las élites cubanas transfirieron parte de sus recursos financieros a las siempre necesi-

tadas arcas del Congreso Continental para pagar a las tropas de George Washington, incluso en algunos momentos claves, como los que precedieron a la batalla de Yorktown.

Más allá de lo hecológico, los intercambios de todo tipo que se desarrollaron en los siglos XVII y XVIII estuvieron condicionados por la competencia continua entre las principales potencias europeas por la hegemonía continental, la cual tuvo en América uno de sus escenarios más activos. No solo se trata de los múltiples conflictos armados que llenaron esos siglos, sino de la constitución, desarrollo y ruptura de vínculos comerciales, circulación de personas, capitales, ideas e influencias de todo tipo. En la gran cuenca formada por el Golfo de México, el Mar Caribe y los pasos y estrechos por los cuales discurrían las rutas marítimas trasatlánticas, se estaba dirimiendo la lucha por el control de esferas de influencia (factor clave para la evolución del mundo moderno), a partir del enfrentamiento de proyectos imperiales y modelos de desarrollo del capitalismo temprano más o menos contrapuestos.⁷

El siglo XIX mantuvo en esencia el papel de la región en el sistema internacional, con algunas variaciones de considerable importancia. La más

⁶ Pueden consultarse al respecto los siguientes trabajos: Bernard Bailyn: *Atlantic History. Concept and Contours*, Harvard University Press, Cambridge-London, 2005; Bernard Bailyn y Patricia L. Denault (eds.): *Soundings in Atlantic History. Latent Structures and Intellectual Currents, 1500-1830*, Harvard University Press, Cambridge-London, 2009; John J. McCusker: *Essays in the Economic History of the Atlantic World*, Routledge, London-New York, 1997; Kenneth Morgan: *Slavery, Atlantic Trade and the British Economy, 1660-1800*, Cambridge University Press, Cambridge-New York-Melbourne-Madrid, 2000.

⁷ Perry Anderson: *Lineages of the Absolutist State*, NLB, London, 1974; Geoffrey Parker: *The Thirty Years' War*, segunda edición, Routledge, London-New York, 1997; Alberto Prieto Rozos: *Visión íntegra de América*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2012, pp. 35-156.

significativa de todas por su alcance estructural fue, sin dudas, la paulatina emergencia de Estados Unidos como una potencia, primero continental, y luego, hacia finales del siglo, mundial. Conjuntamente con la decadencia española y las independencias latinoamericanas, esto significó un reacomodo continuado de los equilibrios entre las potencias, y la disputa, muchas veces solapada, otras veces abierta, por controlar todo un continente en el que se creaba un «vacío de poder», según la perspectiva del realismo político dentro de un sistema todavía westfaliano.⁸

Para Estados Unidos, o, siendo más exactos, para sus élites, desde los primeros años de su existencia como Estado independiente, era muy claro que su incorporación al concierto de las potencias requería hacerse de su propia zona de influencia. Si bien desde mediados del siglo se hizo evidente su interés por Asia oriental, su espacio natural era el continente americano. Asegurarse una base de apoyo en esta parte del mundo era primordial.⁹ Por tanto, además de los matices ideológicos del «Destino Manifiesto», de la Doctrina Monroe

y similares documentos y discursos, la cuestión de Cuba tenía implicaciones muy concretas.

Tal como se veía desde los círculos de poder, la mayor de las Antillas representaba un destino importante para una parte de los capitales excedentes luego de la reconstrucción¹⁰ y la apertura del Oeste. Más importante aún, era una posición estratégica para el control de la América Central, las comunicaciones interoceánicas y los accesos a América del Sur. Al mismo tiempo, el peligro que representaría el que una potencia como Gran Bretaña o Francia se posicionase firmemente en el archipiélago cubano era evidente. La política de Washington hacia el Caribe y en especial hacia Cuba en esa centuria giró en torno a esos criterios. El compás de espera, el coqueteo con los grupos anexionistas en la isla, el apoyo a España durante la guerra del 68, la ambigüedad respecto a los proyectos independentistas y finalmente la intervención de 1898 fueron otras tantas manifestaciones de ese enfoque de la política exterior.¹¹

Por tanto, además de los conocidos intereses generados por las relaciones

⁸ Resultan interesantes los criterios y reflexiones sobre ese tipo de orden mundial expresado por una de las figuras fundamentales de la política exterior estadounidense del siglo XX, Henry Kissinger. Ver: *Diplomacy*, Simon & Schuster, New York-London-Toronto-Sidney-Tokyo-Singapore, 1994; y el más reciente *World Order*, Penguin, New York, 2014.

⁹ El conocido discurso sobre el papel de Estados Unidos en el mundo, su excepcionalismo, la «ciudad sobre la colina», no son solo intentos para justificar la política exterior conducida por Washington en el mundo contemporáneo, sino que se encuentran inscritos con fuerza en el imaginario nacional. De tal manera, constituyen simultáneamente un poderoso mecanismo de legitimación de los distintos proyectos nacionales y un factor de peso en la toma de decisiones llevado adelante por los actores políticos y los grupos de poder.

¹⁰ Se denomina reconstrucción al período que siguió a la Guerra de Secesión (1861-1865), durante el cual se reorganizó el país y, lo que es mucho más importante, se definió el curso de desarrollo de la variante estadounidense de capitalismo, con la hegemonía de los sectores industriales y financieros como eje del proyecto de nación triunfante. Su fin oficial se produjo en 1877, con la retirada de las tropas que cumplían funciones de fuerza de ocupación y el restablecimiento pleno de los derechos de los estados de la derrotada Confederación.

¹¹ El desarrollo de la política exterior estadounidense desde la formación de la república hasta comienzos del siglo XX puede ser estudiado en: Bradford Perkins: *The Cambridge History of American Foreign Relations*, vol. I:

económicas entre los dos países, que se habían ido configurando a lo largo del siglo XIX desde el *boom* azucarero cubano y creación de cadenas productivas transfronterizas, la relación política estuvo condicionada por los intereses geoestratégicos de Estados Unidos como potencia emergente. La intervención en Cuba y su transformación en un protectorado¹² fue una etapa clave, un punto de inflexión en el proceso de formación de la hegemonía continental estadounidense.

Esta es una afirmación que puede resultar polémica, si atendemos hechos anteriores, como la guerra con México de 1846, parte integrante de la expansión territorial del Estado norteamericano. No obstante, después del relativo retraimiento generado por la Guerra de Secesión, a partir de la victoria ante España se potenció la formación de un sistema de relaciones de poder a nivel hemisférico centrado en la existencia de Estados Unidos como una potencia dominante, capaz de desplazar a los viejos Estados europeos de las posiciones que habían ocupado tras el colapso del imperio colonial español. Si ampliamos el punto de vista, podemos encontrar conexiones directas entre el establecimiento del control estadounidense sobre Cuba, la colonización de Puerto Rico y Filipinas, la construcción del canal de Panamá, la «independencia» de ese territorio istme-

ño y la presión sostenida para establecer la política de «puertas abiertas» en China. Más allá de la existencia o no de políticas y planes coherentes y coordinados en cada uno de esos casos, es evidente una tendencia de larga duración hacia la conformación de una estructura de poder encaminada a consolidar a Estados Unidos como uno de los centros del sistema-mundo, en su avance hacia la transformación en el mayor de todos.

Por ello, los decenios transcurridos entre el fin de la Guerra del 95 y la Revolución de 1959 demostraron, por una parte, ese ascenso de la potencia norteamericana a la posición central dentro del sistema internacional, y, por otra, la formación concomitante de un sistema interamericano dominado por Estados Unidos. Las dos guerras mundiales fueron otros tantos escalones en ese camino. Algunos movimientos más o menos radicales, como la Revolución Mexicana, unidos a la influencia de la Revolución Rusa de 1917 y la expansión del movimiento comunista, habían introducido nuevos matices, pero no habían detenido el proceso. La crisis de los años treinta y la emergencia de los movimientos nacional-reformistas latinoamericanos representaron una amenaza mayor, y de ellos nació la readecuación del modelo de dominación implementado desde Washington. En

The Creation of a Republican Empire, 1776-1865, Cambridge University Press, Cambridge-New York-Melbourne-Madrid-Cape Town-Singapore-São Paulo, 1993; y Walter LaFeber: *The Cambridge History of American Foreign Relations*, vol. II: *The American Search for Opportunity, 1865-1913*, Cambridge University Press, Cambridge-New York-Melbourne-Madrid-Cape Town-Singapore-São Paulo, 1995.

¹² La condición de protectorado queda ampliamente demostrada por el articulado de la Enmienda Platt y del Tratado Permanente de Relación, en los cuales se establecía legalmente el control de la política exterior cubana por Washington, así como el derecho de intervenir militarmente en caso de considerarlo necesario.

este sentido, en Cuba se experimentó lo que actualmente se conoce como el sistema neocolonial, tras la actualización de los instrumentos legales de la relación en 1934.¹³ El pilar latinoamericano del poderío estadounidense fue reacomodado como parte de una estrategia basada en mecanismos relativamente indirectos, tratando simultáneamente de reforzar la capacidad de legitimación de que podían disponer en la región.

La Segunda Guerra Mundial tuvo entre sus principales resultados una nueva configuración del sistema internacional, aparejada a la consolidación de Estados Unidos como primera potencia mundial y a la constitución de un bloque contrapuesto nucleado en torno a la Unión Soviética. La lógica de la bipolaridad se convirtió en un referente global que permeó todos los procesos políticos de las décadas siguientes. La política exterior estadounidense se articuló en torno al llamado conflicto este-oeste, al cual fueron subordinadas todas las líneas de acción dentro de la estrategia global.¹⁴

Para América Latina trajo consigo el esfuerzo conciente de Washington por reforzar su hegemonía, sin romper con los métodos que se fueron imponiendo en la misma medida que se diseñaba el mundo de postguerra. Así, las instituciones del sis-

tema interamericano (Organización de Estados Americanos, Banco Interamericano de Desarrollo y la serie de acuerdos militares que derivaron en el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca) reprodujeron a escala regional el aparato institucional internacional (Organización de las Naciones Unidas, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Organización del Tratado del Atlántico Norte), con la especificidad de ser un espacio de predominio norteamericano esencialmente incontestado durante década y media.¹⁵

Si observamos ese contexto, es muy sencillo explicar la reacción del gobierno estadounidense ante la Revolución Cubana. Para ello basta con atender a dos de las implicaciones inmediatas del proceso revolucionario cubano. En primer lugar, representó una ruptura del sistema de dominación hemisférico, con un gran potencial para expandir su influencia a otros países. Por otro lado, esa misma ruptura aparecía como una fisura en la posición internacional de Estados Unidos en la confrontación permanente con la Unión Soviética. A esto hay que sumar la posibilidad de que un acercamiento entre La Habana y Moscú pusiese a las fuerzas estratégicas soviéticas a escasa distancia de su territorio, con lo cual era posible compensar hasta cierto

¹³ Esta etapa está tratada en numerosas obras. Entre las más recientes, resulta de interés la lectura de Alberto Prieto Rozos (ob. cit., pp. 313-379).

¹⁴ Consultar: Roberto González Gómez: *Estados Unidos: doctrinas de la Guerra Fría 1947-1991*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2003; y Warren I. Cohen: *The Cambridge History of American Foreign Relations*, vol. IV: *America in the Age of Soviet Power, 1945-1991*, Cambridge University Press, Cambridge-New York-Melbourne-Madrid-Cape Town-Singapore-São Paulo, 1995.

¹⁵ Luis Fernando Ayerbe: *Los Estados Unidos y la América Latina. La construcción de la hegemonía*, Fondo de Cultura del ALBA, La Habana, 2012, pp. 29-126.

punto la ventaja estratégica con que contaban en 1959. La crisis de octubre de 1962 fue resultado inmediato de la materialización de esa posibilidad. Toda la dinámica de las relaciones Cuba-Estados Unidos, estrechamente asociada con los procesos globales, hacía improbable cualquier otro desarrollo.¹⁶

La llamada Guerra Fría, más exactamente, la guerra fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética,¹⁷ fue el factor predominante de la historia del sistema internacional durante el período 1945-1991. Las relaciones entre Cuba y Estados Unidos fueron parte integrante y muy activa de esa dinámica. Los momentos de agudización del conflicto y los de relativo relajamiento, o para ser más exacto, los intentos de acercamiento, hay que entenderlos desde esa perspectiva.

Mucho se ha escrito sobre los aspectos más sobresalientes del conflicto. El bloqueo económico, las presiones políticas y las campañas de subversión fueron los ejes de la política de Washington hacia Cuba. Por su parte, el gobierno cubano mantuvo un sostenido activismo internacional, apoyando a los movimientos revolucionarios y de liberación nacional en América Latina, Asia y África, incluyendo las misiones internacionalistas,

militares y civiles, con lo cual se mantenía en una línea de enfrentamiento con los intereses hegemónicos nortños, desbordando con mucho los límites bilaterales. Dentro del sistema de la guerra fría, esto representó que el Estado antillano se colocara en una situación de liderazgo dentro del emergente Tercer Mundo, con una fuerte influencia simbólica y material en la conformación de movimientos anticoloniales y antineocoloniales. La cercanía con el bloque socialista (desde posiciones más o menos independientes, vale aclarar), hacía aún más intolerable para las élites estadounidenses la existencia de la Cuba revolucionaria.

Ciertamente, la influencia de la Revolución Cubana se convirtió en un factor catalizador de una vasta serie de movimientos en América Latina, que tenían entre sus objetivos romper con la dominación nortña. Entre los más destacados estuvieron el movimiento sandinista en Nicaragua y la lucha del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional en El Salvador, pero en realidad las repercusiones podemos encontrarlas por todo el continente. La respuesta estadounidense, a través de la Alianza para el Progreso, y el apoyo y la promoción de regímenes militares de distinta índole condujo al hemisferio a ni-

¹⁶ Un recorrido por los momentos de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos hasta 1960 a través de algunos de los documentos más elocuentes se pueden encontrar en: Alicia Céspedes Carrillo: *Referencias necesarias sobre un antiguo conflicto. Cuba-USA, 1959-1960*, Editorial José Martí, 2010.

¹⁷ El término *guerra fría* es muchísimo más antiguo que el período histórico al que se conoce por ese nombre. El infante don Juan Manuel lo utilizó en el siglo XIV para referirse a los momentos en los que los reinos de la Península Ibérica mantenían una paz llena de tensiones y amenazas, en contraposición a los de enfrentamiento armado directo, a los que denominó *guerras calientes*. Por ello, la primera parte de la definición ofrecida por Roberto González (ob. cit, p.17), en la que se refiere a la confrontación entre potencias dirimida sin el uso directo de las armas entre ellas y a través de la competencia continua en todas las esferas y los intentos por controlar esferas de influencia, resulta mucho más útil al ser más flexible.

veles de violencia interna raramente vistos antes.¹⁸ A su vez, la presencia cubana en el cono surafricano cambió la correlación de fuerzas en esa región y generó cambios geopolíticos de gran alcance, a los cuales Washington, en coordinación con sus principales aliados, buscó ripostar por todos los medios a su alcance. Sería difícil poder resumir los efectos a corto, mediano y largo plazo del hecho revolucionario de 1959. Pero es innegable que a partir de ellos se dio una reorganización de las relaciones interamericanas, con fuertes tensiones en torno al sistema de dominación imperante. Ello fue parte de la combinación de los movimientos de liberación, de la intención de la Unión Soviética y otros países socialistas de extender su modelo social y su influencia por el Tercer Mundo, y de las disímiles estrategias implementadas por Estados Unidos y sus aliados dirigidas a contener las revoluciones, o revertirlas donde fuera posible.

Más recientemente, algunos textos han abordado los intentos de reconstrucción o normalización (con todas las ambigüedades implícitas en esta palabra) entre los dos países.¹⁹ La historia de esos acercamientos resulta ser sumamente interesante y, obviamente, muy compleja. Del recorrido por sus distintos momentos permite percibir los múltiples obstáculos en ese camino, que en todas las ocasiones anteriores a la actual terminaron por

detener e incluso revertir los procesos. Pero, más importante, de una lectura cuidadosa se extrae también una imagen clara de la coherencia de esas fluctuaciones con los cambios de la situación política internacional. No quiere decir que exista una correspondencia perfecta, pues evidentemente hay que considerar matices y sesgos introducidos por los desarrollos internos en los dos países, las peculiaridades históricas de la relación y el contexto regional. Pero el resultado es evidente: no bastan los argumentos internos o bilaterales para explicar el comportamiento del sistema de interacciones Cuba-Estados Unidos.

Una zona de confluencia de intereses, de acción de las principales potencias de cada momento, como lo ha sido la cuenca del Caribe y el Golfo de México desde las etapas tempranas de la expansión del sistema-mundo moderno hacia el hemisferio occidental, tenía que expresar, como lo hizo durante siglos, las tendencias centrales de la evolución de este. Así, el desarrollo de los circuitos de circulación de capitales de distintos tipos, la conformación de la escala jerárquica entre los países y las distintas configuraciones del sistema internacional han tenido en esta región uno de sus puntos críticos, entendidos estos como los puntos de convergencia de múltiples factores y fuerzas que condicionan el comportamiento del sistema en su conjunto. Dentro de estos marcos, la

¹⁸ Alberto Prieto Rozos: ob. cit., pp. 380-489; Luis Fernando Ayerbe: ob. cit., pp. 127-250.

¹⁹ Por ejemplo, Elier Ramírez Cañedo y Esteban Morales Domínguez: *De la confrontación a los intentos de "normalización". La política de los Estados Unidos hacia Cuba.*, segunda edición (ampliada), Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2014; y William M. LeoGrande y Peter Kornbluh: *Back Channel to Cuba. The Hidden History of Negotiations between Washington and Havana*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2014.

relación entre Cuba y Estados Unidos ha resultado ser uno de los ejes articuladores de la historia del Mediterráneo Americano.

El diálogo en el camino de la multipolarización

Si se considera válida la perspectiva que delineaba en el acápite anterior, las negociaciones en curso entre La Habana y Washington deben ser explicables desde ella. Debo insistir en que no podemos fiarnos solamente del análisis de la teoría de las relaciones internacionales, o desde la investigación aplicada de las relaciones internacionales, para entenderlo realmente. Se trata de un proceso sumamente complejo, en el cual hay que tomar en cuenta una multiplicidad de factores en diversos niveles. Pero también queda claro que los marcos globales como los que he manejado hasta aquí de manera muy sintética no son simplemente contexto, sino que se inscriben como parte del texto mismo del hecho en formación.

El inicio de un diálogo entre los dos gobiernos está condicionado, en mi criterio de manera evidente, por un sistema de procesos profundamente concomitantes entre sí. Los primeros de ellos podemos ubicarlos en un espectro de fenómenos de índole doméstica y bilateral. Entre ellos se pueden destacar la resiliencia demostrada por el sistema socio económico y político cubano, capaz de soportar presiones extremas, como las desastadas a partir del colapso del socialismo euro soviético; y la capacidad de adaptación

de ese sistema, dentro de determinados marcos, que le han permitido evolucionar hacia el ajuste de sus estructuras económica y políticas. Sin que ello represente una seguridad inamovible en su continuidad, pues los riesgos son considerables, esto es un factor primordial en los acontecimientos que se están produciendo en la actualidad. Directamente asociado con esto, se encuentra el evidente fracaso de la política de aislamiento y sanciones implementada por el gobierno de Estados Unidos durante más de medio siglo, en su intención de generar un cambio de régimen en Cuba, según reconoció el presidente Barack Obama en su discurso del 17 de diciembre de 2014.

En otro orden, hay que considerar la evolución del escenario político estadounidense, con la emergencia de determinados intereses en torno a un cambio en la política hacia La Habana, que por primera vez tienen fuerza para enfrentar la hegemonía de los grupos sostenedores de la política tradicional. Este es un aspecto de especial importancia, dadas las características del proceso de conformación de la política exterior de ese país, en la cual los equilibrios internos se reflejan tanto como las dinámicas y demandas del sistema internacional. Aquí hay que agregar cambios en el panorama electoral que favorecen un nuevo discurso hacia Cuba, particularmente por la composición del electorado general y los cambios demográficos en Florida meridional.

Un fenómeno de gran alcance es la crisis estructural que comenzó a

identificarse en Estados Unidos en 2007 y a escala global en 2008 con el colapso de la burbuja inmobiliaria y el *meltdown* financiero.²⁰ Pero la crisis no es solo un fenómeno económico, como pareciera ser si seguimos una gran parte del discurso mediático y académico. Es un proceso que se ramifica por todos los ámbitos, con disímiles expresiones. Una de ellas es el resquebrajamiento de la estructura social, con crecientes niveles de polarización social a partir de los ingresos e influencia con que cuenta cada sector, lo cual contradice la noción de *sociedad de clase media* que tienen de sí mismos la mayoría de los estadounidenses. También se evidencia un claro agotamiento y crisis de los paradigmas teóricos predominantes, no solo en la economía, pues se trata de un fenómeno que alcanza a toda la esfera de la producción científica, artística y de formación de imaginarios. Un proceso de estas proporciones lleva consigo también una fuerte presión sobre los mecanismos de toma de decisiones políticas, incluyendo política exterior, para buscar alternativas que conduzcan a una salida de la crisis.

Todos estos son aspectos que deben ser examinados a profundidad

por sí mismos. Pero en este trabajo quiero centrarme en otros, estrechamente relacionados, por supuesto, pero que actúan en otra esfera. Dentro de la evolución del sistema internacional es posible identificar una serie de procesos específicos que por su importancia atraviesan la relación bilateral. Todos ellos son concomitantes y no es posible comprender a plenitud uno sin considerar los otros. No son los únicos, pero sí creo que son los más significativos para el tema de este trabajo.

El primero es lo que podemos denominar como el proceso de multipolarización. La desaparición del bloque socialista europeo y la Unión Soviética en 1989-1991 significó no solo el fin de la guerra fría entre Estados Unidos y la URSS, sino el colapso del eje fundamental de las relaciones internacionales de la postguerra. Además de los efectos inmediatos para los países involucrados, ello trajo una necesaria reorganización del sistema internacional, a partir de la supervivencia de una sola de las mega potencias que habían dominado el panorama político global durante más de cuatro décadas, la cual se consideró a sí misma como vencedora del largo conflicto. Además, ese acontecimiento sacudió duramente a los dis-

²⁰ Sobre los aspectos económicos de la crisis se ha escrito en abundancia. Por ejemplo, están los trabajos suscritos por Luis René Fernández Tabío («Los Estados Unidos, la gran recesión del siglo XXI»), Faustino Cobarrubia Gómez («Obama y la política anticrisis») y Ernesto Molina Molina («Obama y el impacto en la crisis financiera actual») en el libro *Los Estados Unidos y la lógica del imperialismo. Una visión crítica* (coordinación de Jorge Hernández Martínez, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, p. 183-280, 2012). A pesar de que estos tres autores parten de posiciones marxistas, cada uno expresa criterios diferentes. Si consultamos a especialistas afiliados a otras corrientes, nos encontramos otras tantas versiones. Por solo mencionar algunas fuentes, véase: Paul Krugman: *The Return of Depression Economics and the Crisis of 2008*, W.W. Norton & Company, New York-Londres, 2009; Albert Recio Andreu: «La crisis del neoliberalismo», *Revista de Economía Crítica*, Barcelona, no. 7, primer semestre de 2009, pp. 96-117, y los informes y trabajos publicados por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Oficina de Análisis Económico de Estados Unidos (NBER) en www.imf.org, www.worldbank.org y www.nber.org, respectivamente.

tintos movimientos del llamado Tercer Mundo, a las fuerzas políticas de izquierda en todas partes, debilitando a los gobiernos con tendencias más o menos progresistas y en general pareció crear las bases para lo que se dio en llamar *unipolarismo mundial*.

El gobierno de Washington se vio en situación de redefinir sus prioridades e intereses estratégicos en el nuevo contexto, reinterpretar su posición en la arena internacional y reformular las funciones de los instrumentos de su política exterior y los organismos existentes, en primer lugar la OTAN y la ONU. En esa situación, la tendencia fue colocarse de manera inmediata en el puesto de conductor de los destinos del planeta, asumiendo la tarea de fijar el nuevo orden internacional, controlar cualquier amenaza que emergiera y terminar los problemas que habían quedado pendientes desde la bipolaridad. Este reacomodo se llevó adelante durante las administraciones de George W. Bush padre (1989-1993) y, especialmente, de Bill Clinton (1993-2001). Fue sin muchas dudas un período en el cual la Casa Blanca y las demás ramas del gobierno asociadas con la política exterior se dedicaron a extender y consolidar la hegemonía estadounidense, para lo cual se actualizaron una serie de políticas y medios con el objetivo de afianzarse en los ejes y puntos de mayor importancia geoestratégica.

A tono con las teorías dominantes de ese momento, el foco de interés se centró en el vasto espacio euroasiático, en busca de controlar las principales fuentes de recursos naturales y eliminar las resistencias reales y potenciales.²¹ También se le planteó a las élites norteamericanas la necesidad de encontrar nuevos mecanismos de legitimación para la política externa ante su opinión pública y, parcialmente, ante partes de la opinión pública internacional. Desaparecido el «imperio del mal»,²² declarados vencedores de la Guerra Fría, sin ninguna potencia que les hiciera frente, se enfocaron en la búsqueda de amenazas en otros niveles, entre los cuales se privilegiaron las diferencias culturales (o civilizatorias, siguiendo el lenguaje de Samuel Huntington).²³

Hechos como la primera Guerra del Golfo en 1991 fueron peldaños en ese camino. Uno de los puntos culminantes y, por tanto, uno de los puntos de inflexión, fue la invasión a Yugoslavia en 1998, conducida por la OTAN, realizada para completar el desmembramiento de la federación balcánica, que entonces solo contaba con Serbia, Montenegro y las provincias autónomas de Kosovo y Voivodina. Otras regiones debían ser aseguradas también, aunque el interés era algo menor. No obstante, episodios como la invasión a Panamá en 1989 y la in-

²¹ Un texto fundamental para comprender los diseños de la política exterior estadounidense en ese período es sin dudas *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, de Zbigniew Brzezinski (Paidós, Barcelona-Buenos Aires-México, 1998).

²² Así llamó el presidente Ronald Reagan a la Unión Soviética en sus discursos de la década de 1980 mientras lanzaba a su país a una nueva escalada del conflicto bipolar.

tervención en Somalia en 1993 fueron también parte del proceso. Dentro de esos marcos habría que situar la búsqueda de una «solución» para el problema cubano, considerado remanente de la Guerra Fría y cuyo destino se pensaba sellado desde 1991. El incremento de las presiones y su codificación en ley en 1992 y 1996 fueron parte por tanto de un proceso mucho más amplio en el cual Estados Unidos buscaba su consolidación definitiva en el puesto de hegemón global.²⁴

El año 2001 trajo consigo un salto de gran envergadura. Cuando se lanzó la famosa «guerra contra el terrorismo» a raíz del atentado a las Torres Gemelas de New York, se estaba llevando todo ese proceso a un nivel diferente. Llegó a dejarse de lado incluso la formal legalización de las acciones de Washington por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el unilateralismo se convirtió en fenómeno cotidiano en la arena internacional. Pero al mismo tiempo marcó el comienzo de la descomposición de un sistema de dominación global que se basaba en una premisa: no podía existir ningún actor internacional capaz de actuar de manera independiente de los Estados Unidos y tener algún éxito en su actuación.

Parece evidente que ahí se encontró el fallo estructural del modelo de sistema internacional promovido en

la primera década del siglo XXI. No solo se trata del cumplimiento de la tesis del sobredimensionamiento imperial, propuesta por Paul Kennedy al estudiar los ciclos de ascenso y caída de las grandes potencias,²⁵ sino de la emergencia o reemergencia de una serie de actores internacionales con capacidad para ser *global players*, que por distintas vías fueron construyendo espacios propios, apoyados en sus propias capacidades. Muchos de ellos generaron incluso, a partir de los procesos de globalización que han dominado la evolución del capitalismo mundial durante las últimas décadas, sistemas de interdependencia con los Estados Unidos que hacían a este último igualmente vulnerable. En esa instancia se pueden contar los casos de China, Rusia, India o Brasil. Junto con ellos hay que considerar otros poderes de menor nivel, pero igualmente con capacidad de influencia a nivel regional, como los casos de Irán, Sudáfrica o Viet Nam. Esto significa la formación de un sistema internacional excesivamente complejo para ser considerado desde un solo centro, por lo cual los métodos unilaterales no son eficientes.

Desde algunas perspectivas teóricas, ese proceso de multipolarización puede interpretarse como parte de la crisis de un modelo organizacional dentro del sistema-mundo con la decadencia de la potencia dominan-

²⁴ Sobre este aspecto también son posibles diferentes interpretaciones. Ver, por ejemplo, Fraser Cameron: *US Foreign Policy after the Cold War. Global Hegemon or Reluctant Sheriff?*, segunda edición, Routledge, London-New York, Routledge, 2005.

²⁵ Paul Kennedy: *Auge y caída de las grandes potencias*, Plaza & Janés, Barcelona, 1998.

te y la búsqueda de un nuevo equilibrio.²⁶ También puede ser interpretado como uno de los ciclos seculares de ascenso y decadencia de imperios que se postula desde la escuela de la cliodinámica.²⁷ Existen muchas otras interpretaciones, pero queda bastante claro que hay una serie de argumentos suficientes para considerar esta una etapa de transición hacia un orden mundial distinto, en la que empieza a dibujarse un cuadro de equilibrio de poderes entre un número relativamente elevado, que escapa de la capacidad de cualquier potencia para controlarlo por sí sola.

A partir de esa realidad, se fue abriendo paso poco a poco, en algunos círculos, una crítica de la política exterior estadounidense, tratando de buscar alternativas al evidente agotamiento de la estrategia global desplegada desde el comienzo de la presente centuria.²⁸ Así, comenzaron a aparecer determinados trabajos que indagaban en las posibilidades del multilateralismo, del desarrollo del *soft power* o su versión más actualizada, el *smart power*, tomando en cuenta las diferentes dimensiones de las relaciones internacionales.²⁹ Es decir, comenzó a replantearse la po-

lítica exterior estadounidense, tratando de encontrar las vías para asimilar los cambios en la escena global sin caer en una crisis generalizada de consecuencias impredecibles. Muchos de estos estudios y propuestas se generaron desde otros países, pero claramente recogen los efectos sobre el pensamiento de una realidad multidimensional que ya resulta muy difícil de negar.

Uno de los aspectos más sobresalientes de la transformación que se configura es el agotamiento de la llamada *política de cambio de régimen*, empleada por Estados Unidos durante años para tratar con Estados más o menos refractarios a su influencia. Esta no fue una creación de la administración de George W. Bush, pues en esencia se viene aplicando desde la emergencia de Estados Unidos como potencia, aunque originalmente estuviera circunscrita casi completamente al ámbito centroamericano, algo lógico si tomamos en cuenta que esta fue la primera área de expansión del poder internacional estadounidense. Incluso podemos considerar antecedentes de ella varias políticas aplicadas por las potencias coloniales europeas en algunos escenarios.

²⁶ Immanuel Wallerstein: *Geopolitics and Geoculture. Essays on the Changing World-System*, Cambridge University Press, Cambridge-New York-Melbourne-Paris, 1991.

²⁷ Peter Turchin y Sergey A. Nefedov: *Secular Cycles*, Princeton University Press, Princeton-Oxford, 2009.

²⁸ Resulta interesante, por citar solo un ejemplo, como el propio Brzezinski ensayó una crítica de la gestión internacional de los presidentes George W. Bush (padre), Bill Clinton y George W. Bush (hijo), a la vez que proponía alternativas para intentar recuperar una posición dominante debilitada, en su criterio, por la mala actuación de los gobernantes en ejercicio (Zbigniew Brzezinski: *Second Chance. Three Presidents and the Crisis of American Superpower*, Basic Books, New York, 2007).

²⁹ Algunos ejemplos son: Gary P. Sampson y Stephen Woolcock (eds.): *Regionalism, multilateralism and economic integration: The recent experience*, United Nations University Press, Tokyo-New York-Paris, 2003; Anne-Marie Slaughter: *A New World Order*, Princeton University Press, Princeton-Oxford, 2004; Edward Newman, Ramesh Thakur y John Tirman: *Multilateralism under challenge? Power, international order, and structural change*, United Nations University Press, Tokyo-New York-Paris, 2006; Alan S Alexandroff (ed.): *Can the World Be Governed? Possibilities for Effective Multilateralism*, Wilfrid Laurier University Press, Kitchener, 2008.

En los años más recientes, la estrategia se aplicó, con métodos diversos, en el Medio Oriente, África Norte, América Latina, Europa del Este y algunos países asiáticos y es dentro de esos marcos que se puede definir la política hacia Cuba de las últimas cinco décadas y media. El problema es que los acontecimientos de los últimos años han mostrado que no es efectiva como instrumento para asegurar un orden internacional relativamente estable y subordinado a los intereses estadounidenses. Los casos de Iraq, Libia, Afganistán, Siria y Ucrania son muestras palpables de que aunque un gobierno puede ser derrocado y un país destruido, las consecuencias de esa acción tienden a escapar de control. Si entendemos esto, es perfectamente comprensible el pasaje del discurso de Barack Obama del 17 de diciembre de 2014, donde se dice llanamente que la política de cambio de régimen no está funcionando.³⁰

En este panorama, debemos necesariamente observar la evolución contemporánea del pilar original del poder global estadounidense: América Latina. Es de sobra conocido en nuestro medio que desde los últimos años de la década de los noventa del siglo pasado se inició un proceso de cambios políticos de gran importancia, que tuvo como su primer acto el ascenso a la presidencia de Venezuela de Hugo Chávez, con un proyecto nacional opuesto a las estructuras oligárquicas de la llamada Cuarta República, y una proyección internacional en pro de la

integración de América Latina y por la ruptura de la dependencia con Estados Unidos. Este fue un proceso que se extendió a otros países en los años siguientes, especialmente en Bolivia, Ecuador y Nicaragua. A su vez, convergió con otros procesos menos radicales, pero no por ello menos significativos en Brasil, Argentina, Uruguay y El Salvador. De hecho podemos encontrar manifestaciones de movimientos por el cambio con tendencias de izquierda en la gran mayoría de los países latinoamericanos.

Como parte de esas transformaciones se generó un amplio proceso de integraciones subregionales y regionales, unido a la creación de foros de discusión política, que dinamizó las relaciones hemisféricas en un nivel nunca antes visto desde de las guerras de independencia. Así aparecieron proyectos como el ALBA, UNASUR y la CELAC, cada uno con sus peculiaridades, ramificaciones y sus niveles de concreción, más o menos abarcadores, más o menos radicales. De conjunto representaron la emergencia de una tendencia clara hacia la búsqueda de vías de desarrollo y concertación política con fuerzas y recursos propios, sin la participación de Estados Unidos. La aparición de liderazgos capaces de movilizar a una diversidad de factores sociales, políticos y económicos se convirtió en una de las potencialidades de esos procesos. Cuba se incorporó desde el principio a esa nueva dinámica, aportando sus propias ex-

³⁰ Mucha de la información a partir de la cual se propone esta síntesis fue tomada de un gran número de fuentes publicísticas que sería demasiado extenso citar aquí.

perencias y capacidades, además de su valor simbólico.³¹

Es difícil subestimar el alcance de estos procesos. Quizás el sentido más evidente para el tema que nos ocupa en este trabajo radica, por una parte, en el debilitamiento del sistema interamericano construido por Estados Unidos, que tiene en su sistema institucional, en los encuentros cumbres periódicos y en los sistemas de acuerdos bilaterales y regionales de libre comercio sus principales instrumentos legales. Por otra parte, Cuba no solo se reintegró a la comunidad latinoamericana en igualdad de condiciones con sus vecinos, rompiendo toda posibilidad inmediata de aislamiento internacional, sino que pasó a ocupar una posición de importancia, con una cuota significativa de liderazgo, en las relaciones intergubernamentales en la región. Finalmente, la exclusión de La Habana de los mecanismos interamericanos se convirtió en punto de fricción entre un importante número de gobiernos latinoamericanos y Washington.

Pero si lo asociamos con lo que estábamos en los párrafos anteriores, este tema alcanza una dimensión aún mayor. Consideramos la existencia, en mi criterio evidente, de un proceso de multipolarización, que puede traducirse como un debilitamiento sostenido del poder global estadounidense, en tránsito de la hegemonía a la dominación y que podría conducir hacia un esquema multilateral con relativo equilibrio entre potencias. En

una configuración así, cualquier Estado que aspire a mantener un lugar entre los centros de poder global, sobre todo si aspira a estar en la posición del más fuerte de ellos, tiene que asegurar su preponderancia en una esfera de influencia. Es decir, en cierta medida es un retorno al realismo político, aunque a una escala incomparablemente mayor y en condiciones muy diferentes, dado el desarrollo de la globalización que apuntaba antes. De ahí se deduce que, más allá de estrategias declaradas o discusiones públicas en los órganos del gobierno norteamericano, América Latina está pasando a ser una prioridad geoestratégica para Washington. Dentro de esos marcos se explican las diversas acciones puntuales, desde el golpe de Estado de 2009 en Honduras, las presiones sobre Venezuela, el incremento de la presencia militar en el subcontinente y las acciones diplomáticas encaminadas a relanzar los vínculos con algunos actores del hemisferio.

Una mirada a alguna de las acciones de mayor importancia en la que está involucrado Estados Unidos en este momento, permite percibir cómo el interés por consolidar sus posiciones en América Latina está vinculado con una política de reforzamiento de las alianzas más importantes, que se insertan dentro de un marco de coordinación de políticas internacionales. Uno de los casos de mayor impacto es la creación de la Asociación Transatlántica de Comercio e In-

³¹ Alberto Prieto Rozos: ob. cit., pp. 490-589; y Luis Fernando Ayerbe: ob. cit., pp. 317-287. Existe ya una importante literatura sobre estos temas. Proponemos estos dos trabajos porque plantean síntesis basadas en una perspectiva general de la historia americana que le da un especial valor a sus análisis.

versiones con la Unión Europea (UE). La negociación de ese convenio involucra a dos actores (tomando a la UE en bloque) que hoy representan las dos mayores economías del mundo, con lo cual, de concretarse, se formalizaría la integración de un mercado de gigantescas proporciones, a la vez que una concentración de recursos financieros, humanos, naturales y tecnológicos sin igual posible en el mundo de hoy.³² Además, ello reforzaría los lazos políticos entre esos dos centros de poder, que por demás tienen ya una larga historia de relación, no exenta de conflictos, pero percibida por las élites a ambos lados del Atlántico como una alianza «natural», dadas las afinidades de todo tipo entre ellos.

Dentro de esos marcos, es necesario interpretar la actuación de la Unión Europea en América Latina y específicamente respecto a Cuba. Es notorio que desde meses antes del anuncio del 17 de diciembre la UE había anunciado públicamente su intención de relanzar el nexo con Cuba. Eso dio paso a una serie de negociaciones, en las cuales se han discutido aspectos como la cooperación del bloque con La Habana y, lo que es más significativo, se ha tratado el tema de la Posición Común europea, el documento aprobado en 1996 que establece un marco para esa relación desde la perspectiva de la intención declarada de

cambiar el régimen político cubano, algo absolutamente a tono con la política estadounidense de ese momento. Aunque por ahora no poseo pruebas de ello, resulta perfectamente lógico suponer algún tipo de concertación entre Washington, Bruselas y los gobiernos de los principales países de la Unión, en particular Alemania, Francia y Gran Bretaña. No está de más recordar que ya desde antes se habían producido acercamientos a nivel bilateral entre varios de los socios comunitarios y Cuba, con el restablecimiento de algunos de los convenios a partir de 2003 y discusiones de otros aspectos nuevos.

Este solo caso nos permite comprender la importancia de incorporar en nuestra reflexión a otros actores. No se trata simplemente de una subordinación a los intereses de Estados Unidos, sino de un nivel de concertación elevado, en el contexto de reubicación de las distintas potencias en la arena internacional. Los compromisos que emanen del diálogo con actores continentales o extrahemisféricos se convierten también en parte integrante del diálogo bilateral entre Washington y La Habana, a la vez que las circunstancias de este último condicionan a los primeros, no solo por la condición de aliados de una u otra parte que tengan, sino por, una vez más, la confluencia de intereses diversos en un país y

³² Sobre este tema todavía hay mucho por estudiar. Para una primera aproximación desde diferentes perspectivas, ver: Ulrike Herrmann: *Free Trade Project of the Powerful. TTIP. Transatlantic Trade And Investment Partnership*, Rosa-Luxemburg-Stiftung, Bruselas, 2014; Joseph Francois et al.: *Reducing Transatlantic Barriers to Trade and Investment. An Economic Assessment*, Centre for Economic Policy Research, London, 2013; *TTIP and the Fifty States: Jobs and Growth from Coast to Coast*: Atlantic Council-Bertelsmann Foundation-British Embassy in Washington, Washington D.C., 2013.

en una región que siguen estando conectados con las dinámicas centrales del sistema-mundo contemporáneo.

Conclusiones

Aunque el propio término de conclusiones parece ser un poco precipitado en un momento como el que estamos analizando, resulta necesario ensayar algún tipo de síntesis a partir de los aspectos que he tratado hasta aquí. Hay un primer punto que resulta bien evidente: la relación entre Cuba y Estados Unidos solo puede ser comprendida plenamente dentro de los marcos de la dinámica del sistema internacional, a partir de las posiciones relativas que ocupan dentro de él los dos países. Por tanto, los momentos particulares por los que ha atravesado y atraviesa expresan, además de su especificidad, el estado de las relaciones internacionales de cada momento histórico, lo cual condiciona la formulación de las políticas oficiales y su implementación a nivel bilateral.

Partiendo de esa idea, los acontecimientos que se hicieron visibles a partir de diciembre de 2014 hay que comprenderlos no solo como el reconocimiento por parte de Washington del fracaso de una política específica y como la expresión del interés de La Habana por eliminar las trabas más importantes para el desarrollo del país. Hay que situarlos dentro de un proceso de alcance global de reorganización del sistema internacional, en el cual se revisan los pilares del poder de

las principales potencias, los acuerdos entre ellas, el papel de los países del llamado Tercer Mundo (o Sur, según se prefiera), los sistemas de alianzas de todo tipo, los procesos de integración, las políticas oficiales y los mecanismos directos, indirectos y encubiertos de ejercicio de poder en la arena internacional. En fin, se trata de una parte del vasto momento de transición hacia el mundo multipolar que está emergiendo actualmente.

Visto desde esa perspectiva, la sostenibilidad del proceso dependerá mucho de la continuidad de las transformaciones a escala planetaria, pero también de la asimilación e interpretación que hagan de aquellas las élites estadounidenses y, más ampliamente, los centros de poder occidentales. También de la sostenibilidad en el tiempo de los cambios y los nuevos gobiernos latinoamericanos, de su capacidad para llevar a Estados Unidos a una relación actualizada con el subcontinente. Desde una mirada estructural, el retorno a un unipolarismo que fue muy fugaz es imposible y el sistema internacional debe mantener su tendencia hacia un nuevo equilibrio, más complejo, y probablemente más inestable. Pero las formas concretas que adopte esa transición para un espacio puntual como el que se trata en estas líneas son mucho más difíciles de prever y mucho más vulnerables a factores coyunturales. Por eso creo necesario continuar profundizando en su estudio con una perspectiva compleja que incorpore todos los niveles posibles, de manera que los resultados sean más fiables.

Las estrategias de Obama para el dominio del mundo: las relaciones con Cuba

Nelson Roque Suástegui

Un breve recuento histórico

Doctor en Ciencias Técnicas.
Investigador del CIPI.

Desde que Estados Unidos surgió como nación, evidenció que su principal objetivo a largo plazo sería el dominio del mundo. Diferentes han sido en el transcurso del tiempo las etapas para lograrlo: primero, la conquista del vasto territorio continental situado al oeste, con las masacres de los pobladores originarios y la guerra desproporcionada contra México; después, la de todo el territorio que les quedaba al sur de sus fronteras en el mismo continente americano; en tercer lugar, correspondió el turno a Europa y a varias regiones de Asia y África.

Cada una de estos períodos estuvo marcado por el incremento del poder de la nación, hasta llegar al actual, que Charles Wright Mills describió de la siguiente manera:

En la sociedad norteamericana, el máximo poder nacional reside ahora en los dominios económico, político y militar (...) Dentro de cada uno de los tres, la unidad institucional típica se ha ampliado, se ha hecho administrativa y, en

cuanto al poder de sus decisiones, se ha centralizado.¹

En cada etapa, los gobiernos temporales del imperio elaboraron doctrinas que sustentaban la actuación dominante y hegemónica de sus respectivas administraciones. Posteriormente, comenzaron a aparecer estrategias de seguridad nacional, con el mismo corte de las conocidas hoy, coincidiendo con el período de estancia en la Casa Blanca de cada Presidente. Por supuesto, una buena parte de estos documentos fueron dedicados a la Guerra Fría y su contenido fundamental era de carácter militar.

Después de la desaparición de la URSS y del campo socialista europeo, las nuevas estrategias comenzaron a reflejar, en cierta medida, el trabajo mucho más sutil en otras esferas como la ideológica, la relacionada con los DD.HH., las gestiones de crisis con carácter supuestamente humanitario y otras, dependiendo del momento estratégico que se estuviera viviendo y de la impronta del mandatario de turno.

Con la llegada de Barack Obama a la Casa Blanca se establece una nueva vertiente de la política estadounidense que combina de manera inteligente el *soft power* (poder blando) y el *hard power* (poder duro, fun-

damentalmente el militar), este último preferido hasta ahora por la mayoría de los gobiernos temporales² estadounidenses. Muchos autores, y la propia administración Obama, han coincidido en denominar la combinación antes referida, aplicada de manera novedosa, como *smart power* (poder inteligente). La ex Secretaria de Estado estadounidense, Hillary Rodham Clinton, lo describe así:

Debemos utilizar (...) todas las herramientas que están a nuestra disposición —diplomáticas, económicas, militares, políticas, legales y culturales— escoger la herramienta adecuada o la combinación de ellas para cada situación.³

La Estrategia de Seguridad Nacional de los EE.UU. de mayo de 2010 (ESN10), refleja, de una manera elocuente, el uso del *smart power* con los mismos objetivos de todos los gobiernos temporales anteriores: el dominio del mundo y el fortalecimiento de la hegemonía del gobierno permanente sobre este. La nueva estrategia, de febrero de 2015 (ESN15), ratifica la filosofía de la estrategia anterior, la de mayo de 2010 (ESN10), y la actualiza en correspondencia con la situación internacional. Resulta de gran importancia y actualidad estudiar profundamente estas dos estrategias y

¹ Charles W. Mills: «Las fuentes del poder en la sociedad», *Los cambios sociales*, comp. de Amitai Etzioni y Eva Etzioni, Fondo de Cultura Económica (FCE), México D. F., 1968, pp. 119-125. El escrito de Mills fue consultado en corinto.pucp.edu.pe/peypp/sites/corinto.pucp.edu.pe.peypp.

² Luis Suárez Salazar: *Obama, la máscara del poder inteligente*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2010, p. 5. *Gobierno temporal* es el de turno, como el de Barack Obama, subordinado (al igual que otros mandatarios anteriores) al *gobierno permanente* en manos de los grupos de poder que de verdad dictan la política en EE.UU.

³ «Transcript: Clinton's Opening Statement At Senate Hearing», *The Washington Post*, January 13, 2009, www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2009/01/13/AR2009011301521.html.

otros documentos rectores derivados de ella.

Algunas escuelas de pensamiento estadounidenses abordan el concepto de seguridad en el contexto de las relaciones internacionales y las concepciones originales de política exterior, elaboradas por los padres fundadores de los EE.UU., que en mayor o menor medida se mantienen vigentes, basados en «La Gran Estrategia», que se resume en tres postulados:⁴

- La fuerza militar es el instrumento principal para resolver los problemas de política exterior.
- El factor fundamental en política exterior y, por ende, en seguridad es la filosofía pragmática, para la cual resulta verdad lo útil. Aplicada a la seguridad, esta corriente implica la concentración de la fuerza en función del «interés nacional», que es lo predominante. Para lograr sus objetivos, los medios no son lo más importante. (Este basamento filosófico sirve para explicar la flexibilidad de las concepciones de la seguridad nacional de los EE.UU: lo que ahora no es un problema de seguridad, mañana puede serlo).

- EE.UU. no es una nación común, sino excepcional, sin parangón en la historia humana precedente y por ello ha sido dotada de un «Destino Manifiesto» (*Manifest Destiny*).⁵ Esta es la causa de que en las ESN10 y ESN15 aparezca, de forma sistemática, el llamado a recuperar el liderazgo americano en el mundo, lo cual lleva implícita la *dominación de espectro completo*.

Según la Dra. Ana Esther Ceceña,⁶ la dominación de espectro completo, diseñada por los estrategas estadounidenses mucho antes del 11-9, se refiere no solamente al aspecto militar, sino que abarca todo: no darle oportunidades de ningún tipo al enemigo, vigilarlo, disuadir cualquier iniciativa de riposta, cualquier violación contra el poder o aniquilarlo.

Para abarcar todas las dimensiones, es necesario elaborar una política que tenga objetivos comunes en el orden económico, militar, mediático y cultural. Es por ello que las estrategias nacionales mencionadas se adentran con mayor amplitud que otras en el ámbito ideológico, en la práctica de los DD.HH.,⁷ la injerencia inteligente y la subversión de mayor alcance posible, entre otras

⁴ Horacio J. Soto Placer: *Surgimiento y Desarrollo de las concepciones de Seguridad Nacional de EE.UU. de América*, Centro de Estudios de Información de la Defensa, La Habana, 2008, p. 23.

⁵ Howard Zinn: «The Power and the Glory. Myths of American exceptionalism», *Boston Review*, Boston, June 01, 2005, www.bostonreview.net; Ramiro Guerra: *La expansión territorial de los EE.UU.*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, p. 50.

⁶ Ana Esther Ceceña y otros: *El águila despliega sus alas de nuevo. Un continente bajo amenaza*, Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, Quito, Ecuador, 2009, p. 14-17.

⁷ La visión de los DD.HH. para EE.UU. y otras potencias capitalistas no concuerda con las concepciones cubanas ni con las de otros países o culturas que buscan la justicia social mediante la abolición del sistema capitalista o a través del control estricto de la propiedad privada por el Estado, porque para EE.UU. y sus aliados el derecho humano es el de la propiedad privada, es el derecho a poseer países y personas, a que existan dominados y sometidos, ricos y pobres. Cualquier proyecto, medianamente progresista, que viole esas reglas, se convierte automáticamente en un violador de los DD.HH. (tradúzcase *intereses imperialistas*). Es el caso de Jacobo Arbenz, en Guatemala, que se atrevió a nacionalizar las tierras de la United Fruit Company, promulgó una ley de reforma agraria y fue

cuestiones (siempre según la concepción norteamericana –smart power).

Jean Guy Allard y Eva Golinger, en el libro *USAID, NED y CIA. La agresión permanente*, desentrañan con exhaustiva profundidad los métodos subversivos que utiliza Washington para minar por dentro a los países a los cuales se han propuesto subvertir o para mantener la dominación en aquellos que ya forman parte de su estricto control.⁸

La Agencia del Desarrollo Internacional (US Agency for International Development [USAID]), la Fundación Nacional para la Democracia (National Endowment for Democracy [NED]) y la Agencia Central de Inteligencia (Central Intelligence Agency [CIA]), conjuntamente con otras agencias de «ayuda al desarrollo» se encargan de ejecutar, en diferentes áreas, un trabajo estrechamente coordinado que les permite ejercer una profunda penetración de los países objeto de su actividad y ayudar a las organizaciones políticas opuestas a gobiernos inconvenientes para la política imperial, o apoyar, mientras sean útiles, a los gobiernos dóciles a sus dictados, para que puedan aniquilar a los movimientos sociales progresistas.

EE.UU. no escatima en asignar fondos para garantizar el trabajo y la eficiencia de estas organizaciones.

Aunque el libro se enfoque en las estrategias que Washington sigue en América Latina, está claro que son las mismas que se aplican en otras partes, teniendo en cuenta los rasgos específicos de países o áreas completas.

Muchos han sido los autores que se han dedicado a desentrañar las esencias del sistema político estadounidense, ampliamente vinculado a su seguridad nacional. En la introducción al libro *Los EE.UU. a la Luz del Siglo XXI*, el Doctor Jorge Hernández expresa:

La dominación estadounidense ha tenido expresiones mucho más directas, prolongadas y traumáticas en ciertos casos, generalmente respondiendo a la prioridad que reviste, para el despliegue de los intereses expansionistas, la potencia económica o la significación geopolítica de determinados países, regiones o subregiones.⁹

Los gobiernos que han pasado por la Casa Blanca han utilizado situaciones o acontecimientos que generan el temor de la población estadounidense a diversas agresiones.¹⁰ En tiempos de la Guerra Fría, se esgrimió permanentemente la amenaza comunista y a comienzos de este siglo, el atentado del 11-9 a las Torres Gemelas, que sirvió de pretexto para invadir Afganistán y la escalada militar posterior a esta fe-

depuesto vertiginosamente con la intervención estadounidense directa. Cuba es otro ejemplo que EE.UU. ha tratado de destruir (porque se propuso construir un sistema socialista, beneficiar a la población en todos los sentidos, dar acceso a todos a la educación gratuita, acceder a la cultura, a la medicina gratuita y otras ventajas) solo que no ha podido lograrlo, por la firme postura cubana y por la amplia solidaridad internacional, en especial de América Latina y el Caribe.

⁸ Guy Allard y Eva Golinger: *USAID, NED y CIA. La agresión permanente*, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información de Venezuela, Caracas, 2009, p. 8.

⁹ Jorge Hernández Martínez: «Los EE.UU. a la Luz del Siglo XXI», *Los EE.UU. a la Luz del Siglo XXI*, coord. de Jorge Hernández Martínez, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008, p. 126.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 116-170.

cha, a nombre de la lucha contra el terrorismo y por la democracia.

Washington desarrolla las relaciones trasatlánticas con el objetivo de mantener su hegemonía y liderazgo, apoyándose en su aliada, la Unión Europea. Ese vínculo, siempre de carácter estratégico, ahora tiene un matiz de incondicionalidad, a partir de los estrechos lazos económicos y del amplio nivel de consenso existente entre ambas partes sobre el funcionamiento del orden mundial.¹¹

Estas consideraciones se corroboran con la aprobación unánime por los aliados, a finales de 2010, del último Concepto Estratégico de la OTAN hasta el año 2020, en cuyo texto se pretende legalizar la presencia de la Alianza, prácticamente en el mundo entero.

Uno de los principales ideólogos estadounidenses, Zbigniew Brzezinski, ya había definido en su trabajo *The Geostrategic Triad* que:

(...) [La OTAN y la Unión Europea] constituyen la más importante relación global de EEUU. Nos permite jugar el decisivo papel de árbitro en Eurasia —arena central del poder mundial— y es una coalición que domina globalmente todas las dimensiones clave de poder e influencia.¹²

Refiriéndose a la ESN10, el Doctor Jorge Hernández plantea:

(...) se expresa una síntesis de concepciones conservadoras, de extre-

ma derecha, populistas, que permite manipular las justificaciones y decisiones de política exterior más diversas, a partir de lo que se supone, requiere la defensa de los intereses del país y el nacionalismo norteamericano.¹³

Estas concepciones han sido utilizadas por el gobierno permanente de EE.UU. desde la misma fundación de la Unión y son las que se transmiten día a día a través de los medios masivos de comunicación y pretendida información, un arma poderosísima para lograr sus objetivos, en primera instancia con su pueblo, enajenado por todo tipo de propaganda e intoxicado por un nacionalismo secular.

El Doctor Luis Suárez Salazar apunta también:

(...) esas estrategias han incluido e incluirán el respaldo de las diversas agencias oficiales de EE.UU. —entre ellas, la USAID— a las fuerzas opositoras a los gobiernos antes mencionados —los gobiernos progresistas—, su «satanización» a través de los medios de información y de los informes emitidos por el Departamento de Estado, la coerción económica y la amenaza del uso de la fuerza, a través de sus despliegues militares en las fronteras terrestres, navales y en las cercanías del espacio aéreo de todos esos países.¹⁴

El Presidente estadounidense se encargará de ratificar, a través de va-

¹¹ Liliana Fernández Mollinedo: «Los EE.UU. y las relaciones trasatlánticas en el siglo actual», *Los EE.UU. a la Luz del Siglo XXI*, pp.408-432.

¹² Zbigniew Brzezinski: *The Geostrategic Triad*, CSIS, Washington D. C., 2001, p. 18.

¹³ Jorge Hernández Martínez: *EE.UU., hegemonía, seguridad nacional y cultura política*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2010, p. 18.

¹⁴ Luis Suárez Salazar: ob. cit., p. 82-83.

rias citas, tomadas de su discurso ante el Parlamento Británico en mayo de 2011, algunos de los criterios expresados con anterioridad en este trabajo:

(...) se ha puesto de moda en algunos lugares cuestionar si el auge de estos países vendrá acompañado de un declive de la influencia de EE.UU. o Europa en todo el mundo. Quizá, según sostienen algunos, esos países representan el futuro y la hora de nuestro liderazgo ha pasado.

(...) *El momento para nuestro liderazgo es ahora.*¹⁵ (...) Y aunque ahora otros países asuman responsabilidades de liderazgo mundial, nuestra alianza seguirá siendo indispensable para las metas de un siglo que sea más pacífico, más próspero y más justo.

(...)

Por supuesto que nuestros esfuerzos en este joven siglo nos han conducido a un nuevo concepto de la OTAN que nos permitirá contar con las capacidades necesarias para afrontar nuevas amenazas: amenazas como el terrorismo y la piratería, los ataques cibernéticos y los misiles balísticos. (...)

(...)

(...) Habría sido fácil decir al principio de la campaña de represión en Libia, que nada de eso nos incumbía, que la soberanía de un país es más importante que la matanza de civiles dentro de sus fronteras. Ese

argumento tiene validez para algunos, *pero nosotros somos diferentes*. Nosotros adoptamos una responsabilidad más amplia. Y si bien no podemos poner fin a todas las injusticias, hay circunstancias que superan nuestra precaución: cuando un líder amenaza con masacrar a su pueblo y la comunidad internacional pide acción. Por eso impedimos una masacre en Libia. Y no cederemos hasta que el pueblo libio esté protegido y la sombra de la tiranía desaparezca.

(...) Pero podemos y debemos apoyar a los que luchan, porque siempre hemos creído que el futuro de nuestros hijos y nietos será mejor si los hijos y los nietos de otras personas son más prósperos y más libres, desde las playas de Normandía, pasando por los Balcanes y hasta Bengehazi.¹⁶ [énfasis del autor]

En estos momentos el pueblo libio trata de recuperarse de la muerte y la destrucción, provocadas por los bombardeos de la OTAN, con el objetivo de «protegerlos» de la «tiranía»; el país es un caos ingobernable donde diferentes grupos inescrupulosos luchan por el poder para enriquecerse.

Si se analiza el desarrollo de la política exterior estadounidense a través de las diferentes doctrinas presidenciales y estrategias de seguridad nacional a lo largo de la historia, podemos concluir que no se han producido cambios en sus objetivos; la esencia es la misma, solo ha variado la

¹⁵ Interpreto la palabra *liderazgo* como *dominio*.

¹⁶ «Discurso del presidente Obama ante el Parlamento británico», 26 de mayo de 2011, iipdigital.usembassy.gov/st/spanish/texttrans/2011/05/20110526132411x0.3165051.html#ixzz3a3FF2w37.

forma de llevarla a cabo. Cada Presidente de turno ha aplicado las estrategias que, de acuerdo con la situación mundial, han sido necesarias, sin perder la sintonía con las concepciones establecidas desde antes de la fundación de EE.UU. como nación.

El Presidente Barack Obama no es distinto, a pesar de que en su discurso para las primeras elecciones prometía cambios. El mundo todavía espera verlos, porque ha actuado de la misma manera que lo hubiera hecho cualquiera de los mandatarios anteriores: continuar la política y la estrategia de dominación que siempre ha tenido en sus planes el gobierno real, el denominado *establishment*.

Los objetivos principales expuestos en la ESN10 y ratificados por la ESN15 son *garantizar la seguridad de los EE.UU. y renovar el liderazgo americano en el mundo*. Ambos documentos describen cómo lograr esos objetivos, (1) en el ámbito interno y (2) mundial, (3) a través de diferentes organizaciones y (4) sus alianzas, y (5) mediante la cooperación con otros centros de influencia o (6) con otras áreas del mundo. En la ESN15 se precisa que de lo que se trata no es si EE.UU. podrá mantener su dominio o no, sino de cómo lo hará.

Estrategia de Seguridad Nacional para el 2015. Objetivos

Garantizar la seguridad y el liderazgo en el ámbito interno: En esta línea de trabajo se propone desarrollar estrategias para hacer fren-

te al terrorismo, los desastres naturales, garantizar un ciberespacio seguro, luchar contra las pandemias, mantener la superioridad militar convencional y aumentar su capacidad para aniquilar las amenazas. El documento especifica que EE.UU. se reserva el derecho de usar la fuerza y actuar unilateralmente si es necesario defender la nación o sus intereses, o si la seguridad de sus aliados estuviera en peligro.

Una parte importante de la seguridad interna de los EE.UU. depende de lo que suceda en otras regiones del mundo. Se propone prevalecer contra cualquier adversario, prevenir y disuadir los conflictos, apoyar a las autoridades de defensa civil, a la disuasión y la preparación para las misiones que se presentan en condiciones imprevisibles, así como la respuesta a los desastres naturales en el territorio nacional, el apoyo y la estabilización de los Estados frágiles que enfrentan graves amenazas internas, y *prevenir el sufrimiento humano debido a las atrocidades masivas o desastres naturales a gran escala en el extranjero*.

Este último objetivo se esgrime sistemáticamente contra gobiernos adversarios, sobre todo en lo que se refiere a la prevención del llamado sufrimiento humano: el trabajo de información distorsionada que generalmente inicia el gobierno a través de sus principales representantes y replicado de inmediato e indefinidamente por los grandes medios masivos, ayudan a fabricar, en la mayor parte de los casos, situaciones con las cuales

se pretende justificar la intervención llamada humanitaria bajo la retórica de la responsabilidad de proteger.

Un ejemplo práctico de este proceder tuvo lugar en Libia, donde se prepararon las condiciones favorables para aprobar una infausta resolución en el Consejo de Seguridad de la ONU, aprovechando la ola de revueltas reales ocurridas en otros países árabes en los mismos hubo grandes represiones contra la población y sin embargo, no se tomó ninguna de las medidas aplicadas al caso libio. Desde hace tiempo se trata de aplicar, hasta ahora infructuosamente, la misma receta a Siria, armando incluso a determinadas fracciones de la banda conocida como Estado Islámico.

En el caso de Cuba, el informe sobre el respeto de los DD.HH. elaborado por el Departamento de Estado de los EE.UU. en 2013¹⁷ plantea en síntesis que se trata de un Estado autoritario donde se celebran elecciones con una candidatura única, dictada por el Partido Comunista; las fuerzas de seguridad violan los DD.HH. de los activistas de esos derechos y otros ciudadanos, se viola la integridad de las personas, incluyendo la libertad de reunión, se producen arrestos y privaciones de libertad ilegales; se aducen informes que expresan que los

miembros de las fuerzas de seguridad han intimidado, y en algunos casos agredido impunemente, a los abogados pro demócratas, a los disidentes y otros detenidos y prisioneros, tanto en la detención como en la prisión; que algunos detenidos y prisioneros han tenido que soportar maltrato físico en ocasiones por parte de otros presos con el consentimiento de los guardias o largos períodos de reclusión en celdas aisladas; las manifestaciones pacíficas son atacadas violentamente y los manifestantes hechos prisioneros; según el informe las condiciones de las prisiones son desastrosas, pues no se cumplen las más elementales normas sanitarias, hay aglomeración de prisioneros en los calabozos y todo tipo de maltratos; también se informa acerca de violaciones de la edad laboral, mediante las cuales se obliga a los menores a realizar trabajos agrícolas, refiriéndose a los antiguos planes de las escuelas al campo.¹⁸ Este tipo de informe persigue desacreditar al gobierno cubano, con el objetivo de justificar el mantenimiento del bloqueo económico, financiero y comercial impuesto a Cuba desde 1962.

EE.UU. hace uso de su poder hegemónico para juzgar el desempeño de otros países en lo relativo a los DD.HH., aún siendo uno de los principales violadores de los mismos. Se-

¹⁷ «Human Rights Report. Cuba», June, 2013, www.state.gov/j/drl/rls/hrrpt/humanrightsreport/index.htm#wrapper.

¹⁸ Plan que se puso en práctica después del triunfo de la Revolución de llevar a los alumnos a partir del séptimo grado a trabajar fundamentalmente en la agricultura durante un mes, con el objetivo de hacer realidad la idea martiana de que la combinación del estudio con el trabajo productivo crea sólidos valores en los futuros hombres y mujeres que son capaces de apreciar de donde salen las riquezas del país. Este plan hubo que descontinuarlo debido a las dificultades económicas que afrontó el país después de la desintegración de la Unión Soviética. Ese espacio de tiempo recibió la denominación de *Período Especial en Tiempo de Paz* del cual todavía no se ha salido totalmente.

gún el informe del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia respecto a los DD.HH. en EE.UU.,¹⁹ la desigualdad social es creciente; existe discriminación racial, étnica y religiosa; se ejecutan detenciones de personas sin cargos; existen prisiones estadounidenses que operan fuera de la legalidad, como es el caso de la prisión de Guantánamo; se utiliza la tortura; las autoridades gubernamentales influyen los procesos judiciales; el sistema penitenciario es deficiente; existe limitación de la libertad de palabra; Internet es censurada; los derechos electorales de los ciudadanos están limitados; las leyes estadounidenses se aplican extraterritorialmente en otros países con la consiguiente infracción de los DD.HH. en esos lugares; se utiliza la fuerza desproporcionada contra las manifestaciones pacíficas; se aplica la pena de muerte a personas con discapacidades mentales y a menores de edad. En el informe de referencia se demuestra con ejemplos concretos las aseveraciones anteriores.

Cuba también ha sido reiteradamente incluida en el informe anual del Departamento de Estado sobre el tráfico de personas, en la peor categoría: «países que no cumplen completamente con los estándares mínimos para la eliminación de la trata de personas y no hacen esfuerzos sig-

nificativos con ese fin»,²⁰ haciendo caso omiso al reconocimiento y prestigio alcanzado por la nación caribeña en cuanto a su desempeño destacado en la protección de la niñez, la juventud y la mujer.

Al respecto, la Directora General de Estados Unidos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, Josefina Vidal Ferreiro, declaró el pasado 21 de junio de 2014, a raíz de publicarse el último informe sobre este tema, que Cuba no ha solicitado la evaluación de Estados Unidos ni necesita las recomendaciones del gobierno de uno de los países con mayores problemas de trata de niños, niñas y mujeres en el mundo; que EE.UU. no tiene moral para calificar a Cuba, ni para sugerirle «planes» de ninguna índole, cuando se estima cercano a los 200 mil el número de ciudadanos estadounidenses con los que se trafica dentro de ese país, donde la explotación laboral es la forma de trata de personas más extendida, en el cual el 85% de los procesos legales que se entablan en este tema corresponden a casos de explotación sexual y donde más de 300 mil niños, del millón que abandonan sus hogares, están sujetos a alguna forma de explotación.²¹

Las estrategias del Presidente Obama prevén la disuasión en los ámbitos terrestre, aéreo y naval, con fuerzas capaces de luchar en conflictos

¹⁹ «Informe sobre la situación de los DD.HH. en EE.UU.», elaborado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia en 2012. Consultado en www.mid.ru/bdomp/ns-dgpch.nsf/.

²⁰ «Trafficking in Persons Report», June, 2014, www.state.gov.

²¹ «Declaración de la Directora General de Estados Unidos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, Josefina Vidal Ferreiro», 20 de junio de 2014, www.cubaminrex.cu/es/declaracion-de-la-directora-general-de-estados-unidos-del-ministerio-de-relaciones-exteriores-de-c-1.

limitados y de gran escala. Estas fuerzas tienen que ser capaces de garantizar la defensa ciberespacial, contra misiles balísticos y contra armas de destrucción masiva. Además, mientras que el objetivo de alcanzar un mundo libre de armas nucleares no se logre, mantener la capacidad nuclear como una misión fundamental para disuadir un ataque a los EE.UU., a sus aliados y asociados.

En el ámbito interno también se prevé trabajar para continuar elevando la economía interna y contribuir a proteger la integridad del sistema financiero mundial; trasladar la máxima atención hacia el G-20, considerándolo como el principal fórum internacional de cooperación económica; integrar las políticas nacionales de seguridad (Inteligencia y Seguridad de la Patria) con las de los aliados y asociados; y reducir entre el 26 y el 28% la emisión de gases de efecto invernadero con respecto a 2025.

Garantizar la seguridad y el liderazgo en el ámbito mundial:

Las estrategias de referencia se proponen tomar las medidas necesarias para prevenir la emergencia de conflictos en el mundo, luchar por revertir la expansión de las armas nucleares y biológicas, y garantizar la protección de los materiales nucleares propios. En este sentido, se quiere lograr que Irán y Corea del Norte desistan de la carrera nuclear y de no ser así, profundizar, por diferentes vías, el aislamiento a que ya están sometidos.

La situación nuclear es un pretexto de Occidente para justificar cualquier agresión contra Irán o Corea del Norte. La situación geoestratégica persa es fundamental para el dominio de la región medio oriental. Irán estuvo bajo el dominio estadounidense durante mucho tiempo, hasta la revolución islámica que derrocó al Sha Mohamed Rhexa Pahlevi y desde entonces ha tratado de recuperarse por cualquier vía. Los planes de desestabilización y subversión ejecutados hasta el momento no han surtido el efecto deseado. Por tanto, no se puede descartar la posibilidad de que EE.UU. y sus aliados europeos puedan utilizar, más tarde o más temprano, la vía armada directa o a través terceros países para lograr un cambio de régimen. Si aún no lo han hecho, es porque el país persa es un hueso muy duro de quebrar.

Un aspecto fundamental en las estrategias de seguridad nacional del Presidente Obama consiste en promover los valores universales fuera del territorio. Para ello, EE.UU. se propone *contribuir a fortalecer las normas internacionales a favor de los DD.HH. y apoyar el desarrollo de instituciones dentro de las democracias frágiles, buscando el dialogo con los gobiernos represivos y apoyando el despliegue de tecnologías que faciliten el libre acceso a la información.*

Es necesario señalar que el concepto de gobierno represivo de EE.UU. es muy diferente al que puede ser interpretado por otros. Por ejemplo, la dictadura de Pinochet en

Chile siempre fue considerada por los representantes del gobierno estadounidense como un gobierno democrático. Las matanzas y las desapariciones colectivas de los luchadores en contra de la dictadura no se registraban como violaciones de los DD.HH. ni asesinatos; sencillamente, no se registraban; los grandes medios de prensa estadounidense ni siquiera hablaban de ello. Igual sucedió con todas las dictaduras latinoamericanas como la de Batista en Cuba, la de los militares argentinos, la de Stroessner en Paraguay, la de Somoza en Nicaragua, la de varios dictadores en Venezuela y las de otros muchos que garantizaban eficazmente los intereses de las grandes trasnacionales estadounidenses en esos países. Sin embargo, se acusa a varios de los gobiernos de los países antes mencionados de violar los DD.HH., después de haber logrado emancipar a las masas, explotadas por el capital estadounidense y sus lacayos nacionales, de haber ejecutado nacionalizaciones de diversos recursos naturales, que antes estaban en manos extranjeras, y haber tomado un conjunto amplio de medidas de beneficio social para sus pueblos. Esos gobiernos no son para EE.UU. ni demócratas ni defensores de los DD.HH.

La prevención de conflictos y la respuesta a ellos en los denominados Estados frágiles es considerada una misión civil clave. El Departamento de Estado se ocupa de las crisis políticas y de seguridad, y la USAID de las crisis humanitarias resultantes de

grandes desastres naturales o tecnológicos, hambrunas y del surgimiento de enfermedades y epidemias.

Se orienta concentrar los esfuerzos hacia los aspectos inherentes a la seguridad humana, donde siempre aparecen los DD.HH., entre ellos el acceso a los medios de información, como Internet y otros, vías que domina el gobierno estadounidense para desinformar de acuerdo con sus intereses a buena parte del mundo.

Los DD.HH. constituyen un arma ampliamente utilizada desde hace años por EE.UU., pero ahora se profundiza, se prevé su seguimiento a través de todas las agencias estadounidenses existentes en el lugar, de forma centralizada. El embajador organiza, planifica y controla las acciones a realizar. Ello se conjuga con los métodos encubiertos, encaminados a crear oposición, manifestaciones callejeras, crisis de gobernabilidad, reales o no, y la incitación a la desobediencia civil, en aquellos países considerados adversarios. En Venezuela y Bolivia, los respectivos embajadores estadounidenses violaron las normas diplomáticas con su participación directa en el apoyo a actividades contrarrevolucionarias, debido a lo cual fueron expulsados.

Con los aspectos analizados hasta aquí se pueden sacar tres sencillas conclusiones: primera, las embajadas estadounidenses tienen como objetivo primordial salvaguardar por cualquier vía los intereses estratégicos, económicos, políticos y hegemónicos de EE.UU. y sus trasnacionales en los países donde se encuentren;

segunda, las embajadas se ocupan de garantizar el trabajo subversivo en aquellos países que son considerados por el gobierno estadounidense como adversarios políticos y de manejar a los gobiernos considerados aliados para evitar la aparición de posibles enemigos; tercera, si la embajada considera que el país donde se encuentra constituye un peligro para los intereses de su gobierno antes mencionados, propiciará un cambio de régimen por cualquier vía. El Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Evo Morales Aima, expresó, refiriéndose a este tema:

Mis Hermanos mayores que han sido víctimas de las dictaduras militares, qué me dicen: Hermano Presidente, cuídese de la Embajada de Estados Unidos. Que me dicen lo que dije en una oportunidad acá: Solo en Estados Unidos no hay golpe de Estado, porque no hay un Embajador de Estados Unidos en Estados Unidos, y donde hay Embajador de Estados Unidos hay golpe de Estado. Esa es parte de nuestra historia en América Latina y el Caribe.²²

El terrorismo es otro argumento ampliamente esgrimido: cada año el Departamento de Estado de EE.UU. publica una lista valorativa de cómo los países actúan ante el terrorismo internacional y se les califica unilateralmente; entre ellos, algunos es-

tán calificados de promover el terrorismo o proteger terroristas internacionales. Sin embargo, EE.UU. alberga una gran cantidad de estos personajes, propios o procedentes de otros países.

Tal es el caso del connotado terrorista de origen cubano *Luis Clemente Faustino Posada Carriles*,²³ agente de la CIA por más de 25 años y autor intelectual de la voladura de un avión cubano en 1976, con 73 personas a bordo, entre ellas una niña guyanesa de 9 años. Dirigió en 1997 un grupo de atentados con bombas en varios hoteles de La Habana, con el saldo de la muerte de un turista italiano, Fabio di Celmo. Posada Carriles está libre en Miami. A continuación, una lista de varios connotados terroristas y asesinos amparados por los gobiernos estadounidenses para realizar acciones terroristas contra Cuba:

- Orlando Bosh Ávila: de origen cubano y residente en Miami hasta su fallecimiento. Estaba considerado, junto con Posada Carriles uno de los más peligrosos terroristas en Miami y posiblemente en América Latina en cuanto a perpetrar atentados y en el uso de los explosivos. Organizó el sabotaje al DC-8 de Cubana de Aviación.
- José Francisco (Pepe) Hernández: apareció como dueño de uno de los fusiles Barret incautados en el plan de atentado contra Fidel Castro en

²² «Discursos de Correa y Evo Morales en CELAC», 6 de febrero de 2014, *Tercera Información*, España, www.tercerainformacion.es/spip.php?article63709.

²³ Los datos que ofrecemos de algunos de los terroristas que viven en Miami fueron tomados y sintetizados de la publicación de Internet *Cuba, la gran nación, así somos*. El texto consultado se titula: «Los Terroristas cubanos viven en los EE.UU.» (cubalagrannacion.wordpress.com/2010/04/26/%C2%BFsabias-que-los-terroristas-cubanos-viven-en-los-eeuu).

- isla Margarita. Radica en Miami.
- José de Jesús Constantino Basulto León: Cabecilla de la organización terrorista Hermanos al Rescate. Uno de los asesinos del ex canciller chileno Orlando Letelier. Por este hecho fue condenado a doce años de prisión. Catalogado por la CIA como uno de los terroristas más peligrosos en Estados Unidos. El FBI, en su investigación, le adjudica alrededor de 35 acciones terroristas contra ciudadanos cubanos en instalaciones en varios países y en los propios Estados Unidos. Ha participado directamente en acciones terroristas contra ciudadanos cubanos e instalaciones cubanas en varios países y, al menos, en tres planes de atentados contra Fidel Castro.
 - Guillermo Novo Sampoll: Responsable, junto a su hermano Ignacio del asesinato del ex canciller chileno Orlando Letelier. Uno de los colaboradores más cercanos de Luis Posada Carriles.

Desde hace 32 años el Departamento de Estado de EE.UU. en su Informe por Países sobre Terrorismo, ha designado a Cuba como «Estado Patrocinador del Terrorismo Internacional». El país que ha sido objeto durante muchos años de acciones terroristas procedentes de EE.UU. es el que aparece acusado, cuando el territorio cubano nunca ha sido utilizado ni se usará para acoger a terro-

ristas de ningún origen, ni para organizar, financiar o perpetrar actos de terrorismo contra ningún país del mundo, incluyendo los Estados Unidos.²⁴

La inclusión en este informe se hace para justificar, entre otros hechos, el bloqueo económico, financiero y comercial impuesto a Cuba por parte del gobierno estadounidense desde hace 53 años como castigo por ser un país independiente y tener un gobierno deseoso de lograr los mayores beneficios para su pueblo, objetivo limitado por los problemas económicos que el bloqueo ocasiona. En su informe a la Asamblea General de la ONU del 28 de octubre de 2014, el Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Bruno Rodríguez Parrilla, declaró:²⁵

Es un hecho que, en el último período *se ha recrudecido el bloqueo económico*, comercial y financiero de los Estados Unidos contra Cuba y también, que se ha intensificado su aplicación extraterritorial en todas las regiones, especialmente mediante la imposición de enormes e insólitas multas por 11 mil millones de dólares contra 38 bancos, como el francés BNP Paribás, que realizan transacciones con Cuba y otros países.

Los daños económicos acumulados, enormes para una economía pequeña, alcanzan 1 billón 112 mil 534 millones de dólares, calcula-

²⁴ Declaración del MINREX sobre la inclusión de Cuba en la lista de países patrocinadores del terrorismo. Consultado en www.cubadebate.cu/especiales/2014/04/30/cuba-rechaza-manipulacion-por-eeuu-del-tema-del-terrorismo.

²⁵ Discurso del Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Bruno Rodríguez Parrilla, en la Asamblea General de la ONR. Consultado en www.cubadebate.cu/noticias/2014/10/28/interviene-en-onu-bruno-rodriguez-parrilla.

dos al valor del oro, el cual está siendo manipulado por los creadores del nefasto sistema monetario imperante que sufre ya los efectos de una crisis insuperable que golpea a los países más pobres.

Los daños humanos del bloqueo crecen. Son ya el 77% de los cubanos los que nacieron bajo estas circunstancias. El sufrimiento de nuestras familias no puede contabilizarse. Son muchas las convenciones internacionales que lo prohíben, incluida la de Ginebra de 1948 contra el genocidio. Se afecta el ejercicio de los derechos humanos de un pueblo entero. *Se obstaculiza seriamente el desarrollo económico del país.*

En relación con el terrorismo en América Latina y el Caribe, el Departamento de Estado estadounidense ha firmado varios acuerdos, conocidos como Iniciativas de Seguridad, que han calafateado las brechas anteriormente no cubiertas en las diferentes áreas de interés, como son: las bases militares de Colombia (Plan Colombia), la Iniciativa Mérida, las Iniciativas de Seguridad para Centroamérica y para el Caribe, esta última le permite a las fuerzas navales estadounidenses moverse sin restricciones en esos entornos.

Tales Iniciativas de Seguridad cierran un cerco militar, fundamentalmente sobre Cuba, Venezuela, Bolivia y Ecuador, países donde, según plantea EE.UU., se violan los DD.HH., hay crisis de gobernabilidad, no hay democracia, se protege a terroristas, se tolera el tráfico humano, se mal-

trata a la población, a la cual se le prohíbe, además, acceder a los «medios internacionales de información».

Con el paso del tiempo, los grandes medios masivos, que debieran informar al mundo, se han convertido cada vez más en vehículos de la propaganda comercial y también de la política oficial de los gobiernos imperialistas, porque los medios son transnacionales de la información y los gobiernos no son otra cosa que representantes de las transnacionales. Por ello hay una relación directa entre los intereses imperiales y los de los medios. Estos se han convertido en vehículos para insensibilizar a los lectores o espectadores. A nadie le asombra que en un filme cualquiera un individuo mate a varias personas y se ensañe en sus víctimas, vaciándoles todo el contenido de su arma. Cuando la llamada Guerra del Golfo, fue posible ver, igual que lo hace un piloto, el proceso de colimación con los medios de puntería de un refugio donde había más de 500 personas; posteriormente, se apreció la definición del blanco y el impacto sobre él; en un momento más cercano al presente, también pudo apreciarse por televisión, varias veces, el asesinato a sangre fría del supuesto Osama Bin Laden o la humillante carnicería del cuerpo de Muammar el Kadafi, desarmado, herido e indefenso, llevada a cabo por las hordas de insurgentes libios, serviles a la OTAN.

Todo esto persigue, en nuestra opinión, varios objetivos: primero, insensibilizar a las personas ante la

muerte de un supuesto enemigo; segundo, ratificar que el poderoso siempre tiene el derecho de matar a sus enemigos, indefensos o no; tercero, advertirle a los potenciales enemigos no propasarse, porque al final podrían tener un destino similar al de aquellos, cuya ejecución constituyó un espectáculo televisivo que vimos mientras comíamos, descansábamos o compartíamos en familia, cómodamente sentados ante la pequeña pantalla.

Por eso, cuando algún líder, casi siempre de un país del tercer mundo, actúa diferente a como supone EE.UU. que debería hacerlo, los gobernantes estadounidenses y los europeos comienzan a inventarle violaciones de los DD.HH. o de cualquier otro tipo, e inmediatamente los medios replican la misma acusación. Nada bueno se publica de las obras que realizan esos gobiernos: solo «lo malo», que los poderosos inventaron. Los medios también ayudan a crear disidentes porque los elevan al plano de héroes de la democracia, aunque sean vulgares mercenarios que trabajan en contra de su país para beneficiar a potencias extranjeras.

Garantizar la seguridad y el liderazgo a través de diferentes organizaciones: El Presidente estadounidense se propone contribuir a fortalecer las instituciones y los mecanismos de cooperación dentro de la ONU para asegurar que se ejecuten acciones firmes y a tiempo ante las amenazas a la paz y la seguridad. Manifiesta que apoyará las

reformas que promuevan un liderazgo eficiente de la organización. Pero de lo que se trata en realidad es de actuar en provecho propio, facilitando el acceso a puestos clave de personas afines a la política occidental mediante presiones políticas y económicas sobre los representantes de los países que forman parte de la ONU.

La pretensión real es incluir a un grupo de países, como la India, Japón o África del Sur, así como Alemania, país líder en la Unión Europea, para dar una impresión general de mayor representatividad (sobre todo en el caso de África del Sur) y apego a la democracia, pero buscando también a quienes puedan ser apoyo para la aprobación de resoluciones favorables a su política y que se opongan a las no deseadas por EE.UU. y sus aliados.

Promete fortalecer el liderazgo y la capacidad operacional de la ONU en el mantenimiento de la paz, la recuperación de los desastres, la asistencia para el desarrollo y la promoción de los DD.HH., mediante el apoyo a la creación de nuevos espacios y capacidades de las Naciones Unidas para combatir las amenazas transnacionales, como la proliferación de armas de destrucción masiva, las enfermedades infecciosas, el tráfico de drogas y el terrorismo.

Hace tiempo que EE.UU. trabaja para incorporar a la ONU a la ejecución de sus políticas y utilizar el llamado «mantenimiento de la paz» o la «promoción de los DD.HH.»

para incorporar a la OTAN y otras fuerzas, en su mayoría procedentes de Europa, a la realización de estas misiones, apoyadas en la manipulación mediática de los problemas internos de determinadas áreas o Estados, con fines geoestratégicos y geoeconómicos. El caso de Libia es un ejemplo reciente y el proceso que se lleva a cabo en Siria es una muestra palpable del uso de todas las herramientas a las que la ex Secretaria de Estado, Hillary Clinton hacía referencia en su definición de *smart power*.

El Presidente asegura que contribuirá a establecer un enfoque estratégico que garantice los aportes a la seguridad global de organizaciones regionales como la OTAN, la Organización de Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE), la Organización de la Conferencia Islámica (OCI), la Unión Africana (UA), la OEA, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ANSA) y otras. La OTAN, la OSCE y la OEA son dominadas por EE.UU. Las pretensiones de este son controlar al resto o, al menos, tener una influencia significativa en ellas. Se propone «preparar» a los asociados internacionales para responder a las amenazas, «mantener la paz» y apoyar la estabilidad de las operaciones, a través de las organizaciones de mantenimiento de la paz de la ONU y las regionales.

La OTAN, a pesar de su rango, está involucrada en otras áreas del mundo y mantiene esa proyección para el futuro. Además, desde hace unos años, con la anuencia de los dos

últimos secretarios generales de la ONU y de su Consejo de Seguridad, se ha adjudicado el cumplimiento de las «misiones de paz» más importantes.

EE.UU. prevendrá el genocidio y las atrocidades masivas. Esto debe interpretarse como «responsabilidad de proteger». Movilizará además los medios diplomáticos, humanitarios, financieros y, en determinadas circunstancias, militares, para garantizar esa responsabilidad. El pretexto seguirá esgrimiéndose para intervenir en diferentes lugares con el visto bueno de la ONU, a través de su Consejo de Seguridad.

También apoyará a la Corte Penal Internacional (CPI) en los asuntos de interés para él. La CPI solamente se ocupa de juzgar a sus enemigos y a los de la Unión Europea, pero pasa por alto sus crímenes internacionales y los de sus aliados.

Además de lo anterior, el gobierno norteamericano prevendrá de acciones hostiles los espacios comunes con sus aliados y asociados (el aire, el mar, el dominio espacial y el ciberespacio). Estos espacios comunes abarcan el mundo entero.

Garantizar la seguridad y el liderazgo a través de sus alianzas:

Aliados europeos: EE.UU. considera que los aliados europeos son el pilar del «compromiso americano con el mundo» y un catalizador para la acción internacional. La OTAN, para EE.UU., es la alianza de seguridad por excelencia: los 28 aliados de la OTAN y sus asociados en el

mundo fortalecerán las posibilidades de promover seguridad, disuadir amenazas vitales y proteger a sus pueblos.

Hasta el 20 de noviembre de 2010, la OTAN transitó por seis Conceptos Estratégicos. El que se aprobó ese año en la última cumbre en Lisboa es el séptimo. Según este (CE10), las tareas principales de la Organización son, en lo que se refiere a la defensa colectiva: disuadir cualquier amenaza de agresión; manejar las crisis en desarrollo que puedan potencialmente afectar la seguridad de la Alianza, antes de que se conviertan en conflictos; detener los conflictos en desarrollo en los lugares que afecten la seguridad de la Organización y ayudar a consolidar la estabilidad de las situaciones, después de terminados los conflictos, en los lugares que contribuyan a la seguridad euroatlántica.

Se potencia la actuación de la OTAN cuando ocurra cualquier situación que augure un conflicto en el mundo y que pueda constituir una amenaza a la seguridad de sus miembros por tener residiendo allí ciudadanos de sus países, empresas transnacionales o intereses económicos de cualquier índole, entre los cuales los energéticos ocupan un lugar muy importante, como ha sido hasta ahora.

EE.UU. se propone ampliar la membresía con Estados europeos y las asociaciones con otros países y otras organizaciones internacionales. La OTAN tiene asociados en casi todo el mundo. Según ella reconoce, son

22 en el Consejo de Asociación Euroatlántico; 7 en el Diálogo Mediterráneo; 4 en la Iniciativa de Cooperación de Estambul y 4 países de contacto para un total de 35, que sumados a los aliados hacen un total de 63.

Desde hace varios años negocia con la Unión Africana (UA) la firma de un convenio de cooperación y asociación entre la Organización Atlántica y los 54 países que ahora conforman la UA. En este caso, la cifra de países asociados, incluyendo sus miembros, ascendería a unos 117, las dos terceras partes del mundo. Durante la presencia invasora en Afganistán hubo hasta 50 países involucrados en la misma, formando parte de la Fuerza Internacional de Apoyo a la Seguridad (ISAF, en inglés). A partir de enero de 2015, existe una misión de entrenamiento (Resolute Support) de hasta 12 mil efectivos, con la participación de un grupo grande de países.

La Alianza maniobra en casi todo el mundo, excepto, hasta el momento, en el continente americano: anualmente lo hace en áreas del Ártico (conjuntamente con los países nórdicos y del Báltico), en el área de la península Coreana, en las costas este y oeste de África. En la zona del Cuerno Africano mantiene una vigilancia permanente. En 2014 la mayor parte de las maniobras y ejercicios se concentraron en los bordes de Rusia, debido a la crisis que tiene lugar en Ucrania y la conceptualización occidental de Rusia como

agresora y enemiga de ese país y, por tanto, de EE.UU. y la Alianza Atlántica. La cooperación y relación existente a través del Consejo OTAN-Rusia están paralizadas, debido a la crisis ucraniana y sus consecuencias, seguramente por un tiempo prolongado. EE.UU. enfatiza que mantendrá las sanciones contra Rusia hasta que esta escoja un camino de colaboración pacífica y «respete» la soberanía de sus vecinos.

Entre los principios fundamentales del Concepto Estratégico destaca el siguiente:

La OTAN se mantiene como *el único fórum trasatlántico para la consulta de todas las materias que afecten la integridad territorial, la independencia política y la seguridad de sus miembros*. Cualquier asunto de seguridad que sea del interés de cualquier aliado debe ser llevado a la mesa de la Organización para intercambiar información, puntos de vista y donde sea necesario, establecer enfoques comunes [énfasis del autor].²⁶

En relación con este principio, recordaremos que desde el año 2008, el Presidente ruso, Dmitri Medvedev, propuso examinar una nueva arquitectura de seguridad en Europa. La esencia de este nuevo enfoque radica en la cooperación en materia de seguridad de todos sus integrantes, sin la presencia de blo-

ques militares, como ahora. Lógicamente, los líderes de la UE, de la Alianza y EE.UU. no están de acuerdo con la propuesta rusa porque eliminaría el protagonismo a la Organización Atlántica en el área.

Las amenazas que reconoce el CE10 coinciden exactamente con las que reconoce EE.UU., pero se agregó una que amplía las fronteras de la Organización:

La inestabilidad o los conflictos más allá de las fronteras atlánticas pueden amenazar directamente la seguridad de la Alianza, incluyendo el abrigo o refugio al extremismo, el terrorismo y las actividades transnacionales ilegales como el tráfico de armas, narcóticos y personas.²⁷

Otra amenaza, no contemplada en Conceptos Estratégicos anteriores, se valora de la forma siguiente:

Algunos países aliados dependerán más de los abastecedores de energía extranjeros y en varios casos, del abastecimiento energético de algunas redes de distribución. Una buena parte del consumo de energía se transporta a través del globo terráqueo, por lo que el abastecimiento está expuesto permanentemente a ser interrumpido.²⁸

Se considera amenaza para la seguridad de los aliados el posible desabastecimiento de recursos energéticos de algunas redes de distribución. Recuérdese la situación que se creó a

²⁶ Strategic Concept for the Defence and Security of the Members of the North Atlantic Treaty Organization adopted by Heads of State and Government in Lisbon. *Active Engagement, Modern Defence*, Lisbon, November 19, 2010. www.nato.int/cps/en/natohq/official-texts-68580htm?selectedLocale=en.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ *Ibidem*.

principios de 2009 cuando la «Guerra del Gas» entre Ucrania y Rusia; este conflicto mantuvo desabastecido a un buen número de países europeos en pleno invierno, durante 20 días. De presentarse nuevamente esta situación, la Alianza pudiera considerarla como la agresión a uno o varios de sus miembros. En este caso, la concepción pretende limitar la actuación rusa ante una situación similar a la descrita.

Aliados asiáticos: EE.UU. considera que las alianzas con Japón, Corea del Sur, Australia, las Filipinas y Tailandia son el cimiento de la seguridad en Asia y el fundamento de la prosperidad en la región Asia Pacífico; por lo tanto, continuará fortaleciéndolas.

En octubre de 2011, la entonces Secretaria de Estado Hillary Clinton, declaró que en los próximos años el futuro de la política se decidiría allí, no en Afganistán ni en Iraq.²⁹ Hablaba de ser inteligentes y sistemáticos en relación a donde invertir tiempo y energía, de manera que EE.UU. esté en condiciones de mantener su liderazgo, asegurar sus intereses y hacer avanzar sus valores; que una de las tareas más importantes para el arte de gobernar en la próxima década consistiría en aumentar las inversiones desde el punto de vista diplomático, económico y estratégico en la zona. Destacó que se extiende entre dos océanos y abarca casi la mitad de la población del planeta, además de que en ella se asientan

varios de los motores clave de la economía global (potencias emergentes como China, India e Indonesia) y varios de los principales aliados de EE.UU.

Añadió que era necesario garantizar una fuerte estructura de seguridad para el área, en lo que EE.UU. se consideraba comprometido a ayudar. El propósito alcanzar algo parecido a lo que se hizo después de la Segunda Guerra Mundial con Europa: establecer una fuerte y duradera red de relaciones y organizaciones trasatlánticas, que han sido muy beneficiosas para EE.UU.

Por supuesto que la presencia de China, en primer lugar, y la India, en segundo, naciones poseedoras del arma nuclear y potencias en pleno desarrollo, le indican a la Casa Blanca que es necesario fortalecer y ampliar su presencia en el área. Piensa fundamentalmente en estar cerca de China y armar a los aliados próximos a ella lo más posible, para garantizar la seguridad estadounidense y contribuir a la disuasión.

América: Las asociaciones estratégicas y relaciones únicas con Canadá y México son de vital importancia para la seguridad nacional de los EE.UU. y se mantendrán sobre todo por el volumen comercial existente entre ellos, las fronteras comunes y el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (North American Free Trade Agreement [NAFTA]).

Aparte de las profundas relaciones económico-comerciales y financieras

²⁹ Hillary Rodham Clinton: «Secretary of State Hillary Clinton Op-Ed in Foreign Policy Magazine», *Freedom's Challenge*, October 11, 2011, secretaryclinton.wordpress.com.

con México, se acentúa la dependencia de este país por los problemas asociados al tráfico ilícito de drogas y el de armas. México aporta sus riquezas a cambio de perder posibilidades productivas y parte de su soberanía; la política migratoria siempre será desfavorable y discriminatoria para los mexicanos.

EE.UU. se propone enfrentar amenazas y retos tales como los altos índices de criminalidad, el tráfico ilícito de estupefacientes, la disparidad económica y los niveles inadecuados de educación y salud, conjuntamente con Canadá y México; con Chile, Perú, México y Canadá, se insertara en el TPP y se propone continuar avanzando la colaboración con Brasil.

También pretende alcanzar un fuerte sistema legal y de DD.HH. interamericano a su manera, expandir su colaboración en las Américas para apoyar la consolidación democrática según sus criterios e incrementar la colaboración pública y privada en educación, desarrollo sustentable, acceso a la electricidad, resiliencia climática y lucha contra el crimen organizado transnacional.

Tal colaboración, considera la estrategia, es especialmente importante en países vulnerables como Guatemala, El Salvador y Honduras, donde las instituciones gubernamentales se ven amenazadas por grupos criminales. Valora que las oleadas migratorias donde se involucran niños son consecuencias de las instituciones débiles y de la vio-

lencia, y que el «liderazgo estado-unidense» en asociación con estos países y con el apoyo de sus vecinos continúa siendo esencial para frenar este proceso y facilitar firmes progresos en el crecimiento económico y el gobierno democrático. De la misma manera se compromete a contribuir con la reconstrucción de Haití y ponerla, junto a otros vecinos del Caribe, en el camino del desarrollo sustentable. Habrá que valorar más adelante la veracidad de estas afirmaciones.

EE.UU. se compromete a apoyar la solución de los conflictos regionales de larga data, en particular la conclusión del acuerdo de paz en Colombia. Plantea que, en general, se ha profundizado la asociación estratégica con Colombia, la cual considera como contribuyente clave a la paz internacional y la seguridad.

En relación con Venezuela y Cuba, la ESN15 expresa textualmente lo siguiente:

También apoyamos a los ciudadanos de los países donde el ejercicio completo de la democracia está en riesgo, como en Venezuela. Varios países de la región permanecen atrapados en viejos debates ideológicos; nos mantendremos trabajando con todos los gobiernos que estén interesados en cooperar con nosotros de forma práctica para reforzar los principios de la Carta Democrática Interamericana. Como parte de nuestro esfuerzo para promover un hemisferio totalmente

democrático avanzaremos nuestra nueva apertura a Cuba para promover de manera más efectiva la capacidad del pueblo cubano para determinar su futuro libremente.³⁰

En relación con este último párrafo debemos expresar varias consideraciones:

En cuanto al caso venezolano se puede apreciar, una vez más, que los documentos oficiales estadounidenses mienten, con el objetivo de sembrar en las mentes de los que leen que Venezuela es un país antidemocrático donde está instaurada desde hace años un dictadura, el pueblo es masacrado cuando hace manifestaciones pacíficas reclamando democracia y muchas otras cosas más que son ampliamente conocidas. Los medios, subordinados a las transnacionales estadounidenses y occidentales en general, repiten las mismas mentiras sin cesar.

En realidad, en Venezuela sucede todo lo contrario y EE.UU., apoyando desde su embajada a la contrarrevolución interna, conspira abiertamente para provocar la caída del gobierno bolivariano y lograr el consabido «cambio de régimen» (como lo demuestra el haber provocado manifestaciones nada pacíficas en contra del gobierno), porque la Revolución Bolivariana trabajó y trabaja para beneficiar a las grandes masas populares, lo cual va en detrimento de los intereses transnacionales estadounidenses y occiden-

tales en general. Es la tergiversación de los roles: el bueno es el malo y viceversa.

En cuanto a Cuba, es conocido que el pasado 17 de diciembre de 2014, después de largas negociaciones entre los gobiernos cubano y de EE.UU., los líderes de ambos anunciaron por separado y a la misma hora, la decisión de comenzar a dar los pasos necesarios para restablecer las respectivas embajadas en los dos países y la gradual normalización de las relaciones entre ambos.

Como puede apreciarse en el párrafo de la ESN15 al que hacemos referencia, se deja explícito que el gobierno estadounidense intenta con la apertura «promover de manera más efectiva la capacidad del pueblo cubano para determinar su futuro libremente». No se trata de establecer relaciones entre dos países con diferentes sistemas económico-sociales, sino entre un imperio y un país que el primero considera al margen de la democracia, para intentar mejor el cambio de régimen en el mismo.

En las dos citas escogidas de la alocución del Presidente Obama el 17 de diciembre que aparecen a continuación, se deja claro que el futuro vínculo perseguirá la destrucción de la Revolución cubana por una vía diferente a la del aislamiento, utilizada durante los últimos 53 años, sin resultados:

(...) yo creo que nosotros podemos hacer más para apoyar al pueblo cubano y promover nuestros valo-

³⁰ *National Security Strategy*, February, 2015, p. 28, www.whitehouse.gov/sites/default/files/docs/2015_national_security_strategy.pdf.

res teniendo relaciones. Después de todo, 50 años han demostrado que el aislamiento no dio resultado.

(...)

(...) no tengo ilusiones acerca de las continuadas barreras a la libertad que se mantienen para los cubanos simples (...) continuaremos apoyando a la sociedad civil allí.³¹

Este paso, independientemente de lo planteado por el político demócrata, significa una victoria del pueblo cubano, que ha resistido durante muchos años los embates de las agresiones terroristas financiadas por diferentes gobiernos y el bloqueo genocida que ha significado muertes por falta de medicamentos y multimillonarias pérdidas, extremadamente costosas para un desarrollo social que sin el bloqueo habría alcanzado niveles muy superiores a los logrados. También la solidaridad de muchos países, en especial de los latinoamericanos, ha ayudado a precipitar la decisión estadounidense. El gobierno estadounidense tuvo que reconocer lo inefectivo del método empleado hasta ahora para lograr sus siniestros objetivos.

El presidente Raúl Castro Ruz, en su discurso a la III Cumbre de la CELAC,³² expresó muy claramente que no se debía pretender en la búsqueda de relaciones normales entre los dos países, la renuncia de Cuba a sus ideales, los cuales inclu-

yen no ceder un milímetro en la defensa de la soberanía nacional ni aceptar presiones de ningún tipo. Puntualizó que no se podrían restablecer las relaciones diplomáticas sin volver a activar los servicios financieros a la Sección de Intereses de la Isla y su Oficina Consular en Washington, cortados como consecuencia del bloqueo financiero, y sin retirar a Cuba de la Lista de Estados Patrocinadores del Terrorismo Internacional. Señaló además que el restablecimiento de las relaciones diplomáticas será el inicio de un proceso hacia la normalización de las relaciones bilaterales, que no será posible mientras exista el bloqueo, no se devuelva el territorio ilegalmente ocupado por la Base Naval de Guantánamo, no cesen las transmisiones radiales y televisivas violatorias de las normas internacionales, no haya compensación justa al pueblo cubano por los daños humanos y económicos que ha sufrido; que no sería ético, justo ni aceptable que se pidiera a Cuba nada a cambio. No podía esperarse tampoco que aceptara negociar los aspectos mencionados por sus asuntos internos, absolutamente soberanos.

Nuestro país salió de la lista de países promotores del terrorismo y hasta el momento de escribir este artículo se prevía abrir embajadas en ambos países. Sin embargo, no se

³¹ «Statement by the President on Cuba Policy Changes», December 17, 2014, www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/12/17/statement-president-cuba-policy-changes.

³² «Raúl Castro en III Cumbre de CELAC: La solidaridad en Nuestra América será decisiva», 28 de enero de 2014, www.cubadebate.cu/opinion.

han tomado medidas sustanciales con relación a la eliminación del bloqueo y otros reclamos del gobierno cubano, para que las relaciones puedan normalizarse.

EE.UU. acostumbra a imponer sus condiciones, sus ritmos y a pedir adelantar pasos a los demás sin haber dado nada a cambio. En esta negociación, como en otras, hay que aplicar la filosofía de Fidel Castro: no confiar en la política de EE.UU.³³ y en la máxima del Che: «en el imperialismo no se puede confiar ni tanto así, ¡nada!»

Garantizar la seguridad y el liderazgo mediante la cooperación con otros centros de influencia: Asia: Aquí la propuesta es hacer avanzar los intereses mutuos a través de diferentes alianzas, profundizando las relaciones con las potencias emergentes y desempeñando un rol más fuerte en la arquitectura multilateral de la región, incluyendo la ANSA, el Fórum de Cooperación Económica Asia Pacífico, la Asociación Transpacífica y la Cumbre del Este Asiático.

China: El objetivo con China es lograr una relación positiva, constructiva y comprensiva. Se realizará el monitoreo del programa de modernización militar de esta y se tomarán las medidas necesarias para garantizar que los intereses de EE.UU. y de sus aliados no sean afectados negativamente. Se trabajará para que China tome posturas que con-

tribuyan a la paz, la seguridad y la prosperidad, sobre la base del Diálogo Estratégico y Económico, que abarca una gama amplia de aspectos. También se aspira a mejorar la comunicación entre los militares para reducir la desconfianza. Declara que se buscará la manera de disminuir la tensión entre la RP China y Taiwán.

Conclusión: EE.UU. se propone mantener y elevar su presencia y liderazgo en Asia y obstaculizar el de China por todos los medios posibles a su alcance.

India: Con este país existe una asociación estratégica basada en intereses comunes, los valores compartidos y las cercanas conexiones. Se valora el creciente liderazgo hindú en un conjunto amplio de asuntos globales, a través de grupos como el G20. Se proponen trabajar junto a la India para promover la estabilidad en Asia Sur.

Garantizar la seguridad y el liderazgo mediante la cooperación con otras áreas del mundo: África Norte y Medio Oriente: La ESN15 se propone desmantelar las redes terroristas, incluyendo el llamado Estado Islámico (EI), que amenazan a los aliados y asociados, con una participación efectiva de estos últimos; prevenir el desarrollo, la proliferación o el uso de armas de destrucción masiva; apoyar la solución de los problemas de gobernabilidad en Iraq, aniquilar el EI ra-

³³ «Fidel Castro: Para mis compañeros de la Federación Estudiantil Universitaria», *Cubadebate*, 26 de enero de 2015, www.cubadebate.cu.

dicado en ese país y buscar una solución al conflicto de Siria. En este caso se propone, y ya lo está haciendo, apoyar a una parte de lo que ellos llaman «oposición moderada» (mercenarios de diversas organizaciones terroristas) con el objetivo de deponer al gobierno del Presidente Assad.

Se considera importante ayudar a los países en transición a llevar a cabo reformas políticas, económicas y legales, lograr la estabilidad en Yemen y Túnez, y trabajar para *lograr las legítimas aspiraciones del pueblo palestino por tener un Estado*. Esta última afirmación resulta contradictoria: el propio presidente de los EE.UU. expresó, en la 66 Asamblea General de las Naciones Unidas (AGNU), no estar de acuerdo con reconocer a Palestina en la ONU y anunció que vetaría una posible resolución favorable en este sentido. Como es sabido, el gobierno estadounidense retiró su contribución a la UNESCO por haber admitido esta organización al Estado de Palestina entre sus miembros.

El caso palestino es uno de los más representativos del doble rasero imperial. Por una parte, el gobierno plantea que apoyará las aspiraciones palestinas a tener un Estado y, por otra, se opone a que se le admita en la ONU, declarando además que Israel es su principal socio en el área y actuando en consecuencia con ello. Todas las resoluciones que se elaboran para sancionar a Israel son vetadas de inmediato por los representantes estadounidenses

en el Consejo de Seguridad y en la AGNU se oponen a cualquiera de los numerosos informes condenatorios a Israel.

EE.UU. aspira a que Irán renuncie a la política de fabricación de armas nucleares, el apoyo al terrorismo y las amenazas a sus vecinos. Este tema se mantendrá indefinidamente, ya que Irán, según EE.UU., constituye un peligro para la estabilidad y la seguridad de Israel, su socio y punta de lanza en el área.

El gobierno estadounidense trabajará además con la ONU, los aliados árabes y europeos para ayudar a estabilizar a Libia y cooperar con Egipto para enfrentar las amenazas a su seguridad. Veamos si lo hace.

África subsahariana: Según la ESN15, África está creciendo; varios de sus países progresan y van por el camino de la democracia al estilo occidental, pero existen problemas no resueltos en Sudán, Sudán del Sur, la República Democrática del Congo y la República Centroafricana, así como extremistas violentos en Somalia, Nigeria y el Sahel, que amenazan a los civiles, a la estabilidad regional y a la seguridad nacional de EE.UU., por supuesto.

EE.UU. invierte en iniciativas para lograr que la región se convierta en el próximo centro de mayor crecimiento global. Invierte también en la formación de líderes que le garanticen más adelante condiciones favorables en el continente y amplía las asociaciones de seguridad con la UA y la ONU en Mali y Somalia. También se propone invertir

en nutrición, en capacidades agrícolas para reducir el hambre y en la lucha contra las epidemias, entre ellas el ébola.

Como puede apreciarse, las intenciones de introducirse con profundidad son bien serias, partiendo de la base de que esta es una zona rica en todos los órdenes y hay que garantizar su rápida absorción.

Conclusiones

La política estadounidense siempre se ha trazado como objetivo principal la dominación del mundo y garantizar la hegemonía sobre este. Desde Thomas Jefferson hasta la Doctrina Monroe, su finalidad es proteger el dominio de América y de todos los lugares controlados por EE.UU. La llamada intervención humanitaria, justificada por el Presidente Theodor Roosevelt, se expresa actualmente en términos semejantes, bajo el pretexto de una responsabilidad de proteger.

El modo de vida estadounidense es utilizado como ejemplo para el mundo, sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial, con la determinación de aprovechar las diferencias para estimular la emigración, fundamentalmente de los ciudadanos con nivel técnico profesional. En los países considerados «enemigos» se aprovechan esas diferencias para opacar los logros sociales alcanzados y desacreditar a sus líderes. En el caso de Cuba, se aplica la Ley de Ajuste Cubano, con un saldo destabilizador, selectivo y genocida.

Los medios masivos, controlados por el *establishment*, se utilizan para debilitar la imagen de los gobiernos progresistas, inculcar la desobediencia civil y utilizar los conflictos creados como pretextos que justifiquen la intervención «humanitaria» para proteger (léase *masacrar*) a las poblaciones indefensas, a nombre de la democracia.

Las doctrinas y estrategias han servido también para mantener a la población estadounidense, permanentemente atemorizada ante las amenazas que hipotéticamente se ciernen sobre la Unión y lograr así el consenso mayoritario sobre la necesidad de desembolsar grandes sumas en gastos militares que garanticen la seguridad de EE.UU.

Aunque el peligro del comunismo se continúa esgrimiendo en el discurso político estadounidense contra las naciones que han logrado, con gran dificultad, gobiernos progresistas, ha sido sustituido prácticamente por el terrorismo: ahora la lucha se concentra contra el Estado Islámico y se incrementan las misiones de paz en aquellos países «incapaces de gobernarse a sí mismos» y donde los alegados tiranos son acusados de cometer atrocidades de toda índole y de complicidad con los terroristas.

Los medios masivos de comunicación elaboran, a largo y mediano plazos, nuevos enemigos que releven a los que sirvieron con anterioridad a su propaganda. Ejemplo de ello es la República Popular China, estimada por Washington como un potencial enemigo, al que atribuyen una fuer-

te carrera armamentista, aunque sus gastos militares no llegan al 25% de los estadounidenses. Los gobernantes estadounidenses culpan a China del desempleo que sufre la Unión; asimismo, la propaganda ubica a Beijing y Moscú entre los principales violadores de los DD.HH. en el mundo, calificándolos de ejecutores de crímenes políticos y de atacar el ciberespacio estadounidense y aliado.

Intervenir militarmente en cualquier parte del mundo donde los intereses estadounidenses fueran amenazados ha sido siempre una práctica de EE.UU., plasmada nuevamente en la estrategia de seguridad nacional de la actual Administración cuando se expresa: «EE.UU. se reserva el derecho de usar la fuerza y actuar unilateralmente, si es necesario defender la nación o sus intereses».

Las estrategias de seguridad nacional de las principales potencias europeas, y de la UE, y el actual Concepto Estratégico de la OTAN, coinciden en la valoración de las amenazas y en las formas en que garantizarán su dominio mundial.

EE.UU. exige cada vez más a sus aliados de la organización atlántica y otros asociados participar en los conflictos y asumir incluso papeles protagónicos bajo su tutela. Debido a la situación económica actual, el Pentágono reclama a sus aliados aportar más de lo acostumbrado al presupuesto de la Alianza. En las próximas campañas militares les exigirán también aportar más efectivos.

En las estrategias de seguridad del gobierno de Barack Obama se reco-

gen, con las mismas palabras, los objetivos políticos que se expresaban en la época de Ronald Reagan, quien, entre otros aspectos, hablaba de elevar la influencia de EE.UU. en el mundo y cómo lograrlo; Barack Obama edulcora el concepto, planteando *renovar el liderazgo americano en el mundo*.

El objetivo de la política estadounidense y de sus aliados de dominar al mundo se mantiene, cada vez con mayor elaboración. Prevalecerán los mismos métodos, atemperados al actual momento histórico, sin importar que el Presidente sea demócrata o republicano, del Tea Party, más conservador o más liberal, o que en la Unión Europea constituyan mayoría los socialistas, los cristiano-demócratas o el Partido Popular.

El procedimiento para alcanzar el objetivo común y bajo un plan único consiste en perfeccionar su asociación, como aliados de clase, conciliar sus políticas y distribuir las misiones antes de hostigar o agredir a territorios y países de su interés. En tal sentido, aprovecharán la incoherencia o la desunión existente entre las fuerzas progresistas.

Se pretende cambiar la percepción que tiene el mundo sobre EE.UU., utilizando la ayuda al desarrollo a través de sus misiones diplomáticas, pero en la práctica se aplican los mismos métodos, técnicas y programas que le han permitido a la USAID, la CIA, al Departamento de Estado y al Departamento de Defensa reafirmar su hegemonía y dominación a nivel global. La diplomacia

y la ayuda al desarrollo se refuerzan, pero cuando peligran seriamente los intereses transnacionales, se aplica la fuerza militar.

Las mencionadas tendencias se amplificarán. Juntos, EE.UU., la Unión Europea, Israel y sus principales aliados tratarán de completar la misión que se han trazado, con prioridades sobre África, el Medio Oriente y Asia Central, en tanto constituyan los escenarios más probables para la redistribución del mundo. El gobierno estadounidense ampliará su presencia en Asia para tratar de detener el avance de China en la región, continuará fortaleciendo sus posiciones en el ámbito latinoamericano, cercará cada vez más a los países adversarios y tratará de neutralizarlos por todas las vías, incluyendo la militar, si lo consideran necesario.

Cuba ha sido siempre un territorio apetecido por EE.UU., aún antes de 1959. Los primeros intentos que registra la literatura son anteriores a 1779; John Quincy Adams, mucho antes de ser Presidente, ya había manifestado que las islas del Caribe eran, para su entender, un apéndice natural del territorio estadounidense y decía: «(...) es casi imposible resistir la convicción de que la anexión de Cuba a nuestra República Federal será indispensable para la continuación de la Unión».³⁴

Nuestra isla, después de la Revolución, aparece reflejada en innumerables documentos públicos o desclasi-

ficados y en la mayoría de las estrategias de seguridad nacional estadounidenses. Aunque no se le mencione, ello no significa que haya disminuido la política agresiva y subversiva hacia ella.

Cuba no rompió relaciones con EE.UU., no lo ha bloqueado, no le ha impuesto sanciones unilaterales ni lo ha incluido en listas negras (en las cuales cabría perfectamente), ni viola el espacio radial y televisivo estadounidense. Cuba no usurpa ningún territorio de los EE.UU.

Nuestro país, por tanto, no tiene que hacer concesiones de ningún tipo para restablecer las relaciones diplomáticas entre ambos países. Es el gobierno estadounidense quien debe hacerlo. El primer paso que dio fue romper relaciones con Cuba, después estableció el bloqueo, siguieron las sanciones y las listas; en buena ley, primero EE.UU. debería eliminar a Cuba de todas las listas y sanciones, eliminar el bloqueo y finalmente, proponer a Cuba restablecer las relaciones diplomáticas; entonces sí pudiera comenzar la normalización de las mismas, como es debido.

Aunque no se puede negar el posible avance hacia la futura normalización de las relaciones a largo plazo y la apertura de un gran número de oportunidades para nuestro país, pese al inicio en un orden diferente, no se pueden olvidar las amenazas que implica la concertación de las principales potencias occidentales

³⁴ Gilberto Toste Ballard: *Guantánamo: USA al desnudo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983, p. 8.

para lograr el ansiado cambio de régimen en Cuba, apostando a la realización de un trabajo encubierto conjunto para socavar los principios de la sociedad cubana actual, estar presentes cuando se produzca el cambio generacional lógico en el gobierno del país, con aspiraciones de lograr renuncias a nuestros princi-

pios, y afincar también posiciones económicas y comerciales unilaterales que les garanticen apoderarse de las mejores cuñas del pastel, en relación con los demás.

EE.UU. tratará de imponerle a Cuba sus condiciones. Cuba no lo aceptará. ¿Llegaremos a un acuerdo por fin?

Convergencias y divergencias de EE.UU. y sus aliados trasatlánticos respecto a Cuba: ¿cambio o continuidad?

Raynier Pellón Azopardo

Máster en Historia Contemporánea
y Relaciones Internacionales.
Investigador del CIPI.

En el marco de las relaciones trasatlánticas, a pesar de las inherentes contradicciones interimperialistas, prima la defensa de valores compartidos, y una importante interdependencia en el terreno económico y de seguridad. Sus respectivas políticas y concepciones sobre la seguridad nacional, regional y mundial, evidencian un importante consenso, cuyo objetivo fundamental es el logro de un entorno global favorable a la internacionalización de sus capitales y actividades económicas.

Como resultado, la relación entre la Unión Europea (UE) y Cuba ha estado condicionada por el vínculo entre ambos actores y los Estados Unidos, hasta el punto de parecer más una relación triangular que una relación bilateral.¹ Al respecto, la escasa relevancia de la Isla en la pirámide de prioridades externas de la UE ha privilegiado, por lo general, la calidad del vínculo comunitario con los Estados Unidos. Mientras, en el orden político-ideológico, las tendencias constatan la permanencia de un consenso entre las fuerzas conservadoras europeas en

¹ Para mayor información consultar: Eduardo Perera Gómez: «La Unión Europea y su papel en las relaciones Estados Unidos-Cuba», revista *Temas*, no. 62-63, La Habana, abril-septiembre de 2010, pp. 68-78.

el que se comparte la estrategia de promover, a través de distintos instrumentos, la «transición democrática» en Cuba.

Partiendo de este punto de análisis, nos proponemos identificar las convergencias y divergencias de los aliados trasatlánticos respecto a Cuba, así como los cambios previsibles en sus proyecciones a partir de una nueva coyuntura socioeconómica en la Isla, su renovada inserción en el escenario latinoamericano, y en el marco de un proceso conducente a la «normalización» de las relaciones con los EE.UU.

**Convergencias y divergencias
trasatlánticas:
¿se subordina la UE a EE.UU.?**

La escasa cohesión política de la UE, particularmente en la esfera de Política Exterior y Seguridad Común (PESC), y el sesgo abiertamente pronorteamericano de diversos Estados miembros, son algunos de los factores que limitan las posibilidades comunitarias de implementar una política hacia Cuba totalmente independiente de los designios de Washington.

Las relaciones existentes entre la Unión Europea y Cuba están signadas por la influencia que ejerce sobre ambos actores la política de EE.UU., país con el cual la UE tiene

una relación especial de alianza e interdependencia. El vínculo con Cuba ha estado determinado desde el triunfo de la Revolución Cubana por un histórico conflicto, cuya contradicción esencial tiene un carácter antagónico, y contrapone los intereses hegemónicos de EE.UU. a la soberanía y autodeterminación del Estado y pueblo cubanos.

Son conocidas las agresiones de la UE contra Cuba cuya génesis y concertación se encuentra en el Departamento de Estado de los EE.UU. Sin dudas, la de mayor trascendencia es la Posición Común, basada en el catálogo de medidas presentado por el enviado especial de los Estados Unidos, Stuart Eisenstadt, en septiembre de 1996, y promovida por España en los marcos del Consejo de la UE posteriormente.¹ El responsable de proponer las recetas de Washington al Consejo de la UE fue José María Aznar, cuyos vínculos con las organizaciones terroristas de Miami resultaban notorios.

La Posición Común dejó expresado por escrito los términos de un condicionamiento netamente político y marcadamente injerencista, preámbulo y plataforma de ulteriores campañas mediáticas y de las sanciones aprobadas por la UE contra Cuba en 2003.³ Su objetivo ha sido socavar los pilares del sistema político cubano y provocar un cambio de régimen en

² Para una comparación entre la propuesta española, la formulada por los Estados Unidos a sus principales contrapartes europeas y la adoptada por el Consejo de la UE, véase: «Fidel-Aznar. Sigue la partida. ¿Y los cubanos qué?», *Cambio 16*, no. 1310, Madrid, 9 de diciembre de 1996.

³ Las sanciones adoptadas consistieron en restringir las visitas oficiales a Cuba, evitar los contactos culturales e invitar a los llamados disidentes cubanos a las embajadas europeas en La Habana. Para mayor información consultar: Esteban Morales Domínguez: *El Triángulo Cuba-EE.UU.-UE*, Centro de Estudios Hemisféricos y de Estados Unidos (CEHSEU), Universidad de La Habana, 2008.

la Isla. En el documento se hace referencia al propósito de «favorecer un proceso de transición hacia una democracia pluralista y (...) la apertura progresiva e irreversible de la economía cubana». En otras palabras, el objetivo planteado es promover una transición hacia el modelo capitalista en Cuba.⁴

El citado anhelo convergió con uno de los objetivos más recurrentes de las administraciones estadounidenses que han transitado desde enero de 1959 por la Casa Blanca, año en que le fue entregada al pueblo cubano la dignidad de conducir el futuro sociopolítico y económico de su nación.

Atendiendo al objetivo de la Posición Común y el contexto en que fue aprobada, podemos afirmar que esta política vino a complementar el ilegal e ilegítimo asedio estadounidense contra la Isla. El entendimiento de la Unión Europea con Estados Unidos sobre la Ley Helms-Burton (LHB) en abril de 1997, constituyó una prueba de la convergencia de estos actores y del apoyo de la UE a la política de subversión que dirige EE.UU. contra Cuba.

Según consta en el periódico *El País* del 13 de noviembre de 1996,⁵ y la realidad lo confirmó cinco meses después, el enviado especial de los Estados Unidos, Stuart Eisenstadt,

prometió a los países comunitarios que, de apoyar el enfoque norteamericano, Washington otorgaría a sus socios sucesivos aplazamientos semestrales en la aplicación de la LHB. Eisenstadt se refería a la aplicación del Título III de la mencionada Ley.⁶

El acuerdo de entendimiento también creó un contexto en el que se reflejaron las divergencias entre los aliados, particularmente asociadas al carácter extraterritorial del Bloqueo Económico, Comercial y Financiero de los EE.UU. contra Cuba. Sin embargo, como resultado esencial se evidenciaron dos factores: primero, la sintonía política e ideológica existente entre EE.UU. y la UE en su proyección hacia Cuba, y segundo, las vulnerabilidades de la UE ante las presiones de Washington, cuya expresión más visible ha sido la subordinación de intereses propios a los designios de la Casa Blanca.

Como resultado del mencionado acuerdo EE.UU. logró frenar el panel de la UE ante la Organización Mundial del Comercio (OMC), el cual tenía entre sus objetivos implícitos denunciar el carácter extraterritorial del Bloqueo y su incongruencia con las normas establecidas por el referido órgano para las relaciones comerciales a escala global.

La UE tampoco ha logrado impedir los efectos de diversos regímenes

⁴ «96/697/Política Exterior y de Seguridad Común (PESC): Posición común de 2 de diciembre de 1996 definida por el Consejo en virtud del artículo J.2 del Tratado de la Unión Europea, sobre Cuba», *Diario Oficial n° L 322 de 12/12/1996*, pp. 0001-0002.

⁵ Xavier Vidal-Folch: «España propone a la Unión Europea cortar el crédito y la cooperación con La Habana», *El País*, Madrid, 13 de noviembre de 1996, elpais.com/diario/1996/11/13/internacional/847839617_850215.html.

⁶ Consultar: «Informe de seguimiento de la aplicación de la Ley Helms-Burton y análisis del proceso de expropiación e indemnizaciones en Cuba», SP/CL/XXIV.O/Di No. 2, Noviembre 1998, www.sela.org/attach/258/EDOCS/SRed/2005/12/T023600001645-0-Entend...

de sanciones aplicados por EE.UU. a varios actores económicos radicados en Europa. Entre estos podríamos destacar las multas aplicadas al banco holandés ING en 2012, al italiano Intesa Sanpaolo en 2013 y en mayo de 2014 al banco francés BNP Paribas,⁷ estas últimas bajo el gobierno de Obama, quien ha superado a todos sus predecesores, al acumular penalidades que sobrepasan los 11 mil millones de dólares, aplicadas al amparo de la LHB.

Otros ejemplos pudieran resultar paradójicos y al propio tiempo ilustrar la incapacidad de la Unión para contrarrestar algunas de las aplicaciones unilaterales del Bloqueo. No debe olvidarse que según la Ley Torricelli, las sucursales europeas de empresas norteamericanas no pueden comerciar con Cuba, mientras sí pueden hacerlo, bajo licencia, las sedes centrales y que los barcos europeos que toquen puertos cubanos no pueden tocar puertos norteamericanos en un plazo de seis meses, mientras los norteamericanos que realizan comercio con Cuba no están sometidos a dicha restricción.

El acuerdo de entendimiento, sobre la Ley Helms-Burton, también evidenció el doble rasero de la posición comunitaria, al cuestionar como extraterritoriales únicamente sus títulos III y IV. ¿Cómo asumir la ilegalidad de los capítulos que fijan la extraterritorialidad del Bloqueo y no comprender de la misma for-

ma el propósito de legislar, desde otro país, lo que solo a los cubanos concierne?

Con ambas políticas, la Ley Helms-Burton y la Posición Común, se pretendió ignorar que en Cuba existe un sistema político democrático y legítimo, por lo que todo intento de promover reformas de su modelo desde el exterior resulta inadmisibles para la sociedad cubana. La historia de la Revolución ha demostrado que la soberanía de Cuba no está en la mesa de negociaciones, por muy poderosa que sea la contraparte y por beneficioso que pueda resultar un acuerdo en el terreno económico.

Consecuentemente, la adopción de la Posición Común condujo al continuo deterioro de las relaciones bilaterales de la UE con Cuba, con momentos de agudas tensiones. Uno de estos períodos de máxima tensión se produjo en el 2003, ocasión en que fueron reforzadas las medidas contenidas en la mencionada Posición Común. Factores como el ascenso a la presidencia de los EE.UU. de George W. Bush (2000) y el ingreso a la UE de diez nuevos miembros del este europeo (2004) contribuyeron a que el escenario se concretara.

Desde Cuba la respuesta no se hizo esperar. La suspensión de la cooperación con la UE y sus Estados miembros y el congelamiento sufrido por los diplomáticos de los gobiernos de la UE que se sumaron a la política de invitaciones a la disidencia dieron una clara señal del error

⁷ Al banco francés BNP Paribas se le aplicó una multa récord de 8 970 millones de dólares.

que habían cometido. Las políticas de presiones nunca han sido un camino fructífero para las pretensiones occidentales de incrementar su influencia en Cuba. La resistencia del pueblo cubano ante más de cincuenta años de bloqueo económico estadounidense así lo demuestra.

Sin embargo, ha sido una constante entre las tendencias y principios compartidos por EE.UU. y la UE el intento de extrapolar a todas las naciones del planeta el modelo económico y sociopolítico imperante en los países capitalistas como única vía democrática al desarrollo, lo cual desestima los criterios y especificidades de las naciones subdesarrolladas. Desde esta óptica, son impulsados los criterios occidentales de democracia a la usanza liberal: el libre mercado, el multipartidismo, la libertad de prensa (entiéndase como la privatización de los medios de comunicación) y (al menos desde el discurso) la defensa de los derechos humanos y el respaldo a gobiernos que practiquen el estado de derecho. La homogenización de concepciones culturales y sistemas de valores son necesarios para completar el proceso de gobernanza global.⁸

La aplicación de medidas políticas o político-militares, la promoción de subversiones internas y las campañas mediáticas dirigidas a deslegitimar sistemas políticos son algunos de los instrumentos, dentro de un amplio arsenal, en que cooperan estos actores.

El cumplimiento de sus exigencias se transforma en requisito para facilitar el acceso a los flujos de ayuda externa, ser elegibles para préstamos bancarios, no confrontar malas calificaciones como posibles destinos de las inversiones extranjeras, ventajas comerciales o simplemente lograr la firma de tratados, convenios u otros beneficios.

En lo que concierne específicamente a Cuba, la UE ha pretendido legitimar y se las ha agenciado para contribuir al financiamiento de una oposición que ha construido y sufragado los EE.UU. en Cuba. Esta llamada disidencia ha demostrado carecer de los valores patrios más elementales y se ha caracterizado por su entreguismo y disposición ante los intereses imperiales en la Isla. Estos rasgos los justifican como agentes al servicio de una potencia extranjera, lo que constituye una grave violación del código penal en Cuba, pero también en la legislación norteamericana y europea.

Probablemente el ejemplo más visible de las contribuciones financieras de la UE lo constituya el Premio Sajarov que otorga el Parlamento Europeo (PE). Acompañado de una dotación financiera de 50 000 euros, desde el 2002 a la fecha esta institución ha recompensado en tres ocasiones a representantes de la pretendida oposición en Cuba. Cuando se decide galardonar a la contrarrevolución en detrimento de todas las personas que arriesgan verdadera-

⁸ Para una profundización en el tema consultar: Silvio Baró Herrera y Graciela Chailloux Laffita: *¿Hacia un gobierno global?*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008.

mente la vida en el mundo por defender la causa de los derechos humanos y las libertades, el componente ideológico de estos premios resulta mucho más visible que su objetivo oficial: «la defensa de los derechos humanos».⁹

Las resoluciones de condena emitidas por el PE han sido otro de los instrumentos que han apoyado el enfoque norteamericano referido a Cuba. En el 2004, 2006, 2007 y 2010, el PE emitió resoluciones condenatorias sobre «la situación de los derechos humanos en Cuba».¹⁰ Al respecto, es importante destacar que, como resultado de una proyección de doble rasero, las resoluciones del PE han contribuido a estigmatizar a países que no cumplen con sus cánones de democracia, evidenciando su intolerancia ante modelos alternativos. La correlación de fuerzas al interior de esta institución también explica su proyección respecto a Cuba y otros gobiernos progresistas de América Latina. Basta destacar que la suma de los escaños de los populares, los conservadores y los liberales es suficiente para alcanzar la mayoría absoluta del legislativo.

Otro factor a considerar sobre las resoluciones de condena emitidas por el PE es que ellas no son necesariamente representativas de la sociedad europea. Un recuento de la participación popular a las elecciones parlamentarias de la UE nos ilustran

que desde el año 1999 asisten menos del 50% de los electores a las urnas. Teniendo en cuenta estos elementos, resulta legítimo hacernos una pregunta. ¿Con qué respaldo el Parlamento Europeo pretende dictar recetas democráticas a un gobierno que es apoyado por la inmensa mayoría de su población?

El descrédito de la «oposición» en Cuba es bastante conocido y, aunque públicamente EE.UU. y la UE aparecen como los defensores desinteresados de sus derechos, siempre resulta interesante divulgar los verdaderos criterios que tienen sobre sus mercenarios, los cuales, a pesar de los recursos políticos, económicos y mediáticos que se le dedican, carecen de toda base popular. Según consta en un memorándum confidencial enviado desde la SINA en La Habana el 15 de abril de 2008 al Departamento de Estado, estas son algunas de sus valoraciones:

(...) ninguna prueba permite demostrar que las organizaciones disidentes dominantes en Cuba tengan una influencia sobre los cubanos ordinarios. Los sondeos informales realizados entre los solicitantes de visa y asilo han mostrado que apenas tienen conocimiento de las personalidades disidentes o de su agenda (...) A pesar de las afirmaciones según las cuales representan a miles de cubanos, no tenemos ninguna prueba de

⁹ Consultar: Salim Lamrani: «El disidente cubano Guillermo Fariñas y el Premio Sajarov del Parlamento Europeo», *Rebelión*, 30 de octubre de 2010, www.rebelion.org/noticia.php?id=115778, 2010.

¹⁰ Para mayor información consultar: Leyla Carrillo Ramírez: «El silencio del Parlamento Europeo», *Bohemia*, La Habana, 15 de marzo de 2010, bohemia.cu.

semejante apoyo, (...) no tienen influencia en la sociedad cubana y no ofrecen una alternativa política al gobierno de Cuba.¹¹

Otros diplomáticos europeos comparten esta opinión y la expresaron durante un encuentro con Jonathan D. Farrar: «Los representantes de la Unión Europea durante la reunión descalificaron a los disidentes en los mismos términos que los del gobierno de Cuba, insistiendo en el hecho de que no representan a nadie».¹²

El doble rasero de la política eurocomunitaria y sus convergencias con EE.UU. en el escenario internacional desmienten el supuesto objetivo de pretender promover la democracia en Cuba y ser realmente defensores de los derechos humanos. La resolución que adoptó el PE en marzo de 2010 tomando como argumento la muerte de un preso común en Cuba, lo cual contrasta con su proyección ante el golpe de Estado en Honduras (junio de 2009), carente de una resolución de condena comunitaria, evidencia la actitud desigual de la UE frente a las contrapartes, cuyo referente real han sido los intereses del bloque y no la defensa de los derechos humanos o la democracia.

Un buen comienzo para la UE en favor de los derechos humanos sería condenar a su socio estratégico por las desapariciones forzadas, las tor-

turas, las cárceles secretas y centros de detención donde no se reconoce el Derecho Internacional Humanitario ni la condición de seres humanos a cientos de personas. La UE tampoco ha adoptado nunca una Posición Común contra el represivo régimen israelí. Los hechos confirman que Israel continúa privando a la nación palestina, con su política de asfixia económica y destrucción del pueblo, de sus más elementales derechos.

Tampoco condenó la injusta prisión que sufrieron Antonio Guerrero Rodríguez, Fernando González Llort, Gerardo Hernández Nordelo, Ramón Labañino Salazar y René González Schwerert en cárceles de los EE.UU. Al propio tiempo calla ante la protección que brinda Washington a terroristas confesos como Posada Carriles, autor de la destrucción en pleno vuelo de un avión de Cubana de Aviación en 1976 y promotor de actos terroristas como la serie de bombas colocadas en La Habana en 1997, que causaron la muerte a un joven italiano.

Son innumerables los hechos que evidencian como Washington ha promovido a través de sus aliados objetivos de su política hacia Cuba, a veces a través de presiones y otras como resultado de una mayor complicidad o convergencia en sus proyecciones. Las menciones específicas

¹¹ Jonathan D. Farrar: «The U.S. and the Role of the Opposition in Cuba», *United States Interests Section*, 9 de abril de 2009, cable 09HAVANA221, 213.251.145.96/cable/2009/04/09HAVANA221.html. En: Salim Lamrani. «La diplomacia estadounidense y la disidencia cubana (1/2)», www.rebelion.org/noticia.php?id=119056.

¹² Joaquín F. Monserrat: «GOC Signals 'Readiness to Move Forward'», *United States Interests Section*, 25 de septiembre de 2009, cable 09HAVANA592, 213.251.145.96/cable/2009/09/09HAVANA592.html (sitio consultado el 18 de diciembre de 2010). En: Salim Lamrani: ob. cit.

para cuestionar a Cuba en las declaraciones finales de las Cumbres Transatlánticas celebradas en 2007 y 2008 son otros de los ejemplos a destacar.¹³

¿Qué cambia en la política actual de la UE hacia Cuba? ¿Se mantienen las convergencias de EE.UU. y sus aliados trasatlánticos?

Sobre estas interrogantes lo primero a destacar es que hasta la fecha la Posición Común de la UE, promovida desde la Casa Blanca, se encuentra vigente y sigue constituyendo el principal obstáculo para sostener una relación normal, mutuamente respetuosa y de interés común.

Cuba es el único país de América Latina y el Caribe (y uno de los pocos en el mundo) no vinculado a la UE por un acuerdo y el único de la región objeto de una Posición Común que establece condiciones para avances futuros en la cooperación, lo cual contrasta con las relaciones que mantiene la UE en países cuya actuación democrática y en materia de derechos humanos es claramente deplorable. Estos elementos continúan demostrando el doble rasero y el carácter discriminatorio de la proyección comunitaria.

No obstante, la conjugación de un grupo de variables ha contribuido a la reorientación de la política comunitaria hacia Cuba y a la constatación, particularmente a partir de

2008, de una nueva etapa en las relaciones. Entre estas variables jugó un papel importante el ascenso al poder del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) en el 2004, cuya proyección hacia Cuba, tanto en el orden bilateral como en el ámbito comunitario, constituyó una ruptura con el servilismo incondicional mostrado por Aznar hacia EE.UU.

En la concepción de Rodríguez Zapatero, la proyección hacia Cuba no implicaba necesariamente debilitar su alianza estratégica con EE.UU. Su objetivo estuvo dirigido a aproximarse a Cuba para estar en mejores condiciones de negociar sus propios intereses. Ante las posiciones unilaterales que impuso el Gobierno de George W. Bush a la UE, el PSOE se propuso una nueva política hacia la Isla, cuya práctica abrió un espacio a los partidarios del diálogo. Esta posición también resultó un tácito reconocimiento al fracaso de la política de enfrentamientos protagonizada por Aznar y al fortalecimiento de la posición internacional de Cuba.

El paulatino desgaste en la administración de Bush, su descrédito internacional y la perspectiva de un cambio de gobierno en Washington también crearon un escenario propicio para que el Consejo de Ministros de la UE en el 2008, aunque reiterara su contenido injerencista, introdujera, además de la eliminación de las sanciones, la oferta de iniciar un diálogo político con Cuba. Desde

¹³ En la Cumbre de 2007 la UE aceptó una mención que reconoce legitimidad al Plan Bush, demostrando subordinación a los Estados Unidos e incapacidad para sostener posiciones basadas en los intereses europeos. Véase: www.cubaminrex.cu/Declaraciones/2007/210607.html.

La Habana esta fue acogida sobre bases recíprocas, sin condicionamientos, sin discriminación, con pleno respeto a la igualdad soberana de los Estados y del marco jurídico y el ordenamiento institucional de las partes, así como en total apego al principio de la no injerencia en los asuntos internos de los Estados.

Este ha sido un contexto propicio para que se reanudara la cooperación bilateral con diferentes Estados miembros. A la relación nunca interrumpida con Bélgica, se han incorporado parte importante de los Estados miembros y hay perspectivas de que pueda ampliarse. Estas tendencias en el terreno bilateral demuestran claramente la erosión de la Posición Común y su inoperatividad en términos prácticos.

La cooperación oficial con la Comisión Europea ha fluido desde 2008, a partir de la firma de una Declaración Conjunta que recoge el respeto a los intereses, prioridades y a las contrapartes que decide el Gobierno cubano.

En noviembre de 2012, el Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores de la UE aprobó un mandato para iniciar un proyecto de directiva, con vistas a la eventual negociación de un acuerdo marco con Cuba. El hecho en sí resultó un paso importante en función de normalizar las relaciones. Hasta la fecha se han efectuado tres rondas de negociaciones a nivel ministerial. En este orden avanza particularmente la agenda de cooperación, tanto en alcance como en recursos, y sobre la mesa se

abordan temas como el desarrollo rural, la planificación territorial, agricultura, seguridad alimentaria, gestión sostenible de los recursos naturales, cohesión social y empleo.

También se ha avanzado en la cooperación bilateral con los Estados miembros. No obstante, los programas de cooperación de la UE pudieran verse obstaculizados por la política de graduación de la Unión, a través de la cual se establecen los montos y alcance de la cooperación en correspondencia con el grado de desarrollo del país receptor. Atendiendo a este concepto la UE no percibe a Cuba entre los países priorizados. Sin embargo, el curso de las negociaciones existentes entre Cuba y los EE.UU. también constituye un catalizador de los intereses comunitarios para con la Isla, traducéndose en un importante estímulo para la cooperación económica. Al respecto, también resulta evidente un mayor interés en direccionar la cooperación hacia sectores no estatales en Cuba.

En sentido general se percibe un compromiso constructivo, y tanto la UE como Cuba también han manifestado la disposición de abordar, entre las temáticas, el ámbito de los derechos humanos. Prueba de que la diplomacia y gobierno cubano, cuando el diálogo es en igualdad de condiciones, y sobre la base del respeto mutuo, no tiene inconvenientes para intercambiar criterios sobre dicho tema.

Sin embargo, se augura un proceso complejo, largo, y no ausente de

intentos de obstaculización por parte de aquellos actores que tienen posiciones más negativas hacia Cuba. La historia demuestra que los enemigos de la normalización han utilizado la política interna cubana como coartada para subvertir tendencias favorables tan recurrentemente que deja de resultar casual.

También resulta previsible un incremento de las relaciones y contactos político-diplomáticos bilaterales de los países de la UE con el Gobierno cubano, al tiempo que persisten las acciones para legitimar política y mediáticamente a la contrarrevolución interna y externa. En los foros multilaterales se mantienen las presiones y críticas de los países de la UE hacia Cuba en los temas de derechos humanos y democracia, aunque persisten en la posición de apoyar la Resolución cubana contra el bloqueo de EE.UU.

La percepción occidental de que el proceso de actualización del modelo cubano trae aparejado cambios que favorecen la llamada «transición» en Cuba, también explica la política de incrementar el número y nivel de las visitas de los representantes de las cancillerías y gobiernos de la UE a La Habana, así como un activismo más sofisticado de las Embajadas en Cuba. Dicha proyección es coherente con el propósito de alcanzar mayores niveles de influencia de cara al advenimiento de una transferencia natural de poderes gubernamentales

y partidistas por parte de la dirección histórica de la Revolución.

Las posiciones de la UE han mostrado sintonía con elementos esenciales de la estrategia estadounidense. El presidente Barack Obama y otros propugnadores de los cambios ocurridos en la política de Estados Unidos hacia Cuba han dicho claramente que buscan aplicar nuevos métodos para lograr los mismos objetivos, es decir, conseguir un cambio de régimen en el país mediante la «promoción de la democracia», cuya articulación implica instrumentar mediante planes de naturaleza política «proyectos de subversión política e ideológica».¹⁴

Hechos recientes ilustran la permanencia del doble rasero de los Estados comunitarios en su relación con Cuba y la pretensión de desarrollar una política de doble carril, en la que se incrementan las relaciones y contactos político-diplomáticos, culturales, y económicos en el orden bilateral, al tiempo que se mantienen acciones para legitimar la injerencia y subversión en Cuba. Una proyección que posee diferencias cualitativas respecto a los instrumentos estadounidenses, pero que sin lugar a dudas tiene puntos importantes de contacto con los métodos del poder suave e inteligente promovido por Obama (*soft power* y *smart power*, respectivamente).

La inexistencia, desde 2009, de declaraciones con alusiones negati-

¹⁴ Jesús Arbolea Cervera: «Normalización de relaciones con Estados Unidos y cambio de régimen en Cuba», *Progreso Semanal*, 19 de enero de 2015, progresosemanal.us/20150119/normalizacion-de-relaciones-y-cambio-de-regimen-en-cuba/.

vas hacia Cuba en las Cumbres Anuales Trasatlánticas, lejos de resultar inesperado, evidencia cierta sintonía entre la Casa Blanca y la actual postura de la UE respecto a Cuba. Aunque no exenta de divergencias, la profundización y convergencia en el contexto internacional de la UE con EE.UU. ha sido históricamente una constante, lo cual avizora que con más o menos matices en cuanto a los medios para lograrlo, se mantenga una coincidencia en el fin de las políticas respectivas de ambos actores.

La proyección de varios Estados de la UE en el Examen Periódico Universal del Consejo de Derechos Humanos de la ONU, efectuado en junio de 2013, demostró la persistencia en el propósito de legitimar a la contrarrevolución, queriendo presentar a verdaderos agentes de potencias extranjeras como defensores de los Derechos Humanos en Cuba. Nuevamente reprodujeron sus cánones democráticos como recetas que debe asumir Cuba y pretendieron colocar al Gobierno cubano en el banco de los acusados, algo que a todas luces fracasó.¹⁵

El recibimiento que diera el Parlamento Europeo y varios Estados europeos, en el transcurso del año 2013, a representantes de los denominados disidentes ilustra el mismo hilo conductor. Estos encuentros han sido escenarios propicios para que diri-

gentes del Parlamento y otras figuras políticas hagan alarde de su irrispeto por el pueblo cubano y reiteren el viejo propósito de promover una transición en Cuba. Sin dudas, posiciones que cuentan con el beneplácito de su socio estratégico: EE.UU.¹⁶

Detrás de la decisión anunciada el 17 de diciembre por Obama, y de las proyecciones de la UE respecto a Cuba, también han incidido los factores e intereses geopolíticos. La proyección de estos actores hacia Cuba se da en un contexto de aguda confrontación entre las potencias occidentales y la Federación Rusa, cuyo nivel de crispación no se veía desde las postrimerías de la Guerra Fría. Al respecto debe señalarse que la ubicación geográfica de Cuba, su influencia en el ámbito político-diplomático y la autodeterminación de su Estado la convierte en un actor a considerar en el contexto latinoamericano.

Estos elementos también justifican que en la actual coyuntura los actores en cuestión se aproximen crecientemente a Cuba, y que en última instancia, el carácter y evolución de las relaciones con la Isla puedan estar determinados por los intereses geoestratégicos de estas potencias y el rol que confieran a La Habana en la dinámica de las relaciones políticas internacionales actuales.

Consecuentemente, EE.UU. brinda particular importancia a Améri-

¹⁵ Entre los países que mayor hostilidad mostraron se encuentran Suecia, República Checa y Polonia.

¹⁶ Entre los peones recibidos ese año en el PE se encuentran Berta Soler, Belkis Cantillo Ramírez, Laura Labrada Pollán y Guillermo Fariñas, connotados agentes al servicio de los intereses imperiales. Para mayor información consultar: Salim Lamrani: ob. cit.

ca Latina. La confrontación con los bloques de poder extrahemisféricos (como sucedió a fines de la década de 1930 con la política del Buen Vecino) se encuentra entre los factores que explican la prioridad que Obama le está dando a la región, mediante la promoción de una reforma migratoria en los EE.UU., las negociaciones por el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba y la exclusión de la Isla entre los países que financian el terrorismo. Como parte de esa política, también se han identificado temas de interés mutuo y cooperación entre La Habana y Washington, entre ellos las operaciones antidroga, la protección medioambiental, el tráfico de personas y la migración.

Al ser epicentro de la tendencia descrita, hoy la dinámica interna cubana funciona como catalizador de la aproximación de los aliados trasatlánticos, cuya presencia en la Isla es percibida desde occidente como la manera más efectiva para influir en los cambios que ellos tienen interés de estimular en Cuba.¹⁷ Sobre esta percepción, el proceso de actualización del modelo económico cubano y la aplicación de la nueva política migratoria ha tenido un impacto importante.

De cara al futuro, los resultados de la nueva Ley de Inversión Extranjera en Cuba, la instrumentación del decreto ley sobre la Zona Especial de

Desarrollo en el Mariel y las políticas que se vienen aprobando en diferentes sectores económicos también constituyen un incentivo para diversos actores económicos occidentales.

Sobre las posiciones defendidas desde Cuba y apoyándonos en los principios indelebles de su política exterior, la total normalización de las relaciones con la UE pasa necesariamente por el fin de la Posición Común y el establecimiento de un acuerdo con arreglo a los intereses mutuos de las partes. Sin dudas un camino pedregoso.¹⁸

Por otra parte, aunque en los marcos de un nuevo contexto de las relaciones UE-Cuba, y con la utilización de instrumentos diferenciados, siguen siendo apreciables las convergencias entre EE.UU. y la UE respecto a Cuba, aún más visibles por los valores compartidos en el terreno político e ideológico que en las proyecciones económicas de ambos actores. Atendiendo a los contenidos de la LHB y la Posición Común, obviamente los objetivos van más lejos en el primer caso, pues se trata de la reimposición de la hegemonía estadounidense sobre Cuba y la recuperación del poder por el bloque oligárquico antinacional desplazado por la Revolución.

Los elementos de convergencias radican en promover la modificación de las bases del sistema político y económico cubano, en favor de un cam-

¹⁷ Consultar entrevista al Embajador de la UE en Cuba, Herman Portocarrero: Fernando Ravnsberg: «UE-Cuba ¿Epílogo de la Posición Común?», *Havana Times*, 27 de diciembre de 2012, www.havanatimes.org/sp/?p=77108.

¹⁸ La eliminación de la Posición Común de la UE requiere, según el sistema de votación del Consejo, el voto unánime de sus miembros.

bio de régimen, independientemente de los diferentes instrumentos empleados en función de la pretendida transición pacífica hacia la democracia.

Aunque la administración Obama ha reconocido la ineficacia del bloqueo ante el propósito de lograr un cambio de régimen en Cuba, el bloqueo, al igual que la Posición Común, continúa ahí y el camino hacia la normalización parece ser un proceso largo y complejo. No obstante, a diferencia de los EE.UU., la UE continúa siendo un importante socio económico para Cuba, concentrando alrededor del 25% del comercio, casi el 50% de las inversiones extranjeras y más del 40% del turismo. Las relaciones comerciales con los socios comunitarios representan más del 85% de las relaciones comerciales que tiene Cuba con el continente europeo. Sin dudas, una muestra irrefutable de los elementos divergentes y particularidades de la proyección comunitaria hacia la Isla.

¿Hacia dónde va Cuba?

Desde Cuba también persisten claros mensajes: posiciones de fuerza como la Ley Helms-Burton y la Posición Común son ilegales, ilegítimas y no tienen la menor posibilidad de quebrantar la soberanía del pueblo cubano. Pretender aislar al Gobierno cubano es una utopía en el contexto internacional actual.

Cuba ha logrado su inserción regional y global, sin hacer concesiones de principio en materia política

o económica. Aunque pueda resultar inadmisibles para los adversarios de la Revolución, hoy resulta más visible el aislamiento de políticas como la LHB y la PC.

Cuba ha avanzado mucho en sus relaciones con bloques comerciales como el CARICOM, el MERCOSUR, se ha incorporado como miembro pleno a la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI). Es fundador de la Asociación de Estados del Caribe, el ALBA y la CELAC, cuya presidencia pro t mpore ostentó recientemente en este último caso. También desempeña un papel destacado dentro del Movimiento de Países No Alineados (MNOAL), que agrupa a 118 países del Sur.

Cuba es el único país de América Latina y el Caribe, según reconoce el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), que ha eliminado la desnutrición infantil. Además, ha logrado una mortalidad infantil, una esperanza de vida, una atención a los discapacitados y unos niveles de educación solo comparables y en ocasiones superior a países del primer mundo, lo cual desvirtúa la campaña de satanización que polos de poder conducen para legitimar posiciones injerencistas.

Pese a carencias y dificultades, el pueblo cubano ha compartido y comparte desinteresadamente lo que tiene con otras naciones, contribuyendo solidariamente a la realización de los derechos humanos de otros pueblos del mundo.

La Asamblea General de la ONU desde 1991 hasta la fecha condena

inequívocamente y por una mayoría contundente, el bloqueo económico, comercial y financiero contra Cuba. Este también cuenta con muy poco apoyo en la opinión pública norteamericana según confirman diversas encuestas de CNN, Encuestadora Gallup, OrbitzWorldwide (segunda Agencia de Viajes en Internet), BBC/Harris Interactive, entre otras. Incluso los cubano-americanos apoyan el levantamiento del bloqueo a Cuba y la normalización de las relaciones. Así lo mostraron las diferentes encuestas realizadas y divulgadas en esa nación.

Desde Cuba (sin atender a injerencias o presiones externas), organizaciones políticas y de masas, conjugados con otros actores de la sociedad civil, se encuentran abocadas en el perfeccionamiento de su modelo socialista. Conscientes de la necesidad de cambiar aquello que deba ser cambiado, pero también decididos a salvaguardar su soberanía y conquistas sociales. Sin lugar a dudas

el pueblo cubano se ha ganado y merece el respeto de la comunidad internacional, e incluso los adversarios de la Revolución deben reconocer su derecho a determinar por sí mismo el sistema político, económico y social que más convenga a su pueblo.

Vale destacar, para los gustos de prever el futuro, que entre las variables que hoy condicionan la proyección estadounidense y de la UE, así como sus convergencias y divergencias respecto a Cuba, se destaca más que nunca el acontecer sociopolítico y económico de la Isla. De la profundidad y resultados concretos emanados del proceso de actualización, así como del fortalecimiento de la posición internacional de Cuba, también dependerán los futuros instrumentos ejecutados por las potencias occidentales. Sobre las políticas de enfrentamiento que aún se ejecutan desde EE.UU. y la UE contra Cuba no queda más que decir: la propia historia ha demostrado su fracaso.

La agenda Obama frente al cambio: continuado deterioro científico-tecnológico y sistémico-estructural¹

Fabio Grobart Sunshine

Doctor en Ciencias Económicas.
Investigador Titular
del Centro de Investigaciones
de la Economía Internacional.
Universidad de La Habana.

**Deterioro pretérito de la sociedad
basada en el conocimiento**

En textos anteriores, presentados ante el Grupo de Trabajo de CLACSO «Estudios sobre los Estados Unidos», se explicitaron los factores cualitativos y cuantitativos que conducirían, primero, al auge hegemónico *cuasi en solitario* (desde finales del siglo XIX hasta los setenta del siglo XX) y después, tras un breve período de meseta (entre las décadas de 1980 y 1990), al sucesivo declive (desde la mitad de la década de 1990 hasta el presente) en importantes indicadores relativos y absolutos del sistema norteamericano de ciencia, tecnología e innovación, y de su resultatividad científico-técnica, correspondientes productos, servicios e inversiones de alta tecnología (ALTEC) en el mercado mundial, proceso que (sin dejar de ser Estados Unidos *aún* el mayor innovador) ya en el siglo XXI desembocaría en la crisis sistémico-estructural del capitalismo monopolista transnacionalizado en su metrópoli, es decir, la crisis de la eufemísticamente denominada *sociedad basada en el conocimiento*.

¹ El trabajo fue presentado en la XII Conferencia de Estudios Americanos «América latina y el Caribe: un balance necesario, retos, desafíos y perspectivas», efectuada en el CIPI del 22 al 24 de octubre de 2014.

Razones de espacio impiden presentar aquí una minuciosa panorámica de la evolución (sin olvidar la biunívoca interdependencia de lo interno y lo externo) del modelo reproductivo entronizado en Estados Unidos desde 1939, para lo cual el autor remite a las publicaciones de referencia² y recomienda como introducción al presente trabajo, la lectura de uno anterior,³ en el que se explicita el deterioro acaecido en los mismos cimientos de las fuerzas productivas metropolitanas, como complejo fenómeno sistémico-estructural de causa-efecto para más allá del mediano-largo plazo, heredado por Barack Obama al asumir la Presidencia de Estados Unidos en 2009.

La agenda Obama: ¿función de cambio o continuidades?

Como resultado de lo anteriormente expuesto (tras el punto de inflexión que marcó el atentado a las Torres Gemelas), en Estados Unidos ganarían auge criterios, fuera y dentro del

establishment, que reclamarían una función de cambio sostenida, para abrirle paso a un *modelo inteligente* con voluntad política que extrajera al sistema de su prolongado atolladero ético y estructural, no solo ante la crisis de hegemonía exterior, sino principalmente ante la mirada de su propia población, por su incompatibilidad con un proyecto societal sostenible a futuro, basado en el conocimiento y centrado en las vidas de la nación y de la humanidad como sistemas en interacción recíproca.

Por primera vez en una campaña electoral norteamericana, el candidato Barack Obama traería al debate temas científicos de tal trascendencia estratégica y enunciaría una agenda específica al respecto.⁴

En un trabajo recomendado,⁵ expreso la siguiente hipótesis de pronóstico: dado el advenimiento de la crisis financiera, con independencia de las prioridades que anunciara el Presidente electo en pos del rescate de la hegemonía, la competitividad y el ciclo reproductivo norteamericanos, defendido mediante oportunas deci-

² Fabio Grobart: «Science and technology in the United States: Hegemony under fire», *Latin American Perspectives*, Issue 152, vol. 34, no. 1, Los Angeles, January, 2007, pp. 39-45.; «Ciencia y tecnología en Estados Unidos: Controvertida hegemonía. Apuntes para un debate centrado en la Nueva Economía», *Crisis de hegemonía de Estados Unidos*, coord. de Marco A. Gandáségui (hijo), CLACSO, Buenos Aires, Siglo XXI Editores., México D.F., 2007, pp. 77-94.; «Ciencia y tecnología en los Estados Unidos: Hegemonía bajo creciente cuestionamiento», *Cuadernos de Nuestra América*, vol. XXII, no. 43-44, La Habana, enero-diciembre de 2009, pp. 117-140.; «Ciencia y tecnología en Estados Unidos. Crisis de hegemonía, competitividad y ciclo reproductivo», *Estados Unidos: La crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación*, coord. de Marco A. Gandáségui (hijo) y Dídimo Castillo Fernández, CLACSO, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, México D.F., 2010, pp. 259-284.; «Crisis sistémica estructural de Estados Unidos: La Agenda sobre Ciencia y Tecnología», *Estados Unidos más allá de la crisis*, coord. de Marco A. Gandáségui (hijo) y Dídimo Castillo Fernández, CLACSO, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, México D.F., 2012, pp. 233-257.; «Ciencia y tecnología en los Estados Unidos. Crisis sistémico-estructural en los cimientos del capitalismo monopolista transnacionalizado», *Economía y Desarrollo*, año XLIV, vol. 149, no.1, La Habana, enero-junio de 2013, pp. 117-138.

³ Fabio Grobart: «Ciencia y tecnología en los Estados Unidos: Hegemonía bajo creciente cuestionamiento». Ob. cit.

⁴ «America's fresh start», *Nature*, Editorials, London, September 25, 2008, vol. 455, no. 7212, p. 431. Published online September 24 doi: 10.1038/455431a (www.nature.com/nature/journal/v455/n7212/full/455431a.html); www.nature.com/nature/journal/v455/n7212/pdf/455431a.pdf).

⁵ Fabio Grobart: ob. cit., p.139.

siones e inversiones en ciencia, tecnología e innovación, toda esperanza al respecto resultaría minimizada, si no totalmente frustrada, tras el controvertido y billónico desembolso para el rescate de la gran banca privada y la industria automovilística, simultáneo al descalabro infraestructural, energético-ambiental y social (empleo, educación, salud, alojamiento, migraciones, entre otros renglones) y la consecuente disgregación de la llamada *clase media*, males heredados de la administración de George W. Bush.

La capacidad innovadora del candidato Obama para integrar en su primera campaña electoral las funciones políticas, sociológicas, económicas y de informatización (hasta entonces independientes) en un sistema único, le proporcionaría ventajas para llegar a conocer las demandas de amplios estratos sociales a lo largo y ancho de todo el país (Clubs de amigos de Obama) y, mediante el uso eficaz de Internet, concertar junto a estos diálogos específicos que favorecieran los intereses de cada cual. Esto le permitiría lograr no solo la ampliación del electorado, sino también un sustancial apoyo financiero a la campaña, elementos que le permitieron vencer a sus adversarios en sus propios territorios y superar el *handicap* que su figura suponía en la discriminatoria sociedad norteamericana. El rotundo éxito en la batalla electoral haría pensar a muchos que acometería su administración usando esta misma tecnología con igual tenaci-

dad, en función del discurso de cambios.

¿Podría lograrlo? Las condiciones heredadas, objetivamente adversas, y su tangencial toma de partido a favor de los intereses del gran capital corporativo (CTN) y del Complejo Militar Industrial (CMI), en lo cual demócratas y republicanos han coincidido históricamente, determinarían el cauce real de su política, transitando en cada caso de una tentativa al cambio, a la dúctil retirada en un Congreso con insuficiente composición a su favor, hasta desembocar en dilatados compromisos retóricos. A la larga, ello generaría desilusión sobre su empeño proclamado, conducente a una sensible reducción del índice de popularidad en todas las esferas. Las inconsecuencias entre la agenda y los hechos, no solo en este frente, culminarían (tras seis años de presidencia), con el abrumador voto de castigo del 4 de noviembre de 2014 en las elecciones intermedias estatales y de ambas cámaras del legislativo estatal.

Constituye objeto del presente análisis el evidenciar las referidas inconsecuencias en aspectos prioritarios de política científico-tecnológica, recíprocamente relacionados con sectores urgidos de soluciones vanguardistas en materia de conocimiento y alta tecnología.

Educación, capital humano: Desde el siglo XIX, uno de los componentes básicos del llamado *sueño americano* sería el acceso igualitario a la educación, como garantía de la movilidad social y económica del ciuda-

dano. En la segunda mitad del siglo, ante la llegada de millones de inmigrantes y la demanda de fuerza laboral adiestrada e instruida de cara al surgimiento impetuoso de la mayor potencia agro-industrial capitalista del planeta, por designio público (además del emprendimiento privado), en algunos estados se proveería acceso gratuito a la escuela primaria para la mayoría de los niños (¡blancos!), surgirían instituciones de formación técnico-profesional y, paulatinamente, un sistema general de educación secundaria, además de universidades e instituciones científicas. Ello garantizaría que cada generación posterior tuviera una estructura educacional superior a las de generaciones anteriores, en cada uno de los niveles. De esta manera, a lo largo de casi un siglo y medio, la fuerza laboral norteamericana (cuellos azules y cuellos blancos) se situaría en la cumbre planetaria, por su nivel educativo-profesional y académico, cuantitativa y cualitativamente hablando. Ello redundaría bi-unívocamente en su reconocida y prodigiosa productividad, creatividad y capacidad innovativa.

Debe hacerse la salvedad, acerca de las discriminaciones raciales, étnicas y de género omnipresentes, que, aunque afrontadas a lo largo del período, se mantendrían hasta la fecha como una lección pendiente en Derechos Humanos, tanto por la desigual representatividad relativa en los índices categoriales, como por su considerable disparidad en la retribu-

ción salarial, en cada uno de los puestos laborales, incluidos los elitistas profesoraes y académicos.⁶

Sin embargo, a partir de los años setenta del siglo XX, aparecería una súbita inflexión: se invertirían los términos respecto a generaciones anteriores y posteriores. Su sostenida tendencia a la baja y las consecuencias respecto al deterioro (entre las generaciones jóvenes y en meseta) del relevo generacional de personal cualificado, tanto en la producción y los servicios como en las instituciones universitarias y de investigación-desarrollo, se haría sentir sensiblemente, generando serias dudas respecto a su posible recuperación reproductiva en un mediano-largo plazo, fenómeno consustancial a la crisis sistémico-estructural desde inicios del milenio.

Así, en el año 2000, Estados Unidos pasaría a segunda posición entre los países con mayor población poseedora de diplomas universitarios. Tras la presidencia de G. W. Bush, ya durante la primera presidencia de Obama, esta bajaría al quinto lugar (¡...!).

La mayor amenaza que desde entonces se cierne sobre el país en materia de política social interna, sería la brecha creciente entre ricos y pobres. El sistema de educación establecido cuyo financiamiento dependería de los impuestos descentralizados a la propiedad local, generaría una estratificación de la sociedad que afianzaría multifacéticamente la de-

⁶ National Science Board (NSB): *Science and Engineering Indicators 2014*, 2 vol., U.S. Government Print Office, Washington D.C., vol. 1 (los textos pueden consultarse en: www.nsf.gov/statistics/seind14/).

sigualdad desde tempranas edades, entre otros aspectos, en la calidad de la educación primaria y secundaria, muy diferente en los suburbios residenciales de clases medias-altas que dispondrían de excelentes escuelas y maestros, y en los mayoritarios barrios de clases bajas con escuelas deficientes y peligrosas, maestros con *altos horarios* y bajos salarios, para los hijos de los pobres, justamente los que más urgidos estarían de una ayuda sistemática. La ausencia de una visión central sobre tamaño problema social, objetivamente conduciría al sistema educativo a exacerbar la desigualdad en lugar de ampliar las oportunidades para todos. Parecería que el *sueño americano* hubiera emigrado a otros lares.

Durante la presidencia de G. W. Bush, a múltiples universidades públicas se les recortó parte del presupuesto, lo que trajo como resultado el controvertido incremento del costo de sus matrículas, congelándose así notablemente el ingreso de nuevos estudiantes de clase media y eliminándose a la vez las becas concedidas gratuitamente a estudiantes muy destacados.

Si hizo indecible el drama de las otrora solventes familias de clase media. Con un hijo universitario y otro menor de 17 años (condición de partida para poder obtener los créditos tributarios y las deducciones que ofrecen una pausa a las familias de ingresos medios), si ganaban, al menos, 24 300 dólares, este valor total no aportaría dinero disponible sino hasta que sus incrementos hubiesen

alcanzado los 42 850 de dólares... En otras palabras, surgieron condiciones apenas permisivas para que el resto de las familias que tuvieran hijos y no ganaran lo estipulado pudiera apostar por endeudarse con el sistema vigente de impuestos por ingresos.

En respuesta al panorama de descalabro general del sistema de educación estadounidense, el Presidente Obama delineó los principios de una reforma educativa que el país iba a necesitar para suprimir el retroceso en el desarrollo académico respecto a otras naciones, evidenciado en el pobre aprovechamiento de la vasta estructura educativa, en tiempos de una agresiva competitividad internacional. «Hemos dejado que nuestros grados caigan, nuestras escuelas se deterioren, la calidad de nuestros maestros se quede corta y otras naciones nos superen». «El lugar de Estados Unidos como un líder económico global correrá peligro a menos que no solo reduzcamos el costo del cuidado médico y transformemos el modo de usar la energía, sino haciendo un mejor trabajo que el que hemos hecho educando a nuestros hijos e hijas». «¡Lo que está en juego es nada menos que el *sueño americano!*». La reforma, afirmó, se enfocaría en cinco áreas: educación temprana, mejora del desempeño de maestros y su recompensa, reforma del sistema evaluativo de los estudiantes, promoción de la excelencia en escuelas, e implemento de calendarios con más días de clases. Además, anticipó que algunas tendrían

un temprano impulso en el marco del paquete de estímulo económico por 787 mil millones de dólares ya promulgado, aunque advirtió que «la mayoría empero requeriría de la acción legislativa, y que por ello urgía al Congreso trabajar con él para promulgar estas esenciales reformas». «Por mucho tiempo hemos aceptado el fracaso y ya basta. El sistema educativo de Estados Unidos deberá ser una vez más la envidia del mundo».⁷

En lo concerniente a la situación en la educación superior,⁸ durante una visita a la Universidad Estatal de Buffalo, Nueva York, Obama reconoció la crisis que enfrentan los estudiantes con deudas superiores a 26 mil dólares al graduarse, y señaló, en defensa de la clase media, que el encarecimiento de la enseñanza se había hecho insostenible, al aumentar en 250% en las últimas tres décadas. Adelantó que al secretario de educación, Arne Duncan, le indicó crear para el curso escolar del 2015 un nuevo sistema de evaluación de las universidades basado en su valor para los estudiantes y sus resultados, y no en criterios como su exclusividad o la estética de sus instalaciones. Entre otras promesas, habló de programas para que los estudiantes pudieran liquidar sus deudas universitarias. Así como de cambios radicales en los procedimientos para obtener ayudas financieras fe-

derales. También prometió, durante su discurso de aceptación en la Convención Nacional Demócrata del año anterior, reducir a la mitad la tasa de aumento de la matrícula para el año 2022 (¿...?).

Para el autor no queda claro hasta qué punto las declaraciones del Presidente formarían parte de un diseño sistémico con visión prospectiva sobre la superación de la menguada capacidad del sistema educativo norteamericano a todos los niveles, pensando sobre todo en las mayoritarias capas medias-bajas de residentes juveniles; no queda claro tampoco si sus buenos deseos y anhelos coyunturales de retorno al *sueño americano*, fueron debidamente aprobados por el Congreso y si sus instrucciones están siendo debidamente ejecutadas...

Indudable sí es que desde los años setenta del siglo XX se le pone fin al llamado *Estado benefactor* en la metrópoli norteamericana, el cual (desde avanzados los años treinta hasta la aparición de los *Chicago Boys*) beneficiaría a amplias capas de la población laboral, superando el alto grado de desocupación, marginación e indigencia económica y social heredado del *Gran Crack del 29*. A este modelo, sustentado artificialmente por la eternización de la economía de guerra, se le denominaría *keynesianismo militar*. En los setenta transitaría hacia los cánones neo-

⁷ Citas de la intervención de Barack Obama ante la Cámara de Comercio de Estados Unidos tomadas de: Notimex: «Conferencia Legislativa de la Cámara de Comercio Hispana de Estados Unidos». Washington D.C., 10 de marzo de 2009.

⁸ «Reconoce Obama crisis en acceso a educación universitaria en Estados Unidos», *Granma*, La Habana, 23 de septiembre de 2013.

liberales, con lo que se facilitaría el desentendimiento por parte de las CTN de los intereses vitales de su clase obrera metropolitana; en primer lugar, de los *cuellos azules* y en segundo, más reciente y crecientemente, de los *cuellos blancos*. El relevo generacional de recursos humanos cualificados, *conditio sine qua non* para el avance hacia una *sociedad basada en el conocimiento*, sufriría un prolongado deterioro, difícilmente recuperable en el mediano-largo plazo. Ello conduciría a lo que Obama acertadamente preveía: el paso del país a una relegada segunda posición económica mundial.

Desaparecerían así en la metrópoli, al igual que otrora en la periferia tercermundista del sistema reproductivo globalizado con sus primarios eslabones de las «exitosas» *cadena globales de valores agregados*, todos los vestigios posibles de las eufemísticamente denominadas *externalidades*. Aquellas que, además de exigir el *salario mínimo mundialmente necesario* en cada eslabón, excluirían toda redistribución posible a los factores *trabajo y nación hospedera*, con tal de embolsarse la máxima *plusvalía extraordinaria* al realizarse competitivamente en el mercado globalizado. Ello se avalaría con el mínimo de costos sociales, ecológicos y productivos (incluidos los preteritos de ciencia-tecnología-innovación). En tales circunstancias, no cabrían dudas de que los cuellos azules y blancos, al igual que la preponderante población metropolitana (históricamente mejor remunerada

y socialmente subsidiada) no entrarían más en el cálculo globalmente optimizado del *establishment*. El capital, en su inexorable afán de reproducción global maximizada, llegaría al tope, deslindándose ya también de sus 90% en su metrópoli. En otras palabras, *el sueño americano* se esfumó.

En relación con la Educación Superior, debe decirse que esta dejaría de ser un beneficio de movilidad social-cultural-profesional para las capas medias y bajas norteamericanas. Se generaría un ámbito sumamente controvertido respecto al tema de la fuerza laboral calificada de ingenieros, científicos y personal docente universitario, observándose una fuerte pérdida del atractivo por las profesiones de *cuello blanco* en las nuevas generaciones norteamericanas (entre diversas causas, por el alza desorbitante del coste de las matrículas y el sostén vital). Consecuentemente, por un lado, el relevo generacional menguó con drástico envejecimiento de la composición etárea para las más variadas especialidades académicas, y, por el otro, tuvo lugar una creciente sustitución de los grupos etéreos de mayor creatividad y productividad (juveniles y mesetas) por extranjeros, ya fuesen estos graduados en Estados Unidos que optarían por establecerse (según especialidades, entre el 40 y el 70%), o profesionales inmigrantes obtenidos prácticamente gratis (sin gastos en su formación) y, al insertarse, salarialmente discriminados. Al respecto, serían reveladoras las estadísticas

que testimonian sobre la extranjerización de las élites científicas y docentes desde el decenio 1991-2000 a nivel del grado de Doctor, en las más diversas especialidades, rondando o superando actualmente el 50%.⁹

No obstante, las universidades norteamericanas, lejos de deshabilitarse o depauperarse, transitarían (acorde con su *ranking*) hacia los *profitable innovation bussines* (rentables negocios innovadores) en función de las élites millonarias, nacionales y planetarias, y las correspondientes alzas estratosféricas de sus matrículas.

A pesar del alto potencial humano y material disponible para el período en cuestión (1945-2015), se evidenciaría que el modelo de *pentagonismo neoliberal* no lograría dar respuesta a los principales desafíos científico-tecnológicos planteados por la propia sociedad norteamericana y (menos aún) por el resto de la humanidad, desafíos resumidos en un paradigmático desarrollo sostenible basado en el conocimiento que resolviera las necesidades de energía, alimentación, salud, educación, equilibrio ecológico, trabajo, bienestar económico, seguridad social, cultura y vivienda, además de los compromisos contraídos en el plano internacional de contribuir al logro de las Metas del Milenio, a cumplimentarse en 2015. Solo profundos cambios sistémico-estructurales pudieran lo-

grar un verdadero sueño, digno de toda la humanidad, con todos y para el bien de todos, como proclamara tempranamente José Martí.

Energética: El temprano nombramiento de un cualificado académico al frente del Departamento Nacional de Energía (NDE), Steven Chu, generaría expectativas optimistas en la comunidad científica. El Presidente Obama (en polémica con el reclamo republicano de abatir drásticamente el déficit federal de 14,3 billones de dólares, entre otros, mediante la reducción en 70% del *programa de garantía de préstamos* del NDE que incentivaba energías renovables) expresó que debería ponerse fin al incentivo fiscal que recibía la industria petrolera y gasífera frente al alza de los precios del crudo y, en su lugar, dedicar esos recursos a la inversión para el desarrollo de las energías renovables y limpias, las del futuro en el largo plazo.¹⁰

Y, si bien se diseñaron proyectos que presuntamente suplirían el tránsito hacia la autosuficiencia de la energética doméstica por vías alternativas, la línea principal de decisiones iba a transitar, como otrora, por los intereses económicos de las CTN petroleras y su afán de conquista *manu militari* de las reservas fósiles planetarias.

Lograr hasta un 25% del balance energético interno mediante agro-

⁹ Para más detalles, consultar los razonamientos, datos y estadísticas de la serie bianual de la NSB. *Science and Engineering Indicators* (2004-2014), U.S. Government Print Office, Washington D. C.

¹⁰ EFE: «Obama favorece energía renovable frente al alza del petróleo», *Boletín de Noticias Económicas*, no. 1479, Ministerio de Economía y Planificación, La Habana, 24 de abril de 2011.

combustibles suscitara dudas acerca de su eficacia económica, sostenibilidad medioambiental y la competencia con la alimentación humana, nivel que, aún asumiéndolo, sería insuficiente. El controvertido *fracking* sería la otra variante con que desperatarían las expectativas de autosuficiencia energética doméstica, otro 25% más (por el abundante recurso carbonífero-esquistoso del subsuelo y la relativa facilidad tecnológica y monetaria de su extracción, además de ser compatible con la infraestructura gaso-petrolera vigente), aunque altamente nociva desde el punto de vista medioambiental, por su incontrollable contaminación *ad aeternum* del manto freático y de las principales cuencas hídricas del país (pudiendo afectar inclusive al Golfo de México) y, de paso, inutilizar el agua para faenas agrícolas, industriales y domésticas.

A pesar de las serias advertencias de la comunidad científica y de las verificadas denuncias de la sociedad civil, ambas opciones serían las que en definitiva adoptaría el Presidente, haciendo gala de inmediatez economicista con su elocuencia sobre los *grandes negocios innovativos* y desmintiendo por ende los anteriores enunciados de sostenibilidad ecológica a futuro.

Por otro lado, la energética nuclear, si bien recibiría el visto bueno del mandatario para la construcción de una primera planta (tras 30 años de parálisis inversionista en esa esfera), motivaría controversias públicas e internacionales, al tratarse de una

tecnología obsoleta de bajo aprovechamiento del combustible, dificultada en adición por la disminuida fiabilidad operacional de los residuales radioactivos en los repletos y maltrechos depósitos existentes, incompatibles con las exigencias normativas mundialmente rectoras. Solo la coincidente catástrofe en Fukushima y otras plantas atomoeléctricas del Japón (principalmente de esa tecnología norteamericana) determinaría la renuncia a la opción nuclear.

El debate sobre la reincorporación de esta puso de manifiesto el factor distorsionante a futuro de la actual lógica del capital (con sus correspondientes rendimientos-beneficios para las compañías beneficiarias que recibieran *garantías de crédito* a partir del endeudamiento aún mayor de los contribuyentes): su desentendimiento, aún aplicando instrumentos de manipulación monetarista, respecto a las verdaderas causas y consecuencias del cambio climático, y su irreversibilidad de cara a un desarrollo con pleno empleo.

Gracias a la concepción monetarista del capitalismo monopolista transnacionalizado en la metrópoli norteamericana, la energía generada por vía solar (y sus derivadas: eólica, hidráulica, etc.), a pesar del vanguardismo científico-tecnológico realmente disponible, no lograría superar la prueba de una inserción sistémicamente determinante con vistas al porvenir.

Los que abogan por la energía solar como la gran solución (sin por ello abandonar otras formas clásicas y alternativas de ir incrementando la

eficacia de los combustibles fósiles aún disponibles) tampoco podrían desarrollarla, por estar inmersos en la visión conservadora del sistema acumulativo imperante, basado en el reembolso cortoplacista del combustible fósil a precios crecientes. Este desarrollo habría que buscarlo en la elaboración de estrategias de tránsito hacia fuentes abundantes, renovables y limpias (por excelencia, la energía solar) disponibles totalmente gratis durante varios miles de millones de años más. Sin embargo, su asimilación para sustituir el nivel de consumo energético actual y futuro requeriría de voluntad política para encarar las enormes inversiones iniciales y los cuantiosos gastos energéticos a reembolsar en el mediano-largo plazo, que la inmediatez de *la lógica del mercado* no estaría dispuesta a suplir en su metrópoli.

No obstante, de no emprenderse esas estrategias hoy, con la disminución de las reservas y la tendencia general al encarecimiento prospectivo del combustible fósil y nuclear, se haría mucho más onerosa, si no totalmente imposible, la creación de su base infraestructural por vía autogeneradora. La actual coyuntura a la baja de los precios del petróleo, observada entre finales de 2014 e inicios de 2015, pudiera ser “la oportunidad” para lanzar una política de inversión inicial de cara al tránsito eficiente hacia la energía solar.

Surgirían así entre los académicos norteamericanos del campo de la termodinámica los que propugnarían el llamado *Comunismo Solar*, cuya

abundancia energética pudiera garantizar todas las necesidades del desarrollo sostenible a niveles planetarios y, con ello, la solución del cúmulo de necesidades del *buen vivir* de la humanidad. Pero, evidentemente, aún las más intrépidas funciones de cambio propugnadas por Obama en su campaña electoral no llegarían tan lejos. Se evidenciaría la ausencia de una proyección estratégica y de la correspondiente voluntad política concertada a lo largo de ambos períodos electorales. Otros países sí emprenderían el camino y superarían con creces a los Estados Unidos en este plano, por ejemplo, China y Alemania, entre otros.

Son elocuentes los grandiosos ritmos logrados por China en la eficiente conversión de su anticuada base energética de carbón hacia fuentes alternativas limpias y su disposición a la cooperación internacional de alta tecnología en interés mutuo. Este enfoque, si bien interesaría (para la cooperación) a las compañías especializadas norteamericanas, no obstante, chocaría con los intereses conservadores de las CTN gaso-petroleras norteamericanas y su *lobby* en el CMI. Aunque Estados Unidos dispondría de capacidad innovadora, su inversión en energía limpia se reduciría en el primer año de la presidencia de Obama en 42%. Mientras, China (determinada a ubicarse a la vanguardia de la tecnología verde) lo superaría como primer inversor en energía limpia, al elevarse en 2009 en más del 50% y posicionarse con 19% como el

centro neurálgico de este campo emergente, para alcanzar los 34,6 mil millones de dólares, cifra superior a la de cualquier otro país del G20. La inversión total de Estados Unidos quedaría en 18,6 mil millones de dólares perdiendo así su tradicional sitial. Con visión de futuro, capacidad innovadora, disponibilidad de materias primas y fuerza laboral calificada y más barata, China pasaría a ser el mayor y más competitivo productor y exportador mundial de dispositivos solares y eólicos.

Semejante vanguardismo, con vistas a ocupar primeras posiciones, se observaría también por parte de China en el desarrollo e instalación masiva de reactores y plantas nucleares de cuarta generación, seguros y eficientes. Actualmente, convocan a los expertos científico-técnicos del planeta a participar en su futurista proyecto a largo plazo para la alternativa energética del futuro basada en el torio (Th).

Cambio climático: En lo concerniente a este tema, la célebre intervención de Obama en la Conferencia Mundial de Copenhague (2009), dilatando, como su predecesor G.W. Bush, un acuerdo vinculante sobre la limitación general de la emisión de gases de efecto invernadero, decepcionaría. Había despertado las esperanzas de que Estados Unidos se sumara al consenso mundial para evitar la catástrofe ecológica que amenaza la especie humana. La política climática exterior de Obama se vería limitada una y otra vez por el

controvertido debate en el Congreso de Estados Unidos acerca del Proyecto de Ley Estadounidense sobre Energía Limpia y Seguridad, de difícil aprobación. Enfrentaría así el desconcerto general con numerosas oposiciones, entre ellas las de Venezuela, Bolivia y Cuba. Los países subdesarrollados demandaban que los desarrollados redujeran para 2020 sus emisiones por lo menos en 40% sobre el nivel de 1990, mientras EE.UU. estaría dispuesto a reducir sus emisiones solo en un 4%. La opinión pública, una vez más, había sido víctima de un doloroso desengaño.

Quedaría ahora abierta la esperanza a lograr, en la próxima conferencia de París, septiembre de 2015, un acuerdo mancomunado tendiente a reducir las emanaciones de gases de efecto invernadero y, con ello, impedir el incremento de la temperatura media planetaria en 2 grados centígrados. ¿Recibirá Obama, el visto bueno de su Congreso? ¿Tendrá poderes ejecutivos y voluntad suficientes para aplicarlos?

Investigación Fundamental: Al disponer la considerable reducción del financiamiento para la National Science Foundation (NSF), la National Agency for Space and Aeronautics (NASA) y la National Health Institution (NHI), entre otras medidas, el Presidente Obama pondría en práctica el famoso *shutdown* (apagón, desconexión) y, al igual que G. W. Bush, renunciaría a múltiples e importantes proyectos y servicios de avanza-

da, generados en el marco de las agencias estatales y las universidades.

Esa decisión formaría parte del denominado *sequestration*, traducido como *secuestro presupuestario*, una medida fiscal que supone recortes automáticos de un total de 85 000 millones de dólares para equilibrar el presupuesto nacional. La iniciativa se tomó ante la incapacidad de la Casa Blanca y los legisladores de ambos partidos de alcanzar un acuerdo.

Ello elevaría las protestas de la comunidad científica y de destacadas personalidades de diferentes disciplinas y de la opinión pública en general, alertando sobre la posibilidad de quedar irremisiblemente relegados a un segundo lugar frente a China y el mundo emergente. Entre los más sonados casos resaltarían, por brindar solo algunos ejemplos:

- La reiterada renuncia en el campo de la física a la construcción del *supercolisionador*, el mayor acelerador de partículas del planeta.
- La parálisis en el campo de la biomedicina del soporte a los organismos civiles del Estado en los estudios referidos a las *células madre* y sus aplicaciones en la restauración de órganos humanos, así como de servicios sobre enfermedades exóticas de carácter desconocido y/o peligrosas, como las de potenciales pandemias.
- En contraposición, en instituciones y laboratorios del ámbito militar y de la seguridad, se generarían durante décadas y continuarían investigaciones encubiertas sobre toda clase de virus, bacterias y plagas

patógenas seleccionadas o creadas mediante ingeniería genética, que afectarían a personas, animales y plantas. Algunas de ellas fueron verdaderos azotes para la población y la agricultura de Cuba y costarían también la vida a miles de niños en otros ámbitos geográficos.

- Recientemente, mientras aumentaban las víctimas del ébola, se agudizó la paranoia difundida por las corporaciones mediáticas, promoviéndose así el valor en la bolsa de las acciones de las grandes corporaciones farmacéuticas, las cuales, regidas por la «ética del mercado», permitieron la trascendencia de rumores de que ya contaban con los remedios, induciendo así al alza especulativa de los precios.
- La sociedad norteamericana sufrió un aplazamiento por más de dos años del nombramiento del Director General de Salud Pública de los Estados Unidos, imprescindible ante una probable emergencia nacional y mundial para enfrentar con estrategia integral las mejores soluciones de salubridad.
- En lo referente a la astronáutica, se redujo la investigación espacial avanzada y suspendió el programa de lanzaderas recuperables (*shuttle*), simultáneamente con la negativa a la puesta a punta del subsiguiente nivel tecnológico de portadores aeroespaciales.
- En continuismo de argumentación neoliberal con su predecesor republicano G. W. Bush, Obama propició, que el sector privado asumiera negocios innovativos y lu-

crativos en campos sistémicamente dependientes de masas críticas científico-tecnológicas conjugadas, generadas en su momento con el esfuerzo mancomunado de la nación y para el provecho de ella, por ejemplo, en los campos de la biomedicina y el transporte espacial.

Por aplicar la «ley del mercado» con este proceder, se perdería la asociatividad de complejos procesos de generación del conocimiento e implementación de las innovaciones, y se dilapidaría la *masa crítica* humana, cognoscitiva, institucional y material. Esto provocó una desconexión de las posiciones vanguardistas para un plazo generacional. El accidente reciente en el lanzamiento de portadores comerciales privados para proveer misiones del Laboratorio Espacial Internacional en órbita, reflejaría la elemental incongruencia de la responsabilidad científico-técnica y ética en manos de los intereses de mercado, al exponer a la tripulación multinacional al peligro de muerte inminente. Los portadores privados norteamericanos tuvieron que ser inmediatamente sustituidos por portadores rusos, que salvaron y siguieron manteniendo esa misión.

A la vez, los principales índices del ya diezmado nivel vanguardista, prosiguieron, como la década de 1990, con tendencia al estancamiento y/o la profunda baja, tanto en términos relativos como absolutos (relación ingresos-egresos de ramas específicas y de todo el sector ALTEC en el mercado mundial, incluidos los flujos de inversiones; resultatividad reduccionista

en términos de publicaciones y patentes, entre otros; limitación o parálisis de importantes servicios médicos y de colaboración científico-técnica internacional de avanzada; drástico encarecimiento de las matrículas universitarias y consecuente imposibilidad del estudiantado local por acceder a carreras ALTEC; fuga de cerebros en grupos etarios juveniles-meseta hacia otros lares de más ventajosas ofertas; consecuente envejecimiento del staff profesoral y de investigadores nacionales, crecientemente sustituido por inmigrantes menos onerosos, a pesar de su evidenciada discriminación salarial por grupos étnicos, raciales y género).

El patrimonio sistémico de la nación a futuro, no sería desatinado pronosticar, se enrumba hacia una probable *burbuja* más: la tecnológica.

No extrañaría con este panorama que se hiciera omnipresente la consigna: *Scientists & Americans want you to end the shutdown!* (Los científicos y los estadounidenses exigimos que termine con la desconexión!).

Sector armamentista-militar:

Este seguiría siendo el sector para el cual no se escatimarían recursos. Su presupuesto de 661 mil millones de dólares, el más alto de la historia mundial, absorbería el 43% del gasto total del mundo. Acorde con los últimos datos (NSB de 2012, ya que el NSB de 2014 los omite), en 2009, para el total de obligaciones federales en Investigación y Desarrollo (I+D), el Departamento de Defensa

(DOD) aportaría (como tradicionalmente se ha establecido) aproximadamente el 50%, con 68,2 mil millones de dólares. De este monto, el 90% (61,3 mil millones) se dedicaría al desarrollo. La mayor parte de esta segunda suma, 80% (54,9 mil millones), clasificaría como *desarrollo de sistemas mayores*, representando el costo del desarrollo, pruebas y evaluación de sistemas de combate, mientras un 10% representaría el desarrollo de tecnología de avanzada. Del restante 10%, se contabilizaría 3% (1,7 mil millones) para la investigación fundamental y 7% (5,1 mil millones) para la aplicada. El 73% (49,5 mil millones) del I+D financiado por el DOD se ejecutaría en las empresas industriales, las universidades, entidades estatales e instituciones no lucrativas), quedándose en manos de las corporaciones el grueso del paquete con 46,3 mil millones. Por otro lado, además de los gastos en I+D, el DOD contribuiría con más del 84% de todas las obligaciones federales para la industria.

Son elocuentes los ejemplos de aproximadamente 160 macroproyectos para el desarrollo de armamentos humanizados (llamados a eliminar los insostenibles gastos en tropas [anteriores, simultáneos y posteriores al combate], sustituyéndolas por sofisticados armamentos robotizados y/o teledirigidos: *respondedores automáticos, drones, vigías y armamentos siderales*, llamados a destruir al «enemigo» en cualquier paraje del planeta y del espacio, con inmediatez, precisión y letalidad to-

tal; ataques globales inmediatos y armas climatológicas destinadas a desestabilizar selectivamente los sistemas medioambientales y agrícolas de los países-objetivo, con perdón de los sempiternos «daños colaterales» infligidos a la población civil, su infraestructura y el medioambiente). De esta manera se pretendería garantizar la seguridad norteamericana *all around the world*, en su misionero Destino Manifiesto.

Si bien el inicialmente llamado keynesianismo militar prosiguió como fuerza motriz del ciclo reproductivo norteamericano concentrado en el CMI, no obstante, en su actual variante de pentagonismo neoliberal, al deslindarse de las externalidades del bienestar general y ser pragmáticamente dominado por las CTN, lejos de integrar, margina a la propia población sobrante y profundiza el atolladero con *sempiternas guerras caóticas* sin ofrecer otras perspectivas vitales que la *reproducción mediante la destrucción cíclica*, proporcionada por armamento cada vez más sofisticado y, por tanto, más oneroso.

A diferencia de la tropa, estas armas pretenden ser de uso único, no consumen, no necesitan de mantenimiento ni reparaciones, no requieren de tratamiento médico, ni pensiones por invalidez, ni reclaman la ciudadanía norteamericana por haber servido de carne de cañón a los intereses del imperio. He ahí su eufemística razón de máximo humanismo.

A modo de resumen: Tras seis años de presidencia, la visión de cambio

proclamada por Obama en su campaña electoral para la esfera científico-tecnológica sufrió un considerable retroceso, a excepción de lo relacionado con el CMI. En discurso sobre el Estado de la Unión¹¹, anterior al nuevo período electoral, él reconocería explícitamente el deplorable estado en tres esferas fundamentales para el desempeño del liderazgo estadounidense a futuro: la educación, ciencia y tecnología, y la infraestructura. También expresaría su disposición a retomar el auge, restaurando a las clases medias. Pero, tres años más adelante, sin haber resuelto estos cruciales problemas, en su discurso ante la graduación de oficiales en West Point, con rampante desacierto, proclamaría a Estados Unidos como el país de los «más innovativos negocios».¹² Evidentemente, se refería al negocio del armamentismo y los sempiternos y caóticos conflictos bélicos que había desatado entretanto.

Si bien este autor saludaría la coincidencia entre lo pronosticado por él antes de las elecciones presidenciales y el análisis del Presidente en materia de ciencia y tecnología, no obstante no puede compartir el optimismo de aquél acerca de la capacidad del país de recuperarse en lo restante de su administración, con el propósito de impedir un multifacético retroceso hacia un segundo plano mundial, que acecha ya a Estados

Unidos, tras lo acontecido en el comercio mundial de manufacturas y de líneas-productos ALTEC, y, consecuentemente, como tendencia, en la esfera de las inversiones ALTEC y en el conjunto de indicadores absolutos y relativos de esta esfera.

Abordándolo como si tratara de un asunto coyuntural, el Presidente subvalora los aspectos cuasi irreversibles de esencia sistémico-estructural que marcan la crisis del modelo reproductivo norteamericano, tanto en el plano de la deteriorada masa crítica en ciencia-tecnología-innovación, situada en los mismos cimientos de sus fuerzas productivas, como en el de la compleja arena económica internacional, en pujante proceso de reconfiguración a favor de nuevas potencias y agrupaciones integracionistas emergentes (BRICS, APEC, AEA, CELAC, la Ruta de la Seda, BAI, entre otros). Ambos aspectos, según afirma este autor, son disociadores de la *lógica del capital* norteamericano en su metrópoli para más allá del mediano-largo plazo.

Brillan por su ausencia visiones estratégicas de reinserción alternativa en el sistema-mundo, consecuentes con los inicialmente enunciados principios de convivencia y cooperación multipolar de cara al desarrollo sostenible humano y planetario, incorporando mancomunadamente lo más avanzado del conocimiento, acorde con los Derechos del Hombre

¹¹ Discurso de Barack Obama sobre el Estado de la Unión del 25 de enero de 2011 («Transcript: Obama's State Of The Union Address», January 25, 2011, www.npr.org/2011/01/26/133224933/transcript-obamas-state-of-union-address).

¹² Discurso de Barack Obama en la Academia de West Point el 28 de mayo de 2014. Consultado en: «Full transcript of President Obama's commencement address at West Point», *The Washington Post*, May 28, 2014, www.washingtonpost.com.

y las Naciones, proclamados en la Carta de las Naciones Unidas.

Con sus multiespectrales y continuadas agresiones y sanciones, la administración de Obama reafirma el curso de guerrerismo permanente impuesto por el CMI a sus antecesores y secuestra las potencialidades socioeconómicas y de creatividad científico-tecnológica de la nación, mientras empuja peligrosamente a la humanidad y la vida del planeta al borde de la existencia.

América Latina y el Caribe: Respecto a la cooperación con *Nuestra América*, el mensaje de Obama a la Cumbre continental de Trinidad y Tobago, en relación con el ámbito del conocimiento, emitió el deseo de «crear una Alianza de las Américas para la Energía y el Clima que nos ayudara a aprender a unos de otros, compartir tecnología, potenciar la inversión y sacar el provecho máximo a nuestra ventaja comparativa». ¹³ Tras seis años, ese buen deseo quedaría en el olvido: probablemente no haya ni recursos ni interés. Sus visitas a tres países latinoamericanos en 2011 (Brasil, Chile y El Salvador) y el discurso en la Cumbre de las Américas de Cartagena de Indias (2012), eludieron las ofertas iniciales de cooperación en la esfera científico-tecnológica y de sostenibilidad energética, alimentaria y ecológica.

En su lugar, acorde a los designios geoestratégicos de la Doctrina Mon-

roe, somos testigos de una continuista presencia militar norteamericana en Nuestra América, reservorio de innumerables recursos naturales y de la biosfera, además de abundante fuerza laboral. ¿Estarían los pueblos de América Latina y el Caribe dispuestos, tras el 200 aniversario de su independencia y el cambio en la correlación de fuerzas mundiales acaecido en el siglo XXI, a aceptar esta visión retrógrada de la historia?

Su respuesta evidencia un creciente rompimiento con el Consenso de Washington, tras la negativa unánime al Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA) en Mar del Plata, en 2005, y, si bien superviven aún visiones neoliberales, a la vez se edifican disímiles modelos integracionistas, como las clásicas asociaciones de libre comercio y las alternativas de desarrollo inclusivo, sostenible, solidario, del *buen vivir*, *pachamamista*, socialista, con justicia social y equidad, pretendientes al nivel superior de integración regional (latinoamericana y caribeña) necesariamente basada en el conocimiento. En este sentido, constituyó un paso trascendente la reciente fundación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), que agrupa de forma permanente, por primera vez, a los 33 países de la región (sin Estados Unidos ni Canadá). La organización funciona como instrumento de diálogo, concertación y cooperación, como foro y actor po-

¹³ Discurso íntegro de Barack Obama en la V Cumbre de las Américas, Trinidad & Tobago, 18 de abril de 2009. Consultado en: «President Obama's Opening Statement at the Fifth Summit of the Americas», www.trinidadandtobagonews.com/5summit/obama170409.html.

lítico para avanzar en un proceso de integración política, económica, social, ecológica y cultural, acorde con el necesario principio de *unidad en la diversidad* y la proclamación del subcontinente como *Zona de Paz, libre de armamento nuclear*.

Entre sus múltiples aciertos fundacionales, en lo que al tema de este artículo concierne, se distingue la reciente Declaración de San José sobre Talento Humano en Ciencia, Tecnología e Innovación para la Competitividad de la CELAC, que define los objetivos, principios y condiciones idóneas para que el talento humano de la región sea un elemento dinamizador en la sociedad mancomunada del conocimiento.¹⁴ La ya preexistencia en diversos países y agrupaciones de la CELAC de masa crítica en diversos campos del saber y de su correspondiente asociación a sectores de la producción y los servicios, indica sobre la necesidad y posibilidad de su óptima generalización a todas las esferas del quehacer humano. La Declaración Política de Belén firmada en la reciente III Cumbre de la CELAC (Costa Rica),¹⁵ integra el amplio espectro de principios, objetivos e instrumentos que deben contribuir a esa *gran transformación*.

A partir de ese consenso, el Presidente del Ecuador, Rafael Correa, al

asumir la presidencia pro tempore de la CELAC para el subsiguiente período de 2015, priorizó la implementación de cuatro ejes fundamentales relacionados con: la erradicación de la extrema pobreza, la construcción de una arquitectura financiera regional, *el desarrollo de la ciencia y la tecnología* y la infraestructura vial, productiva y energética.¹⁶ Sin dudas, se trata de un hito cualitativo, programático y metodológico, en pos de metas concretas de acercamiento a la anhelada estrategia mancomunada y basada en el conocimiento.

Otro paso trascendente, para vencer la brecha del subdesarrollo en el *traspatio imperial* e insertarse en condiciones de equidad en la forja de un mundo multipolar, es el estrechamiento de lazos bi y multilaterales Sur-Sur, con otras comunidades y países, esencialmente, sus avanzadas de los BRICS. Además del comercio, asumen un lugar prioritario las inversiones, ciencia-tecnología-innovación, el cambio climático y el desarrollo humano, y también la apertura de sustanciales recursos e instrumentos financieros, como pilares distintivos de un régimen de *ganar-ganar*, a diferencia del intercambio desigual de los precedentes modelos Norte-Sur, promotores de relaciones *master-servant*.

¹⁴ CELAC II. Reunión de Altos Funcionarios sobre Ciencia y Tecnología de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC): *Declaración de San José sobre Talento Humano en Ciencia, Tecnología e Innovación para la Competitividad de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños*, San José, Costa Rica, abril de 2014.

¹⁵ «Declaración Política de Belén», *Granma*, año 51, no. 25, La Habana, 30 de enero de 2015, p. 8.

¹⁶ Rafael Correa: «La erradicación de la pobreza es un imperativo moral para nuestra región y para el planeta entero». Discurso pronunciado en la III Cumbre de la CELAC, Costa Rica, el 29 de enero de 2015, *Granma*, La Habana, 30 de enero de 2015, www.granma.cu/mundo/2015-01-29/la-erradicacion-de-la-pobreza-es-un-imperativo-moral-para-nuestra-region-y-para-el-planeta-entero.

En este plano, un hito de altruismo y humanismo (a la vez que de alto conocimiento y servicio científico) a escala regional y mundial fue la inmediata respuesta de Cuba al llamado directo de los Secretarios Generales de la ONU, Ban Kimoon, y de la Organización Mundial de Salud (OMS), Margaret Chan, con el envío de una brigada de casi medio millar de médicos y paramédicos cubanos a tres países del África (Guinea, Sierra Leona y Liberia) para impedir que una incontrolable pandemia se expandiera hacia toda la humanidad. Seguidamente, esta iniciativa fue acogida por los países del ALBA-TCP y por la OMS-OPS¹⁷ en Cumbre extraordinaria sobre el Ébola (La Habana, 20 de octubre de 2014) a la que Cuba sometió la «Estrategia de lucha contra el brote del ébola en el África Occidental», para su generalización mancomunada (en su fase preventiva y de creación de respuestas eficaces) con toda América Latina y el Caribe. La presencia, junto a la estrecha colaboración organizativa y material de la OMS-OPS, y la contribución y participación de múltiples países en esta estrategia, marcarían un punto de inflexión histórico en la edificación de relaciones solidarias en tan sensible asunto científico y humanitario. En breves días, Cuba organizó el primer curso de capacitación internacional para la participación de especialistas y directivos de toda América.

Al respecto reflexionaría el compañero Fidel:

Todos comprendemos que al cumplir esta tarea con el máximo de preparación y eficiencia, se estará protegiendo a nuestro pueblo y a los pueblos hermanos del Caribe y América Latina, y evitando que se expanda, ya que lamentablemente se ha introducido y podría extenderse en Estados Unidos, que tantos vínculos personales e intercambios mantiene con el resto del mundo. Gustosamente cooperaremos con el personal norteamericano en esa tarea, y no en búsqueda de la paz entre los dos Estados que han sido adversarios durante tantos años sino, en cualquier caso, por la Paz para el Mundo, un objetivo que puede y debe intentarse.¹⁸

A su vez, ante la inmediata movilización de toda la CELAC y la perentoria amenaza, también Estados Unidos manifestó su disposición de cooperar con Cuba, la región y la OPS frente a la amenaza de pandemia, compartir sus preliminares conocimientos epidemiológicos y de tratamiento específico, sus experiencias (hubo 4 casos en su territorio con 50% de éxito), medicamentos en desarrollo preliminar a prueba bajo autorización de la OMS, equipos de protección y entrenamiento del personal bajo riesgo. Expresada oficialmente por el doctor Nelson Arbolea, director regional del Centro de Control y Prevención de Enfermedades.

¹⁷ Organización Panamericana de la Salud.

¹⁸ Fidel Castro: «La hora del deber», *Granma*, La Habana, 18 de octubre de 2014, www.granma.cu/cumbre-extraordinaria-del-alba-tcp-sobre-el-ebola/2014-10-18/la-hora-del-deber.

des de Estados Unidos para Centroamérica,²⁰ esta disposición fue bien vista recíprocamente.

Con máximo apego al humanismo y la ética biomédica-social, bien pudiera simbolizar un hito singular de excepcional trascendencia, de colaboración alternativa *con todos y para el bien de todos* en las Américas y a escala planetaria. Existen múltiples campos y disciplinas en los que esta singular experiencia bien pudiera generalizarse, en los planos bi- y multilaterales.

Conclusiones

Se agrava la pérdida de racionalidad del ciclo reproductivo capitalista en la *era de la sociedad basada en el conocimiento*, vinculada al agotamiento de la propia razón de ser del capitalismo metropolitano: la obtención de la plusvalía extraordinaria.

Se agudizan causas sistémico-estructurales que implican un marcado retroceso en la competitividad ALTEC norteamericana y, en consecuencia, el cuestionamiento de su hegemonía para este sector en el importante *market place*.

El estallido de la burbuja financiera ha evidenciado la ausencia de estudios prospectivos y de una *métrica* que, más allá de lo coyuntural, desentrañen con un enfoque de complejidad aceptable el conjunto de síntomas e interrelaciones de causa-efecto que afirman la *crisis sistémico-estructural en los mismos cimientos*

científico-tecnológicos del capitalismo monopolista transnacionalizado.

Se evidencia la caducidad del modelo de keynesianismo militar, también en su actual mutación de pentagonismo neoliberal, en pos de la hegemonía y/o dominio planetario. Incrementase la resistencia, fuera y dentro del establishment, favorable al tránsito hacia un modelo inteligente con voluntad política para el cambio, que extraiga al sistema de su prolongada naturaleza guerrerista.

En dependencia de las vías de solución de este complejo problema entre el colapso y el precipicio guerrerista, estará en juego no solo la supervivencia y metamorfosis del imperio, sino también la de la propia vida planetaria. Está echado el reto de cara al futuro de la especie humana, al fin del dominio unipolar y a la reconfiguración de las relaciones internacionales en pos del *desarrollo sostenible planetario*.

Para Nuestra América, la situación descrita solo permitiría inferir las siguientes consecuencias en sus relaciones científico-tecnológicas con los EE.UU.: por un lado, la cada vez más ominosa adquisición de propiedad intelectual norteamericana y la infausta apropiación por los EE.UU. de la biodiversidad del subcontinente; por otro, *en recompensa*, facilidades para la emigración selectiva de los más baratos *cueros blancos* latinoamericanos y caribeños. Más de lo mismo, en relaciones desiguales Norte-Sur, tipo *master-servant*.

²⁰ «Las Américas se atrincheran frente al ébola», *Juventud Rebelde*, La Habana, 30 de octubre de 2014, www.juventudrebelde.cu/cuba/2014-10-30/las-americas-se-atrincheran-frente-al-ebola/.

Ante el creciente afán de militarización de la dominación norteamericana en *Nuestra América*, la respuesta de los pueblos evidencia un ascendente rompimiento con el Consenso de Washington y la edificación de modelos alternativos de integración multifacética para el desarrollo sostenible, inclusivo, solidario, del *buen vivir*, *pachamamista* y socialista, con justicia social y equidad, de *unidad en la diversidad en zona de paz*, necesariamente basados en el conocimiento. También una nueva configuración mundial de relaciones Sur-Sur, con modelos de cooperación mutuamente ventajosos, en todos los planos: políticos, económicos, sociales, ecológicos, defensivos y, necesariamente, científico-tecnológicos e innovativos.

¿Obama? Deja una sostenida incongruencia entre el discurso electoral basado en una función de cambios y la continuidad priorizada en

el actuar aún más guerrillerista que su predecesor, también en ciencia, tecnología e innovación. ¿Pudiera el peligro de pandemia mortal para la humanidad, incluido el propio pueblo norteamericano, constituir un punto paradójicamente esperanzador respecto a la inflexión estadounidense en este proceder?

La singular colaboración establecida por Cuba en el campo de la lucha contra la pandemia del ébola, bien pudiera convertirse, no solo para los países de CELAC y los organismos internacionales, sino también, dada la ejemplar respuesta cooperativa asumida sobre el concepto y el terreno, para los Estados Unidos, Canadá, Japón, China, Suiza, Portugal y toda la comunidad mundial, en un hito precursor de enfoque alternativo, multilateral, de cara a una multifacética colaboración científico-tecnológica solidaria a ciclo completo, *con todos y para el bien de todos*.

Las relaciones EE.UU.-Rusia y la crisis en Ucrania

Santiago Pérez Benítez

Máster en Relaciones Internacionales.
Investigador del CIPI.

Los vínculos entre Washington y Moscú han sido relaciones complejas, con numerosas variables de carácter interno, bilateral, regional y global por parte de ambos actores. En ellos han existido y se mantienen, con mayor o menor fuerza, estereotipos ideológicos de tiempos de la Guerra Fría.

Las sucesivas Administraciones norteamericanas, desde el fin de aquellos hechos, han proyectado una estrategia hacia Rusia que partió de la concepción de esta como país vencido¹ y que tuvo un marcado carácter bipartidista y de largo plazo, consistente en apuntalar el capitalismo ruso y su dependencia, tratando de evitar una recuperación como gran potencia del Estado euroasiático, al tiempo que buscaba debilitarlo lo más posible. Se buscó trabajar la sociedad rusa desde adentro para mantener la hegemonía ideológica y política occidental, y expandir la OTAN² y el resto de las estructuras occidentales

¹ Stephen Cohen: «Obama's Russia Reset: Another Lost Opportunity?», semanario *The Nation*, New York, June 20, 2011, www.thenation.com/article/161063/obamas-russia-reset-another-lost-opportunity. Un papel importante en el pensamiento estratégico de EE.UU. hacia Rusia lo ha tenido, entre otros, Zbigniew Brzezinski, sobre todo con el libro *The Grand Chessboard: American Primacy and Its Geostrategic Imperatives*, Basic Books, New York, 1997.

² Andrew Dorman y Joyce P. Kaufman (eds.): *Providing for national security: A comparative analysis*, Stanford Security Studies, Stanford, California, 2014.

a los antiguos miembros del Pacto de Varsovia, para, posteriormente, hacerlo hacia los países europeos de la ex URSS, en lo que se ha conocido como la política de «una Europa unida, libre y en paz».³

EE.UU. desconoció desde el inicio los intereses de seguridad nacional de Rusia en estas regiones vecinas. Se buscó lograr la superioridad estratégica sobre ella, fundamentalmente a partir de 2002 con el proyecto de un escudo antimisil; comprometer a Rusia favoreciendo su membresía en el sistema de organismos internacionales creados bajo la hegemonía de EE.UU. (Consejo Rusia-OTAN, Organización de Seguridad y Cooperación en Europa, FMI, Grupo de los Ocho); y emplear los concursos de la diplomacia rusa en función de sus intereses, sobre todo en la lucha contra el terrorismo, la no proliferación, y los temas de Afganistán e Irán.

En el período 1992-2005 hubo reacciones adversas de Moscú a esta política, pero no estuvieron acompañadas de acciones decisivas que intentaran revertir la situación. Tales fueron los casos de la oposición de Moscú a la agresión de EE.UU. y la OTAN a Yugoslavia en 1999, y a la agresión a Irak en 2003, ya durante la primera Administración Putin. Igual rechazo tuvo durante el período las dos olas de expansión de la

OTAN hacia el Este, así como los intentos de EE.UU. y la UE de construir vías de acceso para los energéticos desde el espacio postsoviético hacia Europa sin pasar por el territorio ruso. Igor Ivanov, ex Canciller ruso de estos años, incluyendo el primer mandato de Putin (hasta el 2004) ha señalado:

En los primeros años del siglo XXI para Rusia la orientación hacia Occidente fue la prioritaria. Muchas veces la dirección rusa demostró su disposición a muy serias inversiones políticas en esa dirección. Quiero subrayarlo: Rusia no hizo ningún paso, no tomó ni una decisión, no lanzó ninguna iniciativa que fuera a ser tomada por nuestros socios occidentales como inamistosos o que les causara perjuicios a sus intereses legítimos.⁴

Desde 2005 hasta fines de 2013, las relaciones Rusia-EE.UU. cobraron más una dinámica de conflicto-cooperación, es decir, hubo una presencia de importantes desavenencias y contradicciones provocadas por la reacción cada vez más activa de Rusia, aunque se mantuvieron intereses compartidos, e incluso en determinados momentos primó la cooperación sobre el conflicto.

Durante la etapa, y hasta la actualidad, una variable clave fue la au-

³ Este tema central de la política norteamericana se ha retomado en prácticamente en todos los discursos públicos en el Congreso que han hecho las figuras del Departamento de Estado a cargo de las relaciones con Rusia, Ucrania y el espacio postsoviético. También ha estado presente, con diferentes formulaciones, en las Estrategias de Seguridad Nacional de los años 2002, 2006, 2010 y 2015 (www.whitehouse.com).

⁴ Igor Ivanov: «Buduchee prinadlezhit umnoi vneshnei politike», *Vneshniaya Politika Rossii 2000-2020*, Consejo Ruso de Relaciones Exteriores, Aspekt Pres, Moscú, 2012, p. 75-80. En español el título del libro es *Política exterior de Rusia 2000-2020*. El del texto que incluye es «El futuro pertenece a una política exterior inteligente».

sencia de una relación económica significativa entre EE.UU. y Rusia, lo que ha hecho que la relación sea volátil y sujeta a las coyunturas políticas. Para el 2013 el comercio bilateral Rusia EE.UU. fue de solo 38 mil millones de dólares, lo que resulta insignificante comparado con los más de 430 mil millones de intercambio comercial que tuvo Rusia con la UE ese mismo año. Esa débil relación comercial ha explicado también la existencia de pocos grupos de presión económicos en ambos países interesados en la mejoría de la relación bilateral cuando han primado más los conflictos que la cooperación.

El proceso de enfrentamiento entre Rusia y EE.UU. a partir de la segunda Administración de Putin a mediados de los años 2000 se explicó por la reemergencia de Rusia como potencia global dado el crecimiento económico logrado por los altos precios de los hidrocarburos, la recuperación de su Estado y el fortalecimiento de sus grandes monopolios de materias primas. También incidió la estabilidad política alcanzada en la década, además de los movimientos al interior de la élite rusa, que, sin prescindir de la influencia de la oligarquía privada, favorecieron a los sectores de la burocracia más vinculados al Estado, las exportaciones de energéticos y

a las estructuras de la seguridad nacional, incluyendo al complejo militar-industrial. Fue predominante el discurso patriótico y de gran potencia.

No obstante, pese a las crecientes contradicciones, el país se mantuvo dentro de la estructura del capitalismo globalizado en su rol de exportador de materias primas y de capitales, incrementando en las relaciones económicas y financieras con Occidente, aunque trató de diversificar también sus nexos con China y otros actores internacionales. La estrategia rusa fue la de tratar de lograr una mejor colocación de su Estado en el sistema político internacional y de sus monopolios en la arquitectura económica global, tratando de ser reconocido como potencia mundial por parte de EE.UU. y el resto de los actores internacionales.

A partir de la crisis de 2008 en EE.UU., continuada en 2010 en la UE, la dirección rusa comenzó a percibir dichos fenómenos como expresión de debilidades estructurales del Occidente histórico,⁵ lo que, según su lógica, contrastaba con la tendencia hacia la multipolaridad de las relaciones internacionales y la emergencia de otros polos de poder, entre los cuales incluían a la propia Rusia.⁶

Por su parte, EE.UU., siguiendo la estrategia anteriormente apun-

⁵ Esta percepción se expresa en los artículos publicados por el Presidente Putin en diferentes medios de prensa rusos durante los meses previos a las elecciones presidenciales de marzo del 2012.

⁶ Esto queda claro en el Concepto de la Política Exterior de Rusia aprobado el 12 de febrero de 2013 y el Decreto del Presidente del 7 de mayo de 2012 «O meraj po osuschestvleniu uneshnei politike Rossii» («Sobre las medidas para implementar la política exterior de la Federación de Rusia»). Consultar el Concepto en www.mid.ru y el decreto presidencial en kremlin.ru.

tada, enfrentó la reemergencia de Rusia y los nuevos desafíos a su dominación regional y mundial desde dos líneas de acción bien definidas. Ambos cursos incidieron en las políticas de la Unión Europea hacia Rusia y las consiguientes reacciones de Moscú. De un lado, estuvo la estrategia del enfrentamiento frontal durante la segunda Administración Bush (2004-2008), que ha retomado la segunda administración Obama desde 2012 hasta la actualidad,⁷ y del otro, la llamada política del *Reset* de la primera administración Obama, que buscó por vías diplomáticas y de negociación encarar los objetivos norteamericanos, dando primacía al empleo del Estado ruso y de su política para resolver sus problemas regionales y globales, trabajar en la subversión interna del régimen⁸ y erosionar la llamada periferia de los intereses rusos, especialmente el espacio postsoviético.⁹

En este breve interregno, de 2009 a 2011, como resultado de la interacción entre los respectivos cursos políticos, en las relaciones primaron los elementos de cooperación sobre los de confrontación. Obama realizó determinados cambios en el proyecto de Escudo antimisil, firmó el tratado Start de reducción de los ar-

mamentos estratégicos en abril del 2010, creó la Comisión Intergubernamental de alto nivel con Rusia y posibilitó la entrada de Rusia a la OMC.

El bombardeo de la OTAN a Libia en 2011, la interferencia abierta de EE.UU. en los comicios parlamentarios rusos del 2011, el auge del nacionalismo ruso y su empleo por parte de Putin como vía de incrementar su legitimidad interna, así como el planteamiento por parte del candidato republicano Mitt Romney de que Rusia era la «mayor amenaza a la seguridad nacional de EEUU» enrarecieron significativamente el ambiente bilateral entre 2012 y 2013. La presencia de una amplia campaña antirrusa promovida por los representantes del Tea Party en EE.UU., que atacaron la política del *Reset* del Presidente Obama por considerarlo débil ante los rusos, contribuyó a crear un ambiente hostil en Washington.

En EE.UU. se aprobó la Ley Magnitsky, que implicó sanciones a determinados ciudadanos rusos por supuestas violaciones en el proceso judicial, lo que a su vez conllevó una ley similar de la Duma rusa. Moscú expulsó a la AID en el 2013 y aceptó

⁷ Resulta interesante a los efectos de este trabajo tener en cuenta el planteamiento teórico acerca de las dos facciones de la burguesía norteamericana como polo de poder angloatlántico. Véase: Gabriel Merino, «Lucha entre polos de poder por la configuración del orden mundial. El escenario actual», *Revista de Estudios Estratégicos*, CIPI, La Habana, primer semestre de 2014.

⁸ Consultar al respecto: Oscar Redondo Ramos: *Diplomacia pública de Estados Unidos hacia Rusia durante el primer período presidencial de Barack Obama*, Instituto Superior de Relaciones Internacionales «Raúl Roa García», La Habana, 2003.

⁹ En una entrevista en el periódico *The New York Times* del 5 de febrero de 2013, Henry Kissinger apuntaba la necesidad de crear un concepto para desarrollar una estrategia periférica en función de golpear a los bloques de poder.

otorgar asilo a Edward Snowden, ex-funcionario de la Agencia de Seguridad Nacional de EE.UU. y demandado por las autoridades del país.

En esta etapa se activaron sensiblemente las políticas rusas buscando diversificar sus relaciones externas con los países BRICS, China y otros. Pese a este enrarecimiento de los nexos bilaterales, en la entrevista que sostuvieron en el marco de la reunión de la APEC en junio del 2013 ambos mandatarios reafirmaron su disposición a intensificar la cooperación bilateral basados en los principios de «respeto mutuo, igualdad y respeto genuino a los intereses de la contraparte».

La eclosión de la crisis ucraniana, sin embargo, impidió una recuperación de los nexos.

Dinámica de las relaciones bilaterales en el 2014: crisis ucraniana

Como resultado de este enfrentamiento (que para ambas partes ha representado una prioridad), las relaciones han pasado a privilegiar los conflictos por encima de las coincidencias. Se han detenido todos los programas de cooperación existentes en la agenda bilateral Rusia-EE.UU., no sesiona la Comisión Bilateral de Alto Nivel, se interrumpió la colaboración en el marco del Consejo Rusia-OTAN, se han impuesto sanciones económicas im-

portantes, sobre todo de EE.UU. a Rusia, y ha crecido la tensión militar con movimientos de tropas y efectivos que no se veían desde tiempos de la Guerra Fría. El Congreso norteamericano aprobó la Ley sobre la Libertad en Ucrania que le brinda al presidente las potestades necesarias para, si lo considera, escalar el conflicto ucraniano sin llegar a desatar una conflagración bélica con Rusia.¹⁰

La retórica ideológica desde ambos lados ha crecido de manera exponencial y no se oía de esa manera desde los peores momentos de la guerra fría. En su discurso a la Asamblea General de la ONU en 2014, Obama calificó la «agresión de Rusia a Ucrania», junto al ébola y al Estado Islámico, como los peores retos a la paz mundial. «La agresión rusa en Europa rememora los días en que las naciones más grandes aplastaban a las más pequeñas buscando ambiciones territoriales».¹¹ La Secretaria Asistente para Europa Oriental y Eurasia, Victoria Nuland, declaró «Hoy Ucrania es un país de la línea del frente en la lucha por la libertad y por todos los principios que la Comunidad Transatlántica considera caros a su identidad».¹²

El Presidente Putin, por su parte llamaba en su mensaje anual a la Asamblea Federal a defender la soberanía de su país pues «si para al-

¹⁰ «Statement by the President on the Ukraine Freedom Support Act», December 18, 2014, www.whitehouse.gov.

¹¹ «Remarks As Prepared for Delivery by President Barack Obama, Address to the United Nations General Assembly», September 24, 2014, www.whitehouse.gov.

¹² «Remarks at the American Enterprise Institute», December 17, 2014, www.state.gov. Entrevista a Victoria Nuland, Secretaria Asistente, Buró de Asuntos Europeos y Eurasiáticos, Departamento de Estado de Estados Unidos.

gunos países de Europa el orgullo nacional es un concepto olvidado desde hace tiempo, y la soberanía nacional un gran lujo, para Rusia es una condición necesaria para su existencia. (...) O seremos soberanos o nos diluimos como nación, nos perdemos en el mundo. Y esto, claramente, lo deben entender las otras potencias».¹³

EE.UU. ha lanzado una ofensiva estratégica en aras de debilitar a Rusia como polo de poder global. Durante la crisis ha primado la percepción de que el país se encuentra en una situación de debilidad estructural dados los problemas que ha afrontado su economía y el efecto que ha ido teniendo la crisis (devaluación del rublo, fuga de capitales, estancamiento económico).

La Administración Obama mantiene su lectura de que EE.UU. ha salido de la recesión y que puede aspirar a la autosuficiencia energética, lo que ha acentuado su agresividad contra Moscú.

Los objetivos estratégicos que el gobierno norteamericano ha perseguido en esta crisis han sido:

- Reafirmación del liderazgo y la hegemonía de EE.UU. a nivel mundial en tanto que «nación excepcional».
- Debilitamiento económico y político estructural de Rusia como bloque de poder.
- Mensaje de poder al resto de los bloques emergentes y aliados, res-

pecto a las capacidades de EE.UU. y su voluntad de ejercerlas.

- Evitar cambios en las bases y reglas del orden mundial impuesto por ellos después de la Segunda Guerra Mundial frente a amenazas de cambios en el mismo.
- Generación de las condiciones para un cambio de régimen al interior de Rusia.
- Aislamiento de Rusia en las organizaciones internacionales (G-8, OSCE, ONU, OTAN –detenimiento de la acción del Consejo Rusia-OTAN).
- Satanización de la figura de Vladimir Putin a nivel internacional.
- A través de las sanciones (sobre todo las que dificultan el acceso a financiamientos occidentales a las grandes corporaciones rusas) y la reducción de los precios del petróleo a nivel internacional se busca el debilitamiento de los grandes monopolios rusos (Gazprom, Rosneft, Sberbank y otros) así como del Estado ruso, cuyo presupuesto se nutre fundamentalmente de los impuestos de los monopolios energéticos.
- Consolidar a Ucrania como un estado nacionalista hostil a Rusia en su flanco occidental. Lograr un acomodo favorable a Kiev con las regiones del Este, que reduzca las posibilidades de influencia política y subversiva de Rusia.

¹³ «Ezhegodnó obrasheniye Prezidenta federal noi assmblei». Mensaje anual del Presidente a la Asamblea Federal, 4 de diciembre de 2014, Kremlin, Moscú. Consultado en kremlin.ru.

¹⁴ *Ibidem*.

- Transición de Ucrania hacia la esfera de influencia de EE.UU., la UE y la OTAN.
 - Debilitamiento estructural de la Unión Económica Euroasiática (UEE) de la cual Ucrania no formará parte.
 - Incrementar la influencia occidental hacia el resto de los países del espacio postsoviético, sobre todo Georgia, Moldova, pero también Azerbaiyán, Armenia y Belarús, todos incluidos en la Asociación Oriental.
 - Incremento de la inestabilidad en el espacio postsoviético para obligar a Rusia a concentrarse en estos problemas y reducir su activismo en otros conflictos, sobre todo en Medio Oriente.
 - Fortalecimiento de la OTAN y de las relaciones trasatlánticas.
 - Aseguramiento de la lealtad a EE.UU. de los países del Báltico, Polonia, Rumanía y otros, que continúen siendo caballos de Troya norteamericanos en la UE.
 - Erosión de la dependencia económica de la UE de Rusia, sobre todo en el área energética.
 - Aseguramiento, en lo posible, de mayores espacios de mercado en Europa para los portadores energéticos norteamericanos.
 - Aceleración de las negociaciones del Acuerdo Transatlántico de Inversión y Comercio de EE.UU. con la UE.
 - Mantener la interacción con Rusia para ayudar a resolver otros problemas de la agenda norteamericana de política exterior, como Siria e Irán.
- En cuanto a Rusia, sus objetivos durante la crisis ucraniana han sido:
- Resistir los embates de los Estados y sectores oligárquicos de EE.UU. y la UE bajo el supuesto de que «mientras más retrocedemos y nos justificamos, más descarados, cínicos y agresivos se vuelven nuestros oponentes».¹⁴
 - Tratar de mantener la calidad, el poderío, el activismo y la imagen de Rusia como potencia global.
 - Lograr el reconocimiento y respeto de Occidente a los intereses de Rusia en el espacio postsoviético.
 - Profundizar los nexos con los países de la Unión Económica Euroasiática.
 - Sin hacer grandes concesiones, lograr retornar a las relaciones cooperación-conflicto con EE.UU. y la UE previas al conflicto ucraniano.
 - Promover la diversificación de sus relaciones políticas y socios económicos, incluyendo a China, Turquía, India y países de América Latina.
 - Aprovechar la crisis ucraniana para moderar y tratar de reducir el papel global de Occidente y ampliar los nexos con los BRICS y sus mecanismos en aras de modificar las normas económicas y políticas del sistema internacional impuesto. Reducir el uso del dólar en las transacciones internacionales.
 - Evitar caer en una carrera armamentista, pero sostener la paridad militar frente a EE.UU. y la OTAN.
 - Tratar de mantener su cuota de mercado de gas y petróleo en la UE y en Ucrania.

- Evitar la consolidación de un estado ucraniano de derecha. Generarle costos económicos, políticos y militares al actual gobierno.
- Evitar la dependencia del traslado de gas a través de Ucrania, privilegiando el Northstream, Belarús y las exportaciones a Turquía, además de las exportaciones a Asia.
- Lograr una Ucrania descentralizada donde se respete la autonomía económica y política de las regiones secesionistas del Este y las poblaciones con cultura e idioma rusos, sin llegar a reconocer a Lugansk y Donetsk como entidades independientes, ni anexarlas a la Federación de Rusia como Crimea.
- No devolver Crimea. Fortalecerse militarmente en el flanco oeste y en el Mar Negro.
- Impedir lo más posible el proceso de entrada de Ucrania a la OTAN.
- Evitar el incremento de la hostilidad y el nacionalismo antirruso en la sociedad ucraniana.
- Mantener la estabilidad macroeconómica y política de Rusia, promoviendo el nacionalismo ruso frente a la agresión occidental y debilitar aún más a la oposición.
- Lograr una reinserción del país en el esquema de globalización mundial capitalista que reduzca la dependencia de las exportaciones de productos primarios a los mercados occidentales y del financiamiento externo a las empresas rusas, y reducir las fugas de capitales sin imponer grandes restricciones al capital.
- Aprovechar la crisis para tratar de reorientar su economía hacia un capitalismo centrado en el mercado interno, mejorar el clima y elevar la tasa de inversión doméstica, estimular el papel del sector privado nacional y extranjero, elevar la productividad y el desarrollo tecnológico.

Impactos de la crisis

El desarrollo del conflicto entre Occidente y Rusia, por tratarse de actores claves en el sistema internacional, impacta variables importantes del mismo en las esferas económicas, políticas y militares, así como muchos espacios de los nexos bilaterales y multilaterales, incluso para países, como los latinoamericanos, no inmersos en la confrontación.

A la altura de principios de 2015 aún resulta prematuro diagnosticar el desenlace de este conflicto, pues las tendencias que están interactuando pueden tener uno u otro resultado, sobre todo la crisis ucraniana, espacio fundamental (que no único) del contrapunteo geopolítico.

A continuación esbozaremos las que consideramos puedan ser amenazas y oportunidades generadas por esta crisis para el escenario global y de manera más específica para América Latina, en especial para los países que tienen mayor relación con Rusia. La balanza en una u otra dirección (amenaza u oportunidad) dependerá del resultado de la correlación de fuerzas a que se llegue du-

rante o después de esta puja de poder entre Rusia y EE.UU.

Escenario global:

posibles amenazas:

- El incremento de la conflictividad y hostilidad en las relaciones entre Rusia, la OTAN y EE.UU. puede conducir a crisis político-militares con serias amenazas a la paz mundial y regional, así como a atizar conflictos en otras áreas que caldearán aún más la situación internacional en la que se inserta nuestra región.
- Aumento de la carrera armamentista con los elementos negativos que ello conlleva para el Tercer Mundo y para la seguridad internacional.
- En caso de debilitamiento de Rusia, se afectaría un polo de poder que aboga por el respeto al derecho internacional, al mundo multipolar y que resulta un contrapeso a la política agresiva de Occidente y de EE.UU.
- La actual crisis entre Occidente y Rusia multiplica el efecto de las limitaciones estructurales de la economía rusa y de sus potenciales impactos sociales y políticos.
- Rusia puede reducir su activismo externo para concentrarse en la resolución del conflicto de Ucrania y en los países de la CEI, además de sus problemas internos.
- Moscú pudiera buscar la negociación de otros temas regionales (Siria, Irán, Afganistán, temas de la lucha antiterrorista) que no son de su prioridad tan inmediata, para tratar de revertir la política de aislamiento y sanciones que Occidente y en especial EE.UU. le ha impuesto.
- Un eventual debilitamiento de Rusia puede afectar el protagonismo de los BRICS de cara a generar cambios alternativos al actual orden existente en las normas y principios de los sistemas político y económico internacionales.
- La reacción hostil ante la reemergencia de Rusia por parte de Occidente, puede afectar a otros polos emergentes (China, India, Sudáfrica, Brasil) para ser más moderados en su enfrentamiento al bloque occidental y buscar un reacomodo con los mismos, en especial la India, Brasil y Sudáfrica.
- Un debilitamiento de Rusia puede afectar el activismo político y diplomático de China, que en muchas ocasiones actúa en apoyo de Rusia en temas internacionales, pero no manifiesta protagonismo.
- Como consecuencia de esta crisis, se percibe un fortalecimiento de la alianza entre la UE y EE.UU. ante el «peligro de Rusia», lo que lleva a la consolidación de la OTAN y su carácter agresivo, y acelera el proceso de firma del Tratado Transatlántico, que tendrá impactos negativos sobre América Latina y Cuba.
- Consolidación de un bloque consensual de derecha al interior de EE.UU., con el fortalecimiento del complejo militar-industrial y la derecha republicana antirrusa, que posee una mentalidad de guerra fría por lo general proyectada hacia to-

dos los «enemigos» de EE.UU., incluyendo a Venezuela y Cuba.

- Peligro de que la crisis actual se extienda hasta el 2016 y pueda ser una carta favorable en manos de los Republicanos, quienes han acusado a Obama y los demócratas de haber sido «flojos» ante Moscú.
- El aumento de la polarización en foros multilaterales por las acciones de EE.UU. y la UE para aislar a Rusia y por la respuesta de Moscú pone a gobiernos latinoamericanos en condiciones de definición en temas que pueden no ser de nuestro interés involucrarnos.

Escenario latinoamericano: posibles amenazas:

- Un escenario de percibida debilidad por la élite norteamericana y la derecha latinoamericana (no necesariamente real) de Rusia, de los BRICS, y del proceso de multipolarización a nivel global puede incrementar el número de los partidarios de una relación más estrecha con EE.UU. y la Unión Europea, y por consiguiente provocar el debilitamiento de los procesos latinoamericanistas, incluyendo la CELAC.
- Dados los problemas económicos y financieros de Rusia, resulta una amenaza la posibilidad de que no pueda cumplir sus compromisos en el área de créditos gubernamentales e inversiones que tiene en varios países de América Latina, sobre todo en Venezuela y Cuba.
- Va a resultar difícil la concreción y desarrollo exitoso real de un foro

paralelo de cooperación Rusia-CELAC parecido al que ya existe China-CELAC, dadas las limitaciones económicas rusas.

- Entre las amenazas para la región pudiera estar el hecho de que Moscú intente proyectar su poder global al área, sobre todo de movimientos de aviones y barcos de guerra (como en 2008), lo que sería un elemento de fricción aún mayor entre determinados países latinoamericanos con EE.UU., y un pretexto que las fuerzas norteamericanas conservadoras emplearían para revertir las acciones que Obama ha tomado hacia América Latina y Cuba.
- El argumento de que las sanciones a Rusia por Ucrania están dando resultados puede potenciar la política de sanciones contra Venezuela. Una lectura triunfalista por parte de EE.UU. de su logro de cambio de régimen en Ucrania puede acelerar el proceso de aplicación de la guerra no convencional contra Venezuela y otros países progresistas de la región.
- Los enemigos de la normalización de relaciones con Cuba pueden armar campañas de prensa en contra de las relaciones Cuba-Rusia, lo que tendría un gran impacto en el Congreso de EE.UU.

Escenario global: posibles oportunidades:

- Como resultado de esta crisis, se ha percibido un endurecimiento de las posiciones rusas ante EE.UU. y la Unión Europea, lo que resulta

favorable para el proceso de multipolarización de las relaciones internacionales y abre la posibilidad de mayor interacción y rejuego geopolítico a los países del tercer mundo y América Latina.

- Resulta una oportunidad el nivel de consenso antioccidental que se ha impuesto en la élite rusa, lo que hará más previsible y estable la relación estratégica de América Latina y Cuba con Moscú.
- Existen posibilidades reales para el mando político ruso de independizar las proyecciones estatales de los intereses corto-placistas, de los más importantes grupos de poder económicos (tanto los de capital privado como los de subordinación estatal) que han marcado los derroteros de Rusia.
- Hasta ahora, en el corto plazo, se percibe un fortalecimiento de la alianza Rusia-China y mayores acciones para enfrentar a Occidente, aunque en el caso chino priorizan la política de no conflicto con EE.UU. y la posibilidad de un ganar-ganar en la relación bilateral.
- Moscú y Pekín aceleran su convergencia estratégica, fomentando una interdependencia que, de mantenerse las prácticas actuales, puede crecer en el futuro.
- Las acciones de Rusia en el espacio postsoviético, Turquía, Irán, India y el resto de Asia (si son eficaces) ayudarán al proceso de multipolarización en curso y crearán consuetudines de poder diferentes, incluyendo el fortalecimiento de la Organización de Shanghai.
- Los actuales acontecimientos aceleran el proceso de integración euroasiática con la consolidación de la Unión Económica Euroasiática. Esta, si bien se enmarca en la regionalización inherente a la transnacionalización global, limita el alcance de las estrategias de EE.UU. y la OTAN.
- La actual tensión con Rusia puede acelerar la erosión relativa de la cohesión trasatlántica como resultado de las visiones no siempre coincidentes sobre la política hacia el conflicto ucraniano y el deterioro del liderazgo estratégico de EE.UU. a nivel global.
- Se percibe un mayor activismo de los BRICS ante la escalada contra uno de sus miembros, sobre todo por la imposición de sanciones. Esto podrá advertirse en la próxima Cumbre del Grupo en la ciudad rusa de Ufá.
- La actual coyuntura internacional moldea condiciones externas favorables para un cambio del patrón de desarrollo de Rusia. En caso de que Rusia logre una independización relativa de la sujeción a la acumulación global, ello sería un aporte importante al fortalecimiento de su posición global con beneficio para el resto de los actores internacionales, incluyendo América Latina.

Escenario latinoamericano: posibles oportunidades:

- En los cálculos geopolíticos de Rusia, EE.UU. y la UE, América Latina obtiene un mayor peso como parte de la readequación en mar-

cha del balance de poderes, lo que le otorga mayor capacidad de interlocución y de negociación con los diferentes bloques.

- EE.UU., ante problemas con Rusia y China, está dándole mayor importancia a América Latina. La confrontación con los bloques de poder extrahemisféricos (como sucedió a fines de la década del 1930 con la política del Buen Vecino) puede ser uno de los factores que explique los cambios y la prioridad que Obama le está dando a la región, incluyendo el establecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba y los cambios en la política migratoria hacia Centroamérica.
- En el caso de los europeos, aliados de EE.UU., pudieran moderar sus posiciones ante los latinoamericanos en las negociaciones económicas en curso y ampliar los vínculos, sobre todo para compensar la pérdida de mercados en Rusia. Esto pudiera observarse en la próxima reunión CELAC-UE.
- Rusia ha percibido un ambiente favorable a su postura de defensa de la soberanía y contra las sanciones occidentales, lo que puede revertirse en una mayor prioridad para el área.
- Por otro lado, la necesidad de importar alimentos, producto de las contrasanciones aplicadas a EE.UU. y la UE, está incrementando las importaciones rusas desde la región, sobre todo desde Argentina, Brasil, Ecuador y Chile. Se abre un mercado importante para nuestros países en momentos de crisis global y reducción de la demanda en otros mercados emergentes.
- Se observa un fortalecimiento de las relaciones estratégicas Rusia-Venezuela en todas las áreas, incluyendo la relativa a la seguridad y la petrolera.
- Se percibe una mejoría significativa de la proyección rusa hacia Cuba. Deben estrecharse los contactos en la arena político diplomática, sobre todo en los foros multilaterales, donde el valor de Cuba para Rusia se ha incrementado por la necesidad que tienen de apoyo multilateral.

Capitalismo, hegemonía y geopolítica en el siglo XXI¹

Marco A. Gandásegui (hijo)

La gran recesión

Doctor en Sociología.
Profesor de la Universidad
de Panamá.
Investigador asociado del Centro
de Estudios Latinoamericanos (CELA)
«Justo Arosemena».
Coordinador del Grupo de Trabajo
de Estudios sobre EE.UU. de CLACSO.

Las crisis periódicas del capitalismo tienden a acelerar los cambios en los procesos de acumulación y, al mismo tiempo, en la correlación de fuerzas políticas. En el caso de la gran recesión de 2008-2010 (cuyos efectos aún se sienten) los indicadores económicos y sociales de los países capitalistas más avanzados se estancaron. A la vez, en otros (sobre todo China), las tasas de crecimiento sufrieron pequeños ajustes para continuar avanzando. Según Kliksberg,

desde 2010 el producto bruto mundial ha bajado su crecimiento, de cinco por ciento anual, a sólo tres por ciento anual. Hasta la economía china, motor universal, retrocedió de una expansión de dos dígitos en el 2010 a un apretado siete por ciento este año. El comercio mundial, que aumentó un 12,8 por ciento en el 2010, después de la recesión del 2008/9, sólo creció 6,2 por ciento en el 2011, 3,08 por ciento en el 2013 y 3,1 por ciento en el 2014.²

¹ Trabajo presentado en la XII Conferencia de Estudios Americanos «América Latina y el Caribe: un balance necesario, retos, desafíos y perspectivas a mediano plazo», efectuada en el CIPI del 22 al 24 de octubre de 2014.

² Bernardo Kliksberg: «Ganadores y perdedores», *Página 12*, Buenos Aires, 9 de octubre de 2014, www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-257102-2014-10-09.

Hubo quienes relacionaron la gran recesión con una desaceleración de la tasa de ganancia que se había iniciado en la década de 1970. Entre estos se destacaba Giovanni Arrighi, quien planteaba que las conquistas obreras habían hecho mella en las ganancias capitalistas. Sin embargo, otros marxistas aseguraban que no existían evidencias para afirmar que las tasas de ganancia tenían relación con las crisis.³

El debate giraba en torno a los planteamientos que indicaban que el capitalismo estaba entrando, o ya había entrado, en una fase declinante terminal. Para unos era evidente.⁴ Para otros, las recesiones solo eran muestras de las debilidades del capitalismo, pero no constituían su fin.

Hay evidencias a principios del siglo XXI de que el capitalismo como sistema no enfrenta una crisis terminal y de que tampoco está enfrentando un reto de otro modo de producción que lo quiera reemplazar. La tasa de ganancia (dependiendo de cómo se calcule) se mantiene relativamente estable. Por otro lado, la contraofensiva del capital a fines del siglo XX (neoliberalismo) redujo el tamaño de la clase obrera (portadora del proyecto socialista) y debilitó sus organizaciones sindicales y políticas.

La crisis de hegemonía de EE.UU.

Mientras la discusión continuaba en torno a la teoría del valor de

Marx, en otro espacio se planteaba la crisis de hegemonía de EE.UU. Según los analistas, más que a una crisis terminal del capitalismo, el mundo se enfrentaba a una modificación histórica en la correlación de fuerzas internacionales. El hegemon, EE.UU., que emergió a principios del siglo XX y se consolidó después de la segunda guerra mundial, parecía encontrarse en un proceso de declinación. La gran recesión mostró su flanco vulnerable y se generalizó el debate en torno a su futuro. El país que se convirtió en centro del sistema capitalista a mediados del siglo pasado, produciendo la mitad de todas las riquezas a escala mundial, en los inicios del siglo XXI solo pudo generar el 20%.

El motor industrial, como lo previó Arrighi, se desplazó de EE.UU. a China. Hace 100 años se había desplazado de Inglaterra a EE.UU. Después de 250 años de hegemonía productiva centrada en el norte atlántico, de guerras mundiales, de guerras coloniales y guerras civiles, el motor se desplaza a Oriente:

La industria estadounidense crece pero no crea empleo, y en el mediano y largo plazo tiende a disminuirlo cada vez más. En 1979, la fuerza de trabajo industrial estaba constituida por 19,4 millones de operarios y ahora [2013] se ha reducido a 11,5 millones (-41%). Detrás de esta expansión, sin crea-

³ Michael Hudson: «Neoliberalismo y economía política de la Nueva Guerra Fría: El gambito ucraniano», revista *Sin permiso*, Barcelona, 22 de junio de 2014, www.sinpermiso.info/articulos/ficheros/ncoldwar.pdf.

⁴ Immanuel Wallerstein: «¿Crisis, cuál crisis?», *EE.UU. La crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación*, coord. de Marco A. Gandásogui (hijo) y Didimo Castillo Fernández, CLACSO, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, México D. F., 2010.

ción de empleo, hay un fenomenal aumento de la productividad.⁵

China, con un Partido Comunista en el gobierno, tiene muchos más instrumentos para lidiar con las reivindicaciones obreras. Además, tiene una reserva casi inagotable de fuerza de trabajo que le permite mantener el nivel promedio de los salarios relativamente bajos. La emergencia de China tiene muchos significados que implican nuevos enfrentamientos globales en los niveles cultural, ideológico y tecnológico. ¿Puede el tejido social de China soportar los cambios y enfrentar con éxito a EE.UU. y Europa occidental?

El eje hegemónico noratlántico todavía controla los movimientos financieros globales. Además, sigue controlando los resortes culturales con su permanente guerra ideológica que apunta a todas las direcciones cardinales del planeta. Sigue teniendo una ventaja enorme en el campo de la tecnología militar, produciendo armamento letal de punta que ningún otro país puede alcanzar. EE.UU. produce casi el 60% de todo el armamento del mundo. Sus ventas representan el 50% por ciento del total.

La hegemonía norteamericana, sin embargo, es cada vez más frágil. El poder económico de la nación asiática le está permitiendo crear nuevas instituciones financieras diseñadas para competir con las crea-

das por EE.UU. después de la Segunda Guerra Mundial. Sus alianzas con países vecinos y acuerdos con gobiernos en otros continentes generan una tendencia hacia un enfrentamiento, más temprano que tarde, con Washington. Si China logra arrebatarse el control de las finanzas globales a EE.UU. (o parte significativa de ellas) seguirían rápidamente las instancias ideológicas y militares.

Pekín ya está reclutando a más de una docena de países para que contribuyan al Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura, que pretende competir con el Banco Mundial. El Departamento del Tesoro de EE.UU., según fuentes oficiales de Australia y Corea del Sur, está torpedeando la iniciativa. La oposición es vista por los medios norteamericanos como un esfuerzo para evitar que la propuesta de Pekín (*soft power*) tenga éxito entre sus vecinos. La periodista Jane Perlez informó en el *New York Times* que «a pesar de la oposición de Washington, Singapur ya se sumó a la propuesta china alegando que era preferible trabajar desde adentro y no seguir siendo un crítico desde afuera».⁶

Afirma Muñoz Gamarra:

China desbancó en 2012 a EE.UU. como principal potencia comercial del mundo. Los datos indican, según Bloomberg, que el comercio exterior de EE.UU. en 2012 fue de 3,82 billones de dólares, mientras

⁵ Gabriel Merino: «Lucha entre polos de poder por la configuración del orden mundial. El escenario actual», *Revista de Estudios Estratégicos*, no. 1, CIPI, La Habana, primer semestre de 2014, p. 21.

⁶ Jane Perlez: «U.S. Opposing China's Answer to World Bank», *The New York Times*, October 9, 2014, www.nytimes.com.

que en China fue 3,87 billones de dólares.⁷

El autor agrega que «China se ha convertido en el primer socio comercial de Europa, del Sudeste asiático, de Japón, de Alemania, de Rusia, de Brasil y de África».⁸

Hasta la fecha, EE.UU. no ha dado muestras de que tiene intenciones de compartir su hegemonía con cualquier otro país o región (ni con Europa occidental siquiera, que ha sido su fiel aliada por más de medio siglo). El mundo bipolar no pasa por la mente de los politicólogos de Washington. Mucho menos el mencionado mundo multipolar de Samir Amin, que pondría el mundo sobre una plataforma mucho más estable.

La Ruta de la Seda

El problema que presenta China ya no solo es ideológico (defensa del socialismo) o político (expansión de influencias): es más que todo económico. Pekín está construyendo un nuevo eje que pretende convertir en su aliado estratégico a Berlín, capital industrial europea. El eje incluiría el resto de Europa. El factor más importante que le impedía convertirse en realidad era Rusia. Este país, relativamente subdesarrollado, como potencia capitalista, tiene enormes reservas que son de importancia estratégica tanto para China como Alemania.

EE.UU. ha desbloqueado la realización del eje Pekín-Berlín, pasando por Moscú, con su política de contención de China y pretende convertir a Rusia en un Estado satélite de la OTAN o dividirlo en varios países que competerían con los *stan* asiáticos y Bielorrusia. Entre los planes estratégicos chinos se encuentra la llamada Ruta de la Seda. Es la culminación de la estratégica relación entre Oriente y Occidente soñado por los imperios mediterráneos hace uno y dos milenios, proyecto que entonces fue rechazado por Pekín. Ahora le toca a los actuales ocupantes de la Ciudad Prohibida presentar la versión moderna. La ruta, en sus cuatro variantes, pasaría por Asia Central, India, Medio Oriente, el Océano Índico y África, uniendo a China con Europa.

El gigante asiático se ha convertido en el principal socio comercial y estratégico de los países de Asia Central, antes miembros de la Unión Soviética. Actualmente, es el principal consumidor del petróleo que sale de las entrañas de los países del Oriente Medio. En África se ha convertido en el país con más inversiones directas. Considera a la India su socio natural. El presidente Xi declaró que «China es el motor productivo del mundo y la India es el administrador de ese mundo».

⁷ Enrique Muñoz Gamarra: «Gran depresión económica de 2008, equiparación de fuerzas y desarticulación del sistema», ponencia en la Universidad de Playa Ancha, Chile, 13 de noviembre de 2013, www.argenpress.info/2013/11/gran-depresion-economica-de-2008.html.

⁸ *Ibidem*.

Pepe Escobar reportó que Xi (en persona) situó la conexión entre India y China en un artículo de fondo que publicó el periódico *The Hindu* poco antes de su reciente visita a Nueva Delhi: «La combinación de la “fábrica del mundo” y la “oficina administrativa del mundo”, escribió, «dará como resultado la base productiva más competitiva y el mercado de consumo más atractivo».⁹

Según Jacques Sapir,¹⁰ analista francés, Moscú se auto percibe como un puente natural entre Europa occidental y China. Cita a Dimitry B. Kovalin, quien realizó un estudio sobre las ventajas de un sistema de transporte euro-asiático. De acuerdo a los estudios realizados, el «horizonte pertinente para que este sistema llegue a su nivel óptimo sería 2030». Sapir subraya dos efectos importantes:

En primer lugar, las ventajas directas del puente entre Europa y China serían para los países vecinos de Rusia (Bielorrusia y Kazakstán). En segundo lugar, sin embargo, el volumen de la carga aumentará de manera significativa. «Es en este punto que se presentaría el máximo provecho para Rusia. Parte importante del transporte marítimo se trasladaría al sistema ferroviario. El cambio impactaría el producto interno bruto que crecería a un ritmo anual entre el 0.4 y el 0.6 por ciento».

Sapir agrega que un acuerdo en principio ha sido suscrito por Rusia, Bielorrusia y Kazakstán para invertir un total de 230 mil millones de dólares en los próximos 15 años. Las inversiones se preocuparían de construir sistemas ferroviarios rápidos (*balas*) para carga que se extenderían entre China y Europa, pasando por Rusia. Concluye que la idea de un proyecto de «integración euroasiática es coherente desde el punto de vista geopolítico y, también, económico. Todo indica que es un proyecto clave para el gobierno ruso y para Vladimir Putin».

Es cierto que la actual correlación en la zona favorece a EE.UU. Desde su triunfo en la Segunda Guerra Mundial y su proyecto de «gran sociedad», su hegemonía no ha sido cuestionada. Sin embargo, desde la recesión de 2008 han aparecido otros horizontes, especialmente en Alemania.

Gabriel Merino cita al periodista alemán Martin Wolf, quien afirma que hay una «identificación de Alemania y China como adversarios de las fuerzas angloamericanas y el capitalismo global». Según Wolf,

Chinlemania [es] un compuesto de los dos mayores exportadores mundiales netos (...) China [tiene] un superávit de cuenta corriente pronosticado de USD 291.000 millones este año [2010] y Alemania uno previsto de 187 mil millones».¹¹

⁹ Pepe Escobar: «¿Pueden China y Rusia echar a Washington a empujones de Eurasia?», *Rebelión*, 2014, www.rebelion.org/noticia.php?id=190582

¹⁰ Jacques Sapir: «China, Russia: the big shift», russeurope.hypotheses.org/2958, 26 octubre, 2014.

¹¹ Gabriel Merino: ob. cit.

Katz opina: «Alemania abandonará su obediencia a Washington e impondrá un perfil dominante en Europa. Afianzará su capacidad para sortear las crisis, con productividad creciente y ausencia de derroches bélicos». También señala que EE.UU. «intentará frenar este ascenso, aunque sólo ha conseguido alineamientos ocasionales y pérdida de autoridad, en un marco de escasa influencia de su aliado británico».¹²

Katz no apunta al eje Pekín-Berlín. Sin embargo, sí destaca como «la Unión Europea continúa una evolución imprevista. Se expande hacia el Este sin estrategias claras y busca un perfil institucional que no logra definir. Los criterios geográficos, históricos y culturales utilizados para legitimar la Comunidad (europea), tampoco obtienen gran consenso. En comparación a la agenda imperial norteamericana, las propuestas europeas son inconsistentes. Estas limitaciones no son definitivas, pero indican una tendencia que se ratifica en cada conflicto internacional».

El filósofo Slavoj Žižek se pregunta: Si Europa se desvanece, si se convierte simplemente en uno de los centros menores del mundo, ¿qué lo reemplazará? ¿Hay candidatos? Lo triste es que parece que sería — aunque no es correcto llamarlo así porque no tiene nada que ver con una raza— el modelo asiático... Capitalismo con antiguos valores asiáticos. Es decir, un capitalismo autoritario: China...¹³

La contraofensiva de EE.UU.

Para contrarrestar la evidente ofensiva económica de China, EE.UU. solo puede responder con fuerza militar. Controla militarmente los yacimientos petroleros de Medio Oriente, ha movilizado a la OTAN para ocupar Europa central y agita su bandera guerrera en el oriente europeo. En el Mar de China, Washington provoca situaciones de forma cotidiana que crean tensión entre Pekín y sus vecinos. El Tratado del Pacífico pretende frenar la expansión económica de China en el Lejano Oriente, desde Japón hasta Singapur, pasando por Vietnam e, incluso, Australia.

En este marco hay que analizar la crisis de Ucrania. La ofensiva norteamericana en ese país de Europa oriental, que comparte una larga frontera y el Mar Negro con Rusia, tiene como finalidad subordinar a Moscú y contener a Pekín. Todo indica que Rusia se encuentra ante un dilema que su nueva clase gobernante no logra resolver. Hace varios lustros tenía entre sus prioridades establecer una alianza estratégica con Alemania para surtirla de recursos naturales. A la vez, los nuevos dirigentes capitalistas en el Kremlin se veían integrando la OTAN o convirtiéndose en un aliado de esa organización militar noratlántica dirigida por Washington.

Según Parfitt, «la idea de Putin es que deberíamos ser más grandes y

¹² Claudio Katz: «Teorías de la sucesión hegemónica», *Tareas*, Ciudad de Panamá, enero-abril de 2012, no. 140.

¹³ Ilya U. Topper: «Estoy harto de esa izquierda que ni siquiera desea ganar», entrevista al filósofo Slavoj Žižek, *MSur*, Cádiz, 10 de noviembre de 2014.

mejores capitalistas que los capitalistas, y estar más consolidados como Estado: debería haber una identidad máxima entre el Estado y el negocio». ¹⁴ La respuesta de Putin a un sistema bipartidista (de dos partidos políticos), como en EE.UU., fue: «Maravilloso, tengámoslo también». ¹⁵ Parfitt agrega que «Putin trabajó durante muchos años para lograr que esto ocurriera. Aunque admite que no ha tenido mucho éxito». ¹⁶

Los planes de EE.UU., sin embargo, no coinciden con los de Moscú. A fines del siglo XX surgieron dos estrategias en Washington para tratar a Rusia. Con la emergencia de China en los últimos 20 años, ambas estrategias han asumido más fuerza en los círculos gobernantes de EE.UU.

Las propuestas de Brzezinski y Kissinger: En la agenda de EE.UU. está la Federación Rusa. Según el prolífero Zbigniew Brzezinski, una vez liquidado el asunto de Ucrania, EE.UU. debe proceder a la división de esta en tres grandes regiones: la actual Rusia europea, las enormes estepas de Siberia y el extremo oriente con costas sobre el Pacífico.

La cuestión que la comunidad internacional enfrenta ahora es cómo responder a una Rusia que se involucra en el uso flagrante de la fuer-

za con mayores objetivos imperiales: reintegrar el antiguo espacio soviético bajo control del Kremlin y cortar el acceso occidental al Mar Caspio y a Asia Central obteniendo el control sobre el oleoducto Bakú/Ceyhan que pasa por Georgia. ¹⁷

Henry Kissinger tiene otra visión del problema geopolítico. Recomienda que EE.UU. busque la fórmula de convertir a Ucrania en el puente que le permita a EE.UU. enfrentar de manera más racional los intereses rusos.

El problema de Ucrania es visto como un duelo entre poderes. Hay quienes quieren que decidamos si Ucrania será de occidente u oriente. Pero si Ucrania quiere sobrevivir y prosperar no debe convertirse en base de uno contra el otro, debe funcionar como un puente entre ambos. ¹⁸

Para Kissinger, las riquezas de Asia central (Siberia incluido) deben seguir siendo administradas por Moscú. Sin embargo, en una relación privilegiada con EE.UU. Kissinger introduce una noción geopolítica nueva que llama «la insatisfacción equilibrada» (*balanced dissatisfaction*). Para alcanzar los objetivos que persigue EE.UU. la «prueba no es alcanzar satisfacción absoluta sino insatisfacción equilibrada. Si no encontramos

¹⁴ Tom Parfitt: «La perspectiva mundial de Putin. Entrevista a Glev Pavlovsky», *Bitácora*, Montevideo, enero de 2014. Puede consultarse en www.sinpermiso.info/E3C1B544-DD83-4EED-8E2B-90957AF9DF30/FinalDownload/DownloadId-91B51AC0C2CA27B086614FAB5CAC13D0/E3C1B544-DD83-4EED-8E2B-90957AF9DF30/articulos/ficheros/5pavlovski.pdf, p. 3.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ Mike Whitney: «El dilema de Putin», *Rebelión*, 30 de abril de 2014, www.rebellion.org.

¹⁸ Henry Kissinger: «How the Ukraine crisis ends», *The Washington Post*, March 5, 2014, www.washingtonpost.com/opinions/henry-kissinger-to-settle-the-ukraine-crisis-start-at-the-end/2014/03/05/46dad868-a496-11e3-8466-d34c451760b9_story.html.

la solución a la crisis, el camino hacia la confrontación se acelerará».¹⁹

Kissinger no piensa en términos de dividir a Rusia para permitir el saqueo de sus riquezas. Al contrario, hay que sumarla a una alianza en la cual el saqueo se pueda realizar en forma conjunta. No pierde de vista que Rusia puede ser un aliado estratégico en el enfrentamiento de Washington con China que se precipitará en el transcurso del siglo XXI. Ve más peligroso un eje chino-ruso que la misma presencia de Rusia como amenaza de Europa. Esa preocupación se manifestó después de la votación de la ONU que condenó al país euroasiático por la anexión de Crimea. Los cien votos de condena fueron mitigados por las 50 abstenciones y los doce votos en contra, entre ellos los del BRICS.

En el último lustro las diferentes ideas en torno a la constitución de un mundo multipolar tienden a esfumarse. La única posibilidad de que surja un polo capaz de enfrentar a la hegemonía norteamericana se presenta en la emergencia de China como potencia económica. EE.UU. es consciente de esa perspectiva que se agiganta con cada año que pasa.

Frente a Rusia, EE.UU. tiene la alternativa de tratar de destruir la federación (la tesis de Brzezinski) o de sumarla como aliada en un frente contra China (Kissinger). China tiene como opciones absorber la debilitada economía de EE.UU. en un BRICS ampliado o enfrentar un es-

cenario de guerra inaceptable para una potencia en ascenso.

EE.UU. aún tiene una clara ventaja militar, aún es económicamente el país más poderoso y tiene una capacidad ideológica superior a cualquier otro país del mundo. La crisis de hegemonía es una tendencia que puede continuar, aunque también puede ser frenada. Un polo centrado en el eje chino-ruso puede competir en el campo económico y cultural. El problema es el militar. EE.UU. tiene la última carta en la mano: la guerra.

Esta realidad nos permite analizar el enfrentamiento más reciente surgido en torno a Ucrania para tratar de entender la crisis del capitalismo y de EE.UU., así como las opciones abiertas a los demás actores globales.

Según Mike Whitney,²⁰ «Brzezinski tiene en mente otro problema que trasciende Ucrania, Crimea e incluso Europa». El objetivo geopolítico que esboza Brzezinski se refiere al continente euroasiático y las enormes reservas que contiene.

El problema con la política de Washington en Ucrania (a corto plazo) [agrega Whitney] es que deja pocas opciones a Rusia. Si despliega tropas para defender a rusos étnicos en el este ucraniano, Obama pedirá más sanciones económicas, una zona de «no vuelo», despliegue de la OTAN y el corte de suministros de gas natural y de petróleo a Europa. Por otra parte, si Putin no hace nada, los ataques contra los ruso-

¹⁹ Ibidem.

²⁰ Mike Whitney: «El gran titiritero Brzezinski», *Rebelión*, 11 de marzo de 2014, www.rebelion.org/noticia.php?id=181875.

parlantes en Ucrania se intensificarán. EE.UU. proveerá apoyo militar y logístico encubierto a extremistas neonazis en el Ministerio del Interior, como lo ha hecho con terroristas yihadistas en Siria y Libia. Eso arrojará a Ucrania a una devastadora guerra civil que dañará la economía de Rusia y debilitará su seguridad nacional. Desde cualquier punto de vista, Rusia pierde.

Whitney cita al *Huffington Post* que asegura que el gobierno ruso tiene pocas probabilidades de sobrevivir la ofensiva de EE.UU.:

La formulación estratégica de Brzezinski se propone realzar a largo plazo el poder estadounidense en la región, y no importa si Putin encuentra una manera de echar marcha atrás o prefiere invadir [a Ucrania]. No importa lo que decida Putin... servirá en última instancia a los intereses de EE.UU., incluso si una guerra civil ucraniana y una crisis energética en Europa tienen que formar parte del precio.²¹

La visión china

La economía capitalista de EE.UU. está estancada. Su única salvación, si no logra resolver su problema interno, es seguir saqueando las economías del resto del mundo, incluyendo Europa. ¿Tendrá Wallerstein razón? Por un lado, la economía capitalista norteamericana no puede costear los al-

tos niveles salariales de su clase obrera. Por esa razón continúa «externalizando» su base productiva. La clase obrera norteamericana se está convirtiendo en lo que Marx llamó *subproletariado*, cuya característica principal es su informalidad.²² Por el otro, las materias primas tienden a ser cada vez más escasas y como consecuencia más caras. EE.UU. descubrió una veta que son los yacimientos de petróleo sólido que deben utilizar la tecnología de *fracking* para sacar del subsuelo. El daño colateral de esta tecnología es su declarada enemistad con el ambiente. Por último, según Wallerstein, el método mediante el cual EE.UU. logra mantener su hegemonía sobre las diferentes clases sociales (la democracia) se está convirtiendo en un ejercicio cada vez más costoso y menos eficaz. Por otro lado, la economía capitalista de China sigue creciendo. Quiere asegurar el salto cualitativo de su frontera occidental. También está decidida en convertir el Asia Central y Siberia en proveedores para su industria, tiene inversiones en África, aspira a una relación tecnológica con Japón y su gran anhelo es la alianza estratégica con Alemania. Obviamente, todos los proyectos geopolíticos podrían cambiar si en los próximos 20 años logra establecer un pacto de amistad y desarrollo con EE.UU. Según Kissinger «China (...) piensa que una sociedad con EE.UU. es el mejor camino hacia una década de estabilidad».²³ Por aho-

²¹ *Ibidem*.

²² R. Jamil Jonna y John Bellamy Foster: «Beyond the Degradation of Labor», *Monthly Review*, vol. 66, no. 5, New York, October, 2014.

²³ Henry Kissinger: «Se desplazan los polos de poder», 5 de agosto de 2004, argentina.indymedia.org/news/2004/08/214502.php

ra, sin embargo, esta alternativa se encuentra fuera del marco definido por los estrategas de Washington.

¿Podrá China desempeñar ese papel capaz de dinamizar la economía mundial? Alejandro Nadal lo ve difícil. Según el economista mexicano, la economía [china] está enferma de su propia (y gigantesca) burbuja de bienes raíces. La expansión de crédito de los últimos años llevó a una orgía de inversiones que generaron capacidad excedente en muchos rubros estratégicos. A pesar de su muy dinámica industria de la construcción, China sólo ha podido consumir 65 por ciento de su producción de cemento durante los últimos cinco años. En la producción de acero China tiene una capacidad excedente superior a los 200 millones de toneladas (suma comparable a la producción anual de Europa y Japón). La burbuja de bienes raíces alcanza dimensiones astronómicas: hoy existen 3 mil millones de metros cúbicos desocupados y este año se espera se añadan otros 200 millones de metros cuadrados. El impacto del estancamiento en EE.UU. y Europa podría llevar a una fuerte reducción en el ritmo de crecimiento.

Nadal coincide con los analistas que afirman que «la nueva muralla china está hecha de tofu». El crecimiento interno de China quizás no sea suficiente. En ese sentido, el pacto con Rusia es importante. En última instancia, sin embargo, el puen-

te estratégico con Europa es indispensable. El eje entre Pekín y Berlín (pasando por Moscú) crearía las condiciones para mantener tanto una economía capitalista vibrante como una posición hegemónica estable.

Noyola Rodríguez sostiene que la acumulación capitalista en escala global se orienta cada vez más hacia el Oriente y el continente asiático requiere, urgentemente, movilizar recursos para conectar las cadenas regionales de valor (...) Por ejemplo, a través de la “Ruta de la Seda del Siglo XXI”, un cinturón económico que incluye una extensa red de ferrocarriles de alcance continental que vinculará a China con Asia Central, Rusia, Europa y quizás Medio Oriente.²⁴

En la lógica de la Ruta de la Seda, Pekín acogerá la sede principal del Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (AIIB). Tendrá un capital suscrito de 50 mil millones de dólares y un capital autorizado de 100 mil millones de dólares.

Según las estimaciones del Banco Asiático de Desarrollo (controlado por EE.UU. y Japón), tan solo entre 2010 y 2020 se requerirán 8 mil millones de dólares para proyectos nacionales y 290 mil millones de dólares para proyectos regionales en materia de infraestructura. Sin embargo, los préstamos otorgados por el Banco Asiático de Desarrollo por un monto de 10 000 millones de dólares en términos anuales son insuficientes para satisfacer el nivel de demanda de crédito.

²⁴ Ariel Noyola Rodríguez: «Beijing, el crepúsculo asiático post-Bretton Woods», 1º de noviembre de 2014, www.voltairenet.org/article185772.html.

El gran ausente: América Latina

Independientemente de los enfoques que plantean la crisis capitalista o la nueva geopolítica, hay que analizar el rol de América Latina en el realineamiento que se está produciendo a escala global.

De acuerdo a Osvaldo Rosales y Mikio Kuwayama,

Durante los últimos cinco años, el comercio de bienes de China con la región fue el más dinámico, tanto en materia de exportaciones como de importaciones. De hecho, en el período 2005-2009, las tasas de crecimiento de las exportaciones e importaciones entre China y América Latina y el Caribe doblaron las de sus exportaciones e importaciones totales (...). Así, el comercio bilateral de China con la región superó el umbral de 100.000 millones de dólares en 2007 y alcanzó 120.000 millones de dólares en 2009. La participación de la región en el total de las importaciones y exportaciones chinas ha seguido aumentando hasta alcanzar el 4,7% y el 6,4%, respectivamente.²⁵

Informó un despacho de Xinhua que

el gigante asiático va más allá de comprar materias primas en Latinoamérica y está vertiendo enormes sumas de dinero en proyectos

de infraestructura en la región. La inversión china en la zona aumentó a 80 000 millones de dólares en 2013. Actualmente, América Latina representa casi el 13 por ciento de los gastos extranjeros de capital de China.²⁶

Agrega el despacho que China está invirtiendo significativas cantidades de dinero en Latinoamérica y aumentando sus actividades comerciales en la región, compitiendo así con EE.UU. por el liderazgo mercantil, que podría obtener en 2030, según algunos expertos.

Podemos mencionar tres opciones:

En primer lugar, la región latinoamericana puede continuar siendo un proveedor de materias primas para las potencias industriales del sistema capitalista. Este ha sido su papel establecido desde hace 200 años, cuando la inserción de América en el creciente proceso de la llamada *acumulación capitalista originaria* fue organizada por la Corona española entre los siglos XVI y XVIII.

En segundo lugar, América Latina puede incorporarse en forma subordinada al nuevo eje estratégico. Puede ser a través de una variante de la actualmente existente BRICS.

Por último, el quiebre de la hegemonía del centro hegemónico noratlántico y su reemplazo por el eje euroasiático generaría un período de

²⁵ Osvaldo Rosales y Mikio Kuwayama: *China y América Latina y el Caribe. Hacia una relación económica y comercial estratégica*. CEPAL, Santiago de Chile, marzo de 2012, p. 69, repositorio.cepal.org/E3C1B544-DD83-4EED-8E2B-90957AF9DF30/FinalDownload/DownloadId-0C4DEFD4041FF285BF12D2CDADE47CD4/E3C1B544-DD83-4EED-8E2B-90957AF9DF30/bitstream/handle/11362/2598/S1100769_es.pdf?sequence=1.

²⁶ Xinhua. Tomado de *Russia Today*, 6 de marzo de 2014 («China está desplazando a EE.UU. en América Latina en el marco del comercio»).

reacomodo y 'desorden' global. En este contexto, la correlación de fuerzas al interior de América Latina y de este con el resto del mundo pueden generar cambios significativos.

El nuevo eje puede presentar una reducción de los excedentes mundiales destinados a las clases dominantes de la región. Esta coyuntura potencial podría generar una ola de regímenes populistas (alianzas de clases) o un conjunto de desconexiones que daría pie para establecer una nueva correlación de fuerzas en el proceso de acumulación capitalista a escala global. La variante propuesta es políticamente viable en un escenario de cambios de hegemonía global.

No hay que perder de vista el presente. La evolución de EE.UU. en el futuro mediano es central para América Latina, según Pozzi y Nigra, ya que «implica asociar el futuro de la región a una estructura social de acumulación en decadencia». Sin embargo, «plantear alternativas autónomas, conlleva el peligro de enfrentarse a la principal potencia del continente, cuyo criterio es que si no puede dominar, entonces prefiere el caos y la desestabilización».²⁶

México y Colombia, que optaron por integrarse a los objetivos económicos y militares de EE.UU.,

han descubierto que la asociación ha llevado a un progresivo empobrecimiento de la población y a un debilitamiento del Estado y de la sobe-

ranía nacional. Los que han optado por enfrentarse abiertamente, como Venezuela, Bolivia o Ecuador, han sido blanco de la permanente hostilidad del imperio.

Pozzi y Negra concluyen que «el resultado ha sido un futuro más que incierto para el subcontinente».²⁸

Atilio Borón percibe el futuro de América Latina bajo el signo de la incertidumbre, aunque es más optimista. Apuesta a la integración de la región con un PIB equivalente a 6 trillones (millones de millones) de dólares. La unidad le permitiría desempeñar un papel importante:

en un sistema internacional sometido a profundas mutaciones y en donde la carrera (de las potencias imperialistas) hacia los recursos naturales es cada vez más vertiginosa (...) Con la declinación de EE.UU. y, sobre todo, el incontenible ascenso económico y político de China [se avecina] una redistribución del poder mundial que, como recuerda la historia, jamás transcurrió pacíficamente.²⁹

A su vez, Boaventura de Souza Santos plantea que América Latina enfrenta dos obstáculos sin salida aparente: «La primera dificultad de la imaginación política puede formularse así: Es tan difícil imaginar el fin del capitalismo cuanto es difícil imaginar que el capitalismo no tenga fin». A esto añade: «(...) la se-

²⁷ *Huellas imperiales. Historia de Estados Unidos. De la crisis de 1929 al presidente negro*, segunda edición, comp. de Pablo Pozzi y Fabio Nigra, Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires, 2013.

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ Atilio Borón: *América Latina en la geopolítica imperial*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2014.

gunda dificultad de la imaginación política latinoamericana progresista puede formularse así: es tan difícil imaginar el fin del colonialismo cuanto es difícil imaginar que el colonialismo no tenga fin». ³⁰ En lo que se refiere a la segunda dificultad, no se plantea la colonialidad en el marco de una nueva distribución del poder mundial.

Boaventura recupera la noción de la desconexión, planteada por Arrighi y Marini a fines del siglo XX, al señalar que

en los márgenes del *siglo europeo-americano*, arguyo emergió otro siglo, uno en verdad nuevo y americano. Yo le llamo el *siglo americano de Nuestra América*. Mientras el primero entraña una globalización hegemónica, este último contiene en sí mismo el potencial para [muchas] globalizaciones contrahegemónicas. Debido a que este potencial yace en el futuro, el siglo de *Nuestra América* bien puede ser el nombre del siglo que comienza. ³¹

Samir insiste en que para salir del atraso las sociedades necesitan un proyecto soberano. ³² En América Latina eso significa la construcción simultánea de un sistema industrial moderno e integrado acoplado a la reconstrucción del sector rural con un agro robusto, así como la consolidación del progreso social y la apertura

hacia la creación de una democracia auténtica, progresista y continua.

La tasa de ganancia

El capitalismo ha dejado de ser hace muchas décadas un sistema social de producción y reproducción arrinconado en un rincón de la tierra. Se podía comparar con un sistema con tentáculos que llegaban a los centros de producción más activos. En la actualidad, se ha convertido en un sistema terráqueo (global).

Parte importante del debate contemporáneo en torno al sistema capitalista gira en torno a la tasa de ganancia de las inversiones a escala planetaria. Hay quienes sostienen que la tasa tiende a disminuir creando caos en el sistema. Pero hay otros que lo niegan señalando que, pese a la gran recesión, la tasa no disminuye y que el capitalismo como sistema goza de buena salud.

Según Rolando Astarita, el rol que juega la tasa de ganancia en la crisis capitalista está en el centro de muchos debates y estudios marxistas. Fundamentalmente, se discute sobre la vinculación que existe entre la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y las grandes crisis del capitalismo. ³³

³⁰ Boaventura de Sousa Santos: *Refundación del Estado en América Latina*, Lima, Instituto Internacional de Derecho y Sociedad, 2010.

³¹ Boaventura de Sousa Santos: «Nuestra América. Reinventando un paradigma subalterno de reconocimiento y redistribución», revista *Chiapas*, no. 12, México, 2001, www.revistachiapas.org/No12desousa.html.

³² Samir Amin: «Contra Hardt and Negri. Multitude or Generalized Proletarianization», *Monthly Review*, vol. 66, no. 6, New York, November, 2014.

³³ Rolando Astarita: «Tasa de ganancia y crisis en EE.UU.», rolandoastarita.wordpress.com/2010/12/08/la-tasa-de-ganancia-y-la-crisis-2007-2009/.

Una de las explicaciones de estas grandes crisis, y que tiene mucho apoyo entre los marxistas, es que ocurrieron luego de largos períodos de aumento de la composición orgánica del capital y la consiguiente caída de la tasa de ganancia. Esto habría sucedido en las décadas previas a cada crisis, a pesar de los aumentos de productividad (y por lo tanto a pesar del abaratamiento relativo del valor de la fuerza de trabajo y del capital constante). Esa caída tendencial de la tasa de ganancia acabaría afectando a la masa de ganancia, que en algún punto se estancaría y luego empezaría a descender. A partir de aquí se explicaría la caída de la inversión, y por lo tanto la crisis.

Esta tesis ha sido aceptada por la mayoría de los marxistas durante mucho tiempo. No es de extrañar entonces que muchos hayan abordado el estudio de la crisis capitalista de 2008-09 a partir de este enfoque. Era de esperar que desde principios de la década de 1990, se hubiera producido una nueva y larga baja de la tasa de ganancia. Esta baja debería explicar entonces la gran crisis de 2007-08.

Astarita señala:

(...) el problema es que *no encuentro evidencia de que las cosas hayan sucedido de esa manera*. Sí se advierte que la tasa de ganancia comienza a descender bastante antes de la recesión de 2001 y antes de la crisis de 2007-09. También que la masa de ganancia se estanca algu-

nos años antes a estas crisis. Se advierte que la inversión se ve afectada, pero con un retraso, especialmente notable en la recesión de 2001. La inversión cae recién en el segundo semestre de 2000.³⁴

Arrighi diría en 1980 que «la crisis no sería de sobreproducción, sino fruto de una caída en la tasa de ganancia provocada por la creciente fuerza ofensiva y defensiva de la clase obrera frente al capital». Explicó esta fuerza en términos de una maduración histórica de la clase obrera, que sería el resultado de la organización industrial de trabajo desarrollada durante la expansión económica de posguerra y de las nuevas formas de existencia del proletariado, que cada vez depende más del capital en todos los aspectos.³⁵

El sistema capitalista que se alimentaba de su entorno, en la actualidad ha sometido su entorno a su lógica de reproducción. Según Polanyi, «la sociedad humana se ha convertido en un accesorio del sistema económico». Laville, comentando la obra de Polanyi, diría que la economía de mercado, cuando no tiene límites, conduce a la sociedad de mercado, y acaba siendo la base de su organización y funcionamiento. La búsqueda del interés privado garantizaría así el bien público, obviando pues la necesidad de deliberación política. Lo que Polanyi denuncia es que esa utopía de mercado autorregulado se en-

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ Giovanni Arrighi: «Los trabajadores del mundo a fines del siglo XX», *Tareas*, no. 96, Ciudad de Panamá, mayo-agosto de 1997.

cuenta desincrustada socialmente.³⁶

Mientras los marxistas discuten en el marco de la teoría del valor sobre la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, los ideólogos neoliberales también tienen un debate en torno a la crisis y los cambios a escala global. Picketty ha introducido un debate en torno a la creciente desigualdad en la distribución de la riqueza social y su impacto sobre el crecimiento capitalista (por falta de una masa consumidora). Ideólogos que van desde Krugman hasta Fukuyama recomiendan políticas de redistribución de las riquezas para reiniciar un período de acumulación capitalista.

En los sectores más conservadores, el problema radica no solo en la reproducción social del capitalismo. Pareciera que hacen más énfasis en los análisis geopolíticos. Utilizando el lenguaje de Gramsci, los politólogos de la alianza noratlántica están preocupados en la guerra de movimientos.

Los marxistas sitúan la geopolítica en el marco de la acumulación capitalista. Hay un nuevo hegemon emergiendo y el espacio creciente que está ocupando en el proceso de acumulación altera la correlación de fuerzas de las potencias globales.³⁷

Hegemonía y geopolítica

Tenemos que formularnos dos preguntas. La primera es: ¿el sistema mundo capitalista colapsó con el estallido de los mercados en 2008? Se desprende de esta pregunta un agregado: ¿Está condenado el capitalismo a seguir por un período indefinido en la presente situación de estancamiento, ese estado aparente que pronto cumplirá siete años? La segunda pregunta es: si se está recuperando el sistema, como dicen los gurús del *establishment*, ¿cuáles son los indicadores que lo pueden demostrar? Al mismo tiempo, la pregunta tiene dos lados. El otro lado es si el sistema no se puede recuperar ¿qué lo reemplazará? ¿Cuáles son las tareas inmediatas que nos corresponden?

El sistema capitalista realmente existente del siglo XXI es el producto de un largo proceso de maduración. Su forma industrial-financiera tiene más de dos siglos de funcionar. Sus modos de producción y reproducción han sido estudiadas y existen numerosas teorías que lo abordan. Quizás Marx y los marxistas han sido los más abundantes en proponer teorías sobre el capitalismo.

Hay que recordar que el sistema capitalista funciona cuando genera

³⁶ J. L. Laville: «Actualidad de Karl Polanyi», en: Karl Polanyi: *Textos escogidos*, estudios introductorios de Jean-Louis Laville, Marguerite Mendell, Kari Polanyi Levitt y José Luis Coraggio, CLACSO-Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), Buenos Aires, 2012, p. 13, edicionesimagomundi.com/13E0F188-3BF2-4A3F-836A-FA601F03A880/FinalDownload/DownloadId-B97E29F1D8D8CEADA73CE132AA46702C/13E0F188-3BF2-4A3F-836A-FA601F03A880/wp-content/uploads/2013/06/PDF_web_Polanyi.pdf.

³⁷ El primer número de la *Revista de Estudios Estratégicos* (CIPI, La Habana, primer semestre de 2014) ofrece cuatro trabajos que abordan el proceso de transformaciones del orden mundial: Gabriel Merino: «Lucha entre polos de poder por la configuración del orden mundial. El escenario actual»; Carlos Alberto Rang: «La reconfiguración del poder en la fase global del capitalismo»; Sergio Rodríguez Gelfenstein: «Reestructuración del Sistema Internacional»; Leyde E. Rodríguez: «De la unipolaridad a la multipolaridad del Sistema Internacional del siglo XXI».

ganancias que se extraen del trabajo. Sin embargo, a veces se nos olvida agregar que el capitalismo complementa sus ingresos con el saqueo de las comunidades y de la naturaleza.

Harvey nos recordó recientemente que la rapiña y el saqueo (que no es contemplado formalmente en el proceso de producción capitalista) debe sumarse cuando llega la hora de hacer los cálculos. Ruy Mauro Marini también ha regresado sobre la escena con su dialéctica de la dependencia para mostrarnos como la superexplotación de la fuerza de trabajo a escala mundial constituye un factor permanente en la reproducción capitalista.

El capitalismo genera ganancias cuando la realización de la producción supera holgadamente el costo de los factores productivos. Es decir, de la fuerza de trabajo. También genera ganancias cuando se apropia mediante el saqueo de las riquezas ahorradas por los trabajadores de otros sistemas no capitalistas. Además, tiene mecanismos mediante los cuales se apropia de parte de los salarios de los trabajadores a través de la superexplotación.

Recientemente se han publicado un sinnúmero de libros sobre los cambios radicales que se dan a nivel de la correlación de fuerzas entre países y regiones. Los análisis más recientes giran en torno al caso de Ucrania y las luchas entre EE.UU. y Rusia por el control del este europeo. Apenas desplazó de los medios de comunicación, por un

tiempo, al Medio Oriente y el Caribe. El Pacífico y la confrontación entre China y EE.UU. es también noticia.

En este sentido, Piketty, Stiglitz y otros autores enfocan el problema desde una perspectiva geopolítica. Es decir, cambios en las líneas geográficas de confrontación política y económica. Kissinger, Brzezinski y otros convierten estos planteamientos en tácticas operativas.

En los trabajos tan populares en las capitales mundiales, sin embargo, faltan los actores sociales. ¿Quiénes son los actores que están cambiando las líneas, que están ganando las batallas y preparando las guerras? Piketty no se preocupa de teorizar sobre las luchas por apropiarse de las riquezas. El premio Nobel Stiglitz también pasa por alto las luchas por el control de los procesos productivos, de las rutas de transporte o de los mercados.

Desde hace 40 años la correlación de fuerzas a escala mundial está cambiando rápidamente. No es solo un problema de competencia entre naciones o Estados. Los estudios abundan en el sentido de que una clase de trabajadores, los obreros, han perdido un porcentaje importante de la riqueza que su trabajo produce. La diferencia ha sido acaparada por los dueños de los medios de producción. Más que todo, un sector de esos propietarios: los financieros. En realidad, los financistas no son dueños de bienes concretos o reales. Tampoco son una clase propiamente capitalista. No son produc-

tivos, tampoco son rentistas (un residuo de otros modos de producción). Los financistas nacieron en Inglaterra cuando se creó el Banco de Inglaterra. En EE.UU. aparecieron organizados en 1913 con la creación del Banco de Reserva Federal (Fed).

Deben su poder a la capacidad que la correlación de fuerzas de la formación social les da para crear de la nada dinero que puede transformarse en capital (No nos olvidemos que el dinero es necesario para consumir mercancías. Es la mercancía que se transforma en dinero para adquirir otra mercancía del mismo valor. Se puede hacer en cualquier modo de producción. En cambio, el capital tiene el don maravilloso de poder reproducirse [indistintamente] en más capital o dinero. Es el dinero [capital] que adquiere mercancías para transformarlas en más dinero [capital 1]). Para ello tiene que existir un modo de producción capitalista.

El fin de la historia

El eufemismo popularizado por Francis Fukuyama, «el fin de la historia», se refería a lo que los ideólogos de fines del siglo XX consideraban la derrota de la clase obrera y sus pretensiones de compartir los frutos de su trabajo y productividad. Fukuyama, por razones ideológicas comprensibles, presentó su tesis

puesta de cabeza. El capitalismo, decía, en su forma liberal y jerarquizada, llegó a la cima de la civilización humana para quedarse gozando de sus triunfos. Los ideólogos del capitalismo tenían mucha razón para celebrar. Habían quebrado el movimiento obrero de los países más desarrollados, reduciendo sus organizaciones en apéndices de los objetivos asociados con la acumulación capitalista. Al mismo tiempo, sometieron a los movimientos sociales de liberación nacional y de desarrollo autónomo de los países menos desarrollados.

Se creyeron su propia propaganda cuando colapsó el experimento soviético en Europa central y oriental.³⁸ La debacle soviética, a su vez, dejó a EE.UU. sin un enemigo que le permitiera desarrollar su economía de guerra, única capaz de transferir con la legitimidad necesaria los excedentes extraídos a la clase obrera, en manos del gobierno, a la clase capitalista.³⁹

«El fin de la historia», sin embargo, tenía otro significado muy distinto al imaginado por Fukuyama. La derrota de la clase obrera de los países más industrializados representaba también el fin de las altas tasas de ganancia. Marcó el inicio de las políticas neoliberales que introducen la «financiación» de las economías. Es decir, la extracción de ganancias mediante la circulación y no la producción.

³⁸ Pat Devine: «The 1970s and after. The political economy of inflation and the crisis of social democracy», www.hegemonics.co.uk/docs/pol-econ-inflation-1970s.pdf.

³⁹ Ob. cit. coord. de Marco A. Gandásegui (hijo) y Dídimo Castillo Fernández.

El llamado fin de la historia, en los términos expuestos por ideólogos como Fukuyama, en realidad puede entenderse como la crisis del capitalismo entendido como la forma de dominación (liberal) sobre la clase trabajadora y, a la vez, el sometimiento (dependencia) de enormes regiones del mundo en el marco de un sistema jerárquico tipo centro-periferia.

La derrota de la clase obrera representa la tendencia hacia la pauperización y su exclusión de los procesos de realización de los excedentes que produce la relación de producción capitalista. En un análisis de los datos arrojados por una encuesta realizada en 2005 por la Reserva Federal de EE.UU., es notable el estancamiento del ingreso de la familia media norteamericana en los primeros años del siglo. En contraste, los ingresos de las familias del rango superior (más ricas) crecieron en un 20%.

Cuando se analizan los datos correspondientes a la riqueza neta de las familias norteamericanas se presenta otra realidad. La riqueza de la familia media de EE.UU. creció en un 30% entre 1998 y 2007. ¿Cómo se explica que mientras los ingresos de las familias medias norteamericanas se estancaran, su riqueza creció en un 30%? Según Pizzigati, no hay misterio alguno. «Los valores netos crecían porque el valor de los activos que las familias medias poseían, especialmente viviendas y

otras propiedades, eran sobrevaluados».

De acuerdo el análisis de los resultados de la encuesta del banco central norteamericano (Federal Reserve),

las familias norteamericanas medias podían haberse hecho «más ricas» sobre el papel. Pero los números sobre el papel no pagan facturas. Solamente los dólares reales pagan facturas y las familias medias, con sus ingresos estancándose, no los tenían.

Para entender lo que pasaba hay que estudiar la manera en que «las familias medias tomaron prestado a niveles record, según muestran los nuevos datos de la Fed». Además, entre 2004 y 2007, el saldo medio no pagado de las familias con pasivos en sus tarjetas de crédito subió en un 30%.

La riqueza neta media de las familias norteamericanas se desplomó, según estimaciones de la Fed, en un 22,7% desde 2007, cifra más que suficiente para virtualmente eliminar cada dólar de ganancia neta en riqueza que las familias medias registraron a lo largo de fines del siglo pasado.⁴⁰

Mientras que la clase obrera tendía a empobrecerse en los países del centro, la represión de los movimientos de liberación nacional y la oposición a los proyectos nacionales autónomos impidió la incorporación de los trabajadores de la periferia al sis-

⁴⁰ Sam Pizzigati: *The Rich don't always Win: The forgotten Triumph over Plutocracy that created the American Middle Class, 1970-1990*, Seven Stories Press, New York, 2012.

tema capitalista. Corcanholo diría, rescatando la noción de Ruy Mauro Marini, que la superexplotación se extendió al 80% de los trabajadores del planeta.

Según Samir Amin,⁴¹ antaño, un país emergente podía retener su parte de los recursos sin amenazar los privilegios de los países ricos. Pero hoy día ya no es el caso. La población de los países opulentos (el 15% de la población del planeta) acapara para su propio consumo y despilfarro el 85% de los recursos del globo y no puede consentir que unos recién llegados accedan a estos recursos, ya que provocarían graves penurias que pondrían en peligro los niveles de vida de los ricos.

Amin agrega que si EE.UU. se ha fijado como objetivo el control militar del planeta es porque saben que sin ese control no pueden asegurarse el acceso exclusivo de tales recursos. China, la India y el Sur en su conjunto también necesitan esos recursos para su desarrollo. Para Estados Unidos se trata imperativamente de limitar ese acceso y, en última instancia, sólo existe un medio: la guerra.⁴²

Pero no basta con llamar la atención sobre la debacle financiera. Detrás de ella se esboza una crisis de la economía real, ya que la actual crisis financiera misma va a asfixiar el desarrollo de la base productiva. Las soluciones aportadas a la crisis finan-

ciera sólo pueden desembocar en una crisis de la economía real, esto es, un estancamiento relativo de la producción y lo que esta va a acarrear: regresión de los ingresos de los trabajadores, aumento del paro laboral, alza de la precariedad y agudización de la pobreza global.

Detrás de la crisis se perfila a su vez la verdadera crisis estructural sistémica del capitalismo. La continuación del modelo de desarrollo de la economía real, tal y como se conoce, así como la del consumo que le va emparejado, se ha vuelto, por primera vez en la historia, una verdadera amenaza para el porvenir de la humanidad y del planeta.

La dimensión mayor de esta crisis sistémica concierne al acceso a los recursos naturales del planeta, que se han vuelto muchísimo más escasos que hace medio siglo.

El sistema de producción y de consumo-despilfarro existente hace imposible el acceso a los recursos naturales del globo para la mayoría de los habitantes del planeta, para los trabajadores del Norte y del Sur.

El fin de la historia entonces no es el momento de triunfo del capitalismo y su forma neoliberal de acumulación. Tampoco es la derrota de la clase obrera y su proyecto de socialismo. Es el fin de la acumulación capitalista en su forma industrial financiera.

A los trabajadores se les ha expropiado sus empleos asalariados, se les

⁴¹ Samir Amin: *¿Debate financiera, crisis sistémica? Respuestas ilusorias y respuestas necesarias*, Foro Mundial de las Alternativas, Caracas, octubre de 2008.

⁴² *Ibidem*.

está secuestrando sus bienes de consumo (viviendas, medios de transporte), su educación, sus servicios de salud, sus servicios urbanos. Se transfirieron las riquezas sociales de los trabajadores a los nuevos propietarios de los servicios sociales (*Lapavitsas*). El estancamiento de la tasa de ganancia de los sectores productivos (industria y agricultura) convierte a las áreas de apoyo de antaño en cotos para acumular ganancias no productivas (financieras).

La geopolítica del sistema capitalista

El sistema capitalista buscará todas las formas posibles para resolver su crisis. Durante más de 200 años ha recurrido a las guerras de rapiña y a las guerras imperialistas (entre las potencias más avanzadas). El bloque angloatlántico, que tiene casi tres siglos de ser hegemónico dentro del sistema mundo capitalista, aún está en condiciones de seguir acumulando riquezas mediante la expropiación de trabajo social excedente y/o la rapiña.

Sus puntos de equilibrio en el siglo XX se centraron en Europa, el oriente extremo, el Medio Oriente y el Caribe.

Con el colapso de la URSS (sucesora de la Rusia zarista) se abrió una brecha que por más de dos siglos (Napoleón, Hitler) se encontraba cerrada a la expansión del capitalismo: el vasto continente euroasiático. Cuando en 1989 Bush padre le pro-

metió a Gorbachov (el último secretario general del PCUS) que la disolución del bloque socialista europeo y la URSS no alterarían el orden establecido después de la Segunda Guerra Mundial, estaba jugando con hojas de té. El presidente ruso, Vladimir Putin, se quejó amargamente en 2007 por lo que consideraba un engaño por parte de EE.UU. Decía el mandatario:

(...) hemos removido todas nuestras armas pesadas de la parte europea de Rusia y las hemos colocado detrás de los Urales. Hemos reducido nuestro ejército en 300.000 hombres. Hemos tomado una serie de pasos requeridos por el ACAF [Tratado Adaptado de Fuerzas Armadas Convencionales en Europa].

¿Y qué hemos recibido como respuesta? Europa Oriental recibe nuevas armas, establecen dos nuevas bases militares en Rumanía y Bulgaria y hay dos nuevas áreas de lanzamiento de misiles (un radar en la República Checa y sistemas de misiles en Polonia). Y nos hacemos la pregunta: ¿Qué está pasando? Que Rusia se desarma unilateralmente. Si nos desarmamos unilateralmente quisiéramos ver que nuestros socios están dispuestos a hacer lo mismo en Europa y al contrario, Europa está siendo colmada de nuevos sistemas de armas. No podemos dejar de estar preocupados.⁴³

⁴³ Vladimir Putin: «Lo que los medios de comunicación occidentales no quieren que sepamos de Putin», 10 de julio de 2007, www.voltairenet.org/article149868.html. Conferencia de prensa íntegra con Vladimir Putin en reunión del G-8 en Alemania, junio de 2007.

EE.UU. inmediatamente puso en acción un plan que comenzaría con integrar a los países socialistas del centro europeo a la Comunidad Europea y a la OTAN (1991-2000). El plan contemplaba continuar este proceso con las ex repúblicas soviéticas entre 2001 y 2010. Lo cierto es que se ha atrasado (quizás debido al colapso del sistema bancario internacional en 2008), pero se está desarrollando según lo concebido por los especialistas de las agencias al servicio del gran capital norteamericano.

Stephen Kinzer señaló en el *Boston Globe* que

(...) desde el momento en que la Unión Soviética colapsó en 1991, EE.UU. ha mantenido implacablemente una estrategia de cerco de Rusia, tal como lo ha hecho con otros supuestos enemigos como China e Irán. Ha incorporado a 12 países de Europa central, todos ellos antiguos aliados de Moscú, a la alianza de la OTAN.⁴⁴

Traigo a colación las palabras del teniente general Víktor Sobolev, comandante del 58º Ejército entre 2003 y 2000, en los días turbulentos que presidieron la caída del gobierno proruso en Kiev:

Por desgracia no podemos competir con la OTAN. Es algo evidente por la correlación de fuerzas y medios, por el número de tanques, de aviones, de barcos, etc. Por ejemplo EE.UU. tiene trece portaviones

mientras que nosotros sólo uno el «Almirante Kuznetsov». El otro que teníamos el «Almirante Gorshkov», se lo vendimos a la India. Además nuestros portaviones ni siquiera es atómico.

Los especialistas militares norteamericanos han girado su política bélica hacia el Pacífico para rodear a China con una periferia amenazadora. El Pacto Transpacífico (con su modelo de Alianza del Pacífico latinoamericano) pretende crear un cerco económico en torno a China. La amenaza más importante percibida por EE.UU. es de una alianza entre China y la Federación Rusa. Es en torno a este eje que podría sumarse numerosos otros países como los BRIC, África y partes de América Latina. En los círculos gobernantes norteamericanos aún no se han dado a conocer los estudios sobre un posible eje China-Alemania, que incluiría el resto de Europa y Rusia.

Según Pozzi y Nigra, el mundo capitalista unipolar norteamericano está cediendo ante un mundo multipolar, en el cual EE.UU. continuará ejerciendo un papel fundamental, sino dominante. En este sentido más que hablar de una declinación de la hegemonía de EE.UU. habría que hablar de una modificación y transformación en la misma.⁴⁵

⁴⁴ Stephen Kinzer: «EE.UU. un socio total en la debacle ucraniana», *The Boston Globe*, 2014.

⁴⁵ Ob. cit., comp. de Pablo Pozzi y Fabio Nigra.

En realidad, no hay un horizonte multipolar entre diversas potencias o centros de gravitación cultural. El mundo tiende hacia a la bipolarización entre EE.UU. y China. El problema radica en qué dirección se inclina Rusia y, aún más importante, cuál será el comportamiento de Europa y su capital industrial, que es Alemania.

El eje Pekín-Berlín pasando por Moscú

Afirma Pollack:

(...) en mayo de 2014, cuando EE.UU. y la UE imponían sus sanciones, Putin negociaba un acuerdo de tres años por valor de 400 000 millones de dólares para suministrar gas natural a China. En octubre, el primer ministro, Li Keqiang, «firmó un paquete de 38 acuerdos en Moscú, que incluía uno de canje de divisas y un tratado fiscal». En noviembre Putin anunció que están trabajando con China en otro acuerdo sobre el gas. China es ahora el mayor socio comercial de Rusia.

Sergei Rogov, del Instituto para Estudios de EE.UU. y Canadá de Moscú, citado por Pollack, hace un resumen de la situación:

La campaña de sanciones económicas contra Rusia y las presiones políticas están alienando a Rusia de Occidente y empujándola hacia China. En Rusia perciben a

China como sustituta de los créditos y la tecnología de Occidente.

En realidad, la alianza entre Pekín y Moscú es muestra de la dependencia del este en relación con el primero. Ello trae nuevamente a la mesa de análisis el vínculo entre Pekín y Berlín.

En Moscú, algunos temen que Rusia, por debilidad, se haya convertido en un socio menor de una China en ascenso. Aunque China es ahora el socio comercial más grande de Rusia, Rusia es sólo el décimo socio de China. EE.UU. sigue siendo el primero. Además, las grandes compañías estatales rusas pueden hacer ofertas, pero China no puede sustituir a Europa en la mayoría de las corporaciones y bancos, porque en China no se ha desarrollado un mercado de bonos comerciales para extranjeros similar a los eurobonos.

Wallerstein opina:⁴⁶ «La táctica china es evitar la guerra. Europa y Alemania, en particular, coinciden plenamente con Pekín sobre este punto». Él propone otro realineamiento geopolítico:

A mí me parece que ambos países están realmente interesados en una reestructuración diferente de las alianzas entre los Estados. Lo que Rusia busca en realidad es un acuerdo con Alemania. Y lo que China realmente busca es un acuerdo con EE.UU. Alemania

⁴⁶ Immanuel Wallerstein: «El juego geopolítico ruso-chino», *La Jornada*, México D. F., 8 de junio de 2014, www.jornada.unam.mx/2014/06/08/opinion/022a1mun.

claramente está dividida acerca de la perspectiva de incluir a Rusia en una esfera europea».

Agrega el pensador:

La ventaja de Alemania en un arreglo así sería consolidar su base de consumidores en Rusia para su producción, garantizar sus necesidades energéticas e incorporar la fuerza militar rusa a su planeación global de largo plazo. Dado que esto haría inevitable la creación de una Europa post-OTAN, existe oposición a la idea no sólo en Alemania, sino por supuesto en Polonia y en los Estados bálticos. Desde el punto de vista de Rusia, el objetivo del tratado de amistad Rusia-China es fortalecer la posición de aquellos en Alemania favorables a trabajar con Rusia.

Obviamente, la «amistad Rusia-China» solo tiene sentido en el marco de una alianza con Alemania, que incluya Europa. Es una situación que beneficia a los tres países que conformarían el eje euroasiático. Alemania solo puede «consolidar su base de consumidores» si se está pensando en el mercado creciente de China. En estas condiciones, «el acuerdo con EE.UU.» por parte de China es viable.

Alemania tampoco se muestra indiferente. El servicio informativo RT señaló que

Frankfurt se convirtió en el primer centro financiero de Europa en obtener el derecho de liquidar y arreglar pagos en yuanes tras

la firma del memorándum de entendimiento celebrado entre el Banco Federal Alemán y el Banco Popular Chino (en marzo de 2014).

Joachim Nagel, del Banco Federal Alemán, afirmó que «pronto el yuan podría convertirse en la divisa de reserva internacional».

Pero en un mundo dominado por el eje euroasiático, ¿qué país será hegemónico? Según Perry Anderson,

hegemonía exige la existencia de una potencia particular que organice y haga cumplir las reglas generales del sistema. En una palabra, no hay hegemonía internacional sin Estado hegemónico. Esto ha sido uno de los puntos fundamentales tanto de la teoría marxista de la hegemonía forjada por Antonio Gramsci, como de las teorías anteriores del *Realpolitik* alemán —cuyo matiz político en cambio era conservador.

Anderson agrega que una potencia hegemónica tiene que ser un Estado particular con una serie de atributos que, por definición, no pueden ser compartidos por otros Estados, dado que son estas peculiaridades las que precisamente lo hacen una superpotencia por encima de los otros.

Un Estado particular, capaz de desempeñar un papel universal como garantía del buen funcionamiento del sistema. Es con este criterio que de-

bemos analizar el enfrentamiento más reciente surgido en torno a Ucrania para tratar de entender la crisis del capitalismo y de EE.UU., así como

las opciones abiertas a los demás actores globales.

Cierro con las palabras de Fidel: «la mejor guerra es la que no se libra».

Actualidad del terrorismo: sus orígenes, el caos y la geoestrategia

Leyla Carrillo Ramírez

Introducción

Licenciada en Derecho.
Investigadora del CIPI.

La frecuencia con que se alude al terrorismo revela la existencia de un escenario convulso en diversas geografías donde se dificulta combatirlo y erradicarlo. La humanidad, los gobiernos representativos de los polos de poder y muchos países del mundo subdesarrollado o emergente, las instituciones y organizaciones internacionales y regionales, los hombres de fe y los laicos, coinciden en que es una de las peores amenazas que afronta nuestro planeta.

En la extensa agenda que ocupa al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y en disímiles foros, el terrorismo es uno de los temas de mayor preocupación, debido a sus incidencias sobre la estabilidad y la paz del planeta. Sin embargo, los actuales acontecimientos y la proliferación del terrorismo denotan que el caos entronizado desde el 11 de septiembre de 2001 no es casual, sino que forma parte de una causalidad.

La prevalencia entre los polos de poder de la teoría sobre el caos conspira contra la paz, el arreglo pacífico de las controversias y el ejercicio de la igualdad soberana, principios de la

Carta de las Naciones Unidas.¹ Atribuir la existencia y proliferación del terrorismo a motivaciones exclusivamente religiosas, del culto o de etnias específicas es uno de los principales propósitos de los países más desarrollados, porque detrás de los estallidos terroristas, de las campañas internacionales y del despliegue de fuerzas conjuntas, algunos de sus gestores propician elaborar una situación caótica que sirva a sus propósitos hegemónicos, mediante una geoestrategia trazada entre las principales potencias imperialistas.

La humanidad afronta en la segunda década del siglo XXI una situación ingobernable: la proliferación de actos de terrorismo islamista y, al propio tiempo, del terrorismo de Estado concertado para combatir al primero o a sus presuntos colaboradores. Ante este escenario podría anticiparse que el caos puede ser una parte indisoluble de la geoestrategia.

Orígenes y transformación

El terrorismo existe desde que un hombre atemorizó a otro, utilizando la fuerza para despojarlo del hábitat, los alimentos o eliminar a sus seres allegados. El terrorismo tribal inició la violencia de un ser humano contra otro, aunque no recibiese ese apelativo y los medios

empleados fuesen instrumentos y armas primarios, aprovecharon la existencia del fuego o la intuición sobre el advenimiento de desastres meteorológicos, para anunciar un cataclismo supuestamente enviado por los dioses.

La esclavitud y el feudalismo incrementaron y perfeccionaron las técnicas para reducir, mediante el terror, a los elegidos que debían obedecer la voluntad de la clase dominante. Los imperios chino, mogol, mesopotámico, egipcio, heleno y romano, entre otros, aplicaron el terror; pero el vocablo actual de terrorismo proviene del latín *terrare*, consistente en la impunidad contra el *homo sacer* en el Derecho Romano, que autorizaba a disponer de la vida de los seres humanos no privilegiados por la sociedad.

Las manifestaciones de carácter terrorista durante los primeros siglos del pasado milenio se ejemplifican con la inquisición y las cruzadas en Europa; la conquista, colonización y cristianización forzosas impuestas por cuatro imperios en América; la colonización y el secuestro de esclavos en África y Asia; la conquista británica y el exterminio de los pueblos originarios de América del Norte, entre otros. Enumerar todas las prácticas terroristas hasta el siglo XVII constituiría un ejercicio exten-

¹ La denominada *teoría del caos* se atribuye al politólogo Leo Strauss, nacido en Alemania en 1899, quien huyó del fascismo hacia Estados Unidos, donde rechazó el historicismo en la filosofía. La mayoría de sus trabajos cuestionaron los textos clásicos de las filosofías griega, judía y musulmana, influyendo sobre la juventud de su época. Algunos politólogos contemporáneos, como Thierry Meyssan, analizan que la teoría del caos no se aplica hoy fortuitamente y que plasmada como *caos constructivo* (entronizar el desorden para cambiarlo todo) solo responde a los intereses de Estados Unidos, pues favorece el saqueo de los recursos de otros países y la destrucción de sus Estados, lo que lleva al debilitamiento de sus fuerzas armadas. Ver «La miopía de la UE ante la estrategia militar de Estados Unidos», www.voltairenet.org/article187416.html.

so y diverso en el tiempo, sin olvidar que la técnica aplicada se ha perfeccionado hasta especializarse por las clases dominantes y sus principales ejecutores.

Concepto e interrelación

Una de las deficiencias que heredamos desde la década del 30 del siglo XX es la incompatibilidad de criterios para definir al terrorismo. La Liga de las Naciones fracasó en 1936 (cuando debutaba el fascismo en Europa) porque el mundo occidental pretendía conceptualizar a los movimientos insurgentes y nacional-liberadores como terroristas, mientras que la Unión Soviética defendía un postulado inicial de la Revolución Francesa: *el derecho a lu-*

char por la libertad, excluido finalmente de la constitución gala en 1793.²

La vida transcurre, cada vez más convulsa y belicista a escala mundial, mientras que unos interpretan el flagelo terrorista de una forma y otros, en sentido inverso. ¿Qué es el terrorismo y cómo delimitar su existencia?

En cualquier etapa de la historia, el terrorismo consiste en una sucesión de actos de violencia ejecutados para infundir terror. Los juristas coinciden en que el terrorismo es un acto contra las personas, la libertad, la propiedad, la seguridad común, la tranquilidad de los poderes públicos y contra el orden constitucional.

Pueden delinearse sus fases históricas con el siguiente diagrama:

Diagrama 1

Edad antigua	Terror tribal, étnico y religioso.
Edad media	Inquisición, cruzadas, cristianización y esclavitud forzosas, conquista colonial.
Edad moderna	Guerras expansivas.
Edad contemporánea	Terrorismo de Estado, terrorismo rojo, mediático, económico (mafia), étnico, religioso, biológico, químico, bacteriológico, nuclear.
Desde II Guerra Mundial	Nuclear, químico, bacteriológico, espacial y ciberterrorismo, escuadrones de la muerte, planes Cóndor y Coru en América del Sur y Central

² Ver de la autora: «La seguridad y el terrorismo en el siglo XXI», La Habana, 2013. (Inédito).

Siglo XXI desde 11/09/2001	Cruzada antiterrorista contra el fundamentalismo o integrista islamista. Mayor uso de armas inteligentes, expansivas, fósforo blanco, de implosión, racimo, morbilicas y drones.
Desde 2012	Expansión del Estado Islámico y coalición contraterrorista con participación de varios Estados. Ciberterrorismo.

La incongruencia entre las diversas teorías sobre el terrorismo origina el denominado *doble rasero* para su clasificación, que en líneas generales expresa una posición clasista al enfocarlo. Predominan los patrones internacionales no consensuados en los que frecuentemente los Estados más desarrollados imponen sus cánones, aunque en países con gobiernos de proyección socialista o progresista diverjan los criterios.

Como resultado, factores endógenos en los países en desarrollo o emergentes son descritos por los Estados imperialistas y sus principales aliados como ocurrencia de actos terroristas, tales como: las protestas sociales, la aplicación de leyes soberanas para evitar y punir la violencia o el rechazo a acciones injerentistas contra la autodeterminación popular.

Entre los procedimientos coercitivos aplicados durante el ejercicio del terrorismo se hallan: la tortura, los tratos crueles, inhumanos y degradantes; el empleo de sofisticados medios, equipos, armas y sustancias; el genocidio, el mercenarismo, el mag-

nicidio, los secuestros y la prisión ilícita. Según la época en que concurren sus disímiles aplicaciones, el sujeto y el objeto terroristas indican su origen, denominación, magnitud y alcance. Por consiguiente, los actores y las variables son adaptados a los intereses reales de los ejecutores y sus propósitos, al ejercer la violencia.

Consensuar una definición sobre el terrorismo ha costado cerca de un siglo, pero hay figuras, calificadas con diversa intensidad como delitos humanitarios, que se utilizan frecuentemente y sería oportuno identificar para aproximarnos a las características del sempiterno flagelo:

- **Subversión:** Implementada para desestabilizar y convencer a personas, instigar a un grupo opositor contra el orden establecido o promover un propósito expansionista. Ejemplos históricos fueron Brutus en Roma, Fouché en Francia, von Bismark y Goebbels en Alemania; Kissinger, Fukuyama, el Departamento Nacional para la Defensa (NED) y la Agencia Internacional de Ayuda para el Desarrollo (USAID) en Estados Unidos.

- *Tortura*: Un acto que inflige intencionalmente dolores o sufrimientos graves, físicos o mentales, para obtener información o confesión; o castigar a una persona o a varias por haber cometido o ser sospechoso de cometer el citado acto.
- *Genocidio*: Se perpetra con la intención de destruir total o parcialmente a un grupo nacional, étnico o religioso.
- *Mercenarismo*: Proveniente de la edad antigua, es una práctica en la que actúan un elemento subjetivo, que es el ánimo de lucro o de retribución material y un elemento objetivo, consistente en reclutarse para combatir, mediante la subversión, por medios militares o la participación en actos contra el orden establecido. La Convención adoptada en 1989, que solo requería 20 firmantes, precisó 8 años de discusiones, evidenciando la objeción de los polos de poder a conceptualizar el delito. Sus motivaciones primordiales consisten en reducir los gastos militares estatales y transferir el pago al personal contratado al ejecutar su actividad, mediante la remuneración por empresas poderosas, la mayoría con capital transnacional. Al propio tiempo, los contratistas especializados militarmente (en realidad mercenarios) son eximidos de la aplicación de la Convención contra el mercenarismo de 1948 y con ello se elude la responsabilidad gubernamental ante los delitos cometidos. La proliferación de las citadas empre-

sas, especialmente estadounidenses, británicas, alemanas, españolas, francesas e israelitas, muestran la rentabilidad, conveniencia y proliferación de su empleo en acciones bélicas y terroristas para los polos de poder. Algunas de ellas son: Blackwater, Lockheed Martin, Noorthbridge Services Group y Spearhead Limited.

Es oportuno señalar que en el proceso de manifestación y ejecución terroristas, son trasgredidos diversos derechos humanos (todos o indistintamente) según el momento y el lugar. A medida en que se sofistican los métodos y medios agresivos por los países más desarrollados, la interrelación entre derechos humanos conculcados y terrorismo se hace más evidente. Una característica actual en el desempeño de este flagelo y, con frecuencia, del contrterrorismo, es la omisión de cuatro de los principios básicos codificados por la Cruz Roja Internacional: humanidad, distinción, proporcionalidad y limitación.

Lo expresado anteriormente conduce a insistir en que el terrorismo atenta contra los derechos humanos, fundamentalmente los de la vida y la paz; pero igualmente vulnera los derechos a la alimentación, la vivienda, la educación, del patrimonio cultural e histórico, la ecología (derecho del medio ambiente, al agua y la tierra).

De acuerdo al área de acción y los medios empleados, el terrorismo puede calificarse con diversas denominaciones, no necesariamente de-

fendidas por los políticos, pero que avanzan como clasificación jurídica:

- *Terror tribal o étnico*: Ejercido en diversos continentes y, en un momento más cercano en el tiempo, contra aztecas, mayas e incas en América Latina; contra los sioux en el actual territorio de los Estados Unidos; contra los judíos, eslavos y gitanos (durante la Segunda Guerra Mundial); contra los tutsis y tuaregs (en la última década del siglo XX hasta la fecha) o actualmente contra los musulmanes y árabes, o por estos, contra el mundo occidental desarrollado (primordialmente europeo).
- *Terrorismo religioso*: Se aposentó en Europa mediante la Inquisición y las cruzadas y la cristianización forzosa en América Latina, pero no se ha detenido. Los judíos fueron perseguidos en España durante los siglos XII al XVI, pero el holocausto durante la Segunda Guerra Mundial sobrepasó los límites del genocidio, con un saldo inconmensurable de muertes. Más recientemente, en medio de la cruzada antiterrorista, se han aplicado medidas contra símbolos religiosos islámicos en varios países europeos (la prohibición de erigir minaretes o de utilizar el velo púdico por las musulmanas) que resucitan rasgos antirreligiosos. Pocos cuantifican el resultado de la guerra expansionista y la recolonización llevada a cabo por Israel en el Medio Oriente, ni el saldo de desplaza-

dos o apátridas en Palestina, Líbano, Libia y Siria, los casos más visibles de un *terrorismo de Estado* actual que las grandes potencias eluden abordar y clasificar. En este caso, concurren tres manifestaciones de terrorismo: el religioso, el étnico (no todos los árabes son musulmanes) y por encima de ellos, el terrorismo de Estado.

- *Terrorismo mediático*: Consiste en la tergiversación de la realidad por los medios de difusión más influyentes, situados en los países más poderosos. Ejemplos de esto fueron las emisiones radiales contra la extinta Unión Soviética, la República Popular China y la República Democrática de Viet Nam y la utilización de la conocida emisora estadounidense-británica Free Europe (Europa Libre), establecida en Berlín Occidental durante la Guerra Fría, sembraron la incertidumbre y promovieron la desestabilización sistemática contra el socialismo en todos los países, con énfasis contra la ex Unión Soviética y la entonces República Democrática Alemana. Cuba es el país más asediado por el terrorismo mediático durante el pasado y presente siglos, que desde 1959 ha sido y es víctima de la invasión de su espacio audiovisual, mediante la transmisión en su espectro radiofónico de más de 1 700 horas semanales. Las radio y TV irreverentemente llamadas «Martí», en ofensa al héroe cubano, constituyen

una flagrante violación del derecho humano sobre la prensa, la información y, primordialmente, contra la soberanía nacional. Desde el triunfo de la Revolución de Octubre en 1917, el *terrorismo rojo* enrareció el diálogo Este-Oeste, mediante la manipulación de la imagen soviética. También lo hizo con la imagen china, vietnamita, coreana del norte y cubana. Más recientemente se ha usado contra los líderes de procesos de cambio en nuestro continente, como Hugo Chávez, Rafael Correa, Evo Morales, Nicolás Maduro, Cristina Fernández y Dilma Rousseff, entre otros.

Tanto el terrorismo mediático como el rojo, y otros modernizados en el actual siglo, como el ciberterrorismo, forman parte de las tácticas del «golpe blando o suave» y del titulado «caos constructivo», para acelerar la llamada *Guerra de cuarta generación*, que aplican Estados Unidos y algunos aliados en varios continentes.

- *Terrorismo económico*: se acelera por la mafia siciliana y sus migrantes hacia Estados Unidos a inicios del siglo XX, pero no se agota, sino que es renovado, según el momento. Parte de la ofensiva imperialista para subvertir el orden establecido contra gobiernos «indeseados», mediante la aplicación de bloqueo unilateral y de otras medidas coercitivas, constituyen una versión contemporánea del terrorismo económico. Ejemplos de gran actualidad se mantie-

nen contra Cuba, Venezuela y Rusia, entre otros.

Puede parecer osada la opinión, pero las medidas de ajuste y rescate aplicadas por la *troika* de la Unión Europea, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial conducen a una aplicación más contemporánea del terrorismo económico, porque desestabiliza y atemoriza a los pueblos de los países intervenidos, fundamentalmente Grecia, España, Portugal e Irlanda.

- *Terrorismo nuclear*: Desde la producción y tenencia del arma atómica, está latente en los países productores y portadores de aquella, que miden sus fuerzas en función de la capacidad generadora, la cantidad de ojivas disponibles y su desplazamiento. Los cinco Estados autorizados inicialmente por el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) de la ONU (Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Rusia y China) son también los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad con poder decisorio omnímodo respecto a la guerra o la paz.

Los tres primeros países autorizados, proporcionaron la patente y tenencia de la destructiva arma a: Israel, India, Pakistán y al África del Sur (durante el régimen del apartheid). Las bombas lanzadas por Estados Unidos contra Hiroshima y Nagasaki advirtieron al mundo la barbarie, letalidad y morbilidad del arma nuclear. La competencia por poseerla amena-

za la sobrevivencia del planeta, como alertara el líder de la Revolución Cubana, al recrudecerse la campaña contra Irán y la República Popular Democrática de Corea, debido a la producción de uranio enriquecido por ambos países.

- *Terrorismos químico, biológico y bacteriológico*: Ejemplifican la sofisticación científico-técnica al servicio de la muerte y la propagación de enfermedades y plagas. En el primer caso se hallan la dioxina, el bromacilo, Unex, Ántrax, los gases tóxicos y las armas incendiarias. En el terrorismo biológico destacan el agente naranja y el napalm (que arrasaron Viet Nam) y el empleo de cabellos y piel humanos con fines industriales por el nazismo. El terrorismo bacteriológico desata enfermedades y plagas, con resultados de ecodidio y biocidio. Diversas fuentes señalan que el virus del VIH/SIDA, la propagación del dengue y de algunas catástrofes meteorológicas son atribuibles a prácticas de laboratorio, como las acometidas por el sistema HAARP para la modificación climática.³
- *Terrorismo espacial*: De aparición en los años 50 del pasado siglo, ha

sido recreado desde que la Unión Soviética lanzó un satélite al cosmos con la perrita Laika a bordo. Desde entonces, la competencia Este-Oeste (conocida como Guerra de las Galaxias) constituye una ficción para exacerbar la competencia basada en el dominio del espacio ultraterrestre, con el objetivo de frenar las supuestas fuerzas que amenazan con destruir a los terrícolas e imponerles sus cánones. A medida que diversos países han podido acceder a satélites comunicacionales, los supuestos peligros se han difuminado, porque no se divisan los «extraterrestres» que nos atacarán.

Sin embargo, hoy son visibles naves espaciales conocidas como *drones* (helicópteros y aviones teledirigidos), que mediante el empleo de sofisticada tecnología son empleados por sus mayores productores para reprimir la protesta social, perseguir la migración indeseada, violar las fronteras, controlar y eliminar supuestamente a los terroristas, narcotraficantes o tratantes de seres humanos o piratas. Su consecuencia más directa es el exterminio y la implantación del terror en la población civil de Afganistán,

³ HAARP: High Frequency Active Auroral Research Program (Programa de Investigación de Aurora Activa de Alta Frecuencia), conocido como la máquina del Día del Juicio Final (*The Doomsday Machine*). Sus instalaciones se ubican en Gakona, Alaska, gestionado por la Fuerza Aérea y la Marina de los EE.UU. La emisión de ondas electromagnéticas hacia la ionosfera (entre 80 y 800 km de la superficie terrestre), con partículas ionizadas, provocan su reflejo o absorción. Las ondas más bajas del espectro electromagnético, provocan un calentamiento generador de un agujero no menor de 50 km de diámetro. La versión oficial estadounidense es que el programa fue creado para emitir comunicaciones más allá del horizonte, sin necesidad de recurrir a los satélites, para mejorar las comunicaciones con los submarinos, hacer prospecciones petrolíferas o de yacimientos minerales, o detectar aviones y misiles de vuelo bajo. Ofensivamente inclinarían la balanza para invadir un país, tras conocer que tiene pozos petrolíferos o minerales sin explotar. Para muchos científicos, las pruebas del HAARP serían responsables de la ola de calor que elevó en Melilla la temperatura de 24 a 41 grados en cinco minutos. También permite controlar el oleaje oceánico y manipular las ondas cerebrales (Estudio del Global Research de 2011. Consultado en [www.uaaf.mil/au/2025/monographs/E.s/e-shttm.seccion9\(airuniversityoftheUSAirForce.as2025finalreport\)](http://www.uaaf.mil/au/2025/monographs/E.s/e-shttm.seccion9(airuniversityoftheUSAirForce.as2025finalreport))).

Pakistán, Siria, Libia, Somalia, República Democrática del Congo, el Chad, la República Centroafricana o Nigeria, entre otros.

Los países desarrollados en la producción de drones reducen los costes del personal y mantenimiento, las bajas físicas, la compensación a las familias afectadas por pérdidas o mutilación de soldados y el denominado síndrome post-traumático ocasionado por la guerra. En el orden psicológico, no les importa el terror que invade a los perseguidos y atacados desde el aire, pero sí la despersonalización de quien presiona un botón computarizado para asesinar seres humanos, sean culpables o inocentes. Hasta la fecha el uso indiscriminado de los drones no se ha podido regular en los organismos internacionales.

- **Ciberterrorismo:** En correspondencia con el desarrollo tecnológico alcanzado en el siglo XXI, el ciberterrorismo (también conocido como *ciberguerra* y *terrorismo cibernético*) es la nueva opción de los polos de poder. Según la teoría estadounidense, el ciberespacio debe ser controlado en función de los intereses globales, es decir, de los denominados *global commons*, (bienes comunes), según la clasificación estadounidense, que incluyen el mar, el aire, el espacio y, más recientemente, el ciberespacio. El ciberterrorismo se inició en 1939, al descifrar los aliados para espionaje los cables de la enton-

ces Unión Soviética. En 1946, el Tratado UKUSA, suscrito entre Estados Unidos y el Reino Unido, suministró información al proyecto Venona, como red mundial de inteligencia. En 1948 se estableció el plan Echelon por Estados Unidos, Reino Unido, Canadá, Australia y Nueva Zelanda (que funda el sistema de espionaje conocido como *Cinco Ojos del Mundo* o sencillamente *Cinco Ojos*), con 6 bases centrales y trasmisores extrasatelitales. Su versión más moderna comenzó en 2008 mediante el programa estadounidense PRISM, recolector de transmisiones por Internet, fotos, videos, *chats*, redes sociales y tarjetas de crédito. Lo anterior significa que nadie está exento de ser detectado durante el uso de la avanzada tecnología cibernética. El control del ciberespacio abarca los inventos, patentes, tecnología, investigación científica, cambio climático y ecológico, movimiento de personas civiles, desplazamiento militar, de armas y equipos, preferencias artísticas y literarias, relaciones contractuales, financieras, internacionales, personales... Permite controlar, atemorizar o diseminar amenazas en el espectro informático. Aunque sus manifestaciones son diversas y los métodos empleados se actualizan constantemente, preferimos la clasificación expuesta por un centro de estudios suizo⁴ y el análisis de un especialis-

⁴ Center for Security Studies (CSS). Strategic Trends: *Cyberspace and governance*, Zurich, 2012, www.css.ethz.ch.

ta cubano:⁵ 1-) la utilización de las computadoras para interrumpir a un país «enemigo» (Israel contra Irán); 2-) el ciberterror, consistente en un ataque ilegal contra las computadoras, redes e informática (Ejemplo: la computadora portátil utilizada en la frontera entre Colombia y Ecuador para eliminar al guerrillero Raúl Reyes); 3-) el cibernsabotaje o molestia deliberada contra un proceso político, económico o militar (utilizado con el método SWIFT ubicado en Bruselas, para controlar las operaciones bancarias); 4-) el cibercrimen, consistente en el uso de computadoras, celulares e Internet para eliminar a personas u objetivos «enemigos» (Osama bin Laden y Muanmar el Ghadafi) y 5-) el activismo por hacker⁶ (una combinación de virus, distorsión de textos y fuentes). Una amplia gama de programas y sistemas controla el espectro cibernético, entre otros: los estadounidenses Verizon Communications Inc. Boundess Informant y Keyscore, el británico Tempora (GCHQ), los maestros de Internet MTI y los israelitas Verint y Narus. Los usuarios principales son la NSA (National Security Agency), Government Communications Headquarters británico (GCHQ), la Dirección General de Seguridad Exterior de Fran-

cia (DGSE), el órgano de inteligencia israelita MOSSAD y el National Cyber Threats (USOM) turco.

Se percibe que si más del 70% del tráfico electrónico actual en Europa transita por Estados Unidos y el 90% satelital estadounidense se recopila en Canadá, el resto de los países del orbe esté en peligro de ser observado o utilizado por el ciberterrorismo, sea mediante los correos electrónicos, los mensajes SMS, fax, actividad de Internet, Google, Yahoo, Microsoft, Apple y las redes sociales, Facebook o Twitter.⁷ Por ejemplo, EE.UU. interceptó 70,3 millones de comunicaciones en Francia (país aliado) entre finales de 2012 y comienzos de 2013, según documentos de la Agencia Nacional de Seguridad (NSA) publicados por el diario galo *Le Monde*. Las técnicas utilizadas para estas interceptaciones aparecen en los documentos de la NSA con dos códigos diferentes, Drtbox y Whitebox que, en los 30 días del período señalado, representaron 62,5 millones y 7,8 millones de comunicaciones interceptadas, respectivamente.⁸

El terrorismo en el siglo XX

Todas las manifestaciones y figuras del terrorismo enunciadas en el primer acápite fueron utilizadas durante el

⁵ Emiliano Manresa Porto: «Derecho, cibernética y sociedad: ciencia y tecnología en función de la inclusión social y la democracia», *Colección Jurídica*, año 14, no. 57, Unión Nacional de Juristas de Cuba, (UNJC), La Habana, sept.-dic. de 1993, www.unjc.co.cu.

⁶ Operador invasor de las redes.

⁷ Leyla Carrillo: Ponencia «El ciberterrorismo y la trasgresión del derecho». Escuela de Verano sobre Derecho Internacional y Derecho Internacional Humanitario, UNJC y Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), La Habana, 2013. El texto se conserva digitalmente en las *Memorias* del evento al cuidado de la UNJC y la CICR.

⁸ «EE.UU. interceptó 70,3 millones de comunicaciones en Francia», *Cubadebate*, 21 de octubre de 2013, www.cubadebate.cu/noticias/2013/10/21/ee-uu-intercepto-703-millones-de-comunicaciones-en-francia/.

pasado siglo XX, primordialmente durante la Segunda Guerra Mundial, aunque también durante la Primera se habían provocado desplazamientos forzosos, se utilizaron armas y equipos prohibidos y se empleó violencia desmedida contra la población civil.

El terrorismo de Estado fue la expresión concentrada de las prácticas del fascismo alemán (nazismo o hitlerismo), del franquismo en España, del *fascio* en Italia, del salazarismo en Portugal y del fascismo imperial en Japón. Hiroshima y Nagasaki culminaron el terrorismo de Estado, con el extemporáneo ataque nuclear estadounidense contra la inerme población japonesa después de la rendición incondicional del gobierno.

El apartheid en Suráfrica y Namibia; los asesinatos contra Patricio Lumumba en el Congo y de Olof Palme en Suecia retardaron la liberación de los pueblos o propiciaron acontecimientos deseados por los países imperiales. Las prácticas sistemáticas del impune sionismo israelita contra los pueblos palestino, libanés y sirio (entre otros) y las amenazas contra Irán resumen diversas manifestaciones del terrorismo de Estado en otros continentes.

En América Latina y el Caribe el Plan Cóndor en el sur del área, el Coru en Centroamérica, el trujillismo⁹ en República Dominicana, la dinastía Duvalier en Haití;¹⁰ el machadato¹¹ y

batistato en Cuba, el pinochetismo en Chile¹² y las dictaduras prevalecientes en el resto del subcontinente recrearon el terrorismo de Estado, auxiliado y subvencionado por Estados Unidos y, en algunos casos, asesorado en las torturas por el MOSSAD israelita.

Aunque los polos de poder hayan decidido no «calificar ni clasificar» al terrorismo, su existencia es innegable como flagelo. Por esos motivos, en diversos organismos de las Naciones Unidas se ha considerado imperioso adoptar documentos que mitiguen su proliferación y otorguen alguna potestad a los Estados, aunque con mayores prerrogativas para organismos u organizaciones en su combate. Los incontables documentos internacionales y, algunos de ellos, regionales intentan mitigar la ejecución de diversos delitos que conforman el terrorismo. Según los órganos que los emiten son de cumplimiento obligatorio o se adoptan como normas de conducta.

El neoterrorismo en el siglo XXI

El actual siglo, con su elevado desarrollo tecnológico y científico-técnico, nos impone analizar el terrorismo durante una fase avenida a la realidad circundante, en la que los polos de poder dominan muchos espacios y controlan los mecanismos para, en apariencia, combatir el terrorismo, mientras también ejecutan ac-

⁹ Trujillismo: Prolongada dictadura de Leónidas Truillo (1938 a 1942 y 1952 a 1961).

¹⁰ Dejó un saldo aproximado de 300 mil asesinatos.

¹¹ Machadato: Gobiernos de Gerardo Machado, dictador entre 1925 y 1933. Batistato: Dictadura de Fulgencio Batista. Tuvo lugar de 1952 a 1958, tras el derrocamiento por aquel del gobierno de Carlos Prío Socarrás mediante un golpe militar.

¹² Augusto Pinochet derrocó al gobierno constitucional de Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973 y dominó el país bajo una de las más sangrientas dictaduras conocidas en el continente. Falleció sin ser juzgado.

tos de esa índole. Esta aseveración (que puede ser polémica) se basa en el análisis de las situaciones que atraviesa el mundo a partir de la unipolaridad del último decenio del siglo XX y el surgimiento de gobiernos progresistas, fundamentalmente en el continente americano.

La oclusión del socialismo en Europa y la consiguiente desarticulación del proceso descolonizador y de movimientos progresistas eliminaron el pretexto de «la amenaza roja o comunista», en que se asentaba la irrefrenable carrera armamentista. Cesó el socialismo europeo y los polos de poder buscaban nuevos pretextos para expandirse hacia regiones pródigas por su ubicación geográfica y de materias primas vitales y energéticas que garantizaran el *statu quo*. A su vez, el complejo militar industrial de Estados Unidos y de sus principales aliados (Reino Unido, Francia, Alemania, Israel) requería engrosar las ganancias. Obviamente, la guerra constituye el instrumento idóneo para ambas finalidades.

Por tales motivos, para analizar el resurgimiento del terrorismo y la implementación de un contraterro-rismo exacerbado, no basta culpar a los terroristas, sino que también con-vendría a las causas y orígenes plan-teados en el artículo.

Los antecedentes nos facilitan in-tuir que las Torres Gemelas del Trade Center de Nueva York no necesaria-mente sufrieron un atentado el 11 de septiembre de 2001, sino que pudie-ron resultar de un estallido premedit-ado para incentivar los mecanismos

punitivos y alcanzar consenso y apo-yo en organismos internacionales como las Naciones Unidas con vista a intervenir o agredir a determinados países. No en último lugar, se facilitó una escalada contraterrorista al crearse el *leitmotiv* para una agresión. No es ocioso recordar la frase del en-tonces presidente de Estados Unidos, quien se adjudicó una patente de cor-so para bombardear «60 o más oscu-ros rincones del mundo». Resulta obvio que los últimos corresponden al mundo subdesarrollado o emergen-te, infieles a los objetivos militaristas.

La revelación de que Osama bin Laden y sus líderes talibanes habían sido entrenados por la CIA, cerca de un decenio posterior a las guerras emprendidas por Estados Unidos con-tra Afganistán e Irak, sitúa varias in-cógnitas: ¿Los dirigentes de Al Qaida fueron reclutados y preparados para actuar en nombre de Washington y posteriormente se convirtieron al radicalismo? ¿Siempre fueron radicalis-tas islámicos y engañaron a los órga-nos de inteligencia más sagaces del universo? ¿Conocían sus entrenado-res el alcance de los propósitos contra el mundo occidental y los utilizaron para exacerbar los conflictos? Solo después de tres decenios algunas de esas verdades podrían revelarse, como ha sucedido con otros acontecimien-tos históricos en los que han estado involucrados distintos gobiernos esta-dounidenses.

La espiral terrorista y contraterro-rista desatada desde 2001 refleja lo que algunos teóricos todavía no alcanzan a divisar: la recíproca contradicción e

interrelación terroristas-antiterroristas (variables según el caso). Esto significa que, al no resolverse las causas de la desigualdad económico-social, y omitir el diálogo o la negociación re-frendados por el Derecho Internacional para evitar la intervención, agresión o la denominada *responsabilidad de proteger*, se genera un flujo y re-flujo terrorista-antiterrorista, que estrategias estadounidenses titulan *blow-back*, es decir, una represalia mayor por el agredido. Esta reacción demuestra que la violencia se acrecienta cuando solo se aplica la violencia.

En el siglo XXI, la espiral terrorista resulta indetenible porque convergen las explicaciones precedentes y además, factores geopolíticos, crisis económico-sociales, exacerbación de la desigualdad étnica y religiosa y un estallido de las contradicciones irreconciliables entre los intereses imperialistas, el incremento de grupos que pugnan por el poder o que rechazan el estilo de vida impuesto por los países más desarrollados, además de la instigación para derrocar a gobiernos progresistas y revolucionarios.

A partir del 11 de septiembre de 2001, tanto la ONU como Estados Unidos, los Estados miembros de la Unión Europea y de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), más Israel, la Unión Africana (UA) y la Organización de Estados Americanos (OEA), entre otros, se atemperaron a la nueva situación y en sus documentos gubernamentales priorizaron la

prevención y radicalización del terrorismo. Desde entonces, el terrorismo es calificado como la amenaza primordial para la seguridad del planeta. El proceso de *securitización*¹³ constituye, a su vez, una motivación para perfeccionar la técnica militar.

Un elemento que conspira contra la estabilidad de nuestros pueblos subdesarrollados o emergentes es la confección de listas sobre personas y organizaciones clasificadas como terroristas y de países sospechosos de patrocinarlo, lo que facilita a los polos de poder argüir sobre la conveniencia de acusar, perseguir o intervenir en un país donde se visibiliza el terrorismo. La lógica de estas es impulsar la clasificación, que, no casualmente, recae sobre países, personas y organizaciones de países en desarrollo. Los principales productores y facilitadores de los documentos son el Departamento de Estado en Washington, la Comisión y el Parlamento Europeos en Bruselas y Estrasburgo, que intercambian regularmente su selección.

La proliferación, diversidad y letalidad de manifestaciones terroristas en el siglo actual convierte el escenario mundial en un entramado de propósitos y actos contraterroristas, cada vez más radicales. Un segundo diagrama intenta abreviar las explicaciones sobre las más frecuentes expresiones terroristas regionales, con selección de los países más afectados y de los grupos más diseminados, sin que sea posible abarcar su diapasón,

¹³ Securitización: del inglés *security*, que engloba en el concepto de la seguridad nacional al terrorismo, las protestas laborales o estudiantiles ante la crisis, los desastres naturales y, más recientemente, el daño medioambiental.

Diagrama 2

Región / País	Prácticas y motivos más frecuentes
<i>África Norte y Medio Oriente:</i> Irak, Libia, Siria, Mali, Marruecos, Egipto, Somalia, Argelia, Líbano, Yemen, Irán	Terrorismo religioso y étnico. Estado Islámico y Al Qaida en maghreb islámico. Geoestrategia sobre recursos naturales, minerales, energéticos y acuíferos. Secuestros para exigir rescate. Hackeo y ataque a las redes iraníes por Israel, una expresión del ciberterrorismo.
<i>África Subsahariana:</i> Nigeria, Níger, Chad, Sudán, República Centroafricana, Camerún	Terrorismo religioso y étnico. Estado Islámico. Grupos Boko Haram y Al Shabaab. Jihadistas, salafistas, mujahidines o tuaregs. Rencillas interétnicas, intertribales y religiosas.
<i>Asia:</i> Afganistán y Pakistán, Sri Lanka, Indonesia e India. Cachemira, Sri Lanka y Nepal	Estado Islámico y Al Qaida, guerra punitiva contra talibanes, sikhs, narcotráfico aprovechado por tropas, asesinatos vs población civil, uso indiscriminado de equipos con armas sofisticadas y letales (<i>drones</i>). Conflictos congelados.
<i>Europa:</i> Ucrania y el denominado espacio post-soviético Tayikistán. Francia, Dinamarca, Bélgica, Noruega, Italia, Grecia.	Ruptura de la paz en Ucrania. Persecución a musulmanes, expulsión de gitanos (terrorismos religioso y étnico). Prohibición de atributos islámicos. Pacto de Migración y Asilo. Criminalización de protesta social y resurgimiento gradual de manifestaciones fascistas. Ataques terroristas como réplica contra islamistas. Manifestaciones del cristianismo ortodoxo, islam de orientación sunita, judaísmo y fundamentalismo. Enfrentamiento étnico y separatista.
Estados Unidos	Acta Patriótica entroniza la inseguridad ciudadana y la represión de la protesta social. Asesinatos en escuelas, resurgimiento del KKK y asesinato policial de afrodescendientes.
<i>América Latina y el Caribe:</i> Argentina, Honduras, Paraguay, Colombia, Venezuela, Bolivia, Ecuador, Brasil, Cuba.	Secuelas de golpes militares, dictaduras y paramilitarismo en los dos primeros (golpes de Estado). Represión contra campesinos, periodistas, estudiantes y otros sectores. Atenuación del Plan Colombia y exacerbación del Plan México (vs cárteles de droga, insurgentes y la migración indeseada). Terrorismo mediático vs Argentina y ciberterrorismo vs Brasil.

porque este se extiende, según las circunstancias y lugar.

El mundo se enfrenta a una etapa que podríamos denominar *neoterrorista*, aunque en realidad reproduce y *perfecciona* anteriores manifestaciones de terrorismo religioso, étnico, mediático, cibernético y de Estado.

Un caso particular de terrorismo en el siglo XXI lo constituye el Estado Islámico. En el orden ético-filosófico, un estudio del *Corán* conduce a delimitar las posiciones y acciones que en nombre de este se adjudican los elementos extremistas o fundamentalistas, como una amenaza flagrante contra el raciocinio, el respeto a la dignidad humana, la convivencia pacífica y el derecho a la vida. En la religión musulmana el castigo no puede ser exagerado ni trasponer los límites de la falta cometida contra el legado de Mahoma. No puede aseverarse que los conceptos de la jurisprudencia islámica *dar al-islam* (el dominio del Islam) y *dar al-harb* (el dominio de la guerra) signifiquen necesariamente relaciones hostiles hacia todas las sociedades que no sean musulmanas.¹⁴ El fundamentalismo debutó en el primer decenio del siglo XX en Estados Unidos, por lo que existe en diversas religiones y no es exclusivo del islamismo.

Sin embargo, el Estado Islámico y del Levante, que extiende sus tentáculos desde Asia hasta el sur de África, dice asentarse en el Corán y

con la aplicación de la *sharia* (gobierno exclusivamente islámico) procura acelerar el exterminio del mundo occidental, que es su objetivo final. Los métodos y medios empleados por el EIL, ISIS o Dahesh¹⁵ son de ensañamiento, alevosía y crueldad notorios. Por esos motivos causan repulsa universal (también magnificada por el terrorismo mediático y cibernético de los polos de poder).

A este tenor, habría que preguntarse si el Estado Islámico hubiera cobrado tales bríos de no haberse desatado la cruzada antiterrorista, simultáneamente antimusulmana. Si no se hubieran desplegado guerras imperialistas (con pretextos antiterroristas) contra Afganistán, Irak, Libia, Mali, Siria...

Una aproximación al despliegue del denominado Estado Islámico y del Levante (jurídicamente impropio porque un Estado debe asentarse en un territorio, con soberanía y respeto de la normativa internacional) nos conduce a hurgar sobre sus raíces. ¿La propagación del EIL fue autóctona, programada o alegada *ad extra* por algunos Estados? Nuevamente pudieran surgir incógnitas, a semejanza de lo intuido respecto a las Torres Gemelas de Nueva York...

La proliferación y malignidad del EIL trasgrede todos los cánones de la guerra y el respeto del derecho a la vida. Habría que preguntarse, sin embargo, ¿quiénes, dónde, por qué y

¹⁴ Marcela Alejandra García Probert: «Dar al-islam y dar al-harb, conceptos fundamentales para entender la noción de seguridad en las sociedades musulmanas», *Paz y seguridad y desarrollo*, t. IV, UNAM, México D. F., 2014, p. 14.

¹⁵ Siglas en español e inglés, y nombre árabe, respectivamente.

para qué potenciaron el Estado Islámico y sus ramales en varios continentes? No es casual el reforzamiento del califato en países víctimas de conflictos impuestos desde la óptica punitiva imperial: Afganistán, Irak, Libia, Siria. O en otros donde las contradicciones internas o la presencia expoliadora de sus riquezas acelera los conflictos internos y propicia la injerencia foránea, como Mali, Chad, Nigeria, Níger, Somalia y Sudán.

La estela del terrorismo de Estado pudiere concitar algunas inquietudes: ¿por qué el perdedor en las elecciones estadounidenses de 2008, John Mc Cain, se reunió secretamente en Siria en 2013 con los jefes del islamismo extremista, con vista a derrocar al gobierno de Bashar al-Assad? ¿Por qué recientemente el general Wesley Clark, ex comandante supremo de la OTAN declaró que el Emirato Islámico «había sido creado por los amigos y aliados israelitas para vencer al Hizbollah»?¹⁶ ¿A quién han servido los atentados de París contra el semanario *Charlie Hebdo*, después de publicar caricaturas sobre Mahoma, y contra una tienda que expende productos para hebreos?

Los asesinatos en París sugieren reflexionar sobre si se trata de un terrorismo religioso, de negligencia mediática, xenofobia o exclusión étnica. Se manifiesta la contradicción entre la supuesta libertad de expresión y la exacerbación de la ola xenófoba en

países de la Unión Europea. El primer resultado es el reforzamiento con 10 mil militares para garantizar la seguridad francesa, 5 mil policías para proteger las escuelas judías, extensivos a varias regiones del país, particularmente en las fronteras con otros países europeos y el Mediterráneo, todos movilizados en pie de guerra. La contraofensiva incorporó la movilización de, portaviones movilizados hacia Siria e Irak para destruir al yihadismo y al Estado Islámico y del Levante. Una pregunta atinada sería precisar las fuentes de su financiamiento, armamentismo exagerado, petróleo y otros suministros.

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó una resolución para obstaculizar el apoyo a los terroristas fundamentalistas, mientras que finalmente conceptualizó lo que había demorado tantos decenios en consensuarse: «El terrorismo y todas sus formas y manifestaciones constituyen una de las amenazas más serias para la paz internacional. Todos los actos de terrorismo son criminales e injustificables, sin importar sus motivaciones o quienes lo acometan».¹⁷

La citada resolución refrendó medidas para prevenir y suprimir el financiamiento del terrorismo, incluyendo las fuentes que procedan del crimen organizado (como las provenientes de la producción y tráfico ilícitos de estupefacientes y sus pre-

¹⁶ Thierry Meyssan: «Los yihadistas al servicio del imperialismo», París, 21 de febrero de 2015, www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=QHLqaSZPe98.

¹⁷ Resolución 2199 del Consejo de Seguridad. Esta resolución se remite a la resolución 2161 de 2014, que tuvo escasos resultados. Se puede consultar en www.voltairenet.org/article186760.html.

cursores químicos). Entre las fuentes de financiamiento se hallan el petróleo y sus derivados, los metales preciosos como el oro, la plata, el cobre y los diamantes.

La coalición dirigida por Washington contra EIL y sus ramificaciones, integrada por sesenta países, alcanzaría algunos progresos, aunque su táctica puede cuestionarse, pues la mayoría emplea los ataques aéreos, que a la vez ocasionan víctimas civiles. Por ello no hay que descartar la réplica islamista dondequiera que existan personas e intereses de los países más involucrados, lo cual representa más amenazas para los estadounidenses, los ciudadanos de la Unión Europea y sus principales aliados.

El terrorismo de Estado: Cuba y América Latina

La historia sobre el terrorismo de Estado en nuestro continente no finaliza con las dictaduras ni el advenimiento de la Revolución Cubana. Tampoco a inicios de la ascensión constitucional de gobiernos populares y progresistas, empeñados en dignificar a grupos indígenas y minorías étnicas, a campesinos, estudiantes y mujeres.

Cuba fue convertida desde 1959 en objeto de la subversión, el mercenarismo, la instigación, actos violentos auspiciados desde el exterior, tergiversación de sus medidas soberanas, difamación a sus personalidades, intentos de magnicidio, propaganda gris y negra, hasta el ciberterrorismo o ciberguerra del actual siglo.

El propósito adoptado por la administración de Dwight Eisenhower para «rendir al pueblo cubano por hambre, cansancio y desesperación» ha constituido una de las prioridades de sucesivas administraciones estadounidenses en su política de penetración, subversión, recrudecimiento del bloqueo más prolongado de la historia, sabotajes a la economía, instigación al terrorismo, promoción de la protesta y desobediencia civil de la población, y estimulación a las salidas ilegales.

Contra Cuba se han ejercido y ejercen todas las manifestaciones del flagelo analizado. El pueblo cubano ha sufrido hasta la amenaza de terrorismo nuclear en 1962 durante la Crisis de Octubre. Los archivos desclasificados por Washington revelan que entre octubre de 1960 y abril de 1961 (ataque a Playa Girón), la CIA asesinó alfabetizadores y pescadores, introdujo en la isla 75 toneladas de explosivos y 45 de armas, realizó 110 atentados dinamiteros, hizo estallar 200 bombas, descarriló 6 trenes, incendió 150 fábricas y 150 cañaverales. El empleo de armas químicas y biológicas durante 1971, provocó la muerte por la fiebre porcina de medio millón de cabezas de ganado. En 1976 el primer acto de terrorismo aéreo en la historia continental provocó la muerte de 73 personas, mediante el estallido de un avión de Cubana de Aviación. Se calcula que entre 1959 y 1997 Estados Unidos instigó y financió alrededor de 5 780 acciones terroristas, que costaron la vida a 3 478 personas e incapacitaron a 2 099. El

máximo líder cubano fue objeto de 637 intentos de asesinato. Hay consecuencias del terrorismo anticubano difíciles de cuantificar: pérdida de cosechas por el agente *thrips palmi*, morbilidad curable, desnutrición, cierre de mercados internacionales por presiones contra gobiernos del continente, donde se interrelacionan bloqueo, genocidio, terrorismo y la nefasta Ley de Ajuste Cubano, promotora de salidas ilegales.

Las emisiones radiales y televisivas al margen de la ley (delito internacional que afecta la cooperación pacífica y el desarrollo normal de las relaciones interestatales) inauguraron el terrorismo mediático impuesto desde el 1º de enero de 1959, atentando contra los derechos humanos del pueblo, en lucha constante por alcanzar y preservar la igualdad, la justicia social, la solidaridad, el derecho de autodeterminación y la no injerencia en sus asuntos internos.¹⁸

Mediante las transmisiones se viola la soberanía cubana, se perpetran varios delitos refrendados en el Código Penal cubano (capítulo II contra la seguridad interna del Estado, como rebelión, sedición, infracción de los deberes de resistencia, propaganda enemiga, sabotaje, terrorismo, el capítulo III delitos contra la paz y el Derecho Internacional; incitación a la guerra, difusión de noticias falsas contra la paz; el título IV: desórdenes públicos, instigación a delinquir, asociación, reuniones y mani-

festaciones ilícitas y el capítulo IV: delitos contra el honor, difamación, calumnia e injuria).

En lo concerniente al Derecho Internacional, baste sintetizar que las transmisiones anticubanas trasgreden enunciados de la Carta de la ONU en lo concerniente a «practicar la tolerancia y convivir en paz como buenos vecinos» y desestima las relaciones pacíficas y amistosas, la libre determinación de los pueblos. Según la Declaración Universal de los Derechos Humanos, trasgrede el derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad; el Tratado del 27 de enero de 1967 sobre el Espacio Cósmico; el Pacto Internacional de Derechos civiles y políticos de 1968 en su artículo 20 (toda propaganda a favor de la guerra estará prohibida por la ley); los principios rectores del uso de las transmisiones satelitales de la UNESCO de 1972; el convenio NARBA (North American Regional Broadcasting Agreement) de 1960; la declaración de la UNESCO de 1978 sobre los principios básicos para la contribución de los medios de difusión masiva a la consolidación de la paz y a la comprensión internacional; el Convenio Internacional de Telecomunicaciones de Nairobi, 1982; el Acta Final de la Conferencia de Plenipotenciarios de Ginebra de 1992 para la constitución y el convenio de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, en lo referido a la «cooperación in-

¹⁸ Leyla Carrillo y Félix Sánchez: «La violación de la soberanía del pueblo de Cuba y del derecho internacional mediante la agresión con el uso ilícito de las telecomunicaciones», II Conferencia Internacional de la Asociación de Juristas Demócratas de América, La Habana, 2001. El trabajo se conserva digitalmente en las *Memorias* del evento al cuidado de la Asociación.

ternacional entre los pueblos y el desarrollo económico y social por medio del buen funcionamiento de las telecomunicaciones». En tanto, la Ley Torricelli en el denominado Carril II, significa la utilización de todos los medios de la propaganda subversiva, con vista al derrocamiento del régimen cubano.

En aras del espacio, se ofrece una pequeña muestra de agresiones radiales contra Cuba, sin olvidar que al terrorismo mediático anticubano habría que añadir las constantes campañas desestabilizadoras difundidas por las agencias cablegráficas rectoras en el mundo (AP, UPI, Reuters, EFE, AFP), entre otras, con incidencia sobre las cadenas de prensa escrita más importantes.

Las principales transmisiones anticubanas han sido: el programa *Cita con Cuba* en la emisora Voz de América, las emisoras Voz de Cuba Independiente y Democrática, Voz de Alfa 66, Ecos del Orbe y WQBA, y aquellas cuyo nombre se formó a partir de la adición de una o varias palabras al sustantivo *Radio*: Swan, Clarín, Camilo Cienfuegos, Antorcha Martiana, Caimán, Revolución Cubana, Libertad Cubana, Onda Libre, Abdala, Cuba al Día, Comandante David y Martí. En 1982, el presidente Ronald Reagan promulgó la ley que daría vida a esta última ese mismo año, con el fin declarado de «iluminar al pueblo de Cuba», y en 1990 a Televisión Martí, con presupuesto gubernamental declarado y conectada a la USAID

y otras instituciones subversivas estadounidenses.

Sin embargo, el prolongado fracaso de una emisora con cuestionables resultados y una teleemisora casi invisible concitó la crítica de sectores nacionales sobre la efectividad del empleo del dinero de los contribuyentes y de fondos gubernamentales. Por ello, la Junta de Gobernadores de Radiodifusión (BBG) propuso la creación de una organización privada, para financiarla «sin fines de lucro», con transmisiones hacia América Latina, incluida Cuba, perdiendo su característica de emisora federal.¹⁹

El exilio miamense ejerce una actividad mercenaria en el terrorismo anticubano, auspiciado y entrenado por las principales agencias de Estados Unidos. Frente al recrudecimiento de actos terroristas, el gobierno cubano decidió infiltrar a varios agentes, con la finalidad de detectar actos de violencia, o sea, de prevenir el terrorismo. El 12 de septiembre de 1998, el Buró Federal de Investigaciones (FBI) arrestó a cinco infiltrados entre los grupúsculos terroristas: René González Schwerert, Ramón Labañino Salazar, Fernando González Llort, Antonio Guerrero Rodríguez y Gerardo Hernández Nordelo, sancionados con la máxima pena de acuerdo a las leyes estadounidenses (por ejemplo, uno de ellos fue condenado a 2 cadenas perpetuas y 15 años).

Después de 16 años de cautiverio en celdas de máxima seguridad para estos estos cinco héroes, dos expira-

¹⁹ «Organización privada se encargará de gestionar Radio y TV Martí», *Cubadebate*, 11 de febrero de 2015, www.cubadebate.cu.

ron su condena y tres de ellos fueron liberados el 17 de diciembre de 2014, por decisión del jefe de gobierno, tras un reclamo universal.

A pesar del sistemático y multifacético terrorismo aplicado contra Cuba, resulta paradójico que la isla esté incluida en el selectivo grupo de Estados patrocinadores del terrorismo internacional emitido por el Departamento de Estado en Washington. Un especialista opina que «la pertinaz inclusión de Cuba es uno de los temas de la hostilidad que más irrita a nuestro país y considera la designación un impedimento para el progreso de las relaciones y una cruel hipocresía que sirve de cobertura política a la justificación de Washington para la imposición de sanciones económicas acompañadas de la perpetuación de la propaganda contrarrevolucionaria».²⁰

Además de Cuba, solo Sudán, Irán y Siria continúan clasificados como Estados patrocinadores del terrorismo. Corea del Norte fue tachado en 2008, mientras que Pakistán, calificado por Washington como refugio de terroristas islámicos, nunca ha sido clasificado. Tampoco Arabia Saudita, de donde procedió una mayoría de los terroristas vinculados con los ataques del 11 de septiembre.

Otro pretexto para mantener a Cuba en la lista es que algunos miembros del grupo rebelde de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) viven en Cuba,

argumento debilitado al constituirse en garante de la paz del país suramericano, durante las negociaciones entre el gobierno y las FARC-EP.

La inclusión de Cuba en la lista de estados terroristas es una mentira retórica obsoleta mantenida por un antagonismo de décadas entre dos ideologías opuestas, que todo el tiempo ha dificultado el avance hacia un mejoramiento de las relaciones. Para resolver este problema, han abogado en el continente latinoamericano y caribeño el ALBA-TCP y la CELAC, en sus III Cumbres, mediante declaraciones consensuadas por sus 33 Estados miembros.

El ciberterrorismo también se expande en nuestro continente, no es privativo del espionaje entre los aliados más desarrollados del planeta. No bastó el terrorismo mediático y por ello se aplica en el último bienio fundamentalmente por la NSA²¹ y la USAID.

Las acciones anticubanas más recientes vinculadas al ciberterrorismo y al terrorismo mediático ocurrieron en 2013 y 2014:

- La red ZunZuneo, consistente en el envío masivo de mensajes denominados *correo basura* o *spam*, con una cifra de 1 055 746 de textos no solicitados hacia la red de telefonía móvil personal, con contenido no controversial: como fútbol, música, artistas, huracanes o publicidad, pero que se proponía captar la mayor audiencia posible

²⁰ Keith Bolender: «La lista del terrorismo y la práctica terrorista contra Cuba», *Cubadebate*, 10 de enero de 2015, www.cubadebate.cu.

²¹ National Security Agency.

para su verdadero objetivo: instigar al derrocamiento del gobierno.

- La operación encubierta del gobierno estadounidense para utilizar las redes sociales, al estilo de Egipto, Irán o Ucrania, promovía acelerar el cambio de régimen en la isla. De esa forma, se trasgredió la privacidad telefónica, sumando otras acciones ilegales, como las publicaciones digitales *Cubasin-censura* y *Diario de Cuba*, en lo que colaboró Martínoticias. Ante el escándalo, la dirección de la USAID debió comparecer para discutir el presupuesto del programa encubierto anticubano, que culminaría al desarrollar un «twitter cubano» o red social, instaurada de forma ilícita para provocar un cambio político. Es decir, un retroceso a la Guerra Fría.
- En noviembre de 2014, Canyon Communications fue beneficiaria de un contrato gubernamental por 1,4 millones de dólares, para la producción de programas de televisión y radio diseñados específicamente hacia el público cubano.

El acoso terrorista de Estado contra gobiernos legítimamente electos, que persigue su derrocamiento, es sufrido por Venezuela, Ecuador y Bolivia. Sobre la primera se han concentrado las campañas mediáticas, cibernéticas, documentos acusatorios del Parlamento Europeo, falacias contra la personalidad de Hugo Chávez, acusaciones sobre concentración del poder, autoritarismo y hasta de asesinatos, cometidos en realidad por grupos «opositores» ins-

tigados por la ultraderecha y sus financistas foráneos.

Las acciones para producir un cambio de régimen se manifiestan tanto durante el golpe de Estado en 2003 como en sus réplicas posteriores, las denominadas *guarimbas*, con un saldo de 39 personas fallecidas y graves daños a la infraestructura del país, producto de la violencia callejera y de actos terroristas de la ultraderecha.

Según una revelación de Wikileaks, el informe del consejero político de la embajada estadounidense en Caracas, Robert Downes, denominado *5 puntos estratégicos del equipo en el país para el apoyo programático de la USAID*, establecía un plan de trabajo consistente en el fortalecimiento de las instituciones democráticas, penetración de la base política de Chávez, dividir al chavismo, proteger los negocios vitales de Estados Unidos y aislar al ex-presidente internacionalmente. A esos efectos, destinó 15 millones de dólares para 300 organizaciones supuestamente civiles, amparadas en los derechos humanos y en programas de educación, fundó 34 organizaciones no gubernamentales y financió los viajes de opositores al extranjero para desplegar una campaña antichavista.

Al fallecimiento de Hugo Chávez, el empeño por derrocar al presidente Nicolás Maduro desde 2013 recrea manifestaciones de terrorismo mediático, ciberterrorismo y desestabilización económica (acaparamiento de alimentos, precios especulativos, inflación inducida y actos violentos de grupos fascistas, a los que se suman pronunciamientos instigadores

del caos de algunos gobiernos europeos, como el alemán, y de la alta representación de política exterior de la Unión Europea, lo que favorece a la oposición venezolana).²²

La fase actual no es menos favorable: sanciones contra venezolanos en el Congreso de Estados Unidos, congelamiento de activos, prohibición de acceso a ese país, actos provocativos y agresiones físicas en las calles, desestabilización económica, unido a una gran campaña mediática y al empleo del ciberterrorismo. Todo ello reedita un terrorismo de Estado sistemático y trazado estratégicamente contra un gobierno latinoamericano.

Ecuador no es la excepción: el terrorismo de Estado proveniente de Washington le ha sido aplicado con sutileza. Primero tuvo lugar el golpe policial de 2010 contra el presidente Rafael Correa. Luego siguió la hostilidad estadounidense contra el país latinoamericano, después de haber cancelado el gobierno la base militar de Manta, alcanzar logros económicos y sociales, emprender una denuncia internacional a la corporación petrolera Chevron por daños ecológicos, ejercer protagonismo en organismos que reducen la hegemonía estadounidense en la región, incrementar la colaboración con China y Rusia; atribuirle supuestas interferencias al desarrollo de la Alianza para el Pacífico; denunciar la concentración de personal militar en la embajada en

Quito y la reciente revocación del permiso operacional a 26 organizaciones no gubernamentales (ONG) de España, Colombia, Argentina y Estados Unidos, tras determinar que no cumplían los requisitos marcados por el Gobierno para mantener sus proyectos. Las entidades afectadas se ocupaban aparentemente de iniciativas de salud, cooperación rural, ayuda a ancianos y desarrollo económico, como parte de la subversión. En la actualidad las acciones antiecuatorianas reeditan la metodología descrita: terrorismo mediático, cibernético (control de la actividad presidencial, exceso de militares, agentes y diplomáticos estadounidenses en el país).²³

En el caso de Bolivia, el elemento más significativo para su desestabilización fue la instigación en Santa Cruz en 2009, que el gobierno demostró se trataba de actos terroristas, estimulados para producir una escisión de la región, como primer paso para el derrocamiento del presidente Evo Morales. Durante el juicio por terrorismo contra los culpables del asesinato en 2008, se evidenció su vinculación con un grupo separatista.²⁴

El terrorismo en el resto de nuestro continente, aunque menos virulento, existe. El más escandaloso corresponde a la interceptación de correos electrónicos y llamadas telefónicas de ciudadanos de Brasil, Argentina, Uruguay, Colombia y Venezuela, realizado desde un centro de inteligencia de Esta-

²² Ingo Niebel en *Granma*, La Habana, 3 de abril de 2014, 14:46.

²³ Nil Nikandrov: «Servicios de inteligencia yanquis planean derrocar a Correa», 2 de enero de 2014, valquiria-enbsquedadadignidad.blogspot.com/2014_01_02_archive.html.

²⁴ *Página siete*, Montevideo, www.paginasiete.bo/nacional/2015/2/21/dictan-sentencia-contra-toaso-kudelkatic-terrorismo-47982.html.

dos Unidos en la isla británica de Ascensión. Según reveló la revista brasileña Istoé, desde ese pequeño territorio ubicado en el océano Atlántico a unos 2500 kilómetros de Recife, Pernambuco, los servicios de espionaje estadounidenses mantienen una base que vigila en tiempo real las comunicaciones de esas cinco naciones.²⁵

Varios jefes de gobierno son observados o monitoreados por los tentáculos de la NSA,²⁶ primordialmente los de Brasil, Argentina, Uruguay y México. El Presidente mexicano movilizó sus canales diplomáticos para protestar contra el espionaje realizado por agencias de inteligencia estadounidenses sobre energía y narcóticos, noticia conocida después que el diario británico *The Guardian* reportó sobre esas actividades, también en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador y Venezuela.²⁷

El espionaje cibernético al que fue sometido la mandataria brasileña generó desavenencias en las relaciones con Estados Unidos y la cancelación de su visita a Washington. A partir de entonces, la UNESCO,²⁸ el Consejo de Derechos Humanos y la Asamblea General de las Naciones Unidas han sido escenario de mociones y resoluciones en las cuales se aboga por la indispensabilidad de respetar la soberanía espacial e informática de los pueblos y los derechos a la información y privacidad de todos los Estados.

Resumen final

- La heterogeneidad y expansión del terrorismo son incesantes.
- Se mantiene y diversifica su esencia violenta, como método para prevalecer y controlar al mundo.
- De la etapa tribal a la contemporánea, los terroristas readaptan el flagelo a nuevos escenarios, más complejos, competitivos, sofisticados y letales.
- Manifiesta las contradicciones entre grupos nacionales, étnicos y religiosos, la cúpula y los intereses de los polos de poder y del resto del mundo.
- La espuria selección de países y organizaciones terroristas por parte de Estados Unidos y sus principales aliados aplica un método escalonado para legitimarla, difundirla e influir sobre otros países.
- El incremento de la represión contraterrorista no puede erradicarlo mientras subsistan los raigales problemas socioeconómicos que sufre la humanidad desde hace varios siglos.
- El silencio imperante sobre los efectos del terrorismo de Estado, tanto en sus acciones bélicas declaradas como en la promoción de los cambios de regímenes, evidencia la preponderancia de los esquemas establecidos por las grandes potencias.

²⁵ *Granma*, La Habana, año 17, no. 252, 9 de septiembre de 2013, www.granma.cubaweb.cu/2013/09/09/interna/artic03.html.

²⁶ National Security Agency (Agencia de Seguridad Nacional).

²⁷ Ignacio Ramonet: «Vigilancia total» y «Control social total», *Le Monde Diplomatique*, www.monde-diplomatique.es/?url=editorial/0000856412872168186811102294251000/editorial/?articulo=3c96f3fa-45de4cb1-a3d5-3a3d2e54720c.

²⁸ Organismo de las Naciones Unidas para la Ciencia y la Cultura (siglas en inglés)

